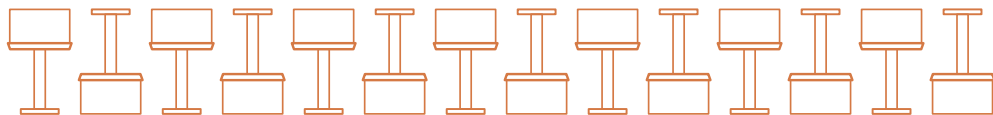
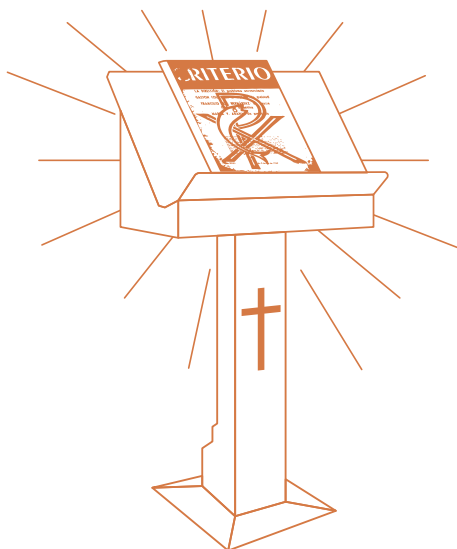


Entre los libros de
la buena **MEMORIA**

Francisco Teodoro

La revista *Criterio* y las derechas argentinas:
una lectura católica sobre
la realidad política nacional (1955-1962)



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento



Francisco Teodoro

**La revista *Criterio* y las derechas argentinas:
una lectura católica sobre la realidad
política nacional (1955-1962)**

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por las instituciones editoras.

Corrección: Guillermina Canga
Diseño gráfico: Andrés Espinosa (UNGS)
Maquetación: Delia Contreras

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
Impreso en Argentina
©2023 Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento

Colección Entre los libros de la buena memoria

Teodoro, Francisco

La revista Criterio y las derechas argentinas : una lectura católica sobre la realidad política nacional : 1955-1962 / Francisco Teodoro. - 1a ed - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento ; La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Misiones : Universidad Nacional de Misiones , 2024.

Libro digital, PDF - (Entre los libros de la buena memoria / 38)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-630-751-2

1. Historia Argentina. 2. Memoria. I. Título.
CDD 306.0982



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Nacional de General Sarmiento promueven la Colección de e-books “Entre los libros de la buena memoria”, con el objeto de difundir trabajos de investigación originales e inéditos, producidos en el seno de Universidades nacionales y otros ámbitos académicos, centrados en temas de historia y memoria del pasado reciente.

La Colección se propone dar a conocer, bajo la modalidad “Acceso Abierto”, los valiosos avances historiográficos registrados en dos de los campos de estudio con mayor desarrollo en los últimos años en nuestro país, como lo son los de la historia reciente y los estudios sobre memoria.

Colección Entre los libros de la buena memoria

Directores de la Colección

Gabriela Águila (CONICET-UNR)

Jorge Cernadas (UNGS)

Emmanuel Kahan (CONICET-UNLP)

Comité Académico

Daniel Lvovich (UNGS-CONICET)

Patricia Funes (UBA-CONICET)

Patricia Flier (UNLP)

Yolanda Urquiza (UNaM)

Marina Franco (UNSAM-CONICET)

Silvina Jensen (UNS-CONICET)

Luciano Alonso (UNL)

Emilio Crenzel (UBA-CONICET-IDES)

Comité Editorial

Andrés Espinosa (UNGS)

Verónica Delgado (UNLP)

Nélida González (UNaM)

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción	11
Capítulo 1. De la crisis con el peronismo a la “Revolución Libertadora”: <i>Criterio</i> y la incursión en el antiperonismo (1955-1957)	
Introducción	35
Catolicismo y peronismo: del encantamiento a la crisis	37
<i>Criterio</i> y el integrismo: un catolicismo democrático y antitotalitario en el marco de la “Revolución Libertadora”	47
Las lecturas sobre el peronismo: el primer elemento de quiebre en el consenso antiperonista.....	60
<i>Criterio</i> y el antiperonismo en la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”: el problema social y la cuestión educativa.....	71
Conclusiones.....	84
Capítulo 2. <i>Criterio</i> y la apertura política: lecturas sobre la posibilidad de una reformulación del sistema político entre las elecciones constituyentes y el primer año de Frondizi (1957-1959)	
Introducción	87
La convocatoria a elecciones y el debate sobre la reforma constitucional. El rol de las élites y los partidos en el marco de la primera etapa de la apertura política.....	89

Las elecciones de julio de 1957 y la Asamblea Constituyente: la persistencia del peronismo y la “vieja política”	97
La integración como alternativa para reformular el sistema político: las élites y las masas bajo el gobierno de Frondizi.....	110
La exclusión del peronismo y de los peronistas: el plan de estabilización y la represión como síntomas del fracaso del antiperonismo	124
Conclusiones.....	137
Capítulo 3. Del antiperonismo al anticomunismo: <i>Criterio</i> y la cuestión comunista entre la discusión “laica o libre” y el derrocamiento de Frondizi (1958-1962)	
Introducción	141
<i>Criterio</i> y el comunismo entre la discusión “laica o libre” y el plan de estabilización de Frondizi	143
Una mirada crítica hacia el interior de las derechas: los anticomunistas y la amenaza marxista	154
El problema de la autonomización de las Fuerzas Armadas: ¿sustitutos de las élites o amenaza para la legalidad?	166
La Revolución cubana y la redefinición del peronismo	178
Conclusiones.....	192
Conclusiones.....	197
Bibliografía.....	211

Agradecimientos

Este libro es una versión revisada de mi tesis de maestría en Ciencias Sociales, defendida en marzo de 2021 en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Como en todo trabajo de investigación de relativamente largo aliento, el resultado (cualquiera que este fuere) solo se explica por el apoyo recibido. Por eso, antes de comenzar, quiero expresar mi gratitud a aquellas personas que hicieron posible que estas páginas salgan a la luz. En primer lugar, quiero mencionar a mi director de tesis, Ernesto Bohoslavsky, por la lectura, los comentarios, las relecturas, la paciencia y la buena predisposición ante cada consulta que le hice llegar. Durante muchos años Ernesto respondió mis *mails* y me realizó sugerencias con una paciencia envidiable. También quiero agradecer los comentarios y las lecturas atentas de Miranda Lida, Diego Mauro y Martín Vicente, los jurados que evaluaron mi trabajo. Estas lecturas me permitieron revisar algunos elementos de la tesis para convertir ese trabajo en el libro que aquí estoy presentando.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento a Andrés Freijomil, coordinador académico del posgrado UNGS-IDES en el que cursé la maestría, por las reuniones en las que me animó a retomar y concluir un trabajo de investigación que, durante algún un tiempo, consideré que podía quedar abandonado. Sin los llamados y las convocatorias de Andrés este libro hubiera sido un documento inconcluso archivado en una carpeta de computadora.

Quiero mencionar también mi gratitud hacia los miembros del grupo de investigación sobre historia reciente y sobre las derechas

del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad de Nacional de General Sarmiento con el que me vinculé entre los años 2010 y 2015. Daniel Lvovich, Jorge Cernadas, Florencia Levin y los que por entonces eran mis compañeros: Martín Vicente, Gineth Alvarez, Diego Benítez, Valeria Galván, Gabriela Gomes y Florencia Osuna. Todos amables y brillantes compañeros con los que pude compartir ideas, lecturas, problemas y charlas. Una mención similar quiero hacer para Marina Franco, Olga Echeverría, José Zanca y Sebastián Pattin, especialistas que en seminarios, congresos e intercambios de *mails* accedieron a sugerirme lecturas y a señalarme elementos que no había tenido en cuenta previamente.

Por último, quiero agradecer a mi familia y amigos. En particular, a Cintia y a mis niñas Vera y Renata por la paciencia y por el tiempo que me brindaron para concentrarme en el trabajo. A mis amigos, Cristian, Romina, Javier y Gabriel. A mis hermanos: Juan, Pedro y María Clara. Y a mis viejos, Nora Bretón y Charly Teodoro.

Introducción

El objetivo de este libro es examinar las intervenciones políticas de la revista *Criterio*, una de las empresas periodísticas y culturales más relevantes del catolicismo argentino en el siglo XX, en el período que se extiende entre la crisis que precedió al derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 y la destitución de Arturo Frondizi en marzo de 1962. Nuestra intención es determinar en qué medida la revista puede ser considerada como parte del campo de las derechas, analizar las relaciones que existieron entre sus argumentaciones y posicionamientos y los expresados por otros integrantes del campo, e identificar el sitio que ocupó la publicación en el interior del universo católico argentino.

El punto de partida del relato se sitúa en la crisis que antecedió al golpe de 1955. Este episodio abrió en la Argentina un período de aguda conflictividad e inestabilidad política que culminó con el advenimiento del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) y la implantación del terrorismo de Estado entre 1976 y 1983. Tanto a la izquierda como a la derecha del arco político, varios fueron los elementos que marcaron este proceso. Entre los grupos izquierdistas, la Revolución cubana, las relecturas sobre la experiencia peronista y los movimientos de protesta en Europa condujeron a muchos jóvenes a la búsqueda de una serie de transformaciones sociales por medio de canales de participación política no tradicionales. Este fenómeno, verificable a nivel continental, adquirió en la Argentina un significativo nivel de profundidad debido a la recurrente intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política

nacional, lo cual implicó la imposibilidad de construir estructuras democráticas para lograr la ansiada transformación de las estructuras de la sociedad y la legitimación de prácticas de acción directa, en muchos casos vinculadas al uso de la violencia

En la vereda contraria, los grupos derechistas reactivos a las transformaciones sociales creyeron ver en el proceso de radicalización política la amenaza definitiva a sus estilos de vida y a sus posiciones de privilegio. En el marco de la Guerra Fría, el período comprendido entre 1955 y 1983 estuvo marcado para estos sectores por una combinación de problemáticas entre las que se encontraban las interpretaciones sobre el peronismo, el temor al avance del comunismo y las izquierdas, las discusiones sobre el desarrollo económico, las posibles consecuencias negativas de la pobreza y la desigualdad, y las discusiones sobre la democracia y el sistema político. En ese contexto de inestabilidad, radicalización y militarización política, estos grupos, en sus diversas manifestaciones, concurren en la estrategia de apelar a la intervención de las Fuerzas Armadas para detener la potencia revolucionaria de los grupos de izquierda e imponer sus propios modelos económicos, sociales y culturales a partir de la restricción y la suspensión de las libertades civiles y democráticas.

El derrocamiento de Perón también fue un momento de quiebre en la trayectoria del catolicismo argentino a lo largo del siglo XX. El enfrentamiento entre el gobierno peronista y la Iglesia entre 1954 y 1955, la participación relativamente autónoma de los laicos católicos en las movilizaciones antiperonistas de 1955, las discusiones sobre el futuro político en el marco de la “Revolución Libertadora” y las generadas por el Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965 sumergieron al universo católico argentino en una profunda crisis que determinó el fracaso de las pretensiones de hegemonía que perseguía la jerarquía de la institución al menos desde 1930. Sumado a esto, una nueva generación de intelectuales y sacerdotes, que crecieron y se formaron a la luz de estos hechos, iniciaron el camino de buscar nuevos referentes para legitimar sus posiciones tanto en el interior del catolicismo como en los espacios políticos y culturales no católicos. Esto condujo a muchos de ellos a enfrentar, entre los años sesenta y setenta, a las tendencias

dominantes del mundo católico, así como a trazar vínculos con el peronismo y las izquierdas.

Estos episodios dan cuenta del proceso de secularización al que se enfrentó el catolicismo argentino a mediados del siglo XX. Entendemos este fenómeno en dos sentidos. En primer lugar, en el sentido clásico propuesto por Max Weber (1998a, 1998b), como un proceso de autonomización y separación de esferas, característico de las sociedades modernas, que produce un desplazamiento de la religión a la esfera privada y, simultáneamente, una suerte de “liberación” y “expulsión” del control religioso de las otras esferas sociales (Weisz, 2017: 109).¹ En segundo lugar, como un proceso a partir del cual las organizaciones religiosas se preocupan por el mundo secularizado y se adaptan a él, al tiempo que la autoridad religiosa pierde capacidad normativa no solo en la regulación de las formas de conducta de la sociedad, sino también en el interior de la propia organización religiosa. Este segundo sentido es definido por Mark Chaves (1994) como “secularización interna” y es lo que Weber denomina como el “refuerzo del interés por el mundo”.² En esta última acepción, el proceso de secularización no implica la desaparición de lo religioso, sino una adaptación a contextos nuevos, en especial a la modernización de las prácticas y los discursos sociales, lo cual presupone que la autoridad religiosa no tiene normas totalizadoras para organizar la sociedad, pero tampoco tiene elementos para impedir el vínculo de lo religioso con otras esferas de la vida social (Zanca, 2010: 96).³

1 Críticas a esta premisa se pueden encontrar en Casanova (2011). Para el autor, una serie de episodios que se produjeron en 1979 y en los que la religión se mostró como un elemento central (la Revolución Islámica de Irán, la elección de Juan Pablo II como papa y el ascenso del movimiento Solidaridad en Polonia, la Revolución nicaragüense y el crecimiento del movimiento Moral Majority en los Estados Unidos) pusieron en jaque la premisa central de las teorías de la secularización sobre que la religión se convirtió en un fenómeno privado e irrelevante en el mundo moderno (Casanova, 2011: 28).

2 Ver: Weisz (2017) y Zanca (2008, 2010).

3 Sobre las críticas y la potencialidad de las teorías de la secularización para el análisis de fenómenos sociorreligiosos en la actualidad ver Weisz (2017).

***Criterio*: una primera presentación**

Como mencionamos al inicio, nuestro trabajo se propone abordar como objeto de análisis a la revista *Criterio*. Esta publicación fue fundada en 1928 con el objetivo de convertirse en el órgano de doctrina de la cruzada por la construcción de una nación católica. Su primer director fue Atilio Dell’Oro Maini, un reconocido intelectual laico de tendencia integrista que tuvo activa participación en las discusiones políticas e intelectuales en los años treinta y que ocupó varios cargos públicos bajo los gobiernos militares de 1930 y 1955. Entre 1929 y 1932, la revista fue dirigida por Tomás Casares y luego por Enrique Oses. A partir de 1932, la dirección se trasladó a las manos del sacerdote Gustavo Franceschi, un intelectual de reconocida ascendencia en ámbitos no exclusivamente católicos, que se constituyó en la figura central de la revista hasta su muerte en 1957. En los años treinta y principios de los cuarenta, *Criterio* expresó una línea política y doctrinaria ligada al pensamiento de Franceschi y muy próxima a la tradición integrista promovida por la jerarquía de la Iglesia. El respeto por la autoridad de los obispos, el rechazo a la modernidad, el anticomunismo y el antiliberalismo fueron algunas de las principales características que se pueden observar en esos años. Sobre el final de la Segunda Guerra Mundial, la línea editorial se modificó en sintonía con los cambios producidos en el pensamiento de Franceschi y en el catolicismo a nivel global. De la defensa del franquismo en la guerra civil española, postura que le significó un debate con el filósofo francés Jaques Maritain, el sacerdote pasó a mostrar un moderado acercamiento a los aliados en la Segunda Guerra Mundial y se colocó en una posición de relativa ambigüedad ante el surgimiento del peronismo entre 1945 y 1946.

En el período que abordamos en este libro, *Criterio* incorporó una nueva generación de intelectuales a su grupo estable de colaboradores. Uno de ellos fue Jorge Mejía, un joven teólogo vinculado a los círculos intelectuales europeos que impulsaban una reforma en las relaciones de la Iglesia con la sociedad moderna. Mejía se sumó como codirector en reemplazo de Luis Capriotti en diciembre de 1955 y ocupó el cargo de director de la revista luego de la muerte de

Franceschi en julio de 1957. Bajo su dirección participaron de forma estable intelectuales que estaban presentes en la época anterior como Juan Julio Costa, Felipe Freier, Jaime Potenze, Basilio Uribe y Rafael Braun, y otros como Manuel Francisco Artiles y Gustavo Ferrari, que se sumaron en marzo de 1959 y diciembre de 1960 respectivamente. Manuel Mercader, integrante del consejo de redacción en la época de Franceschi, dejó de formar parte de la revista en diciembre de 1957.

Uno de los miembros más importantes que sumó *Criterio* bajo la dirección de Mejía fue Carlos Alberto Floria, un intelectual formado como abogado y doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. La incorporación de Floria al plantel estable en junio de 1958 mostraba la intención de Mejía de abordar en forma profunda, científica, secularizada y en diálogo con el lenguaje de las ciencias sociales temas de actualidad entre los que se encontraban no solamente la política nacional e internacional, sino también los problemas económicos y sociales, las discusiones teológicas y las producciones culturales. En esa línea, en los años que abarca nuestra investigación, colaboraron con la revista intelectuales laicos como Bonifacio del Carril, Mariano Grondona, Jorge García Venturini y Natalio Botana, entre otros.

En el campo estrictamente religioso, *Criterio* se desmarcó de las actitudes de la jerarquía, promoviendo en la Argentina los debates que caracterizaron al catolicismo a nivel mundial en los albores del Concilio Vaticano II. Temas como el papel de los laicos en la vida de la Iglesia, el ecumenismo y el rol de la Iglesia en las sociedades contemporáneas fueron tratados en las páginas de la revista a partir de los análisis de los colaboradores estables y de reconocidos intelectuales extranjeros como Emmanuel Mounier, Joseph Lebrecht, Joseph Folliet y el mencionado Maritain.

Junto con estos intelectuales, *Criterio* mantuvo un grupo estable de colaboradores especializados en el análisis de temas culturales. Romualdo Brughetti se encargó de la sección de “Artes Plásticas”; Jaime Potenze y Silvy Manhattán de Potenze, de las secciones de “Cine y Teatro”, y Jorge Fontenla y Alberto Gimenez, de las secciones de “Música y Discos”. Una de las secciones más intere-

santes de la revista, por la pluralidad y heterogeneidad de plumas que allí participaron, fue la de “Libros”, en la que se publicaban comentarios a las novedades bibliográficas. Si bien en general estaba a cargo de los miembros del consejo de redacción, tomaron parte en esta sección autores como Eugenio Guasta, Luis Pedro Toni, Mario Betanzos, Ángel Battistena, Francisco Luis Bernárdez, Rogelio Barufaldi, María Esther de Miguel, Celia Zaragoza y los mencionados García Venturini y Manhattan de Potenze.

Criterio fue una publicación central en la historia del catolicismo argentino del siglo XX. A diferencia de otras empresas culturales católicas con las que tenía cierta afinidad ideológica –tal es el caso de *Estudios* o *Esquiú*– o con las que no tenía puntos de acuerdo –entre las que podemos incluir a *Presencia*, *Verbo*, *Roma*, *Jauja* o *Cabildo*–, la revista que aquí analizamos tuvo un alto nivel de estabilidad y regularidad tanto en las fechas de publicación como en su organización interna. Sobre el primero de los puntos, *Criterio* aparecía dos veces al mes –los segundos y cuartos jueves–, a excepción de la edición del mes de diciembre que, generalmente, contenía el doble de páginas que los números habituales y se publicaba en la semana de Navidad. Esta regularidad se mantuvo en todo el período que abordamos en el libro, aun en los momentos en los que, luego de la muerte de Franceschi, y tal como asegura Mejía (2005: 120-121) en su autobiografía, la situación económica hizo difícil la continuidad de la publicación. Más allá de esto, la revista tuvo una tirada sostenida en el tiempo que osciló entre los 50.000 ejemplares por número en el final de la época de Franceschi y los 30.000 ejemplares bajo la dirección de Mejía, cifras marcadamente menores que las de publicaciones como *Azul y Blanco* y *Qué*, cuyas tiradas oscilaban en torno a los 140.000 y los 200.000 ejemplares respectivamente, o de periódicos de circulación nacional como *La Prensa*, que se situó en los 350.000, y *La Razón*, que mantuvo en la época una tirada de 500.000 ejemplares (Pattin, 2015: 38-39, 2016a: 74).

En relación con su organización interna, la revista también se caracterizó por la estabilidad. A excepción del mencionado número de diciembre, denominado “Especial de Navidad”, *Criterio* tenía generalmente un total de 40 páginas que se numeraban en orden

desde la primera página del primer número del año hasta la última de la edición navideña. Cada ejemplar comenzaba con una nota editorial que era seguida por artículos de especialistas sobre política, economía, sociedad, política internacional o religión. Una de las secciones más importantes era la de “Comentarios”. Allí se trataban una amplia variedad de temas de actualidad que, en muchos casos, complementaban algunas de las notas centrales. También había en la revista una preocupación por la cultura reflejada en las mencionadas secciones de “Cine”, “Música”, “Discos”, “Teatro”, “Artes Plásticas” y “Libros”. Por último, podemos encontrar las secciones de “Información”, en la que se publicaban recortes de otras revistas; “Documentos Oficiales”, en la que se replicaban intervenciones de obispos y sacerdotes; “Pensamiento Pontificio”, en la que se reproducían textos de autoría papal, y correo de lectores.

Derechas y catolicismo en la Argentina de los años cincuenta y sesenta

Nuestro trabajo se sitúa en la intersección entre los estudios sobre las derechas argentinas y los que tienen como objeto al catolicismo. Estudiar a las derechas implica poner en práctica un enfoque relacional e histórico que preste atención a la totalidad del sistema político y a la distribución de las fuerzas en la cual esa derecha se inscribe (quiénes son sus enemigos, qué ideas discute), pero también a la especificidad de esa derecha, los valores que defiende, las ideas con las que se vincula y los grupos políticos, sectores sociales y líderes que las promueven (Bohoslavsky, 2011: 115).

Partiendo de este enfoque, entendemos a la derecha como un campo, en el sentido que le otorga Pierre Bourdieu (2003, 2008, 2009), en el que confluyen distintas agrupaciones, fuerzas políticas, intelectuales y publicaciones que comparten una serie de presupuestos comunes. El primero de ellos es la inclinación a concebir a los seres humanos como desiguales filosóficamente y socialmente, y a sostener que esas desigualdades –traducidas en jerarquías– no solo son imposibles de eliminar, sino que su existencia y consolidación es de-

seable para el funcionamiento de las sociedades (González Cuevas, 2000, 2001, 2005; Bobbio, 2014). Sobre este punto, estamos de acuerdo con Norberto Bobbio (2014) cuando afirma que uno de los elementos que mejor distingue a la derecha de la izquierda es su mirada esencialmente desigualitaria de la sociedad, mientras que el que mejor caracteriza a las doctrinas y a los movimientos izquierdistas es el igualitarismo.⁴ El segundo presupuesto es la tendencia a oponerse a las posturas reformistas o revolucionarias dominantes en el momento: el socialismo, el comunismo o las transformaciones impulsadas por los populismos (Eatwell, 1990a, 1990b; Eatwell y O'Sullivan, 1990; McGee Deutsch, 2005). Esto no elimina el hecho de que distintas expresiones del campo hayan mostrado aceptación y, en algunos casos, entusiasmo ante la implementación de políticas reformistas en contextos en los que la posibilidad, real o imaginaria, de una revolución izquierdista amenazó la persistencia de los privilegios capitalistas entre fines del siglo XIX y principios del XX e incluso luego de la Segunda Guerra Mundial (González Cuevas, 2000). La tercera característica que define a los miembros del campo de la derecha es una concepción antropológica pesimista que concibe al hombre como un ente incompleto, contradictorio e incapaz de encontrar la perfección, al tiempo que parten de la idea de que las características del ser humano vienen dadas desde su nacimiento y no existe posibilidad de modificarlas y perfeccionarlas (González Cuevas, 2000; Bohoslavsky, 2011). Por último, el cuarto presupuesto que comparten estos grupos es una mirada profundamente elitista de la sociedad que, en materia política, se traduce en la preeminencia de las minorías sobre las masas (González Cuevas, 2000).

El campo de las derechas es dinámico a lo largo del tiempo puesto que está formado por diferentes familias o tradiciones que, como indica Pedro González Cuevas (2005: 13), tienen sus propias pautas para dar respuestas a las problemáticas de cada época

4 Para el politólogo italiano, esta concepción no debe ser confundida con la utopía de una sociedad de iguales, sino que debe ser considerada como una propensión a “exaltar más lo que convierte a los hombres en iguales respecto a lo que los convierte en desiguales” y “a favorecer las políticas que tienden a convertir en más iguales a los desiguales” (Bobbio, 2014: 120-121). Por tanto, igualitario y de izquierda es quien “tiende a atenuar las diferencias”, mientras que no igualitario y de derecha es “quien tiende a reforzarlas” (ibíd.: 119).

y pueden entrar en una crisis que las lleve a desaparecer debido a su incapacidad para renovar sus discursos y sus respuestas ante distintas problemáticas. Por tal motivo creemos que es preciso hablar de derechas, en plural, antes que de una única derecha. En el marco temporal que abarca nuestro libro, las dos tendencias o familias más importantes de las derechas argentinas fueron el nacionalismo de derecha y el liberal-conservadurismo (Bohoslavsky y Morresi, 2011, 2016). La primera de estas familias se caracterizó por expresar posturas antiliberales, antiizquierdistas, antisemitas y corporativistas, así como por reivindicar su pertenencia al catolicismo, su recurrencia a la denuncia de un complot y su llamado a una cruzada para reconquistar el país (Lvovich, 2003: 23). Asimismo, el nacionalismo de derecha se caracterizó por la convicción de que la identidad argentina es inseparable del legado hispano-católico y que la Iglesia y las Fuerzas Armadas son los defensores del ser nacional (Bohoslavsky y Morresi, 2016). Por su parte, la familia liberal-conservadora reunía a intelectuales, fuerzas y partidos que defendían la organización liberal de la economía y republicana de la política, pero mostraban reservas por los posibles abusos que implicaba la democracia (ídem). Esta tendencia expresó un fuerte temor a la incorporación política de las masas, promovió una concepción de la democracia entendida como amenaza a las minorías privilegiadas, propuso establecer un poder institucional acotado y propició el respeto a las instituciones y tradiciones heredadas (Vicente, 2012: 3-4, 2015a: 45-46). Por eso, estos sectores defendieron la existencia de un orden social jerárquico y la delimitación clara de las libertades individuales respecto de las mayorías populares (Morresi, 2010: 105-106).

Abordar las intervenciones políticas de *Criterio* implica inscribir nuestra investigación en el amplio campo de los estudios de las relaciones entre el catolicismo y la política argentina en el siglo XX. Los trabajos más relevantes sobre esta vinculación se sitúan en el marco del denominado “renacimiento” institucional y cultural del catolicismo argentino entre 1920 y 1955. Este proceso se caracterizó por la creación de un importante número de diócesis entre 1910 y 1934 y el desarrollo de organizaciones como la Acción Católica Argentina, cuya fundación data de 1931, así como

de un campo intelectual confesional del que los exponentes más destacados fueron los Cursos de Cultura Católica creados en 1922 y la propia revista de la que aquí nos ocupamos. Las claves políticas, culturales y doctrinales del denominado renacimiento católico fueron analizadas a partir de la imposición por parte de la jerarquía de una matriz de pensamiento definida como “catolicismo integral” y de un proyecto político y cultural denominado “mito de la nación católica”.

Fortunato Mallimaci (1988, 1992) definió al “catolicismo integral” como una corriente cuyo principal objetivo residía en recristianizar la sociedad a partir de la conquista de las estructuras del Estado y de la imposición de un dispositivo que garantizara la incorporación de los valores católicos en todos los ámbitos de la vida social. El integrismo o catolicismo integral fue originalmente una construcción institucional de la Iglesia a nivel mundial que, con eje en la encíclica *Quanta Cura* y el documento *Syllabus* publicados por el papa Pío IX en diciembre de 1864, combatió las nociones de “progreso indefinido”, “autonomía”, “libertad”, “tolerancia”, “lucha de clases” y “modernidad” (a las que vinculaba con el liberalismo y el comunismo) junto con la concepción de la separación de la Iglesia del Estado. En el caso argentino, el catolicismo integral encontró en el nacionalismo de derecha su referente político y cultural y adoptó la forma de una respuesta ante los avances laicistas del Estado liberal de fines del siglo XIX y principios del XX (Mallimaci, 1992: 260).

Por otra parte, el “mito de la nación católica” fue definido por Loris Zanatta (2002: 19) como un proyecto político y cultural que, impulsado por la jerarquía católica en los años treinta y cuarenta, se constituyó en “el cemento del bloque Iglesia, Ejército y ‘pueblo’ que los gobiernos militares (...) se habrían esforzado por consolidar” y marcó el paso del Estado liberal a un Estado confesional católico. Según el historiador italiano, este proyecto se caracterizó por la confesionalización de la identidad nacional, por expresar actitudes antiliberales y anticomunistas, y por defender el hispanismo y el organicismo político y social. Para el autor, la potencialidad del “mito de la nación católica” residía en su capacidad para vincular

una relectura del pasado nacional con una crítica del presente y un proyecto para el futuro. En esa línea, para los adherentes de este proyecto confesional y político, la Argentina debía retornar a sus raíces católicas para extirpar la tradición liberal dominante desde 1853, superar la crisis “moral” provocada por la “traición” a la auténtica vocación católica y poner en práctica una “tercera vía” entre el individualismo liberal y el colectivismo soviético, cuyos pilares eran el nacionalismo cultural, el corporativismo (es decir, una sociedad estructurada a partir de “cuerpos” y no de individuos, que garantizara la “armonía social” frente a la lucha de clases) y la adhesión a los ideales de la “hispanidad” (Di Stefano y Zanatta, 2009: 434-438). En la lectura de Zanatta (1999), el Estado confesional católico se habría alcanzado luego del golpe militar de junio de 1943, momento en el cual la jerarquía logró imponer algunas de sus reivindicaciones históricas –entre ellas, la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas del Estado–, al tiempo que la Iglesia como institución adscribió al peronismo por considerarlo el continuador natural del gobierno militar en la tarea de convertir a la Argentina en una nación católica y clausuró cualquier intento de oposición hasta la crisis que estalló entre 1954 y 1955.

Estas lecturas enfatizan los vínculos trazados por la jerarquía y los intelectuales confesionales con el nacionalismo de derecha y las Fuerzas Armadas entre 1930 y 1946, y con el peronismo luego de la victoria de Perón en las elecciones de febrero de este último año, y muestran la imagen de un universo católico homogéneo y dominado por posturas antidemocráticas, nacionalistas e integristas que encontró en las Fuerzas Armadas un aliado para imponer sus ideales en el marco de una sociedad moderna secularizada.⁵ De tal manera,

5 Junto con los trabajos de Zanatta y Mallimaci se pueden observar lecturas similares sobre el integrismo y el “renacimiento católico” en Romero (1999), Ghio (2007) y Di Stefano y Zanatta (2009); y un análisis sobre el desarrollo del campo de estudios sobre el catolicismo argentino del siglo XX en Di Stefano y Zanca (2015: 32 y ss.). Por otra parte, cabe aclarar que, como sostiene Émile Poulat (2014: 818-819) en su contribución al *Diccionario de política*, resulta confusa la utilización de los términos “integrismo” e “integralismo” puesto que existen lenguas en las que se utilizan indistintamente. Si bien algunos autores prefieren el término “integralismo”, nosotros decidimos utilizar el de “integrismo” para designar la actitud antimoderna de la Iglesia católica y de los católicos que se desprende de una concepción integral de la vida religiosa y del orden social cristiano.

la Iglesia católica, caracterizada como antimoderna, tradicionalista y en actitud de letargo, luego del golpe de 1930 habría iniciado un ataque a las bases del Estado liberal laico que la había sometido a un espacio de segundo orden en la sociedad desde 1880.

Frente a estas miradas, diversos trabajos han mostrado la complejidad y falta de homogeneidad del universo católico entre 1930 y 1955, así como las dificultades de afirmar que el catolicismo se encontraba en actitud defensiva ante el avance del proceso de secularización y que la Iglesia argentina era antimoderna. Entre ellos, las contribuciones de Susana Bianchi (2001, 2002, 2005) señalan las inconsistencias doctrinarias y políticas entre jerarquía y laicos en los años veinte y treinta, y la relativa autonomía de los intelectuales católicos que, si bien coincidían con las líneas impuestas por la autoridad, actuaban por afuera de sus marcos normativos. En un sentido similar, José Zanca (2009, 2010, 2013, 2016) destaca en sus trabajos la aparición y el desarrollo de una “opinión pública católica” que habilitó la crítica interna y determinó fuertes debates en torno a temas como la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del peronismo, así como los vínculos entre sectores católicos y agrupaciones liberales. Miranda Lida (Lida y Mauro, 2009; Lida, 2010, 2011, 2012, 2015b), por su parte, criticó la caracterización de la Iglesia argentina como antimoderna y la capacidad explicativa de la teoría de la secularización entendida en su acepción weberiana clásica como privatización y desaparición paulatina de lo religioso. En su libro *Historia del catolicismo en la Argentina*, la historiadora indica que la metáfora de la “fortaleza asediada” —es decir, la imagen de una Iglesia atacada por el liberalismo y en actitud de “letargo” frente al proceso de secularización entre 1880 y 1920— es poco explicativa y que, por ese motivo, es preciso discutir las tesis sobre el “renacimiento” y el “antimodernismo” católicos de los años veinte y treinta.⁶ Para

6 La autora sostiene que entre 1880 y 1920 la jerarquía y los laicos se encontraban lejos de una actitud de “letargo” y que utilizaron sistemáticamente estrategias propias de la modernidad, tales como la organización de congresos eucarísticos, la identificación de la religión con la nación y la creación de círculos de obreros, para dar respuesta a la cuestión social; la implementación de diferentes canales para influir en el poder político y en la sociedad, tales como la prensa, la difusión de libros baratos y la utilización de la radio, para transmitir el

Lida tampoco es cierto que lo religioso se haya privatizado o haya perdido peso en la sociedad en los años treinta, puesto que, de ser así, difícilmente la Iglesia se habría tomado el trabajo de difundir masivamente el mito de la nación católica (Lida, 2010: 397-398 y 407-408).⁷ Esta característica también fue señalada por Zanca, para quien más allá de expresar un discurso profundamente antimoderno, antiliberal y que “entrecomillaba constantemente el sentido del término democracia”, los laicos utilizaron distintos medios para la conquista del espacio público sin temor a que sus instituciones “se ‘contaminaran’ con el barro de la ciudad moderna” (2016: 7).⁸ Por último, los trabajos de Lila Caimari (2002, 2010) proponen repensar las características de la relación entre el peronismo y el catolicismo a partir de la refutación de la idea de una adscripción absoluta de los católicos en general al gobierno de Perón y la explicación unicausal del conflicto que se desató en 1954 y 1955 como oposición de dos proyectos totalizantes y excluyentes destinados a colisionar.

Como muestran los trabajos citados, el universo católico, integrado por la jerarquía, el clero y el laicado, y realimentado por distintas organizaciones (entre ellas, Acción Católica, organizaciones

mensaje católico, y las movilizaciones callejeras masivas, el fuerte anclaje en el tiempo de ocio, el consumo y el deporte para extender su influencia en la sociedad (Lida, 2015b: 12-13). Por otra parte, en relación con el sitio del catolicismo en la sociedad antes de 1930, Roberto Di Stefano sugiere la necesidad de rever la caracterización del Estado argentino entre 1880 y 1930 como “laico” y liberal en materia religiosa. Para el autor, la embestida laicista del Estado tuvo dos momentos: 1882-1884, con las discusiones sobre la educación y el registro civil, y 1888, cuando se debatió el matrimonio civil. Luego de este avance liberal, “el culto católico conserv[ó] siempre, en los hechos, su carácter oficial (...) No hay aquí, entonces, una política de Estado de corte liberal en materia religiosa” (Di Stefano, 2011: 14-15).

7 En ese sentido, la historiadora sostiene que poco se sabe del “católico ordinario”, es decir, de aquel que “bien podía sumarse a las filas de un congreso eucarístico, acercarse a la parroquia en el momento de su fiesta patronal, incluso afiliarse a alguna rama de la Acción Católica durante alguna visita del arzobispo Copello o de alguna otra dignidad eclesiástica, pero no llegaba a convertirse en un católico integral de todas formas” (Lida, 2009: 369). En esta línea se puede consultar: Lida (2011); el trabajo compilado por la autora y Diego Mauro: Lida y Mauro (2009), y en Mauro (2010). Sobre el tema de la secularización y las tesis de Lida: Castro (2017).

8 Ejemplos de estas iniciativas fueron la difusión masiva de libros baratos –algunos de los cuales eran impresos en imprentas socialistas cuyos honorarios eran menores– así como la empresa de sostener un diario confesional –*El pueblo*– dirigido al público masivo, cuyos objetivos eran la propagación de “la verdad” entre un público masivo y de bajos recursos. Sobre *El pueblo*: Lida (2012).

juveniles, de mujeres, de obreros, etc.), espacios de sociabilidad (parroquias, escuelas, universidades, etc.) y productos culturales (libros, prensa confesional, etc.), lejos estuvo de la unidad absoluta y monolítica durante la primera mitad del siglo XX. Por el contrario, aun en el marco del denominado renacimiento católico, diversos temas, tales como las preguntas por el sistema político y la democracia, la cuestión social y la incorporación de las masas a la vida política, y la relación de la religión con la modernidad, entre otras, marcaron fisuras que se expresaron con fuerza en el marco de las discusiones sobre la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial, el ascenso del peronismo entre 1943 y 1946, y la crisis entre Perón y la Iglesia en 1954 y 1955.

La relación entre catolicismo y política aparece tangencialmente en distintos trabajos sobre historia política argentina entre 1955 y 1983. Sobre la premisa de la continuidad del dominio de las posturas integristas y de la alianza entre la cruz y la espada forjada en los años treinta, estos estudios destacan la participación institucional de la Iglesia católica y sus intelectuales en los gobiernos militares de 1955, 1966 y 1976.⁹ Entre los trabajos que abordan específicamente a las diversas expresiones del catolicismo existen varias tendencias. Por un lado, una serie de ellos examina los vínculos entre Fuerzas Armadas, nacionalismo de derecha y jerarquía e intelectuales católicos integristas a partir de las publicaciones y las redes que tejieron entre 1955 y 1983.¹⁰ En esta línea podemos observar las contribuciones de Elena Scirica (2010, 2012a, 2012b) sobre Ciudad Católica Argentina (CCA) y las revistas *Verbo*, órgano de prensa de Ciudad Católica, y *Roma*, una publicación vinculada a los intelectuales nucleados en dicha organización que hizo su aparición a finales de los años sesenta. También las de Jorge Saborido (2004, 2005, 2007, 2011) en torno al ideario de *Cabildo* en el marco del PRN y de Laura Rodríguez (2010, 2011a, 2011b, 2011c, 2012) sobre *Mikael*, una publicación dependiente de arzobispado

9 Entre otros: Potash (1981), Rouquié (1982), Selser (1986a, 1986b), Spinelli (2004), Melón Pirro (2009), Canelo (2008b, 2008a) y Lewis (2001).

10 Desde el género periodístico se pueden citar los trabajos de Emilio Mignone (2006), Emilio Corbière (2002), Julián Maradeo (2015) y Horacio Verbitsky (2007, 2008, 2009).

de Paraná, y sobre las vinculaciones entre los intelectuales de *Cabil-do* con el área educativa nacional entre 1976 y 1983. En este grupo de trabajos también se encuentran el artículo de Mario Ranalletti (2009) que analiza la influencia de los intelectuales católicos integristas en la formación de las Fuerzas Armadas en los años sesenta y setenta, y los trabajos de Facundo Cersósimo (2015, 2022) que abordan las líneas internas y las relaciones que establecieron los católicos integristas con los militares durante los años del PRN.

Otro grupo de trabajos coloca su atención en las derivaciones políticas de las discusiones en torno al Concilio Vaticano II y apunta a analizar los vínculos entre las expresiones renovadoras del catolicismo y el peronismo o las izquierdas. Entre ellos se destacan los de Richard Gillespie (2008) y Lucas Lanusse (2005, 2007) sobre Montoneros; los de Gustavo Pontoriero (1991) y José Pablo Martín (1992) sobre el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, y los de María Laura Lenci (1998), Gustavo Morello (2003, 2007) y Pablo Ponza (2008) sobre la inclinación izquierdista de los católicos en los años sesenta y setenta. En este grupo también podemos mencionar los trabajos de Luis Donatello (2005, 2010) y Humberto Cucchetti (2010) que señalan la necesidad de matizar la idea de que el Vaticano II introdujo una transformación absoluta en la forma en que diversas expresiones del catolicismo argentino tramitaron su relación con lo político.

Por último, los estudios de Zanca (2006, 2008, 2010, 2012a, 2019) sobre el período posterior al derrocamiento de Perón abordan los efectos disruptivos que generaron en el interior del universo católico el conflicto catolicismo-peronismo entre 1954 y 1955, las discusiones intelectuales en relación con el Concilio Vaticano II y la renovación generacional. Frente a la centralidad otorgada por los investigadores a los grupos integristas vinculados al nacionalismo de derecha y al proceso de radicalización política de muchos católicos, Zanca examina el proceso de secularización interna vivido por el catolicismo en la segunda mitad del siglo XX y el modo en el que los intelectuales católicos trazaron relaciones con el universo cultural no confesional y los elementos de ruptura con las tendencias integristas. El autor afirma que, luego del conflicto con el peronismo,

la cristiandad dejó de ser un mundo cerrado a las influencias externas y que, por ese motivo, “ser católico no definía una posición política si no era acompañado de algún genitivo que describiera el lugar que el individuo ocupaba en el campo de las confrontaciones políticas” (2006: 83). Esto condujo a muchos católicos a iniciar un proceso de búsqueda de nuevas legitimidades cuyo objetivo central era posicionarse en el campo político en forma autónoma y enfrentar las posturas integristas dominantes en el interior de la cultura católica. Como consecuencia de este proceso se produjo la separación entre catolicismo integral e intransigencia, es decir, entre la pretensión de imponer los valores católicos a la totalidad de la sociedad y la de convertir a la Argentina en un Estado confesional (Zanca, 2012a, 2012b).¹¹

En el marco de los estudios sobre el catolicismo, *Criterio* ha sido considerada como uno de los actores más relevantes e influyentes en la cultura católica argentina en el siglo XX. Los trabajos sobre la revista, del mismo modo que aquellos que abordan los vínculos entre política y religión en general, se centran principalmente en los años previos al surgimiento del peronismo. Las lecturas en torno al origen de la publicación entre 1928 y 1932, y sobre la posición política e ideológica de Franceschi entre 1932 y el final de la Segunda Guerra Mundial han sido objeto de análisis en diversas investigaciones sobre las derechas argentinas. En ese sentido, Fernando Devoto (2006) y Daniel Lvovich (2003) han mostrado los puntos de contacto entre las miradas de la primera época de *Criterio* y las de la publicación nacionalista *La Nueva República*. Para Lvovich (2003: 281-282), en ese vínculo el antisemitismo fue uno de los elementos que definieron las posturas de la publicación católica frente a un enemigo considerado también como liberal, so-

11 El historiador sostiene que el “mito de la nación católica” perdió peso tanto en el plano político-institucional como en el identitario para los propios católicos a mediados de los años cincuenta: “La idea de una Argentina católica, donde existiera una religión de Estado –de acuerdo con el modelo español, uno de los últimos y más recurrentes ejemplos de *cristiandad*–, era defendida por cada vez menos voces dentro del catolicismo” al tiempo que “la estrategia de lucha por las ‘universidades libres’ entre 1955 y 1958 reveló que el objetivo que podía consensuar la jerarquía ya no era el de controlar la educación pública, sino construir un sistema educativo ‘paralelo’, reconociendo, en forma implícita, la pluralidad socioconfesional” (Zanca, 2012a: 122-123).

cialista y democrático. De un modo similar, Olga Echeverría (2009) examinó el ideario de la revista en la década del treinta como expresión de la derecha nacionalista, y Miranda Lida (2015b: 132-133) hizo lo propio para señalar la variedad de temas abordados por Franceschi en las notas editoriales, en las que, a pesar de la apertura a la cultura y a la discusión política, el sacerdote no dejó de mostrar una mirada anticomunista, antiliberal, corporativista y antisemita.¹²

Frente a estos trabajos que analizan el tono integrista y vinculado al nacionalismo de derecha en sus primeros años, menor atención ha tenido *Criterio* en el período posterior a 1945. En uno de los trabajos dedicados a abordar las ideas expresadas por la revista en los años peronistas, Lida (2019) se centró recientemente en la trayectoria ideológica de Franceschi entre la década del treinta y el final del peronismo. La autora analiza las lecturas en clave democrática que el sacerdote expresó en esos años para afirmar que esa tendencia no era una transformación, sino, por el contrario, una continuidad de las preocupaciones que había mostrado antes de asumir la dirección de *Criterio*. Esa tendencia estaba determinada por una mirada corporativista antiliberal que era similar a la que el sacerdote pregonaba en los meses en los que participó de las discusiones políticas tras la caída de Perón. También Echeverría (2017) identifica una preocupación por la democracia en su forma corporativa por parte de Franceschi incluso durante la década del treinta. Por último, Caimari (2010) destacó que la ambigüedad de Franceschi frente al peronismo en sus primeros años estaba vinculada a la posibilidad de que el movimiento liderado por Perón ocupara en la Argentina el sitio de las democracias cristianas en los países europeos durante la posguerra.

12 Echeverría abordó las ideas de Franceschi en relación con los totalitarismos en la década del treinta (2017) y el sitio de *Criterio* (2019) como expresión de la palabra del episcopado. Sobre el primero de los puntos la historiadora señala que, si bien se puede observar en el sacerdote una postura antitotalitaria, la condena al comunismo fue mucho más marcada que la crítica al fascismo y al nazismo. Sobre el segundo tema, afirma que la revista, bajo la dirección de Franceschi, con financiación y sin ella por parte del episcopado, compartió con los obispos buena parte de las posiciones políticas a lo largo de la década del treinta. Otros trabajos en los que Lida aborda los debates impulsados por Franceschi en *Criterio* son Lida (2015a y 2022). También centrado en la revista como un espacio de discusión en los años treinta del siglo XX: Rinesi (2007) y, más recientemente, Devoto (2019) y Mauro (2019).

Del mismo modo, son escasos los estudios que abordan a *Criterio* entre 1955 y 1966. Oscar Terán (2013) dedicó varias páginas de su libro *Nuestros años sesentas* a las posturas políticas de la revista. Allí el historiador enfatiza en las miradas condescendientes con el peronismo y en los límites que esas miradas encontraron luego de la Revolución cubana. En *La batalla de las ideas*, Beatriz Sarlo (2001) definió a *Criterio* como “el faro del catolicismo” y como uno de los exponentes de un catolicismo “en el siglo”, en el sentido de que, a diferencia de otras expresiones católicas argentinas, luego de 1955 fue una publicación que colocó su mirada más en el mundo terrenal que en el celestial. Estos trabajos no tuvieron en la revista su objeto de análisis central, sino que la concibieron como una expresión más de las distintas posiciones políticas esgrimidas por diferentes actores en los años cincuenta y sesenta.

Más cerca en el tiempo, Zanca (2006) se ha dedicado en *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad* al análisis del modo en el cual *Criterio* modificó sus miradas sobre el rol de la Iglesia luego de la caída de Perón y sobre las consecuencias de las lecturas que Jorge Mejía proponía en las “crónicas conciliares”, una serie de notas sobre los debates del Concilio Vaticano II que el sacerdote publicó entre 1962 y 1965. El trabajo de Zanca coloca a la publicación en un proceso más amplio determinado por lo que el historiador denomina como el “fin de la cristiandad”, entendida esta como una forma de Iglesia cerrada sobre sí y poco atenta a las transformaciones del mundo moderno en el que ella se despliega.

Una preocupación similar se puede observar en la tesis de Sebastián Pattin (2015), que toma a *Criterio* como objeto de indagación. Allí el autor aborda el proceso en el que se conjugan un cierto optimismo en relación con las transformaciones impulsadas por el Concilio Vaticano II con una lectura en clave conservadora en torno a la convulsionada situación política nacional.¹³ En su tesis, así como en trabajos posteriores, el historiador señala que la

13 Otros trabajos del autor, derivados de su tesis, muestran la importancia central que tuvieron los intelectuales europeos en la conformación de la línea editorial de la revista en torno a los temas religiosos, así como las contradicciones que se pueden observar en la sección de correo de lectores (Pattin, 2016a, 2016b, 2019).

publicación adoptó una posición autónoma acerca de las posturas de la jerarquía tanto en materia política como en el marco de las discusiones sobre el Vaticano II y, al mismo tiempo, que, bajo la influencia de Franceschi, Mejía y Floria, entre 1955 y 1966 se produjo una tensión constante entre la tendencia tradicionalista dominante en el catolicismo argentino y la adaptación de la revista a la modernidad secular (Pattin, 2016a, 2016b, 2019).

La lectura de estos trabajos nos permite señalar que hubo una importante preocupación por determinar el sitio de la revista en el interior del universo católico y el rol que jugó en el proceso de transformación del catolicismo argentino en los años cincuenta y sesenta. Encontramos en las contribuciones de Zanca y de Pattin elementos que ayudan a comprender la posición antiperonista que adoptó *Criterio* en el marco de la crisis de 1954 y 1955, así como las lecturas sobre el origen de la identificación de las masas con el movimiento liderado por Perón, y sobre la caracterización de los años peronistas. En cambio, ha sido menor el interés por determinar las coordenadas del proyecto político propuesto por la revista y por trazar las relaciones entre ese proyecto y el de otras expresiones políticas luego del golpe de septiembre de 1955. Asimismo, creemos que aún resta indagar en los posicionamientos de *Criterio* frente a la salida democrática restringida que impulsó el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu entre 1956 y 1957, y en los cambios que operó, en sus lecturas sobre la realidad política nacional, el temor ante el supuesto avance del comunismo en América Latina y en la Argentina entre 1958 y 1962.

Hipótesis, aspectos metodológicos y organización del libro

Como hemos señalado antes, el objetivo de este libro es abordar a *Criterio* como un actor político. Desde esa preocupación inicial, la pregunta que guía nuestro trabajo es la siguiente: ¿qué posicionamientos adoptó la revista en las discusiones políticas nacionales entre 1955 y 1962? Estas disputas estuvieron signadas por las lecturas sobre el origen del peronismo; el debate sobre las masas

peronistas; el interrogante sobre la vigencia de la Constitución de 1853 y la de 1949, y la salida política a la “Revolución Libertadora”; las miradas en torno al triunfo de Frondizi en 1958; la preocupación por el tratamiento de la cuestión social; la irrupción del problema comunista a partir del debate sobre las universidades en la segunda mitad de 1958 y del triunfo de la Revolución cubana luego de 1960, y, finalmente, la cuestión de la continuidad de la democracia en el marco del golpe contra Frondizi en marzo de 1962. A partir de estas lecturas, nos interesa determinar: ¿en qué medida los argumentos y posiciones adoptados por *Criterio* pueden ser considerados como derechistas?, ¿qué relación tuvieron estos argumentos y posiciones con los expresados por las familias del campo de las derechas?, ¿qué vínculos estableció la revista con otros espacios del universo católico?, ¿qué elementos guiaron sus posicionamientos en las discusiones mencionadas?, y ¿en qué medida es posible identificar una línea de continuidad en las posturas de la revista a lo largo del período abordado?

En ese contexto, nuestra hipótesis es que entre 1955 y 1962 *Criterio* fue una expresión del catolicismo argentino que, sin abandonar esta pertenencia original, impulsó una mirada sobre los temas de la actualidad política nacional independiente de las lecturas dominantes en el interior del universo católico, para lo cual adoptó enfoques y perspectivas derechistas que la acercaron, de un modo oscilatorio y en virtud de los distintos temas abordados, a las familias liberal-conservadoras y nacionalistas de las derechas.

En segundo lugar, sostenemos que, luego del triunfo de la “Revolución Libertadora”, y del mismo modo que las distintas expresiones de las derechas argentinas, *Criterio* impulsó un proyecto cuyo objetivo central era reformular el sistema político sobre nuevas bases para superar definitivamente el problema peronista. Ese proyecto consistió en romper con la distancia que separaba a las élites políticas y religiosas de la sociedad, abandonar la estrategia de desperonización impulsada por la “Revolución Libertadora”, integrar política y socialmente a las masas, y cerrar el espacio disponible para la acción de líderes considerados demagógicos y autoritarios.

En tercer lugar, creemos que entre 1955 y 1962 *Criterio* transitó un camino que la condujo desde la pertenencia al antiperonismo hacia uno en el que la referencia central fue el anticomunismo. Este pasaje introdujo en la revista una modificación de las lecturas sobre el rol del justicialismo en la vida política nacional, motivo por el cual a partir de 1960 el movimiento liderado por Perón fue interpretado como una alternativa anticomunista ante el problema central que significaba el avance del marxismo en el marco del triunfo de la Revolución cubana.

En cuarto lugar, consideramos que en todo el período abordado en este libro *Criterio* procuró desmarcarse de las posturas integristas del catolicismo, a las que consideró reñidas con el ideal de difundir la doctrina católica en la sociedad. En particular, fue determinante la tendencia de la revista a plantear la necesidad de modificar la forma en la que las élites religiosas se vinculaban con las masas para ofrecerles una alternativa concreta ante las amenazas que significaban el peronismo y, desde mediados de 1958, el comunismo. Esta postura, creemos, se explica y da cuenta al mismo tiempo del proceso de secularización interna vivido por el catolicismo argentino luego del golpe contra Perón.

Por último, y vinculado a esto, creemos que a lo largo del período que abarcamos en el libro *Criterio* sostuvo una tendencia democrática que, si bien con modificaciones determinadas por el contexto político, diferenció sus lecturas de las que podemos encontrar en otras expresiones del catolicismo y de las derechas que apoyaron la interrupción de la legalidad e impulsaron la instauración de gobiernos militares entre 1955 y 1976.

Como se desprende del estado de la cuestión, los trabajos académicos que abordaron a *Criterio* se centraron generalmente en las notas editoriales y en la sección de comentarios. Zanca (2006, 2019) también se detuvo en estas secciones, pero le prestó mucha atención, a la sección “Crónicas Conciliares”, que estaba a cargo de Mejía. Pattin (2015, 2016a, 2016b, 2019), por su parte, construyó su trabajo en la lectura de la sección principal y los comentarios, retomó las crónicas conciliares y aportó un profundo análisis sobre las características físicas de la publicación (periodicidad, tirada, publi-

cidad, participación de plumas nacionales e internacionales) y sobre las discusiones planteadas en la sección de correo de lectores. Por último, Vicente (2014a, 2014b) examinó la sección “Libros” para relevar las intervenciones de García Venturini, mientras que María Alejandra Bertolotto (2017) abordó la sección de “Artes Plásticas” para analizar las miradas de Brughetti como crítico de arte.

En lo que refiere a nuestras opciones metodológicas, la investigación se estructura sobre la lectura de las notas editoriales, los artículos publicados por colaboradores externos, la sección de comentarios y la de libros. En las notas editoriales y en los comentarios, a cargo del comité de redacción, podemos ver una línea clara sobre los posicionamientos de la revista en cada una de las discusiones analizadas. En los artículos publicados por colaboradores externos, si bien con un alto grado de consenso y poco ánimo de discusión si lo comparamos, por ejemplo, con los números de *Sur* que se publicaron luego del golpe contra Perón, existieron algunos contrapuntos que intentaremos exhibir en las páginas que siguen. También hubo miradas contradictorias en la sección de “Libros”, en la que las reseñas sobre obras dedicadas a temas políticos fueron utilizadas como pretexto para mostrar posicionamientos propios de cada autor y, en algunos casos, para extremar algunas de las miradas que en otras secciones aparecían de un modo sutil.

El libro está compuesto por tres capítulos. El primero de ellos aborda la incursión de *Criterio* en el amplio campo del antiperonismo. Desde allí, nos centramos en las lecturas y en las discusiones planteadas por la revista en relación con el origen del peronismo, en la pregunta por la vinculación entre las masas y el justicialismo, y en el problema del sitio del catolicismo en el antiperonismo en el marco del segundo gobierno de la “Revolución Libertadora”. El segundo capítulo examina el problema de la salida política y las propuestas de *Criterio* para refundar el sistema sobre nuevas bases de funcionamiento. En ese marco, el capítulo se detiene en las discusiones sobre la reforma de la Constitución y las elecciones constituyentes de julio de 1957, el problema de la reaparición de los partidos y dirigentes políticos, y la profundización de la cuestión social. Finalmente, el tercer capítulo explora el proceso por el cual *Criterio* adoptó pos-

turas políticas anticomunistas. Este se dio en dos momentos: en el marco de la discusión por las universidades “libres” o privadas en 1958 y con el triunfo de la Revolución cubana entre 1959 y 1960. El anticomunismo, tema central para la revista en esos años, determinó una redefinición de las posturas adoptadas con respecto a la situación del peronismo en la vida política nacional.

Capítulo 1. De la crisis con el peronismo a la “Revolución Libertadora”: Criterio y la incursión en el antiperonismo (1955-1957)

Introducción

La crisis con el peronismo y el golpe de septiembre de 1955 reabrieron en el interior del universo católico una serie de profundas discusiones en torno al papel del catolicismo en la vida política nacional, su actitud frente a la democracia y el rol de los laicos en la vida de la Iglesia. Esas discusiones, que habían hecho su aparición entre el comienzo de la guerra civil española y el fin de la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron a minar la capacidad normativa de la jerarquía católica sobre sus fieles y marcaron la crisis del proyecto político y cultural que Loris Zanatta (1999, 2002) definió como el mito de la “nación católica”. En ese sentido, como señala José Zanca (2006), luego del conflicto de 1954 y 1955 el universo católico dejó de ser un espacio cerrado a las influencias externas y muchos católicos iniciaron un proceso de búsqueda de nuevas legitimidades para enfrentar a las posturas integristas, hegemónicas en la jerarquía y la intelectualidad católica, y para ocupar un espacio dentro del campo político e intelectual antiperonista.

Sobre ese marco general, en este capítulo nos proponemos indagar sobre el sitio que ocupó *Criterio* en el interior del universo católico y cómo se tradujo ese posicionamiento en el campo político e intelectual. Nuestra hipótesis es que entre mediados de 1955 y principios de 1957 la revista intervino en dos discusiones dirimidas en ámbitos diferenciados. En el plano de las disputas doctrinarias internas del catolicismo, utilizó argumentos democráticos y antitotalitarios, característicos de las distintas expresiones liberales del antiperonismo, para impugnar el clericalismo de los grupos integristas que pretendían imponer el ideal de la nación católica. En el plano de las querellas políticas, en cambio, tomó distancia de las posturas liberales para defender los intereses de la Iglesia en el nuevo contexto político nacional. Estos sectores, entre los que se pueden contar los grupos liberal-conservadores, los vinculados al Partido Socialista y, en menor medida, los dirigentes políticos e intelectuales que confluyeron a fines de 1956 en la Unión Cívica Radical del Pueblo, pretendían no solo terminar con el peronismo, sino también con la influencia nacionalista y católica en la sociedad. En tal sentido, creemos que luego del golpe de septiembre de 1955 *Criterio* se situó, doctrinariamente, en el lado opuesto al integrismo, mientras que políticamente ocupó un espacio intermedio entre la tendencia nacionalista y las distintas expresiones liberales del antiperonismo.

El capítulo se divide en cuatro secciones. La primera de ellas apunta a determinar la naturaleza de las relaciones entre catolicismo y peronismo, así como las intervenciones de *Criterio* en el contexto de la crisis de 1954 y 1955. La segunda sección aborda los argumentos utilizados por la revista para impugnar las posturas integristas y nacionalistas, y la defensa de los ideales democráticos expresados por los sectores liberales del antiperonismo. La tercera sección examina las miradas de la publicación sobre el origen del movimiento justicialista y la adhesión popular de las masas que se construyó desde la publicación, y qué relación tuvo esta lectura con los debates intelectuales y políticos del momento. Por último, la cuarta sección analiza los puntos de desacuerdo de la revista con el segundo gobierno provisional y los grupos liberal-conservadores,

a partir de las discusiones sobre la desperonización y el rol del catolicismo en la educación.

Catolicismo y peronismo: del encantamiento a la crisis

La vinculación entre catolicismo y peronismo se remonta al golpe de junio de 1943 y a la posterior intervención de Juan Domingo Perón en el gobierno militar. El régimen le otorgó a la Iglesia un sitio de privilegio en la vida política nacional que se tradujo en la imposición de la obligatoriedad de la educación religiosa en las escuelas primarias y secundarias públicas, y en la participación de importantes intelectuales católicos en cargos relevantes dentro del Estado.¹⁴ Sumado a esto, la línea ideológica nacionalista, católica, antiliberal, anticomunista y antisemita expresada por los revolucionarios de junio significó para muchos católicos integristas el paso definitivo en la conquista de la sociedad mediante la instauración del Estado católico y la derrota del Estado liberal (Zanatta, 1999).

En el contexto abierto por el fin de la Segunda Guerra Mundial, marcado por la derrota de los fascismos y por un impulso liberal y democrático que se observa incluso en la Iglesia católica europea, las elecciones presidenciales de 1946 se presentaron como una amenaza para la jerarquía y la intelectualidad católica integrista en la medida en que una victoria de la Unión Democrática marcaría el fin del proyecto de la nación católica. En ese momento, el papel que jugó Perón en el interior del gobierno como canalizador de la cuestión social, su acercamiento a los sectores populares, su gestión en favor de disminuir los conflictos entre capital y trabajo, y fundamentalmente su referencia a la doctrina social de la Iglesia en la

14 Entre ellos se destaca el papel de Gustavo Martínez Zuviría, un ferviente intelectual católico nacionalista que firmaba sus obras con el seudónimo Hugo Wast, nombrado al frente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y encargado del proceso de instalación del dispositivo de enseñanza religiosa obligatoria. Al mismo tiempo, muchos intelectuales católicos nacionalistas accedieron a cargos importantes en la Universidad de Buenos Aires (Zanatta, 1999). Otros dirigentes vinculados al catolicismo y al nacionalismo que participaron del gobierno fueron Federico Ibarguren, Alberto Baldrich, Bonifacio del Carril –colaborador de *Criterio* en el período que abordamos en este libro–, Mario Amadeo, Santiago de Estrada y Héctor Llabías (Lvovich, 2003: 525).

campana electoral fueron concebidos por la jerarquía y por parte de la intelectualidad integrista como elementos de continuidad con los ideales de la “revolución de junio”. Por estos motivos, numerosos católicos brindaron su adhesión al justicialismo mientras que muchos otros lo sostuvieron como un “mal menor” ante la alternativa laicista del programa de la Unión Democrática (Ghio, 2007: 128; Di Stefano y Zanatta, 2009: 453).¹⁵

De todas formas, si bien el apoyo al peronismo fue mayoritario, no había en el interior del universo católico un consenso absoluto sobre la pertinencia de apoyar a Perón en las elecciones de febrero de 1946. Intelectuales integristas como Julio Meinvielle o Leonardo Castellani no expresaron la simpatía con el líder justicialista que se podía observar en Virgilio Fillippo y Hernán Benítez. Los “católicos sociales”, representados por monseñor Miguel De Andrea, asimilaban a Perón a los fascismos europeos y concebían su legislación laboral como una competencia para las instituciones laborales católicas (Caimari, 2010: 65 y ss).¹⁶ Desde las páginas de *Criterio*, Gustavo Franceschi mostró signos de intranquilidad ante los avances del Estado y señaló los riesgos de una excesiva burocratización de la sociedad y del abuso de la doctrina social católica con fines políticos (Lida, 2015b: 192). Por último, el periódico *Orden Cristiano*, de tendencia antifascista y reconocido por su militancia en favor de una conciliación entre el catolicismo y la tradición liberal, encontró en el peronismo y en el avance del Estado señales de un totalitarismo vernáculo (Zanca, 2013; Nallim, 2014; Vicente, 2015c).¹⁷

Los debates en torno a la caracterización del peronismo fueron obturados entre 1946 y 1949, período en el que las relaciones entre la Iglesia y el gobierno de Perón corrieron por canales inmejorables. En esos años el justicialismo duplicó el presupuesto destinado al culto, lo cual se tradujo en un aumento de los salarios pagados por

15 Como indica José María Ghio (2007: 132), la propuesta de la Unión Democrática de regresar al laicismo en materia educativa situó a su candidato, el radical José Tamborini, “como una opción imposible para aquellos católicos que siguieran las directivas de la jerarquía”.

16 Sobre De Andrea ver Lida (2013).

17 Sobre las lecturas de *Criterio* y *Orden Cristiano* en el comienzo del peronismo ver Vicente y Teodoro (2016).

el Estado a funcionarios eclesiásticos y la duplicación de los cargos rentados ofrecidos a la Iglesia.¹⁸ Del mismo modo, la institución recibió subsidios para la construcción de nuevos seminarios y para la organización de actividades institucionales como congresos y seminarios (Ghio, 2007: 137). La legalización de la enseñanza religiosa en el año 1947 marcó el punto más alto del “idilio” entre peronismo y catolicismo. En esas circunstancias las voces disidentes fueron acalladas por la efervescencia del debate y el triunfo de una iniciativa que prácticamente no dejó espacio para que los católicos disidentes expresaran públicamente sus posturas (Lida, 2015b: 195).¹⁹

A pesar de esto, entre fines de 1954 y mediados de 1955, el catolicismo se convirtió en el principal impulsor del golpe que marcó el final del decenio justicialista. La ruptura entre la Iglesia católica y el peronismo comenzó a gestarse en torno a los debates sobre la reforma constitucional de 1949. En esa ocasión, el gobierno no accedió a la solicitud de los obispos de reconocer al catolicismo como religión oficial del Estado y de modificar el derecho de patronato,

18 Asimismo, le brindó importantes beneficios a la institución. Entre ellos: el pago de los gastos para peregrinaciones a Europa; pasajes y pasaportes oficiales para delegaciones católicas; subsidios para la compra y refacción de edificios, parroquias y residencias, y apoyo económico para el desarrollo de la editorial Difusión, principal empresa editorial católica del país (Caimari, 2010: 128-129).

19 Como señala Lila Caimari, si bien estuvo lejos de los discursos y las preocupaciones de Perón en su primer año de gobierno, en enero de 1947 el presidente se pronunció sobre la necesidad de la enseñanza religiosa como medio para superar la crisis espiritual mundial. Para el Poder Ejecutivo, la incorporación de la Iglesia y sus cuadros en el ámbito educativo implicaba la posibilidad de suplir la ausencia de estos últimos, aun al costo de enfrentar severas fisuras en el interior del movimiento en formación. Esto era así porque el peronismo estaba formado no solo por católicos, sino también por radicales procedentes de FORJA, así como por corrientes laboristas de clara tendencia anticlerical cuyos diputados se negaron a jurar por los Santos Evangelios. Tal el caso de Cipriano Reyes (ibíd.: 144-146). En ese contexto, si bien los sectores antiperonistas del catolicismo exhibieron sus posturas contrarias al gobierno de Perón y a las directivas de la jerarquía, estas generaron profundo descontento tanto entre las filas peronistas como en las católicas. Figuras como monseñor de Andrea continuaron pronunciando opiniones contrarias a la propaganda oficial y de la Iglesia: en particular, un mensaje a sus fieles en el año nuevo de 1947, reproducido por el diario *La Prensa* y por el periódico *Orden Cristiano*, que tomó como propias las palabras de uno de los pocos obispos disidentes a la postura oficial de la jerarquía (Lida, 2013, 2015b: 194-195). De todas maneras, incluso *Orden Cristiano*, que siguió reflejando su antiperonismo y su desacuerdo con la participación de la Iglesia en el gobierno hasta su desaparición en 1948, adoptó, en el marco del debate de la enseñanza religiosa, una posición favorable a la ley.

presente en la constitución de 1853, en favor de un concordato que otorgara mayor libertad a las autoridades de la Iglesia argentina.²⁰ Sumado a esto, en los primeros años de la década del cincuenta, el proceso de ruptura se profundizó a partir de tres elementos relacionados tanto con la naturaleza del justicialismo como con las dinámicas internas del catolicismo argentino. En primer lugar, el gobierno comenzó a desarrollar la “doctrina justicialista” que sustituyó en su discurso al cristianismo de la Iglesia por una suerte de “cristianismo peronista” promovido desde el Estado (Caimari, 2002: 460).²¹ En segundo lugar, a partir de 1950, se produjo una revitalización de las organizaciones laicas que se convirtieron en el espacio de encuentro de los católicos desencantados con el peronismo y con la dinámica oficialista impuesta por la jerarquía en el interior de la Iglesia. En ese marco, inspirados en las ideas de Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y Joseph Cardijn sobre el valor del apostolado laico en la sociedad y retomando el elemento liberal, antifascista y antipero-

20 La literatura identifica diversos antecedentes de la crisis. Entre ellos, las referencias de Perón y de los órganos de prensa peronista a un cristianismo exterior a la institución eclesíástica, una suerte de *ecclesia* de la que Perón era el intérprete. En tal sentido, era común que el presidente señalara una diferencia entre el cristianismo de las formas y el cristianismo verdadero que él y el justicialismo practicaban y pregonaban (Caimari, 2010). Por otra parte, también molestaba a ciertos sectores de la Iglesia la determinación que siguió Perón en torno a la consecución del sindicato único que perjudicaba la penetración del sindicalismo católico en el movimiento obrero y la progresiva ocupación por parte del peronismo de muchos espacios que la Iglesia consideraba como propios en el campo de la asistencia social, sanitaria y recreativa de los sectores populares (Di Stefano y Zanatta, 2009: 462). Muchos católicos integristas vinculados a la corriente nacionalista encontraron en el peronismo puntos de conflicto: “La radicalización del discurso de Perón (...) al punto de evocar el espectro de la lucha de clases; la acentuación en sentido obrerista de sus reformas, traumática para aquel vasto sector de católicos que, si bien consideraban necesaria una moderada legislación social, encontraba su principal interlocutor en las clases medias y no en el proletariado fabril; su propensión a cancelar la autonomía de las organizaciones sociales católicas para conseguir la unidad del frente revolucionario, como ocurrió con la formación del sindicato único” (ibíd.: 452). Otros trabajos identifican la crisis con el choque de dos culturas políticas totalizantes e incompatibles, dos movimientos de masas que compartían clientelas y por tanto estaban destinados a chocar indefectiblemente (Bianchi, 2001; Plotkin, 2007). Para un balance de la literatura clásica sobre la crisis peronismo-Iglesia ver Lida (2005).

21 Esta versión del cristianismo era potencialmente anticlerical en el sentido de que el peronismo ya no se presentaba como continuador de la tradición católica, sino que “proclamaba ahora constituir el remedio a los males causados por esta tradición llena de vicios, mediante el redescubrimiento del esencial mensaje cristiano, finalmente rescatado del olvido al que lo había condenado la Iglesia” (Caimari, 2002: 464).

nista de la campaña electoral de 1946, una porción importante de la intelectualidad y el laicado católicos comenzó a rechazar cada vez con más fuerza a un movimiento que consideraban autoritario y potencialmente anticlerical (Caimari, 2010: 295-296). Por último, las organizaciones laicas y la jerarquía denunciaron el impulso a la libertad de cultos promovido por el gobierno en virtud de sus relaciones con judíos y protestantes, puesto que veían que los privilegios de la Iglesia comenzaban a verse amenazados por el ingreso al mercado de nuevas empresas de salvación (ibíd.: 207).²² De tal manera, si bien a principios de la década del cincuenta la posición institucional de la Iglesia no era despreciable, diversos intelectuales y una parte del clero y del laicado se mostraban cada vez más irritados con el accionar de Perón, a la vez que los sectores medios de la sociedad, en los que el catolicismo argentino encontraba sus mayores adeptos, asumían una postura de abierta oposición al gobierno (Zanca, 2006: 23). En ese contexto, se profundizó la división entre la jerarquía y el clero tradicional reticentes a un enfrentamiento frontal con el gobierno, y los cuadros laicos y el clero joven que iniciaban su camino en el antiperonismo (Caimari, 2010: 307).

La relativa estabilidad en la relación Iglesia-peronismo se sostuvo hasta fines de 1954. El 10 de noviembre de ese año, Perón denunció a una serie de obispos y sacerdotes por desprestigiarlo públicamente, hecho que motivó una declaración por parte del episcopado argentino en la que los obispos planteaban su temor ante una posible persecución religiosa desde el Estado. El día 23, luego de un acto peronista en el Luna Park, varios sacerdotes fueron arrestados y cinco feriados religiosos fueron suprimidos del calendario: el Corpus Christi (9 de junio), la Asunción de la Virgen (15 de agosto), la Concepción Inmaculada (8 de diciembre), el Día de Todos los Santos (1 de noviembre) y Reyes (6 de enero). En esa línea, entre fines de 1954 y principios de 1955, el gobierno promovió una serie

22 El gobierno argentino reconoció al Estado de Israel en 1949 y fue el primero de América Latina en enviar una representación diplomática, al tiempo que se mostró interesado por buscar apoyos entre representantes del protestantismo. El propio Perón recibió a los pastores pentecostales Hick y Arvizu en marzo de 1954, lo cual provocó malestar en las autoridades de la Iglesia.

de leyes y proyectos de ley en detrimento de las prerrogativas de la Iglesia en la vida pública. Entre ellos se destacaron la equiparación de hijos legítimos e ilegítimos, la supresión de la Dirección General y de la Inspección General de enseñanza religiosa, la sanción de las leyes sobre reuniones públicas y de divorcio vincular o absoluto, y el decreto sobre la ley de profilaxis, todos en el mes de diciembre de 1954; la derogación de las leyes de enseñanza religiosa y de exención de impuestos entre el 11 y el 13 de mayo de 1955, y el proyecto de reforma constitucional para separar la Iglesia del Estado aprobado por el Congreso nacional el día 20 de mayo del mismo año.

En virtud de la espiral ascendente que adquirió el conflicto y en el marco de un clima de creciente polarización política, el catolicismo se constituyó velozmente en símbolo identitario del conglomerado antiperonista que promovía un golpe de Estado. Si bien la jerarquía católica intentó bajar el tono del enfrentamiento con el gobierno y contener a los laicos que se alineaban en el bando antiperonista, las celebraciones religiosas, en particular la del 8 de diciembre de 1954 luego del acto de consagración de la Virgen, y la del 11 de junio de 1955 en la procesión del Corpus Christi en la ciudad de Buenos Aires, se transformaron en manifestaciones políticas antiperonistas (Caimari, 2010: 253). El desenlace de la escalada conflictiva se produjo el 16 de junio de 1955 cuando aviones pertenecientes a la Aviación Naval bombardearon la Plaza de Mayo durante una manifestación de apoyo al gobierno en la que fallecieron más de 300 civiles. Luego de este episodio, simpatizantes peronistas asaltaron el Ministerio de Marina e incendiaron una serie de iglesias de la ciudad de Buenos Aires, entre ellas la Curia Eclesiástica y la Catedral Metropolitana (Spinelli, 2004: 614-616). Finalmente, el 16 de septiembre, luego del fracaso del intento de pacificación impulsado por el oficialismo, los generales Eduardo Lonardi, Isaac Rojas y Pedro Eugenio Aramburu encabezaron la autoproclamada “Revolución Libertadora”, que marcó el fin del segundo gobierno de Perón.

En ese contexto, entre el comienzo del conflicto y el mes de mayo de 1955, *Criterio* siguió la línea impuesta por la jerarquía y publicó en sus páginas las cartas que los obispos dirigieron al presi-

dente en relación con la suspensión de la educación religiosa en las escuelas, el divorcio, y el anteproyecto de la reforma de la Constitución.²³ Luego de la sanción de este proyecto, entre mayo y junio de 1955, la publicación modificó su actitud prescindente ante la actualidad política nacional y comenzó a publicar notas que pretendían bajar el tono del conflicto e impugnar la vinculación entre catolicismo y antiperonismo.²⁴ En este sentido, en el número del 26 de mayo, Franceschi se preguntaba si, ante lo que consideraba una actitud anticlerical del gobierno, los católicos “hemos de dar cabida en nuestras almas al odio, y consecuentemente al apetito de venganza, a devolver mal por mal”.²⁵ Para el sacerdote era preciso evitar que la Iglesia y la religión católica se involucraran directamente, como parte del enfrentamiento, en un conflicto terrenal. Los católicos, en cambio, debían colocarse por encima de las discusiones políticas y, en palabras del intelectual, “equilibrar por medios honestos, no contrarios a justicia ni caridad, los perjuicios de que ha sido víctima”, “sin odios, porque es lícito aborrecer el mal, pero nunca al

23 Sobre el divorcio: “Pastoral colectiva del Episcopado Argentino sobre el divorcio”, en *Criterio*, n° 1227, 6 de enero de 1955, pp. 19-20. Sobre la educación religiosa en las escuelas: “Nota del episcopado argentino al Ministro de Educación de la Nación acerca de la ley de enseñanza religiosa”, en *Criterio*, n° 1233, 7 de abril de 1955, pp. 262-265. Sobre la separación de la Iglesia del Estado: “Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino”, en *Criterio*, n° 1234, 28 de abril de 1955, pp. 297-298. El 11 de agosto, Franceschi defendió el silencio de la revista con respecto a la actualidad política durante el peronismo señalando que “hemos guardado en CRITERIO silencio sobre la situación política argentina porque en verdad era imposible hablar con toda la libertad necesaria. Creo que hoy cabe examinar ciertos problemas sin molestar ni sentirse molestado, y expresar sin inconvenientes mayores algunas verdades nada revolucionarias” (Franceschi, Gustavo, “Democracia Cristiana”, en *Criterio*, n° 1241, 11 de agosto de 1955, p. 563).

24 La decisión de *Criterio* de no exhibir sus posiciones en materia de política interna durante los años peronistas fue una característica de los grupos intelectuales antiperonistas en esos años. Como afirma Flavia Fiorucci (2011), el campo intelectual argentino se caracterizó por mostrar una fuerte politización entre los años treinta y mediados de los cuarenta. Temas como la guerra civil española o la Segunda Guerra Mundial marcaron fuertes debates en el interior del campo en esos años. Sin embargo, desde mediados de los cuarenta se observa un retraimiento del proceso de politización que implicó el desplazamiento de las discusiones en torno a la política interna y a los temas de actualidad en favor de discusiones estéticas y artísticas. Este proceso, en la lectura de Fiorucci, respondió al intento de los intelectuales liberales, dominantes en el campo intelectual argentino y de tendencia claramente antiperonista, de preservar la autonomía del campo ante lo que consideraban como avances del Estado a partir de 1946.

25 Franceschi, Gustavo, “El odio”, en *Criterio*, n° 1226, 26 de mayo de 1955, p. 364.

malvado”.²⁶ *Criterio* mantuvo esta línea de neutralidad en el número posterior a los episodios del 16 de junio, ocasión en la cual pidió por la salvación de “todas” las almas de los muertos “sin distinción de banderías políticas”.²⁷ En el mismo número, Franceschi señalaba que “organizar lo que suele llamarse una *cruzada* y echar mano de la violencia” contra aquellos que perseguían a la Iglesia solo podría “lograr algunos éxitos aparentes que luego se transforman en derrotas verdaderas (las cursivas son del original)”.²⁸

El quiebre definitivo entre la jerarquía de la Iglesia y el gobierno se produjo luego de la declaración del episcopado del día 13 de julio, en la cual los obispos denunciaron una persecución religiosa por parte del Estado.²⁹ Luego de la difusión de este documento, *Criterio* denunció en sus páginas que católicos y antiperonistas se encontraban bajo una persecución del Estado.³⁰ En ese sentido,

26 *Ibíd.*: 365.

27 La revista publicó el siguiente texto en su primera página: “El saldo de las violencias recientes es harto doloroso para ser comentado. CRITERIO desea en cambio expresar su profundo dolor ante las distintas formas asumidas, cualesquiera que hayan sido o sean las ideologías políticas y religiosas de los hombres que las cometieron. (...) Desea, además y sobre todo, rogar encarecidamente a sus lectores que eleven sus oraciones al Señor a fin de que haya acogido en su seno a las almas de los caídos; que perdone a los violentos que mataron a sus hermanos, los hirieron o quemaron los templos que eran la casa de Dios” (*Criterio*, n° 1238, 23 de junio de 1955, p. 441).

28 Franceschi, Gustavo, “Una lección de la historia”, en *Criterio*, n° 1238, 23 de junio de 1955, pp. 446-447. En el mismo sentido, la revista publicó declaraciones del cardenal Antonio Caggiano, la Curia Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, la secretaría del Arzobispado de Córdoba y el Obispo de Mendoza y Neuquén, en las que los distintos representantes de la jerarquía católica condenaban el “agravio a la insignia nacional” que se produjo en la movilización del Corpus Christi el día 11 de junio (“Declaraciones del Episcopado Argentino con motivo del agravio a la bandera”, en *Criterio*, n° 1238, 23 de junio de 1955, p. 470).

29 *Criterio* publicó la declaración episcopal del 13 de julio que denunciaba la persecución religiosa en la Argentina en el número del día 28 de julio: “Nuestra contribución a la paz de la patria. Declaración Episcopal denunciando la persecución religiosa en la Argentina”, en *Criterio*, n° 1240, 28 de julio de 1955, p. 522-529.

30 La revista denunció en sus páginas la muerte del sacerdote Jacobo Wagner, fallecido el 17 de agosto de 1955 como consecuencia de los golpes recibidos durante la noche del 16 de junio. Wagner fue considerado por Franceschi como un mártir de la Iglesia en su lucha contra el peronismo. (Franceschi, Gustavo, “La significación del martirio”, en *Criterio*, n° 1242, 25 de agosto de 1955, pp. 603-604). Sobre la muerte de Juan Ingalinella, considerado el primer desaparecido de la historia argentina del siglo XX, *Criterio* señalaba que, luego de ser apresado por la policía, el militante comunista fue “brutalmente torturado” y “falleció a consecuencias del tormento que se le infligía”. Más allá de su pertenencia política, la revista

a fines de julio, Franceschi afirmaba que en pocas ocasiones “se ha lanzado contra el episcopado, el clero, los católicos, la Iglesia como tal, una serie de cargos injustificados, calumnias, injurias, amenazas como lo que se ha oído desde el mes de noviembre pasado hasta el 16 de junio”.³¹ Para el sacerdote, no había dudas de que los católicos se encontraban bajo una persecución estatal, puesto que “cuando alguna persona, creyendo echar mano de la legítima defensa, en hojas volantes ya que no disponía de periódicos”, “refutaba acusaciones y formulaba cargos, se lo perseguía a salto de mata y si era habido era encarcelado”.³² En una afirmación que negaba la neutralidad exhibida en los momentos iniciales del conflicto, Franceschi señalaba que la noche del 16 de junio fue la coronación de la persecución estatal:

Diez templos fueron incendiados, y miles de personas son testigos de cómo ni la policía ni los bomberos realizaron gestos eficaces para evitar este crimen: parecía que alguna orden superior paralizaba a estos hombres. Y a la mañana siguiente, dos obispos y ciento seis sacerdotes —yo entre ellos— fuimos llevados a la cárcel de Villa Devoto e incomunicados, y nos pusieron nuevamente en libertad a la medianoche.³³

De todas formas, aún en el marco del conflicto, *Criterio* mantuvo su intención de desligar al catolicismo del antiperonismo y de sostener una actitud de neutralidad en materia política. Con respecto a este tema, en el mes de agosto, Franceschi llamaba la atención sobre la “tremenda confusión de ideas” que supone la imbricación entre catolicismo y antiperonismo para quienes se mostraban como opositores a Perón y pretendían colocar a la religión católica y a la Iglesia como símbolos identitarios de ese bando. Para el sacerdote era necesario distinguir “qué es cristianismo y

indicaba que Ingalinella “por encima de todo era un hombre, y tenía derecho a su vida, a su dignidad, a su libertad” (“Doctor Ingalinella”, en *Criterio*, n° 1241, 11 de agosto de 1955, p. 576).

31 Franceschi, Gustavo, “Dignidad de la Iglesia”, en *Criterio*, n° 1240, 28 de julio de 1955, p. 530.

32 Ídem.

33 Ídem.

qué es política, qué gestos son hijos de la fe y cuáles son producto de la pasión partidista” para impedir “que personas sin verdadera creencia tomen a la Iglesia como escudo contra los golpes que puedan ser causados por la lucha entre grupos cívicos”.³⁴ En el mismo sentido, señalaba que “Jesús no es un jefe de partido ni tampoco un caudillo exclusivamente temporal”, y que la tarea de los católicos en la lucha contra el peronismo consistía en “llevar la verdad a nuestros hermanos que la ignoran, pero (...) ante todo con nuestra vida, con nuestro testimonio, con nuestro *martirio*, y no simplemente con gritos callejeros, o con pomposas ceremonias que carezcan de contenido espiritual (las cursivas son del original)”.³⁵ En el mismo número, la revista denunció las agresiones sufridas por agentes de la policía de la ciudad de Buenos Aires por parte de manifestantes antiperonistas, lo que demostraba la existencia de un clima en el que se legitimaba “el uso de la violencia contra inocentes para defender o hacer avanzar posiciones políticas y partidarias” sin distinción.³⁶ Frente a este clima de polarización, la publicación proponía la “pacificación” y la “convivencia política entre los argentinos”.³⁷

Como hemos visto, en el marco del enfrentamiento de la Iglesia con el gobierno peronista, en los meses previos al golpe de septiembre de 1955, la postura de *Criterio* tuvo dos momentos: entre fines de 1954 y julio de 1955 siguió la estrategia conciliadora de la jerarquía católica; luego de la declaración del 13 de julio, las manifestaciones de la revista apuntaron a denunciar la persecución religiosa, pero también a reducir el tono del enfrentamiento, desalentando la vinculación entre doctrina católica y antiperonismo. Como veremos a continuación, luego del golpe contra Perón, la estrategia de *Criterio* apuntó a establecer diferencias con la tendencia integrista del catolicismo y a participar en los debates del campo político e intelectual del antiperonismo.

34 Franceschi, Gustavo, “La significación del martirio”, *op. cit.*, p. 604.

35 Ídem.

36 “Atentados contra agentes de policía”, en *Criterio*, n° 1242, 25 agosto de 1955, p. 613.

37 “Pacificación”, en *Criterio*, n° 1242, 25 de agosto de 1955, p. 612.

***Criterio* y el integrismo: un catolicismo democrático y antitotalitario en el marco de la “Revolución Libertadora”**

La primera etapa de la “Revolución Libertadora” se extendió entre septiembre y noviembre de 1955, y estuvo marcada por el predominio de los sectores nacionalistas y católicos integristas del antiperonismo. El general Lonardi le concedió importantes cargos públicos a relevantes figuras de esas corrientes como Clemente Villada Achával, Mario Amadeo, Luis Cerrutti Costa y Atilio Dell’Oro Maini, este último encargado del Ministerio de Educación (Ghio, 2007: 159).³⁸ Por este motivo, y por el rol central que tuvieron los militantes católicos en el movimiento que promovió el golpe contra Perón, esta primera etapa fue concebida por la intelectualidad católica integrista como la restauración de las condiciones impuestas por el gobierno militar de 1943. Sin embargo, la consigna “ni vencedores ni vencidos”, que simbolizaba un impulso conciliador entre las masas peronistas y los sectores medios y altos que habían apoyado el golpe, junto con el acercamiento a nacionalistas y católicos integristas, provocaron la reacción de los grupos liberales del antiperonismo que no coincidían con la idea de reeditar la experiencia de un gobierno nacionalista fundado en el extremismo católico. En ese marco, los sectores liberal-conservadores y los intelectuales más marcadamente anticlericales y antifascistas, vinculados a la Unión Cívica Radical, al Partido Socialista y a ámbitos universitarios, impugnaron a nacionalistas y católicos integristas por considerar que tenían una natural inclinación hacia el totalitarismo y las dictaduras, y una vinculación histórica con el peronismo, del cual se habrían distanciado tardíamente y por razones coyunturales (Spinelli, 2005: 62).

En esas circunstancias, el 13 de noviembre de 1955, luego de que el presidente provisional intentara colocar a Luis Pedro Pardo

³⁸ A pesar de esto, el gabinete de Lonardi no fue exclusivamente nacionalista. Hubo ministros provenientes de la tradición liberal, entre ellos Eduardo Busso en la cartera de Interior y Justicia, y los vinculados al área económica: César Augusto Bunge en la cartera de Comercio, Eugenio José Folcini en Hacienda, Alberto Mercier en Agricultura y Ganadería, Julio Alizón García en Finanzas y Horacio Morixe en Industria (Spinelli, 2005: 61).

como ministro del Interior y Justicia, un golpe interno liderado por el general Aramburu alejó a Lonardi de la presidencia y a nacionalistas y católicos integristas de las posiciones clave del Estado.³⁹ El triunfo del ala liberal del antiperonismo marcó la profundización y la sistematización de las políticas de represión al movimiento justicialista. Entre ellas se pueden contar la disolución del Partido Peronista, la prohibición de todo tipo de propaganda (incluidos nombrar a Perón y a Eva Perón, y la utilización de imágenes, símbolos y signos) materializada en el decreto ley 4161 firmado en marzo de 1956, la liquidación de la Fundación Eva Perón y la intervención de los sindicatos peronistas.

El rumbo que adoptó la “Revolución Libertadora” a partir de noviembre de 1955 rompió el consenso expresado en los meses previos al golpe y abrió en el interior del antiperonismo una serie de polémicas en torno a la duración y la finalidad del gobierno provisional, la legitimidad de la constitución de 1853, el futuro de la economía argentina y qué hacer con las masas peronistas (Altamirano, 1999, 2011). Como indica María Estela Spinelli (2005: 75), a diferencia de Lonardi, Aramburu negó cualquier intento de que su gobierno actuara como árbitro en el conflicto peronismo-antiperonismo y tomó parte en el enfrentamiento en condición de “representante de los vencedores”. En ese contexto, marcado por un retroceso del catolicismo como elemento identitario del antiperonismo, *Criterio* apuntó a separar a los católicos de las posturas integristas, autoritarias y antidemocráticas dominantes en la jerarquía y en gran parte de la intelectualidad confesional desde los años treinta. Esta estrategia le permitió posicionarse como una voz católica *aggiorna-*

39 El golpe interno se produjo dos días después de que el episcopado le presentara una carta al presidente provisional en la que le solicitaron el reconocimiento de los derechos de la Iglesia, en particular la derogación de las leyes que el episcopado consideraba como persecutorias (divorcio, separación de Iglesia y Estado, Ley de derogación de la enseñanza religiosa y Ley de reglamentación del derecho de reunión), así como también la defensa de las “legítimas conquistas de los trabajadores” y la búsqueda inmediata de un clima de “pacificación social” (“Carta del Episcopado dirigida al Señor Presidente Provisional de la Nación”, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1955. Disponible en: http://www.episcopado.org/DOCUMENTOS/10//1955-24CartaPresidente_76.doc).

da, antiperonista, democrática, atenta a la realidad nacional y abierta a los debates sobre el futuro político nacional.

El punto de partida del distanciamiento de *Criterio* con respecto a la tendencia integrista del catolicismo se puede observar en los últimos meses del segundo gobierno de Perón. En septiembre de 1955, la revista publicó un artículo del intelectual francés Joseph Folliet sobre los problemas y los peligros que representaba el integrismo, una corriente considerada por el autor como “potencialmente totalitaria”.⁴⁰ Para Folliet, esta tendencia se definía por su defensa de la ortodoxia y del autoritarismo político, así como por su inclinación al monólogo, la intimidación y la condena.⁴¹ Para el intelectual, los integristas tenían “la certeza interior de una perfecta ortodoxia” puesto que “sus ideas, sus enfoques, sus juicios, sus reacciones, sus sentimientos son, ni más ni menos, los de la Iglesia”.⁴² Sumado a esto, el integrismo sobrevaloraba una ortodoxia que no

40 Folliet fue un sociólogo y periodista francés adscrito a la Universidad Católica de Lovaina. De allí provenían otros de los intelectuales que colaboraron con *Criterio* en el período que abordamos en este libro, como Jacques Leclercq, Francois Houtart y Marcel Laloire. Todos, junto con Jacques Maritain, Pierre-Henri Simon y Carlos Santamaría, así como los teólogos Yves Congar y Jean Daniélou, tenían una fuerte adscripción al humanismo cristiano. Entre 1955 y 1957, Folliet fue el autor extranjero que más notas publicó en *Criterio* (Barrio de Villanueva, 2016: 82 y ss.). En la serie de trabajos que aquí analizamos, el intelectual criticaba por igual las tendencias integristas y progresistas existentes en el interior de la Iglesia. Para Folliet, “el integrismo y el progresismo son *totalitarios* en potencia. De los totalitarismos tienen la lógica abstracta, el espíritu de sistema y de geometría, la intolerancia, la ausencia de retroceso y de autocritica traducida por una ausencia de humor (las cursivas son del original)”. Del mismo modo, “son igualmente *político-religiosos*” puesto que “ambos quieren desvincular a la Iglesia de las confusiones que a ellos les disgustan y la arrastran a los compromisos que a ellos les agradan (las cursivas son del original)”. Asimismo, “proclaman igualmente su pretensión de representar a la Iglesia, el primero la Iglesia de la tradición y la ortodoxia, el segundo la Iglesia de la vida y el porvenir”, de manera tal que “cometen análogos errores sobre las relaciones de lo espiritual y lo temporal” (Folliet, Joseph, “Progresismo e integrismo. Ensayo de análisis existencial”, en *Criterio*, n° 1245, 13 de octubre de 1955, p. 731). Sobre los colaboradores de *Criterio* en el período que abordamos en este libro, ver Pattin (2015: cap. 1, 2016a).

41 El autor indicaba que “el integrista no dialoga, monologa. No busca persuadir, sino intimidar. No discute, condena. Habla como quien tiene autoridad, seguro de que su propio juicio—o el de su grupo—es el juicio de la Iglesia”, “posee la certidumbre de tener razón y derecho, si es necesario contra el mundo entero, y la certidumbre de su propia salvación aun cuando todo el resto de la humanidad estuviera perdido” (Folliet, Joseph, “Progresismo e integrismo. Ensayo de análisis existencial”, en *Criterio*, n° 1244, 22 de septiembre de 1955, p. 683).

42 Ídem.

constituía otra cosa que “*su* verdad, *su* fe, con toda la carga que pone en una y otra: opiniones propias, (...) prejuicios de un tiempo o de un medio social, opciones políticas, tradiciones o simples hábitos de pensamiento confundidos con la Tradición (las cursivas son del original)”.⁴³ Asimismo, el autor indicaba que en términos políticos los integristas desconfiaban de la libertad y poseían una inclinación a “restringirla, a encerrarla en límites estrechos y, si es posible, a negarla”. Para los integristas, señalaba Folliet, “cualquier libertad concreta (...) parece sospechosa de liberalismo, cualquier defensor de la libertad, un liberal que se oculta o ignora”.⁴⁴ Por eso, estos grupos tenían una “natural simpatía por los regímenes políticos de autoridad” y un “odio invisceral de la democracia, de la discusión en pie de igualdad, (...) de la opinión pública [y] de cualquier movimiento que sube de abajo hacia arriba”.⁴⁵ Por último, el intelectual afirmaba que los defensores de esta tendencia “exalta[n] espontáneamente al ejército”, “cae[n] fácilmente en la mística del ‘jefe’, del ‘salvador’” y se inclinan hacia la defensa de “la monarquía absoluta, la dictadura y aun el totalitarismo, cuando el movimiento viene ‘del lado bueno’, es decir, de la derecha”.⁴⁶

La nota de Folliet, cuya primera de tres entregas fue publicada como nota central, quedó relegada a un segundo plano en las dos ediciones de *Criterio* posteriores al golpe del 16 de septiembre. Sin embargo, los argumentos y las preocupaciones del intelectual francés en relación con la postura política autoritaria y a la tendencia totalitaria de los integristas fueron retomados por Franceschi luego del golpe. En la edición del 13 de octubre de 1955, el sacerdote mostraba su asombro por los católicos que “creen bueno, sobre todo en nuestra época, que haya un caudillo, un jefe indiscutible, un

43 *Ibíd.*: 685-686.

44 *Ibíd.*: 686.

45 *Ídem.*

46 *Ídem.* Folliet señalaba que los integristas franceses “no han protestado siquiera contra el fascismo. Han protestado apenas contra el hitlerismo y se han mezclado muy raramente con la ‘resistencia’, que les parecía una lamentable insubordinación. Con mucha frecuencia se han mostrado tiernos con la Action Francaise y el maurrasianismo, para con ciertas ‘ligas’ de preguerra, para con el gobierno de Vichy”.

dirigente único del cual los demás sean instrumentos ejecutantes”.⁴⁷ En el mismo sentido, en la nota editorial del 24 de noviembre de 1955, momento en el que católicos y nacionalistas recibían acusaciones de totalitarios, antidemocráticos y antiperonistas de ocasión, el sacerdote recogía el guante de los cuestionamientos y admitía que entre los católicos “ha subsistido en algunos individuos [una] tendencia nacionalista”, una “antipatía por las fórmulas democráticas” y una ansiada búsqueda de “un jefe casi absoluto, (...) un caudillo al cual todos deben obedecer”.⁴⁸ Sin embargo, señalaba, esa actitud no necesariamente “es compatible con el catolicismo” puesto que “más que una doctrina es un estado de ánimo”.⁴⁹ Para Franceschi, la alocución pontificia de la Navidad de 1944, en la cual el papa Pío XII manifestó que la democracia no era un régimen desaprobado por la doctrina católica, constituía el documento que más claramente demostraba que no había una vinculación directa entre los cristianos y los regímenes autoritarios. Por eso, continuaba el sacerdote, no debía sorprender que en septiembre “una ingente cantidad de católicos estuvieran por la democracia y se levantaran contra cualquier forma de dictadura”.⁵⁰

En un sentido similar, si constituía un error asimilar a todos los católicos con el autoritarismo, también lo era vincularlos directamente con el peronismo. Para Franceschi, durante el gobierno de Perón, “la Iglesia siguió viviendo su vida habitual” y “muy pocos [católicos] se percataron de las enormes amenazas que se cernían sobre ella”.⁵¹ Cuando la actitud del presidente cambió y los fieles individualmente y como miembros de la Iglesia tomaron conciencia de los riesgos que corrían, la reacción “inorgánica” y “heroica” de estos últimos fue la que impulsó el golpe.⁵² A este respecto, el sacerdote recordaba que, si bien “ante las demasías del gobernante depuesto, las autoridades de la Iglesia no se han dirigido a los fieles exhortán-

47 Franceschi, Gustavo, “Libertad”, en *Criterio*, n° 1245, 13 de octubre de 1955, p. 724.

48 Franceschi, Gustavo, “La Iglesia y la Revolución”, en *Criterio*, n° 1248, 24 de noviembre de 1955, p. 843.

49 Ídem.

50 *Ibid.*: 844.

51 Ídem.

52 Ídem.

dolos a empuñar las armas ni han ofrecido conscientemente colaboración a los militares y civiles revolucionarios”, lo cierto era que

... la Iglesia no está constituida solamente por los jerarcas, cuya función positiva no era ciertamente fomentar la revolución; aquella está compuesta también por los fieles innumerables (...) que fueron heridos en sus sentimientos más profundos por ciertos discursos y hechos.⁵³

Por eso, las manifestaciones previas al golpe no fueron otra cosa que “la protesta del alma cristiana contra un hombre que pretendía poner cauces a Dios”.⁵⁴ Sumado a esto, afirmaba el sacerdote, el hecho de que “en la hora de la Revolución la Iglesia estuviera perseguida” convertía en irracional el argumento de “echar[le] en cara ignominiosamente el haber sido aliada de la tiranía”.⁵⁵

Otro de los elementos que marcaron el distanciamiento de *Criterio* con respecto a los integristas se hallaba en el cuestionamiento a la actitud “clerical” que conducía a esta corriente a promover una intervención directa y partidaria de la Iglesia y de los católicos en la vida política. Para la revista, este modo de intervención, en el que la religión católica abandonaba el sitio de culto universal con aspiraciones de extender su influencia integral en toda la sociedad para convertirse en una tendencia política partidaria, fue el eje del acercamiento entre catolicismo y peronismo entre 1946 y 1954. Esta posición no implicaba para *Criterio* promover la prescindencia política de los católicos. Por el contrario, en una nota de julio de 1956, la revista indicaba que en los meses del conflicto con el peronismo muchos sacerdotes tomaron la palabra y, si bien se produjeron “contaminaciones de lo eterno por lo temporal”, “los seres y las instituciones que debe[n] cooperar a redimir son temporales, existen en el espacio y en el tiempo, están sometidas a las diarias vicisitudes de la existencia”.⁵⁶ Por tales motivos, “el sacerdote debe sin duda tener la vista fija en el cielo, pero no tanto que se vuelva ciego

53 Franceschi, Gustavo, “Libertad”, *op. cit.*, p. 725.

54 Ídem.

55 Franceschi, Gustavo, “La Iglesia y la Revolución”, *op. cit.*, p. 844.

56 “El clero y la política”, en *Criterio*, n° 1264, 26 de julio de 1956, p. 536.

para la tierra”.⁵⁷ En el mismo número, *Criterio* publicó una nota del intelectual español Carlos Santamaría en la que el autor aseguraba que pretender la prescindencia política de los católicos constituía un ataque al derecho del clero y de los laicos a actuar en la vida política.⁵⁸ La neutralidad en este tema constituía para el intelectual una “falsa prudencia que pretende reducir a la Iglesia al silencio y a la reserva” para separarla “enteramente del mundo” y hacerle “cerrar los ojos a la realidad que la circunda”.⁵⁹ El neutralismo, en suma, era la otra cara del “imperialismo religioso” integrista que consideraba a la Iglesia como “una especie de imperio mundial” y promovía la “sumisión del poder temporal al poder espiritual, con total ignorancia de la legítima concepción de la autonomía del poder civil”.⁶⁰

Para *Criterio* el clericalismo no era un mal que afectaba únicamente a los integristas. Por el contrario, como hemos mencionado antes, muchos de los católicos que se sumaron al movimiento que condujo a la destitución de Perón expresaron una actitud de este tipo al promover una imbricación entre catolicismo y antiperonismo que, en última instancia, produjo un profundo distanciamiento entre la Iglesia y los sectores populares. En relación con esto, en el mes de noviembre de 1955, Franceschi aseguraba que “para la masa de los peronistas somos nosotros, la Iglesia y sus miembros, quienes hemos echado al suelo lo que ellos consideraban como un gobierno ideal (...) Somos culpables de la derrota de Perón”.⁶¹ En la misma línea, en una nota de julio de 1956 la revista afirmaba que, si bien los católicos “hemos adquirido conciencia de nuestra importancia en la

57 Ídem.

58 Carlos Santamaría Ansa fue un matemático español oriundo del País Vasco. Fue uno de los promotores de la autonomía vasca y bajo el franquismo publicó trabajos en los que analizó de un modo crítico la vinculación entre la Iglesia y los Estados. Organizó las Conversaciones Católicas Internacionales entre 1947 y 1959 y fue secretario general del movimiento Pax Christi, organización que propiciaba la paz internacional (Barrio de Villanueva, 2016: 83). Para una breve biografía del autor, ver “Carlos Santamaría, promotor de la Universidad vasca”, *Diario El País*, 31 de diciembre de 1997. Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/12/31/agenda/883522801_850215.html.

59 Santamaría, Carlos, “Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la Política”, en *Criterio*, n° 1264, 26 de julio de 1956, p. 524.

60 Ídem.

61 Franceschi, Gustavo, “La Iglesia y la Revolución”, *op. cit.*, pp. 844-845.

vida de nuestra patria”, “somos ciudadanos de una patria celestial y, en cuanto tales, nuestra misión es transformar en Cristo el rostro de este mundo que pasa”.⁶² Por este motivo, “hemos de saber y sentir (...) que nuestro cristianismo está por encima y más allá de toda política que hagamos, y que no nos es lícito rebajar a la Iglesia, por nuestra cuenta, a los estrechos límites de un conflicto temporal”.⁶³

La crítica al autoritarismo de los integristas y al modo de intervención política de la jerarquía de la Iglesia entre 1943 y 1955 fue acompañada en las páginas de *Criterio* por una reafirmación de las posturas democráticas que se desprendía de los posicionamientos de Franceschi en los años cuarenta y cincuenta, e incluso en sus preocupaciones en la etapa anterior a la dirección de la revista.⁶⁴ En ese sentido, en el mes de agosto de 1955, el sacerdote publicó una nota en la que propuso las líneas centrales que debería seguir un partido democrático y cristiano en la Argentina. Sin referirse al Partido Demócrata Cristiano (PDC) fundado en julio de 1954, el sacerdote señalaba que un partido de inspiración cristiana debía ser eminentemente democrático, no solo en su modo de acceder al poder, sino también en la conformación de sus autoridades y en la composición social de sus dirigentes: “Los organismos directivos (...) no pueden componerse exclusivamente de hombres de la clase intelectual, y ni siquiera de la clase media; los de la clase obrera tienen allí un enorme papel que desempeñar”.⁶⁵ Sumado a esto, el sacerdote afirmaba

62 “Política e Iglesia”, en *Criterio*, n° 1263, 12 de julio de 1956, p. 499.

63 Ídem.

64 Sobre los posicionamientos democráticos de Franceschi en los años veinte y treinta, ver Lida (2019).

65 Franceschi, Gustavo, “Democracia Cristiana”, *op. cit.*, p. 564. Sobre este punto resulta interesante señalar que, en el período estudiado en este libro, *Criterio* solo hizo menciones ocasionales al PDC. Este dato es llamativo por dos motivos. En primer lugar, porque algunos de los intelectuales que participaron activamente de las discusiones internas del partido en los años cincuenta y sesenta formaban parte del consejo de redacción, tal el caso de Jaime Potenze, o colaboraban asiduamente con la revista, como en el caso de Ambrosio Romero Carranza y Jorge García Venturini. En segundo lugar, porque muchas de las posturas y referencias que se pueden encontrar en el interior del PDC, entre ellas la tendencia democrática y pluralista; la pretensión de superar lo que consideramos como extremismos de izquierda y derecha; el tono antifascista de sus lecturas políticas, y las referencias a intelectuales como Joseph Lebrecht, Joseph Folliet y Jacques Maritain (Mauro, 2020), eran similares a las que encontramos en *Criterio*.

que el programa para un partido democrático no podía descuidar la cuestión social, sino que “debe colocar lo económico-social por lo menos a la altura de lo político” y “en ningún caso intentará borrar alguna de las conquistas logradas por la clase obrera en estos últimos diez años”.⁶⁶ Por último, un partido de este tipo tenía que oponerse a “todas las formas de nacionalismo estrecho que han caracterizado siempre a los regímenes totalitarios”, puesto que

... si algún camino se abre en el futuro argentino para una agrupación democrática cristiana, será el de la democracia verdadera, y no el de un régimen que de democrático no tenga más que la máscara, ocultando bajo ella un totalitarismo, *aunque pretenda ser cristiano* (las cursivas son del original).⁶⁷

Luego del golpe de septiembre, el posicionamiento democrático de *Criterio* se manifestó enérgicamente en la sección “Libros”, un apartado de la revista en el que diversos intelectuales comentaban algunas de las novedades bibliográficas que se publicaban en la Argentina.⁶⁸ Como ha señalado Martín Vicente (2013, 2014b), uno de los autores que expresó este tipo de posiciones fue Jorge García Venturini, un intelectual ligado a la tradición liberal-conservadora que colaboró con la revista en 1956 y 1957.⁶⁹ En mayo de 1956, en el comentario a *Plaza para la República* de Juan Pichón Riviere y Carlos Ernst Paz, García Venturini indicaba que el trabajo era una contribución a “la gran tarea de encauzar (...) la política argentina por vías de una democracia, tan ansiada como desconocida, por las jóvenes generaciones de la República”.⁷⁰ En el mismo número el in-

66 Franceschi, Gustavo, “Democracia Cristiana”, *op. cit.*, p. 564.

67 *Ibid.*: 565.

68 Uno de los pocos rastros de diferenciación con respecto al nacionalismo antes de junio de 1955 puede verse en la reseña de Gustavo Ferrari al libro *Historia de la Argentina. 1515-1938* de Ernesto Palacio. Allí el autor sostiene que el libro de Palacio, que considera a Belgrano como un “ingenuo carlotista”, a Rivadavia como “un snob” y a Mitre como “el viejo marido complaciente de la República liberal”, no es un libro de historia “sino tan solo la historia de un resentimiento” (Ferrari, Gustavo, “Reseña a *Historia de la Argentina. 1515-1938* de Ernesto Palacio (1954), Ed. Alpe”, en *Criterio*, n° 1234, 28 de abril de 1954, p. 316).

69 Sobre García Venturini ver Vicente (2012).

70 García Venturini, Jorge, “Reseña a *Plaza para la República* de Juan Pichón-Riviere y Carlos Ernst (1956), Buenos Aires”, en *Criterio*, n° 1259, 10 de mayo de 1956, p. 358.

telectual publicó un comentario a *La verdad tiene su hora* de Eduardo Frei Montalva, uno de los fundadores y principales referentes políticos del Partido Demócrata Cristiano de Chile y presidente de ese país entre 1964 y 1970. Allí el colaborador de *Criterio* subrayaba la necesidad de que “muchos trabajos como este” ejerzan “una profunda función pedagógica de esclarecimiento democrático” para “constituir una especie de vanguardia en el gran movimiento de liberación en que se hallan empeñadas las mejores fuerzas del continente”.⁷¹ Otro intelectual que participó en esta sección fue Juan Julio Costa, integrante del Consejo de Redacción de la revista. En su comentario a *Qué es la democracia cristiana* de Ambrosio Romero Carranza, publicado en julio de 1956, Costa señalaba el riesgo de que los partidos democráticos de orientación cristiana, “por evitar una desviación hacia el clericalismo y por guardar una necesaria aconfesionalidad”, cayeran “en un anticlericalismo de mala ley o en un inconsciente liberalismo”.⁷²

La sección “Libros” también fue el espacio en el cual *Criterio* mostró su posición antiintegrista y antinacionalista a partir de la crítica a trabajos de intelectuales vinculados a esas corrientes. En el comentario a *La historia que he vivido* de Carlos Ibarguren, un reconocido intelectual nacionalista, publicado en febrero de 1956, García Venturini resaltaba la “inocultada inclinación” del autor “por los sectores conservadores y su poco apego al sistema de la democracia y a los gobiernos populares”.⁷³ En la misma línea, en el mes de junio, en el comentario a *Los católicos, la política y el dinero* de Pierre Henri-Simón, el colaborador de *Criterio* indicaba, en referencia a los católicos integristas, que “quienes debieron ser vanguardia han adoptado reiteradamente posturas conservadoras solidarizados,

71 García Venturini, Jorge, “Reseña de *La verdad tiene su hora* de Eduardo Frei Montalva (1955), Edit. Del Pacífico SA: Santiago de Chile”, en *Criterio*, n° 1259, 10 de mayo de 1956, p. 358.

72 Costa, Juan Julio, “Reseña a *Que es la democracia cristiana* de Ambrosio Romero Carranza (1956), Ediciones del Atlántico, Buenos Aires”, en *Criterio*, n° 1263, 12 de julio de 1956, p. 516.

73 García Venturini, Jorge, “Reseña a *La historia que he vivido* de Carlos Ibarguren (1955), Ed. Peuser”, en *Criterio*, n° 1253, 9 de febrero de 1956, p. 118.

inexplicablemente, con el llamado orden establecido”.⁷⁴ El comentario culminaba afirmando que

... quienes debieron ser los más convencidos pacifistas han formado, increíblemente, frente común con regímenes nacidos para la guerra y la conquista; quienes debieron ser los propiciadores de la más amplia fraternidad universal se han encerrado, paradójicamente, en el más exagerado y estéril de los nacionalismos.⁷⁵

En agosto de 1956, Francisco Ramos Mejía (h.) comentó el libro *Ayer, hoy y mañana* del nacionalista Mario Amadeo.⁷⁶ El comentario apuntó a criticar la propuesta del autor de una salida no democrática a la “Revolución Libertadora”. Para el colaborador de *Criterio*, esa solución implicaba admitir “la imposibilidad de restablecer el juego normal de las instituciones republicanas” y, al mismo tiempo, contradecir “el claro propósito de los jefes de las fuerzas armadas de restablecer los principios de jerarquía, disciplina y prescindencia política” que, en la mirada del autor, debía promover la institución militar para garantizar “su propio prestigio y autoridad”.⁷⁷ Para Ramos Mejía (h.) era preciso combatir las causas de “los vicios de la política argentina, con confianza en las posibilidades que ofrece la democracia”.⁷⁸ Por último, en junio de 1957, García Venturini comentó el libro *Política Argentina, 1949-1956* del integrista Julio Meinvielle. En la nota indicaba que el libro dejaba “un desagradable sabor a insatisfacción, producto, más que del análisis concepto por concepto, del espíritu que informa el trabajo en conjunto”.⁷⁹ García

74 García Venturini, Jorge, “Reseña de *Los católicos, la política y el dinero* de Pierre-Henri Simon (1956), Sur: Buenos Aires”, en *Criterio*, n° 1262, 28 de junio de 1956, p. 483.

75 Ídem.

76 Francisco Ramos Mejía fue abogado y fundador del Partido Demócrata Cristiano. Presidió la junta nacional del partido entre 1960 y 1961. Ver “A los 91 años falleció Francisco Ramos Mejía”, *La Nación*, 12 de abril de 2000. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/12694-a-los-91-anos-fallecio-francisco-ramos-mejia>.

77 Ramos Mejía, Francisco (h.), “Reseña a *Ayer, hoy y mañana* de Mario Amadeo (1956), Ediciones Gure, Buenos Aires”, en *Criterio*, n° 1265, 9 de agosto de 1956, p. 596.

78 Ídem.

79 García Venturini, Jorge Luis, “Reseña a *Política argentina, 1949-1956* de Julio Meinvielle (1956), Editorial Trafac: Buenos Aires”, en *Criterio*, n° 1286, 27 de junio de 1957, p. 445.

Venturini le reprochaba a Meinvielle que los cuestionamientos al peronismo se dirigían “más a los errores del régimen que al régimen como tal” y que si bien “hay condenas a los excesos del despotismo” no se encuentra en el trabajo “una categórica sanción de las tiranías ni una efectiva defensa de la democracia y no faltan, además, efusivos elogios para con el tirano depuesto”.⁸⁰ Del mismo modo, señalaba, había en el trabajo del sacerdote “reiteradas manifestaciones en favor de Primo de Rivera, Franco, Pétain, del ‘genial Mussolini’ y otros gobernantes afines”, todo lo cual daba cuenta de una postura autoritaria y antidemocrática.⁸¹ Finalmente, García Venturini aseguraba que Meinvielle comenzó a desconfiar del régimen en noviembre del 1954 y que, por ese motivo, “llama la atención cómo la paciencia y la esperanza que el autor tuvo para con el tirano, de quien siempre esperaba que rectificara sus involuntarios yerros, contrasta con la severidad con que enjuicia (a principios del 56) a los actuales gobernantes”.⁸²

A principios de 1957, la sección “Libros” fue el foco de una polémica entre el presbítero Jorge Biturro, colaborador ocasional de *Criterio*, y Alberto Caturelli, un reconocido filósofo y profesor universitario de orientación católica tomista, en relación con el libro *Tratado de existencialismo y tomismo* de Octavio Derisi.⁸³ En su reseña, Biturro señalaba que, al analizar la filosofía de Martin Heidegger, Derisi omitía algunas de las obras del filósofo con el objetivo de tergiversar su pensamiento: “Esta deficiencia bibliográfica no es un sencillo problema de forma, sino que responde a una actitud de fondo y de perspectiva con respecto a la filosofía general”.⁸⁴ En ese

80 Ídem.

81 Ídem.

82 Ídem.

83 Derisi fue un reconocido intelectual católico de orientación tomista, formado en teología y en filosofía. Fue también uno de los fundadores de la Universidad Católica Argentina en 1958. Para un análisis de su pensamiento, ver Rodríguez y Ruvituso, 2012. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-097/479.pdf>. También se puede consultar: “Arzobispo, académico y filósofo destacado. Falleció monseñor Octavio N. Derisi”, *La Nación*, 23 de octubre de 2002. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/fallecio-monsenor-octavio-n-derisi-nid443088/>.

84 Biturro, Jorge, “Reseña a *Tratado de existencialismo y tomismo* de Octavio Nicolás Derisi (1957), Emecé, Buenos Aires”, en *Criterio*, n° 1279, 14 de marzo de 1957, p. 165.

sentido, “el hecho de que Monseñor Derisi entienda [a Heidegger] dentro de los tradicionales esquemas de una corriente escolástica y no en el supuesto propio del autor proviene de algo mucho más sutil que el no haber leído tal o cual libro”.⁸⁵ Por eso, afirmaba Biturro, “si tuviésemos que definir la actitud filosófica del autor, nos veríamos obligados a decir que la orientación profunda de esta consiste en partir de principios absolutos para llegar a descifrar la realidad”, mientras que “la posición existencialista es, en cambio, totalmente inversa: parte de la realidad para tratar de encontrar principios absolutos. Y esto, precisamente, es lo que no llegó a asimilar el tratado que comentamos”.⁸⁶ En el número siguiente, *Criterio* publicó una carta en la que Caturelli se dirigía a Franceschi para señalarle una serie de errores en los que incurrió Biturro al analizar el trabajo de Derisi. En la carta el filósofo se preguntaba si “habrá leído el autor de la nota el libro de Mons. Derisi”.⁸⁷ Particularmente, le molestaba el hecho de que Biturro señalara en la nota cierta “deficiencia bibliográfica” del trabajo de Derisi y una “deformación del existencialismo” por parte del autor en su libro.⁸⁸ Por ese motivo, Caturelli afirmaba que, “ante semejante texto, uno piensa si el autor de la nota no ataca aquí a la persona de Mons. Derisi”.⁸⁹ Días después, Biturro le respondió a Franceschi que “frente a un ataque de esta naturaleza, creo que es contraproducente entrar en polémica” y que “para su tranquilidad personal, y la de los lectores de CRITERIO, (...) compare mi crítica con esta refutación” para constatar que la intervención de Caturelli, “más que un trabajo científico, es una descarga emocional agresiva”.⁹⁰ El tono del intercambio muestra que la sección “Libros” tenía peso ideológico para la revista y que era leída por aquellos sectores sobre los que se vertían las críticas.

85 Ídem.

86 Ídem.

87 Carta de Caturelli a Franceschi. 24 de marzo de 1957. Publicada en *Criterio*, n° 1281, 11 de abril de 1957, p. 243.

88 Ídem.

89 Ídem.

90 Carta de Biturro a Franceschi. 4 de abril de 1957. Publicada en *Criterio*, n° 1281, 11 de abril de 1957, p. 243.

Entre mediados de 1955 y mediados de 1957, *Criterio* intentó mostrar un catolicismo *aggiornado*, con credenciales democráticas, escindido del autoritarismo dominante en los años treinta y cuarenta, atento a los debates sobre la realidad nacional y abierto al diálogo con los sectores liberal-conservadores del antiperonismo. El punto de partida de este posicionamiento se puede rastrear en la declaración del episcopado sobre la persecución religiosa de julio de 1955, momento en el cual la revista inició un camino de diferenciación de las posturas integristas que se profundizó luego del golpe de septiembre y, particularmente, tras el desplazamiento de Lonardi en noviembre de 1955. En ese contexto, la publicación respondió a los cuestionamientos vertidos por los sectores liberales, particularmente los grupos anticlericales vinculados al Partido Socialista y a ámbitos universitarios, incorporando el discurso de la democracia y mostrando sus críticas a las actitudes autoritarias de figuras centrales del integrismo y del nacionalismo. Las notas firmadas, así como los comentarios de actualidad política y los comentarios de la sección “Libros”, muestran con distinto nivel de profundidad la intención de la revista de traspasar y extender las fronteras del universo católico para intervenir en los debates intelectuales y políticos del campo antiperonista.

Las lecturas sobre el peronismo: el primer elemento de quiebre en el consenso antiperonista

Las críticas al “clericalismo” y a la propensión autoritaria de muchos católicos marcaron el punto central de las impugnaciones de *Criterio* a la tendencia integrista dominante en el interior del catolicismo argentino desde los años treinta. Sin embargo, políticamente esta posición no se tradujo en un alineamiento absoluto con las tendencias liberales del antiperonismo. Por el contrario, entre el golpe de septiembre y mediados de 1957, la revista tuvo importantes desacuerdos con el gobierno de Aramburu y con las opiniones expresadas por los sectores políticos e intelectuales más cercanos a la posición oficial. Como veremos a continuación, uno

de los elementos centrales que determinaron las diferencias de *Criterio* con las expresiones liberales del antiperonismo fue su explicación sobre el surgimiento del peronismo y los motivos de su raigambre popular.

Entre 1955 y 1956, las interpretaciones sobre el peronismo mostraron distintas posiciones con respecto a la caracterización de los gobiernos de Perón, la naturaleza de las masas y las motivaciones de su adhesión al movimiento. Como señala Federico Neiburg (1998: 50), las distintas lecturas incluyeron discusiones y acuerdos fundados en “unanimidades”: por un lado, todos los polemistas consideraban que la base social del peronismo había sido el pueblo, por lo cual ensayaron hipótesis sobre el origen de esa adhesión popular; y, por otro, las lecturas contenían “representaciones sobre la naturaleza o los atributos de ese *pueblo*” que había adherido al justicialismo. Sumado a esto, desde la condena a Perón, las interpretaciones presentaron diferentes posturas en relación con las políticas públicas y las orientaciones ideológicas seguidas por el gobierno entre 1946 y 1955. Por último, como afirma Carlos Altamirano (2011: 217), las lecturas se construyeron en torno a una serie de tópicos tales como la relación entre peronismo y resentimiento, la concepción del decenio justicialista como un nuevo capítulo del divorcio histórico entre élites y pueblo, y la idea de que su surgimiento fue el producto de una sucesión de errores y culpas compartidas.

Una de las primeras interpretaciones sobre el fenómeno peronista apareció en el número 237 de la revista *Sur*, publicado en diciembre de 1955. Esta lectura, definida como antiperonismo intelectual o liberal, caracterizó al justicialismo como un fenómeno totalitario que combinaba elementos del fascismo y del rosismo, una mirada que, como señala Jorge Nallim (2014: 219), fue dominante en la oposición intelectual y política a Perón desde la campaña electoral de 1946 hasta el golpe de septiembre de 1955. Sin embargo, a pesar de la homogeneidad de las posturas expresadas, el número de *Sur* recogió colaboraciones que plantearon algunos de los elementos que marcarían el quiebre del consenso antiperonista en este tema. Como afirma Jorge Cernadas (1997: 137-138), mientras Victoria Ocampo, Eduardo González Lanuza y Víctor Massuh planteaban la

necesidad de una reeducación de las masas como tarea central para evitar que se repita otro fenómeno como el peronismo, Jorge Luis Borges, Guillermo de la Torre y Norberto Rodríguez Bustamante reducían la experiencia justicialista a “diez años de oprobio” y un “estado de locura colectiva”.⁹¹ Por último, Carlos Peralta contradecía las posturas de Borges, de la Torre y Rodríguez Bustamante, puesto que concebía al movimiento peronista como un fenómeno emergente de la falta de responsabilidad de las clases cultas frente a las clases menos educadas, y señalaba que así como la justicia social no puede ser alcanzada sin libertad, “la libertad sin justicia social solo es una palabra hueca”.⁹²

Siguiendo algunas de las líneas presentes en el número 237 de *Sur*, a lo largo de 1956 aparecieron lecturas que expresaron, por un lado, una crítica a la mirada dominante en la revista de Ocampo y, por otro, un desacuerdo con el rumbo de la “Revolución Libertadora” bajo el gobierno de Aramburu. Entre ellas mencionaremos aquí las de Amadeo, Ernesto Sábato y Ezequiel Martínez Estrada, los dos últimos frecuentes colaboradores de *Sur*. En su ensayo *Ayer, hoy y mañana*, Amadeo afirmaba que los antiperonistas que estaban en el gobierno debían reconocer que el decenio justicialista tuvo “elementos positivos y negativos” que era preciso discriminar (1956: 93). El autor proponía abandonar la negación absoluta del peronismo para reconocer, junto con la condena de Perón y sus métodos políticos, algunos elementos entre los que se destacaban la conciencia social, el discurso nacionalista y la conciliación de clases (Altamirano, 2011: 224). En una línea similar a la expresada por Peralta en *Sur*, Amadeo hacía referencia a la culpa colectiva como eje de interpretación del surgimiento del peronismo, particularmente entre los sectores liberales derrotados en las elecciones de 1946 –los representantes de la Unión Democrática que cometieron,

91 La cita de Massuh corresponde a Massuh, Víctor, “Restitución de la verdad”, en *Sur*, n° 237, noviembre-diciembre de 1955, p. 108. La cita de Borges a Borges, Jorge Luis, “L’Illusion comique”, en *Sur*, n° 237, noviembre-diciembre de 1955, p. 9. La cita de Rodríguez Bustamante a Rodríguez Bustamante, Norberto, “Crónica del desastre”, en *Sur*, n° 237, noviembre-diciembre de 1955, p. 113.

92 La cita de Peralta corresponde a Peralta, Carlos, “La rosa negra”, en *Sur*, n° 237, noviembre-diciembre de 1955, pp. 113-114.

según el intelectual, el error de tejer alianzas con el comunismo y proponer una plataforma laicista y anticatólica— y sus herederos en el gobierno provisional. Esta acusación vinculaba el surgimiento del movimiento liderado por Perón al divorcio entre élites políticas y masas puesto que, para Amadeo, hasta 1945 ningún dirigente político se había ocupado del “proletariado argentino”, “de hablarle su lenguaje, de vivir sus íntimos anhelos, de acercarse materialmente a él” (1956: 95-96).

En *El otro rostro del peronismo*, presentado como una crítica al trabajo de Amadeo, Sábato señalaba que el origen de la adhesión popular al justicialismo se encontraba en el resentimiento del pueblo contra las clases medias y altas, y en la incapacidad de las élites políticas de incorporar social y políticamente a esos sectores. Para el intelectual, el surgimiento del movimiento peronista se explicaba por el “ansia de justicia y de reconocimiento” de las masas “frente a una sociedad egoísta y fría, que siempre los había tenido olvidados”, y por la capacidad de Perón para movilizar ese rencor en su provecho (Citado en Sarlo, 2001: 137). Del mismo modo que Amadeo, Sábato hacía hincapié en el tema de la culpa colectiva: en el advenimiento del peronismo, aseguraba, “todos hemos sido culpables” (Citado en Altamirano, 2011: 227-229). En tal sentido, “si es cierto que Perón despertó en el pueblo el rencor que estaba latente, también es cierto que los antiperonistas hicimos todo lo posible por justificarlo y multiplicarlo, con nuestras burlas y nuestros insultos” (Citado en Sarlo, 2001: 138).

También en 1956 el ensayo *¿Qué es esto?* de Martínez Estrada apuntaba a comprender la vinculación entre el peronismo y las masas, así como a diferenciar a Perón de su obra de gobierno. Desde una lectura que consideraba al justicialismo como un régimen totalitario, el filósofo destacaba que, si bien los había envilecido, el expresidente había favorecido a los trabajadores con mejores salarios y un tratamiento respetable (Altamirano, 2011: 236-237). Al igual que Amadeo y Sábato, Martínez Estrada utilizó la figura del divorcio entre masas y élites políticas para señalar que el peronismo fue el producto del “cansancio y la decepción del pueblo después de muchísimos años de ser tratado como recua, engañado y embrute-

cido por todos los métodos” utilizados antes por “los unitarios, los federales, los nacionalistas, los autonomistas, los conservadores y los radicales que ejercieron a su turno el poder”, y perfeccionados por “los fascistas, los nacional-socialistas, los falangistas y los estalinistas” (1956: 33). Sin embargo, a diferencia de los autores mencionados, Martínez Estrada le asignaba a las masas parte de la culpa del surgimiento del peronismo puesto que “ha[n] prestado sus manos de cómplice ejecutor” y, por lo tanto, no “es noble ni justo absolver[las] con frases tan incoloras e inodoras como ‘ni vencedores, ni vencidos’” (ibíd.: 14).

En el interior del catolicismo, las lecturas integristas no tenían como eje la referencia a una culpa colectiva, sino que se centraban en las figuras del engaño y del desvío. Desde la revista *Presencia*, Meinvielle destacó la potencialidad de las ideas nacionalistas y el riesgo que implicaba su desvío hacia el totalitarismo y el marxismo. Para el sacerdote, el alejamiento del peronismo de los ideales nacionalistas y católicos fue responsabilidad de Perón y de su tendencia a “usar las mejores banderas para bastardearlo todo”.⁹³ Esta afirmación no solo justificaba el rol de la jerarquía de la Iglesia, parte del clero y los laicos en la campaña electoral de 1946, así como los vínculos posteriores con el gobierno hasta la crisis de 1954, sino que también le permitía al sacerdote sostener que la impugnación al “líder” no implicaba la negación de todo lo hecho en esos años. En ese sentido, Meinvielle encontraba en el decenio justicialista importantes avances en el camino de imponer el proyecto de la nación católica, entre ellos la posibilidad de articular desde el Estado un discurso nacionalista e industrializador, la imposición de la educación religiosa en las escuelas públicas, la postura antiimperialista en materia de política exterior y el objetivo de alcanzar la autarquía económica.⁹⁴ Por su parte, en el libro *La Iglesia frente al peronismo*, el sacerdote Ludovico García de Loydi reiteraba las tesis de Amadeo y Meinvielle sobre la decisión de muchos católicos de apoyar al laborismo en 1946 puesto que la opción de votar por la Unión Democrática era inaceptable: “Perón prometía la realización

93 *Presencia*, n° 53, 11 de noviembre de 1955, p. 1.

94 Ídem.

de un gran ideal cristiano. Y en parte lo realizó. La Unión Democrática ¿qué ofrecía? La enseñanza laica; el divorcio; LA COLABORACIÓN DEL COMUNISMO⁹⁵ (sic)” (García de Loydi, 1956: 131). Desde ese punto de partida, el sacerdote afirmaba que el líder justicialista engañó a la Iglesia y a los católicos al intentar guiarlos bajo el dominio estatal según su propio provecho y de esa manera desvió sus orientaciones católicas iniciales en favor de una dictadura que negó las libertades de la Iglesia (ídem).⁹⁵

En el caso de *Criterio*, las primeras interpretaciones sobre el movimiento peronista estuvieron marcadas por un intento de conciliar la lectura liberal con una justificación del papel de la jerarquía de la Iglesia y sus fieles en los primeros años del decenio justicialista. Franceschi caracterizó al peronismo como un régimen totalitario asimilable al fascismo y al nazismo, pero estableció una distinción entre el primer y el segundo gobierno de Perón. Para el sacerdote, entre 1946 y 1952, las medidas vinculadas al tratamiento de la cuestión social fueron tolerables y en ciertos casos guardaban relación con reivindicaciones que proponían demócrata-cristianos y católicos sociales. A pesar de esto, señalaba, las concesiones siempre “aparecieron como actos de generosidad del dictador y no como reconocimiento de verdaderos derechos de los trabajadores”, motivo por el cual era posible percibir rasgos de autoritarismo y demagogia incluso en los primeros años.⁹⁶ De todos modos, si bien esos elementos existieron desde el comienzo, fue durante la segunda presidencia que la “dictadura” alcanzó el nivel de totalitarismo. En esta segunda etapa, indicaba Franceschi, “la denuncia fue elevada a la dignidad de función pública y se pagaron espías que se introdujeron en las escuelas, comercios, oficinas y hasta familias para saber lo que se decía”.⁹⁷ Asimismo,

... la tortura llegó a generalizarse y los más valientes temblaron ante la posibilidad de ser sometidos a cárcel y suplicios sin saber por qué, mientras sus esposas e hijos agonizaban de

95 Sobre las interpretaciones católicas en relación al peronismo, ver Zanca (2006: 56-57).

96 Franceschi, Gustavo, “Una dictadura”, en *Criterio*, n° 1246, 27 de octubre de 1955, p. 764.

97 *Ibid.*: 765.

hambre; desaparecieron obreros que habían dado muestras de independencia, se cerraron diarios o se los entregó a mercaderes de la pluma.⁹⁸

Si bien Franceschi coincidió con la lectura liberal en caracterizar al peronismo como un régimen totalitario y a Perón como un dictador asimilable a Mussolini o Hitler, la periodización propuesta justificaba el vínculo trazado por la jerarquía católica con el gobierno peronista en sus primeros años. Sin embargo, a diferencia de los integristas que utilizaban las figuras del engaño y del desvío, para el director de *Criterio* el germen totalitario se encontraba en el comienzo, por lo cual antes que engaño o desvío existió un error de diagnóstico por parte de la jerarquía de la Iglesia: bajo un régimen con aspiraciones totalitarias, los “halagos, honores rendidos, beneficios económicos no son más que apariencias” puesto que “todo, por diversos caminos, tiende a un fin supremo: la concentración de la mayor suma de poder en manos de un jefe supremo”.⁹⁹ En ese sentido, “cuando un hombre aspira a la *totalidad* del poder, tarde o temprano tropieza con el poder espiritual; entonces o lo avasalla o pretende destruirlo; esto ocurrió con el Duce y el Führer, esto aconteció también con el Líder (las cursivas son del original)”, y fue lo que muchos católicos no lograron comprender sino hasta fines de 1954.¹⁰⁰

Una mirada similar a la de Franceschi se puede observar en una nota de Folliet publicada por *Criterio* en el mes de noviembre de 1955.¹⁰¹ Allí el autor francés señalaba que el peronismo era la conjunción de dos fenómenos: el “caudillismo” a nivel local y el fascismo a nivel internacional. Para Folliet, las experiencias de Mussolini y de Hitler le permitieron a Perón evitar algunos de los errores –“especialmente el antisemitismo”– que produjeron la caída de estos dictadores, al tiempo que le dio a su

98 Ídem.

99 Franceschi, Gustavo, “Libertad”, *op. cit.*, p. 724.

100 Ídem.

101 “El peronismo visto por Joseph Folliet”, en *Criterio*, n° 1247, 10 de noviembre de 1955, p. 833. La nota publicada por *Criterio* era un extracto de una nota escrita por Folliet para el periódico *La Croix* publicada originalmente en diciembre de 1954.

“dictadura (...) un estilo aparentemente menos policial y menos totalitario” que el de los regímenes fascistas europeos.¹⁰² El intelectual le otorgaba al peronismo la originalidad de haberle dado forma al “justicialismo”, “una doctrina y una práctica (...) que no quiere confundirse ni con el liberalismo, ni con el socialismo tradicional, ni con el bolchevismo, ni con el catolicismo social”.¹⁰³ Este último punto era la clave de su éxito popular, puesto que resultaba innegable que el justicialismo, aun con “fraseología y demagogia” y sin haber “cumplido milagros”, “comporta una intuición exacta de una situación, la de los problemas que plantean la industrialización y la urbanización de la Argentina, y una sincera voluntad de ‘hacer algo’ para remediar los inconvenientes de tal situación”.¹⁰⁴

Otra de las claves que definieron la posición de *Criterio* sobre este tema fue la caracterización de las masas y la explicación de los motivos de su adhesión al justicialismo. Franceschi se refirió por primera vez a la naturaleza de los simpatizantes peronistas en el número posterior a la declaración del episcopado del 13 de julio de 1955. En la edición del día 14, el sacerdote los describió como una “teppa” “amoral, sin sensibilidad, sin instrucción, con olor a despacho de bebidas, que vive de las mujeres, del juego y del robo”, una “multitud verdaderamente numerosa porque suma millares de seres que debieran ser humanos” entre la que “no encontraréis ideal de orden alguno, lo que anhelan es poco trabajo, buena retribución y mucho fútbol”.¹⁰⁵ No obstante, el sacerdote afirmaba que tal disposición no era natural, sino que respondía a la incapacidad de las élites políticas y religiosas para canalizar a esos “hombres de acción” en dirección a una causa política y moral virtuosa. Del mismo modo que en las lecturas reseñadas antes, en la nota de Franceschi se observa la utilización de la figura de la culpa colectiva como elemento

102 Ídem.

103 Ídem.

104 Ídem.

105 Franceschi, Gustavo, “A la luz de los incendios”, en *Criterio*, nº 1239, 14 de julio de 1955, p. 482.

explicativo del origen del vínculo entre peronismo y masas. En relación con esto, el sacerdote se preguntaba:

¿Hemos hecho nosotros, sacerdotes y cristianos, todo lo posible para que esos malevos no fueran lo que son? (...) ¿Hemos ido hasta ellos, nos hemos aproximado a sus miserables hogares, hemos vencido nuestras repugnancias y nuestros prejuicios, hemos servido a esos pobres como Cristo nos lo pidió?¹⁰⁶

La respuesta negativa implicaba reconocer que, si la jerarquía y los militantes católicos hubieran tenido una actitud comprometida con la realidad social, las masas que “hoy constituyen el azote de nuestro país (...) habrían podido ser una base de su grandeza”.¹⁰⁷ Finalmente, Franceschi indicaba que si bien “hay quienes voluntariamente les han corrompido” y “nuestras culpas, ¡claro está!, son distintas de las que pesan sobre los incendiarios de templos”, esas culpas “existen y llevan tanta importancia” que difícilmente pueda explicarse el peronismo sin el desinterés de la Iglesia y sus militantes por los sectores populares.¹⁰⁸

La referencia a la culpa colectiva también se puede observar luego del golpe de septiembre. En la nota editorial del 27 de octubre, Franceschi afirmaba que “*el peronismo es el fruto de cincuenta años de errores políticos y económico-sociales, y de una progresiva desmoralización que hirió a la comunidad argentina en sus fuerzas vivas* (las cursivas son del original)”.¹⁰⁹ La inmoralidad del régimen y de sus seguidores constituía para el sacerdote una “disposición general del ánimo que ignora, desconoce o borra toda distinción entre el bien y el mal”.¹¹⁰ Pero esa inmoralidad era, en primer lugar, la consecuencia inevitable de la declinación de las “clases dirigentes” que fallaron en su tarea de guiar a las masas y generaron el caldo de cultivo para el peronismo: “Han dirigido mal, han colaborado a la crisis que nos ha sacudido”.¹¹¹ En ese contexto, “era imposible que (...) el pueblo no esperara a su

106 *Ibíd.*: 483.

107 *Ídem.*

108 *Ídem.*

109 Franceschi, Gustavo, “Una dictadura”, *op. cit.*, p. 764.

110 *Ídem.*

111 *Ídem.*

caudillo: todo era cuestión de que un hombre se atreviera”.¹¹² El atrevimiento y la habilidad para el engaño y la demagogia, “técnica de los jefes totalitarios de Alemania e Italia”, eran dos de las cualidades que Franceschi encontraba en Perón.¹¹³ Para el director de *Criterio*, esa habilidad consistió en comprender que para quienes viven en la miseria “la libertad no consiste solo en poder decir o escribir o comerciar como se quiera”, sino ante todo en “poder vivir, en tener asegurado el techo, el vestido”, y “solo después discutir sobre sistemas y doctrinas”.¹¹⁴ De esta manera, la empatía del líder del peronismo con quienes sufrían la miseria explicaba en gran medida la adscripción popular a un movimiento que “prometía la emancipación económica”.¹¹⁵ Esta situación, incomprendida por los dirigentes políticos y religiosos anteriores a 1943, explicaba también la suspicacia de “muchos hombres” en relación con el nuevo gobierno, “mientras no adquieran la certidumbre de que no solo las conquistas logradas han de quedar intactas, sino que, como acertadamente lo prometió el gobierno revolucionario, han de sumárseles otras nuevas”.¹¹⁶

La conjunción entre la corrupción moral de la sociedad, la incapacidad de las élites políticas y religiosas para canalizar los problemas sociales, y la demagogia y el oportunismo de Perón constituían para *Criterio* una parte de la explicación de la adhesión de las masas al peronismo. Junto con esto, la revista completó la interpretación de este vínculo con referencias a elementos afectivos. En este sentido, en diciembre de 1955, Basilio Uribe afirmaba que la adhesión de las masas al justicialismo no obedeció únicamente a las ventajas económicas, puesto que, en términos materiales, fueron más ilusorias que reales debido a que, según su mirada, los aumentos de salarios iniciaron una espiral inflacionaria que perjudicó a los propios sectores populares. Para el intelectual, antes que ventajas económicas, el gobierno de Perón le otorgó a los obreros “algo que, bien o mal, debe ser llamado amor”: durante el decenio justicialista “el obrero creía ser querido y

112 Ídem.

113 Ídem.

114 Franceschi, Gustavo, “Libertad”, *op. cit.*, p. 723.

115 Ídem.

116 Ídem.

quería”.¹¹⁷ Al mismo tiempo, les dio la ilusión de “mandar (...) en las fábricas [y] en las oficinas”, y aunque no era más que una ilusión, “nunca nadie le había dado esa ilusión con anterioridad, y una ilusión sostenida largamente, mientras falten otras referencias, empieza a parecerse a la realidad”.¹¹⁸ Por esto, afirmaba Uribe:

Cuando hablamos (...) con un obrero peronista, no debe causarnos asombro que no alcance a comprender cuál es la libertad conquistada a partir del 16 de septiembre de que le hablamos.¹¹⁹

De todas formas, en la interpretación propuesta por la revista, no todos los seguidores del justicialismo estaban motivados por las necesidades sociales que Perón “demagógicamente” propuso resolver. A fines de octubre de 1955, Franceschi señalaba que, si bien muchos obreros “creyeron de buena fe que había llegado para ellos el Redentor”, muchos otros ciudadanos “prescindieron de la redención proletaria para no ver más que el provecho”: “Hemos visto a jueces, profesores universitarios, dirigentes sociales, banqueros, comerciantes postrarse y humillar hasta el barro sus cabezas ante Perón y su mujer”.¹²⁰ En esa línea, en el editorial del 10 de noviembre, el sacerdote indicaba que el justicialismo tuvo dos tipos de adhesiones fundamentales que era preciso discriminar. Por un lado, se encontraban las masas “engañadas”, “gentes de ordinario sencillas” cuyo “nivel de vida es más satisfactorio que antes” y que concebían al “sistema implantado por Perón” como superior a cualquier alternativa previa.¹²¹ Estas masas estaban compuestas por individuos que “leen poco los diarios” y ante los que “las manifestaciones de los gobernantes” carecen de crédito porque “los problemas de la libertad de palabra o de imprenta no les interesan: para ellos la principal libertad consiste en tener asegurada la vida material”.¹²² Sin embargo, el peronismo también

117 Uribe, Basilio, “El procedimiento democrático”, en *Criterio*, n° 1249-50, 22 de diciembre de 1955, p. 904.

118 Ídem.

119 Ídem.

120 Franceschi, Gustavo “Una dictadura”, *op. cit.*, p. 765.

121 Franceschi, Gustavo, “La restauración”, en *Criterio*, n° 1247, 10 de noviembre de 1955, p. 804.

122 Ídem.

fue apoyado por dirigentes políticos y sindicales de segundo orden que, desde puestos públicos, “se han beneficiado económica o socialmente”, grupos que “contribuyeron a infestar (sic) la mente popular con ideas falsas y sentimientos equivocados” y “compararon a Perón con Dios y a Evita con la Virgen Santísima”, y para los que el golpe de septiembre significó perder privilegios. Estos cómplices, los verdaderos vencidos de la revolución de septiembre, afirmaba Franceschi, “lucharán contra la revolución hasta vencerla o ser vencidos por ella”, “procurarán sublevar los gremios, extraviar la opinión pública, difundir rumores infundados, infundir gérmenes de insubordinación en el ejército, perturbar la producción” y, en consecuencia, “emplearán todos los medios de que puedan disponer para volver al pasado”.¹²³ Esta última referencia apuntaba a denunciar las acciones que dieron forma a la primera etapa de la resistencia peronista, caracterizada por la implementación de una serie de actividades de oposición al gobierno militar entre las que podemos mencionar intentos de insurrecciones cívico-militares, el sabotaje industrial, la actividad de nuevos dirigentes sindicales y la propaganda clandestina (Melón Pirro, 2009: 54).¹²⁴

***Criterio* y el antiperonismo en la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”: el problema social y la cuestión educativa**

La delimitación de una identidad católica, democrática y antitotalitaria, alejó a *Criterio* de las posturas integristas del catolicismo y de la tendencia nacionalista del antiperonismo. Sin embargo, como

123 Ídem.

124 Sin embargo, contrariamente a las lecturas de la prensa antiperonista de la época, incluida la de *Criterio*, estas actividades tuvieron un escaso nivel de organización y, como señala Daniel James (2006: 79-80), constituyeron una oposición “espontánea, instintiva, confusa y acéfala” de las bases de la militancia peronista, una expresión de resistencia ante el cambio en las condiciones laborales que implicaba la pérdida de derechos que los trabajadores consideraban propios. Estas actividades lograron minar la capacidad de negociación de los dirigentes gremiales en los meses posteriores al golpe de septiembre así como el intento de conciliación con una parte del sindicalismo peronista impulsada por el primer gobierno de la “Revolución Libertadora” (James, 2006). Sobre la denominada “resistencia peronista”, junto con los citados trabajos de James y Melón Pirro, ver Ehrlich (2010).

hemos visto en el caso de las lecturas sobre el peronismo analizadas en el apartado anterior, esto no significó un alineamiento con las facciones liberales, sino que, por el contrario, entre fines de 1955 y comienzos de 1956, la revista comenzó a mostrar importantes diferencias con el gobierno de Aramburu y con los sectores anticlericales del antiperonismo. Como veremos a continuación, la postura de la publicación se respaldó en el papel fundamental que jugaron los católicos en la conformación del movimiento que culminó con el derrocamiento de Perón y en la necesidad de respetar los derechos del catolicismo democrático en el nuevo contexto político.

Uno de los grandes temas de distanciamiento de *Criterio* con respecto al Poder Ejecutivo y a los grupos liberales del antiperonismo se vinculó a las políticas de desperonización. Como afirma Spinelli (2005: 319-320), para las expresiones liberales del antiperonismo superar al justicialismo implicaba depurar el sistema político de los “enemigos de la democracia”, lo cual significaba la exclusión del peronismo y la persecución de sus dirigentes. Para nacionalistas y católicos integristas, en cambio, la superación del movimiento liderado por Perón implicaba abordar el problema de la inclusión política y social de las masas, y no repetir los errores que condujeron a los sucesos de octubre de 1945. En ese sentido, Amadeo indicaba en *Ayer, hoy y mañana* que, si se quería superar al justicialismo, “más urgente que reparar la economía, que determinarse por la vigencia de una u otra Constitución, que castigar a los culpables de los robos públicos es *restaurar la unidad nacional mediante la reconciliación de las clases sociales* (las cursivas son del original)” (1956: 99). Esta reconciliación rompería la imagen de que la “revolución” marcó el triunfo de las clases medias y altas, la derrota de los trabajadores y el regreso a la Argentina preperonista en materia política y social. Meinvielle, por su parte, señalaba que “con todo lo que contenía de opresor y de odioso” el peronismo “sentía una preocupación, aunque demagógica, efectiva, por el bienestar de las masas populares”, mientras que “el totalitarismo liberal es reprobable porque lleva a la ruina a los sectores más numerosos de la población”.¹²⁵ En esa línea,

125 *Presencia*, nº 55, 9 de diciembre de 1955, p. 1.

el sacerdote integrista subrayaba la necesidad de que el gobierno provisional muestre una genuina preocupación por el devenir de las masas en el nuevo contexto político.

Sobre este tema *Criterio* sostenía una posición similar a la de nacionalistas y católicos integristas, vinculada a la necesidad de comprender las motivaciones por las cuales las masas adhirieron a Perón. Como mencionamos antes, en la nota editorial del 10 de noviembre de 1955, Franceschi estableció una distinción entre los cómplices del gobierno justicialista y las masas engañadas. Si ante los primeros la única salida era la represión con el fin de “reducirlos a la impotencia, de modo que no perjudiquen a la colectividad”, ante las masas, que seguían siendo peronistas porque temían “que su situación económica quede desmejorada”, la represión y la violencia constituían la peor de las armas.¹²⁶ Estos sectores, insistía el sacerdote, “pusieron su confianza en Perón” y “no será nada fácil hacerles cambiar de parecer”.¹²⁷ Asimismo, como “tienen la inteligencia escasamente cultivada y un poco lerda”, “los grandes discursos resultarían vanos”, por lo cual la solución pasaba por “abrirles lentamente los ojos porque la luz excesiva y repentina enceguece”, “tener confianza en ellos” y “no engañarlos jamás”, puesto que “en la inmensa mayoría de estas personas (...) no hay verdadera maldad: los posee el sentimiento de defensa propia”.¹²⁸ De tal forma, continuaba el sacerdote, “la mejor manera (...) de desarmarlos es hacerles comprender que en realidad nada tienen que defender”, demostrarles cuánto de engaño y manipulación existió en Perón y “hacerles ver la distinción que existe entre el verbalismo demagógico (...) y los reales derechos obreros”.¹²⁹

126 Franceschi, Gustavo, “La restauración”, *op. cit.*, p. 804.

127 Ídem.

128 Ídem.

129 Ídem. En el mismo número la revista lamentaba el hecho de que los “políticos católicos” no accedieran a lugares importantes bajo el gobierno de Aramburu: “Los católicos, que pesaron en la decisión revolucionaria, parecen disminuir, minimizarse cuando se trata no ya de hacer una revolución, sino de asegurarla (...) Y es que, si el catolicismo pudo ofrecer hombres para jugarse la vida, no puede presentar políticos” (“Políticos, se necesitan”, en *Criterio*, n° 1248, 24 de noviembre de 1955, p. 855).

En diciembre de 1955, bajo la ofensiva liberal y anticlerical sobre nacionalistas y católicos, Franceschi afirmaba que, si bien era esperable que luego del golpe los antiperonistas iniciaran el camino de un “generoso perdón para los que habían pecado, más por debilidad que por malicia”, desde el 13 de noviembre “los odios (...) que [en septiembre] no se manifestaron, vienen manifestándose no ya solo en denuncias privadas, sino en el tono de ciertos periódicos con un encono y violencia extraordinaria”.¹³⁰ Para el sacerdote, los antiperonistas que “descargan su saña contra cuanto ‘servidor de la tiranía’ ven o suponen” estaban llevando a cabo “un verdadero sabotaje a la revolución”.¹³¹ En el mismo número, Uribe sostenía que “existen quienes creen que son necesarias nuevas violencias ahora, para evitar otras mayores más tarde”.¹³² Sin embargo, “basta con las de los días de septiembre” y “más razonable parece (...) que dirijamos nuestras energías no al quebrantamiento de los restos del régimen caduco, sino a edificar la obra de la democracia”.¹³³ En este sentido, para el intelectual resultaba contraproducente “continuar mostrando las lacras del dictador”, puesto que lo que necesitaban quienes seguían bajo el influjo del engaño era simplemente “recorrer el camino del desengaño en medio del silencio y el respeto”.¹³⁴ De un modo similar, en febrero de 1956, la revista señalaba que no era necesario “seguir ocupándose de [Perón] con tanto afán; más aún, opinamos que es psicológicamente gravoso, impropio y contraproducente” puesto que “la abundancia de prédica antiperonista logra, con métodos inversos, mantener al tirano en el pensamiento y en la esperanza misma de sus partidarios; mientras se hable de él, continuará viviendo en el alma popular”.¹³⁵

Para *Criterio* la posición del gobierno provisional y del antiperonismo liberal, tanto de liberal-conservadores como socialistas, implicaba negar absolutamente el decenio justicialista y no reco-

130 Franceschi, Gustavo, “Año nuevo, vida nueva”, en *Criterio*, n° 1249-50, 22 de diciembre de 1955, p. 885.

131 Ídem.

132 Uribe, Basilio, “El procedimiento democrático”, *op. cit.*, p. 905.

133 Ídem.

134 Ídem.

135 “Perón, Perón...”, en *Criterio*, n° 1254, 23 de febrero de 1956, p. 137.

nocer los motivos por los cuales el peronismo tuvo éxito a partir de una serie de logros, ficticios o reales, en materia económica y social. En relación con esto, en el número de diciembre de 1955, la revista publicó una alocución radial de Franceschi en la que el sacerdote señalaba que “salidos de la dictadura”, los “católicos de tendencia democrática” debían impulsar una democracia “que no se sitúe solo en el terreno político, sino que encare las demás instituciones y, en primer lugar, la familia y los organismos destinados a asegurar a los asalariados su pan, su dignidad y su mañana”.¹³⁶ En un sentido similar, en enero de 1956, la revista subrayaba que, si bien la “Revolución Libertadora” “se gestó y se llevó a cabo en nombre de la libertad y en procura de ella”, muchos trabajadores solo deseaban “fervientemente, a veces casi animalmente, justicia social”.¹³⁷ Por eso, aunque la versión peronista de este tipo de justicia constituyó un acto demagógico cuya finalidad era “abolir la libertad e implantar la dictadura”, luego del golpe esa justicia seguía siendo “el anhelo insatisfecho de un enorme sector del pueblo”.¹³⁸ Para muchos argentinos “la recuperación de la libertad (...) poco o ningún significado práctico tiene” y “poco les importaría arrojar por la borda la libertad (...) con tal de conseguir justicia social”.¹³⁹ Por tales motivos, la revista le recordaba a los grupos liberales que “empalagarnos con el manjar de la libertad conquistada e ignorar y subestimar el problema de justicia que aún perdura y que ha entrado en su faz crítica decisiva sería inevitablemente fatal: una nueva y más asfixiante tiranía sería el fruto de tan craso error”.¹⁴⁰ En definitiva, la superación del peronismo implicaba en primer lugar abordar la cuestión social y no repetir los errores que cometieron las élites políticas y religiosas antes de 1946.

El abordaje de la cuestión social tenía que ser acompañado, como hemos mencionado en el segundo apartado de este capítulo

136 Franceschi, Gustavo, “Convivencia”, en *Criterio*, n° 1249-50, 22 de diciembre de 1955, p. 945.

137 “Revolución libertadora y justicia social”, en *Criterio*, n° 1251, 12 de enero de 1956, p. 16.

138 Ídem.

139 Ídem.

140 *Ibíd.*: 17.

lo, por una salida democrática que generara las condiciones políticas para no repetir otra experiencia como la que recientemente había concluido. A este respecto, en febrero de 1956, Bonifacio Del Carril señalaba que en una solución verdaderamente democrática “*todos los sectores y tendencias populares deben estar verdaderamente representados (las cursivas son del original)*”.¹⁴¹ Para el autor, la superación del peronismo y la corrección de los errores del pasado no solo implicaba abordar la cuestión social, sino también abordar el tema de la inclusión política de las masas que apoyaron al justicialismo, motivo por el cual estas no podían ser excluidas de la vida política nacional: “Las masas que votaron a Perón, de buena fe, o presionadas, o engañadas (...) sin duda fueron y son una realidad apreciable y decisiva en la vida política argentina, que no puede ser ignorada ni minimizada de ninguna manera”.¹⁴² En ese sentido, si “*los dirigentes que fueron cómplices o instrumentos del dictador indudablemente serán excluidos, las masas de votantes no lo podrán ser*” (las cursivas son del original).¹⁴³ Para Del Carril,

... la absorción y el nuevo encauzamiento de las masas que fueron el sustento del poder electoral del dictador es una necesidad ineludible del reordenamiento cívico sin los cuales –ha de repetirse– será imposible lograr una solución auténticamente democrática del problema político. Todo lo que los dirigentes políticos hagan, propongan o establezcan sin tener en cuenta esta necesidad primera e imperativa de la situación creada por la caída de Perón será, en consecuencia, artificial e inevitablemente falso, porque será apartarse de una realidad que se percibe y se puede tocar con las manos.¹⁴⁴

En la misma línea que Del Carril, en el mes de mayo, Franceschi señalaba la necesidad de que los trabajadores recuperaran la

141 Del Carril, Bonifacio, “Democracia y autenticidad”, en *Criterio*, n° 1254, 23 de febrero de 1956, p. 126.

142 Ídem.

143 Ídem.

144 *Ibíd.*: 127.

libertad de elegir a sus representantes en los sindicatos. Para el sacerdote, las elecciones sindicales eran más importantes que las políticas para el futuro del país, puesto que “la confianza en las autoridades que hoy lo dirigen depende primariamente de la plena libertad de estas elecciones”.¹⁴⁵ Aun con el riesgo de que los antiguos dirigentes del peronismo vuelvan a tener el dominio, la normalización gremial era un paso clave en el camino de incluir políticamente a las masas y canalizar sus preocupaciones sociales y su desconfianza ante las autoridades. Para Franceschi, el gobierno provisional y los grupos liberales debían reconocer que una porción importante de los trabajadores seguía siendo peronista, puesto que “el régimen depuesto les permitió desarrollar una acción a veces demagógica, pero en substancia respondía a sus tendencias e intereses profundos”.¹⁴⁶ En relación con esto, el sacerdote aseguraba que “el obrero nuestro no es un empecinado”, por eso, aunque era posible una victoria justicialista, las “desviaciones” gremiales serían fácilmente enmendables “no por la fuerza ni por la imposición, sino por la libre discusión”.¹⁴⁷

Si bien a partir de noviembre de 1955 *Criterio* mostró sus desacuerdos con el gobierno provisional, la revista moderó sus críticas luego del fallido levantamiento encabezado por el general Juan José Valle en junio de 1956. En esa ocasión, la publicación señalaba que “el triunfo de las fuerzas peronistas hubiera significado el máximo de los desastres” y que “la rápida acción de las fuerzas armadas (...) arrasó de inmediato con la pretensión de retrotraer a la Argentina a un estado caótico”.¹⁴⁸ Para *Criterio*, cualquier recurso era válido para enfrentar una posible restauración, puesto que “el 16 de septiembre de 1955 cerró una etapa de la vida argentina que no puede ser reabierta”.¹⁴⁹ De todas formas, si bien cuestionó la severidad del castigo, puesto que “los fusilamientos están en pugna con la normalidad de las relaciones entre argentinos”, dado el riesgo que implicaba la posibilidad de un triunfo del peronismo, la revista afirmaba

145 Franceschi, Gustavo, “El Problema Obrero Argentino”, en *Criterio*, n° 1260, 24 de mayo de 1956, p. 364.

146 Ídem.

147 Ídem.

148 “Una sedición descabellada”, en *Criterio*, n° 1261, 14 de junio de 1956, p. 418.

149 Ídem.

que “sería peligroso dar un juicio definitivo acerca de si eran o no indispensables para guardar el orden”.¹⁵⁰ En este punto, la actitud de la publicación fue similar a la que se puede observar en la prensa y entre la dirigencia de los partidos políticos antiperonistas.¹⁵¹

La aparente ambigüedad que significaba oponerse a la represión sobre el peronismo y defender los fusilamientos fue abordada por Del Carril en una nota publicada en el número del 28 de junio. Allí, el intelectual argumentaba que la utilización de la fuerza estatal era legítima como recurso extremo para resistir a una situación de opresión. Sin embargo, ese derecho no implicaba la utilización posterior de la fuerza a fin de imponer una solución política, “aunque *a posteriori* se estime que tales soluciones son indispensables para asegurar la perduración de los frutos de una revolución”.¹⁵² En este sentido, una vez derrotada la opresión, “la fuerza solo puede ser empleada para sostener el gobierno *de facto* (...) y para apoyar las decisiones de este, en la ejecución del programa revolucionario (las cursivas son del original)”.¹⁵³ Por fuera de esos límites,

... la abstención en el empleo de la fuerza debe ser rigurosa, principalmente, en cuanto importe una intromisión en la solución de los problemas políticos emergentes de la revolución en los cuales ninguna intervención del gobierno *de facto* puede considerarse legítima (las cursivas son del original).¹⁵⁴

En definitiva, sin hacer referencias explícitas a los fusilamientos, Del Carril defendía como legítimo el uso de la fuerza del Estado para impedir una restauración peronista. Sin embargo, en el futuro, la desperonización debía correr por otros carriles vinculados, como

150 “La ley marcial”, en *Criterio*, n° 1262, 28 de junio de 1956, p. 456.

151 Como señala Spinelli (2005: 80 y ss.), las interpretaciones tendientes a mostrar una condena moral a la represión fueron lecturas construidas *a posteriori*, puesto que en las jornadas inmediatamente posteriores la represión y el castigo “ejemplar” al peronismo le dio al gobierno provisional rédito político ante vastos sectores de la población. Tampoco hubo consideraciones morales ni condolencias por la represión y la aplicación de la ley marcial por parte de la Conferencia Episcopal (Verbitsky, 2008: 45).

152 Del Carril, Bonifacio, “La política y la fuerza”, en *Criterio*, n° 1261, 14 de junio de 1956, p. 410.

153 Ídem.

154 Ídem.

hemos mencionado, a la inclusión social y política de las masas en un sistema democrático.

Junto con las discrepancias en torno a las políticas de desperonización, *Criterio* mostró importantes desacuerdos con el gobierno de Aramburu y con los sectores liberales del antiperonismo –particularmente, los más anticlericales vinculados al Partido Socialista y a los ámbitos universitarios– en relación con el rol de la religión católica en la educación.¹⁵⁵ Si bien la permanencia de Dell’Oro Maini en la cartera educativa luego del desplazamiento de Lonardi y la autorización para el funcionamiento de las universidades privadas, materializada en el decreto ley 6403/55 de diciembre de 1955, pueden ser considerados como un guiño del presidente provisional hacia el catolicismo, la restitución de la Ley 1420 y la negativa del Poder Ejecutivo a la reincorporación de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, así como el nombramiento del historiador José Luis Romero al frente de la Universidad de Buenos Aires, no fueron bien recibidos por las autoridades de la Iglesia y por sus intelectuales (Verbitsky, 2008: 23; Petitti, 2014).¹⁵⁶

155 En particular, *Criterio* criticó la actitud anticlerical del Partido Socialista. En diciembre de 1955, la revista afirmaba: “*La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista, está en plena campaña anticlerical (...) Los ataques contra la Jerarquía Católica están en la vieja tónica partidaria, y, como de costumbre, se busca confundir al lector presentando como católicos puros a aquellos que siguen determinada línea política, y como réprobos a los que no están de acuerdo con aquella, involucrando en esta última categoría a la Iglesia Docente (...) Ello es particularmente lamentable porque tiene el Partido Socialista hombres de indudable categoría intelectual, sinceros en sus convicciones, y que se han jugado valientemente contra la tiranía peronista. Pero una vez aclarado el panorama, resucitan un anticatolicismo trasnochado, que la casi totalidad de los hombres de izquierda ha archivado hace tiempo. Hurgando, se descubre en aquella actitud uno de los viejos defectos socialistas: el marchar a deshora y sin ajustar el paso a los tiempos que corren. Partido que debió ser expresión de una masa obrera preocupada por sus reivindicaciones sociales, tuvo la dura experiencia de ver cómo el peronismo lo convertía en un conglomerado mínimo de pequeños burgueses avejentados” (“Anticlericalismo socialista”, en *Criterio*, n° 1249-50, 22 de diciembre de 1955, pp. 938-939).

156 Como señala Horacio Verbitsky (2008: 20-21), la Conferencia Episcopal le solicitó a Lonardi reivindicaciones como el cierre de las “casas de tolerancia”, el restablecimiento del derecho de reunión en lugares públicos, la anulación de la ley de divorcio y el restablecimiento de la enseñanza religiosa. Luego del desplazamiento de los nacionalistas y católicos integristas el día 13 de noviembre, Aramburu solo accedió a la derogación de la ley de divorcio a principios de 1956. Este logro no fue considerado por la jerarquía como un gesto, sino como el reconocimiento de un derecho natural de la Iglesia.

En ese contexto, las intervenciones de *Criterio* con relación a la reimposición de la educación religiosa en las escuelas del Estado y a la reglamentación del funcionamiento de las universidades libres –tema que volvería a tratarse en el marco del conflicto “laica o libre” bajo el gobierno de Arturo Frondizi– apuntaron a defender los derechos de la Iglesia en la sociedad.¹⁵⁷ En noviembre de 1955, la revista señalaba que la enseñanza religiosa no era un invento peronista, puesto que “con anterioridad estaba ya sancionada en varias provincias y lo había sido en el plano nacional por decreto ley del gobierno revolucionario de 1943”.¹⁵⁸ Por otra parte, la reimplantación de la enseñanza religiosa no significaba la imposición de “intereses de grupo” de los católicos sobre los sectores que defendían la escuela laica y que, en todo caso, una decisión de ese tipo solo reconocería el valor del catolicismo en la sociedad argentina.¹⁵⁹ En definitiva, *Criterio* recordaba nuevamente que “la revolución no es de nadie en particular: no es de los católicos, tampoco es de los laicistas”, y que por eso el gobierno debía responder tanto a unos como a otros.¹⁶⁰ En la misma línea, en enero de 1956, la revista indicaba que oponerse a la libertad de enseñanza y a los derechos de los católicos constituía una negación de los principios democráticos de la revolución de septiembre. Una actitud de ese tipo no era compatible “ni con las instituciones democráticas ni con la revolución que justamente fue llamada libertadora”, mientras que “solo el Soviet e Hitler” tuvieron la audacia de restringir una libertad que “ni siquiera Mussolini se atrevió a suprimir”.¹⁶¹ En ese sentido, la revista puntualizaba que la postura contraria no ya a la educación religiosa en la escuelas, sino a las universidades libres constituía “una forma renovada de tiranía estatal” que aspiraba a que el Estado sea liberal y anticatólico, y a

157 Un análisis sobre los fundamentos religiosos del debate sobre la educación entre 1956 y 1957 en Pattin (2015: 100 y ss.). Allí, el autor aborda las notas de Carlos Olivera Lahore, un especialista católico en temas educativos, publicadas por *Criterio*.

158 “Revolución y enseñanza religiosa”, en *Criterio*, n° 1247, 10 de noviembre de 1955, p. 814.

159 Ídem.

160 Ídem.

161 “Revolucionario y democrático”, en *Criterio*, n° 1251, 12 de enero de 1956, p. 16.

que “la Universidad cristalice una mirada anticlerical que no se diferenciaba de las posturas estatistas y anticatólicas del peronismo”.¹⁶²

El alejamiento de Dell’Oro Maini del Ministerio de Educación en mayo de 1956 demostró que, en la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”, los católicos ocupaban un sitio de segundo orden en las discusiones políticas. Para *Criterio*, la renuncia del ministro fue forzada por un “movimiento anticatólico perfectamente coordinado” que se desencadenó “a raíz del decreto que establecía la libertad de enseñanza en la Argentina”.¹⁶³ Frente a esta situación, la revista recordaba que apoyar al gobierno provisional en sus líneas centrales “no implica un cheque en blanco firmado a los actuales gobernantes”, puesto que “menospreciar lo que significan los católicos sería repetir el error de Perón”.¹⁶⁴ En ese sentido, el sitio reservado para el catolicismo luego del desplazamiento de Lonardi no reflejaba con justicia el valor de los católicos en el movimiento “revolucionario”. Por eso, resultaba inaceptable que “la Revolución que hicimos todos fuera usufructuada unilateralmente” por aquellos sectores que siempre cuestionaron a Perón, pero que no pudieron hacerlo caer hasta el momento en el que el catolicismo salió a las calles.¹⁶⁵

En el mes de junio, *Criterio* afirmaba que los católicos que participaron del golpe de septiembre “lo hicieron no solo para liberar al país de una de las peores tiranías que ha soportado, sino para sancionar el derecho a la libertad de creer” y para defender a su religión.¹⁶⁶ Al mismo tiempo, le reprochaba al gobierno provisional el retraso en la reglamentación del artículo 28 del decreto 6403/55, instancia que resultaba central para el funcionamiento de las universidades católicas y para demostrar que “un buen porcentaje de las protestas” contra estas universidades “se basaban en un mito”.¹⁶⁷ La reticencia de Aramburu para reglamentar el decreto constituía otro elemento que apuntaba a convalidar la hipótesis de que el gobierno le estaba dando la espalda al catolicismo. Un mes más tarde, Franceschi de-

162 Ídem.

163 “Panorama argentino”, en *Criterio*, n° 1260, 24 de mayo de 1956, p. 374.

164 Ídem.

165 “Los sucesos de junio de 1955”, en *Criterio*, n° 1261, 14 de junio de 1956, p. 418.

166 Ídem.

167 “La reglamentación del artículo 28”, en *Criterio*, 28 de junio de 1956, p. 457.

fendió nuevamente el sitio de los católicos en el antiperonismo al sostener que “quienquiera tenga un poco de memoria recordará la parte preponderante que en la ‘Revolución Libertadora’ tuvo el sentimiento religioso y cómo los católicos se jugaron a la par de muchos otros contra el tirano”.¹⁶⁸ Para el sacerdote, “se necesitaría la más desvergonzada de las audacias para afirmar que la Revolución tuvo un carácter anticatólico”.¹⁶⁹

La posición favorable a la “libertad de enseñanza”, que implicaba la restitución de la educación religiosa en las escuelas y la reglamentación de las universidades privadas, acercó a *Criterio* a las miradas integristas vinculadas al rol del Estado en el tema educativo. En abril de 1956, la revista publicó una nota de Derisi, en la que el autor indicaba que la educación “es *deber*” y “*derecho natural*” de la familia y de la Iglesia, por lo cual “al Estado no le compete educar”, sino “proteger y asegurar los derechos de las personas y de las familias y proporcionarles además los bienes —medios— que les falte (las cursivas son del original)”.¹⁷⁰ De tal manera, si el derecho de educar residía en la familia y en la Iglesia, el fin del Estado pasaba únicamente por proteger ese derecho “ayudando y estimulando a cumplirlo”.¹⁷¹ En febrero de 1957, el intelectual señalaba que actitudes como “el monopolio y el laicismo escolar” debían ser considerados como “totalitarias” porque determinaban “la injerencia del gobierno en asuntos exclusivos de la familia”.¹⁷² En la misma línea, en marzo de 1957, el filósofo tomista francés Charles Boyer indicaba que “el Estado debe ser imparcial y acordar la misma ayuda a cualquier casa de enseñanza” y que “la libertad solo sea efectiva y real cuando sea acompañada por la ‘libertad ante la escuela’”.¹⁷³ Sin embargo, del mismo modo que en el caso

168 Franceschi, Gustavo, “Política”, en *Criterio*, n° 1270, 25 de octubre de 1956, p. 763.

169 Ídem.

170 Derisi, Octavio Nicolás, “Enseñanza libre y enseñanza religiosa”, en *Criterio*, n° 1257, 12 de abril de 1956, p. 246.

171 Ídem.

172 Derisi, Octavio Nicolás, “Los derechos de la persona y de la familia frente al totalitarismo”, en *Criterio*, n° 1278, 28 de febrero de 1957, p. 99.

173 Boyer, Charles, “La libertad escolar”, en *Criterio*, n° 1280, 28 de marzo de 1957, p. 181. Boyer nació en Pradelles (Alto Loira) el 4 de diciembre de 1884 y falleció en Roma el 23 de febrero de 1980. Entre otras obras se destacan su libro *Cursus philosophiae* y tratados teológicos

de las lecturas sobre el peronismo y la desperonización, *Criterio* procuró situarse en un espacio intermedio entre las miradas de nacionalistas y católicos integristas, y las propuestas liberales y anticlericales. En este sentido, en junio de 1957, Alberto Lago aclaraba que los defensores de la “libertad de enseñanza” no proponían la creación de una escuela “única” nacional y católica.¹⁷⁴ Para el autor, esta propuesta, “lejos de resolver el problema, propendería al establecimiento de una línea pedagógica que configuraría en la práctica una hegemonía por parte del Estado” sustentada en la imbricación entre nacionalidad y religión, y una restitución de la injerencia directa de la Iglesia católica en la política educativa nacional.¹⁷⁵

Las discusiones sobre las estrategias de desperonización y la inclusión política de las masas, así como el rol del catolicismo y de sus fieles en la Argentina posperonista, vinculado al tema educativo, marcaron los puntos de distanciamiento entre *Criterio* y la tendencia liberal del antiperonismo. En el caso de las políticas de desperonización y las estrategias para superar al peronismo, la revista intentó promover la preocupación por las causas que dieron origen al movimiento liderado por Perón y la necesidad de modificarlas. En el caso del tratamiento de la cuestión educativa, utilizó las discusiones sobre la Ley 1420 y las universidades libres para defender el sitio del catolicismo y de sus fieles en la sociedad. Estas discrepancias muestran que la delimitación de una posición democrática, alejada de nacionalistas y católicos integristas, no se tradujo en un alineamiento absoluto con la facción liberal del antiperonismo, sino que marcó la búsqueda de un sitio propio en las discusiones políticas e intelectuales.

De trinitate, De verbo incarnato, De gratia y De deo creante el elevate. Sus escritos más conocidos fueron los dedicados al pensamiento de San Agustín, entre ellos *Augustin, Christianisme et néoplatonisme dans la formation de St. Augustin* y *L'idée de vérité dans la philosophie de St. Augustin*, todos de 1920 (Coreth et al., 1994: 395-396).

174 Lago, Alberto, “Libertad de enseñanza y conciencia nacional”, en *Criterio*, n° 1285, 13 de junio de 1957, p. 374.

175 Ídem.

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, las posiciones de *Criterio* con respecto al papel de la jerarquía eclesiástica en el interior del universo católico y al sitio de los católicos en las discusiones intelectuales y políticas nacionales fueron cambiantes. En el marco de la crisis con el peronismo, la revista dirigida por Franceschi siguió las posturas impuestas por la jerarquía. En ese sentido, entre noviembre de 1954 y julio de 1955, se mostró prescindente de la realidad política nacional e intentó bajar el tono del conflicto que se profundizaba con la participación del laicado en las movilizaciones antiperonistas. A partir del 13 de julio de 1955, cuando los obispos denunciaron una persecución religiosa, la revista modificó su postura y comenzó a publicar notas de actualidad política en las que denunció la persecución contra la Iglesia, pero también la actitud de los católicos antiperonistas que proponían una vinculación entre religión y política que amenazaba con contaminar la esfera espiritual con las querellas políticas terrenales.

Luego del golpe de septiembre, *Criterio* profundizó algunas de las líneas que comenzó a plantear en el marco del conflicto Iglesia-peronismo. En primer lugar, desde un posicionamiento democrático, criticó a la tendencia integrista del catolicismo argentino, dominante en el interior de la jerarquía y entre la intelectualidad desde fines de la década del veinte. Sumado a esto, se alineó en el antiperonismo y reclamó un sitio para un catolicismo democrático y *aggiornado* en la nueva Argentina posperonista. En tal sentido, en virtud de la legitimidad que le otorgaba el papel jugado por los laicos en las movilizaciones callejeras que precedieron al golpe de septiembre y el distanciamiento de una jerarquía considerada por los grupos antiperonistas liberales como muy cercana históricamente a Perón, *Criterio* propuso su propia lectura del peronismo y de las motivaciones de su raigambre popular, así como de las políticas que se debían implementar para superarlo.

La mirada de la revista sobre el movimiento peronista tuvo elementos de la lectura liberal expresada por el antiperonismo entre 1946 y 1955, entre ellos la vinculación del justicialismo con los

fascismos europeos, la caracterización del régimen como totalitario y la concepción de Perón como un caudillo cuyos antepasados podían ser rastreados en las capitales de las Provincias Unidas del Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, esta lectura también tuvo elementos de las miradas nacionalistas que constituían una crítica a la concepción que se convirtió en oficialista luego del desplazamiento de Lonardi en noviembre de 1955. En particular, la referencia a la culpa colectiva y al divorcio entre élites y masas, y la vinculación entre adhesión popular al peronismo y cuestión social. Al mismo tiempo, *Criterio* se alejó de las interpretaciones integristas que justificaron la cercanía de los católicos con Perón en 1946 a partir de las figuras del engaño y el desvío, y ensayó una moderada crítica al accionar de aquellos miembros de la Iglesia que no supieron reconocer en el movimiento justicialista el potencial anticlerical que se desató en noviembre de 1954. De tal manera, la revista dirigida por Franceschi se acercó a las posturas antiperonistas moderadas que indicaban que para superar al peronismo era preciso comprender y modificar aquellas características que constituían las causas que lo hicieron posible. En ese sentido, intentó promover la vinculación entre desperonización, tratamiento de la cuestión social, democratización e inclusión política de las masas. Estos elementos, sumados a la negativa del gobierno provisional a reincorporar la educación religiosa en las escuelas, el retraso en la reglamentación del funcionamiento de las universidades privadas y la renuncia de Dell'Oro Maini a la cartera de educación, marcaron el distanciamiento de la publicación con respecto a la posición oficial bajo la presidencia de Aramburu.

Las discusiones sobre las que nos hemos detenido en este capítulo colocaron a *Criterio* en una doble arena de disputas. En el plano doctrinal, la impugnación del integristismo inscribió a la revista en el camino de *aggiornamento* que vivía el catolicismo a nivel mundial y que culminaría en el Concilio Vaticano II con la imposición de una nueva relación de los católicos con la modernidad, con otras religiones, con la democracia y con las realidades políticas nacionales. Por otra parte, en el plano estrictamente político e intelectual, desde la preocupación por las discusiones de actualidad y los debates abier-

tos por el derrocamiento de Perón, y con la propuesta de abandonar el “clericalismo”, la revista procuró ocupar un sitio intermedio entre la corriente nacionalista y las tendencias liberales del antiperonismo, pero sin dejar de defender los intereses de la Iglesia católica.

Capítulo 2. *Criterio* y la apertura política: lecturas sobre la posibilidad de una reformulación del sistema político entre las elecciones constituyentes y el primer año de Frondizi (1957-1959)

Introducción

Como hemos visto en el primer capítulo de este libro, el conflicto que precedió al derrocamiento de Juan Domingo Perón abrió en el interior del universo católico argentino profundas discusiones en torno al sitio de la religión en la vida política nacional, la actitud de los católicos frente a la democracia y el rol de los laicos en la vida de la Iglesia. En ese marco, el catolicismo dejó de ser un espacio cerrado a las influencias externas y, como señala José Zanca (2006: 46), se profundizó la tendencia de los sectores democráticos y antitotalitarios, entre los que *Criterio* era uno de los exponentes centrales, a buscar nuevas legitimidades para enfrentar a las posturas integristas dominantes en el interior de la jerarquía y entre los intelectuales confesionales. Como consecuencia de ese proceso, entre 1955 y 1956, la revista dirigida en ese entonces por el sacerdote Gustavo Franceschi se situó en el campo político e intelectual antiperonista y participó de las discusiones sobre el surgimiento del peronismo y el origen de su identificación con las masas, así como también de los debates iniciales sobre el futuro político argentino.

Sobre ese contexto, en este capítulo nos proponemos analizar el sitio que ocupó *Criterio* en el campo político e intelectual antiperonista en los debates sobre la forma y las características que debía tener la salida política a la “Revolución Libertadora” entre 1957 y 1959. Nuestra hipótesis es que, en el período que abordamos, la revista impulsó una lectura sobre el futuro político argentino en la que, desde una postura que acentuaba la defensa de la democracia, señaló que para dar vuelta la página del peronismo era preciso reformular el sistema sobre nuevas bases de funcionamiento. Para esto, destacó la necesidad de romper con el divorcio entre élites y pueblo que, como hemos mencionado en el capítulo anterior, fue uno de los ejes de su explicación sobre el origen del justicialismo; abandonar la estrategia de desperonización impulsada por el gobierno provisional y apoyada por los grupos liberales del antiperonismo, y, por último, integrar política y socialmente a las masas para romper con la situación de “disponibilidad” –en el sentido de Gino Germani (1962)– y cerrar así el camino a líderes demagógicos y autoritarios. De tal manera, creemos que, desde una postura que partía de la identificación con la religión católica como eje central, a lo largo de los diferentes debates que se produjeron entre el fin de la “Revolución Libertadora” y el primer año del gobierno de Arturo Frondizi, *Criterio* se situó en el plano político en un espacio en el que tuvo puntos de contacto tanto con las lecturas de los grupos liberales como las de los grupos nacionalistas del antiperonismo.

El capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera de ellas, nos proponemos dar cuenta de la posición de *Criterio* en relación con el rol de las élites políticas en el marco de la primera etapa del proceso de apertura que comenzó con la decisión del gobierno provisional de reformar la Constitución de 1853. En el segundo apartado, abordamos la mirada de la revista sobre las elecciones de julio de 1957 y el funcionamiento de la Asamblea Constituyente. En la tercera sección, analizamos las lecturas sobre la integración de las masas peronistas y la persistencia, entre las élites políticas, de actitudes y prácticas propias del preperonismo, en el marco de las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y los primeros meses del gobierno de Frondizi. Por último, en la cuarta sección, examinamos

las intervenciones de *Criterio* sobre la relación entre el Estado y la cuestión social a partir del cambio de rumbo económico y político impulsado por el presidente a fines de 1958.

La convocatoria a elecciones y el debate sobre la reforma constitucional. El rol de las élites y los partidos en el marco de la primera etapa de la apertura política

La salida política que marcó el fin de la “Revolución Libertadora” comenzó a mediados de 1956 cuando el gobierno provisional del general Pedro Eugenio Aramburu comunicó su decisión de convocar a elecciones constituyentes para reformar la Constitución de 1853, restaurada con sus reformas de 1860, 1866 y 1898, por la “Proclama del 27 de abril de 1956”.¹⁷⁶ En la lectura del Poder Ejecutivo, la apertura política debía constituir una reformulación integral del sistema para terminar con “todo vestigio de totalitarismo” y desterrar el “pasado que no puede volver” (Melón Pirro, 2009: 125-126).¹⁷⁷ Sin embargo, como muestra María Stella Spinelli (2005: 94-96), la iniciativa generó distintas miradas que marcaron el debate en torno a cuáles eran los elementos que determinarían una reformulación del sistema.

176 La decisión de iniciar el “plan político” fue oficializada el 12 de abril de 1957 mediante el decreto ley 3838/57. Entre los considerandos el decreto señalaba que “la Revolución no solo tuvo por objetivo sustituir gobiernos y reemplazar mandatarios, sino retomar la línea histórica de sus grandes destinos iniciada en mayo y consolidada en Caseros” y que “el derrocamiento del régimen de la dictadura se complementó con la progresiva desarticulación de sus estructuras totalitarias para restablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia” (Decreto ley n° 3838, 12 de abril de 1957, p. 81. Disponible en: <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/3/convencion-reformadora-de-la-constitucion-de-1853.pdf>).

177 Luego del triunfo del gobierno sobre la iniciativa “restauradora” del peronismo, el general Aramburu anunció en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas del 12 de julio de 1956 que convocaría a elecciones generales a fines del año siguiente y, en el mes de octubre, comunicó que convocaría a elecciones para integrar una comisión encargada de reformar la Constitución de 1853. Luego de los fusilamientos del día 12 de junio, el vicepresidente provisional Isaac Rojas señaló que la revolución gozaba de buena salud y que se convocaría a elecciones generales en el menor tiempo posible (*La Nación*, 12 de junio de 1956. Citado en Melón Pirro [2009]).

La decisión del gobierno, que se vinculó directamente con el fracaso del levantamiento encabezado por el general Juan José Valle el 9 de junio de 1956 y con la posterior represión a dirigentes y simpatizantes peronistas (Melón Pirro, 2009: 126), fue apoyada por los partidos minoritarios del antiperonismo –el Partido Socialista (PS), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Demócrata Progresista (PDP)– quienes junto con la reforma constitucional promovían un nuevo estatuto para los partidos políticos y el reemplazo del sistema de representación de mayorías y minorías previsto por la Ley Sáenz Peña por uno de representación proporcional que permitiría una mayor participación de los partidos pequeños en la Asamblea (Spinelli, 2005: 109). En cambio, las dos facciones de la Unión Cívica Radical (UCR), alejadas desde principios de 1957, mostraron menos entusiasmo que los partidos más pequeños.¹⁷⁸ La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), conducida por Frondizi, cuestionó las facultades del gobierno provisional para efectuar la reforma y subrayó lo inoportuno de iniciar un proceso de transformación política tan importante en un contexto de evidente inestabilidad. En tal sentido, si bien decidió participar de las elecciones, propuso considerar nula la Asamblea y exigió la convocatoria a elecciones generales de forma inmediata (Szusterman, 1998: 101). Por su parte, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), que reunía a los radicales anti-frondizistas y cuyo principal dirigente era Ricardo Balbín, decidió acompañar la convocatoria, pero con la convicción de defender el sistema de representación de mayorías y minorías de la Ley Sáenz Peña, y plasmar en la nueva carta constitucional los principios so-

178 Las raíces de la ruptura de la Unión Cívica Radical se encuentran en la actitud adoptada por Frondizi, por entonces presidente del Comité Nacional, ante el peronismo en el contexto previo al golpe de septiembre de 1955. Los dirigentes Ricardo Balbín y Amadeo Sabattini criticaron la supuesta “tibieza” de Frondizi ante Perón, al tiempo que promovieron una estrategia opositora que conjugaba la abstención electoral y el levantamiento armado contra el gobierno justicialista (Teach, 2007: 25). En noviembre de 1956, la Convención Nacional del partido, en la que solo participaron representantes del ala frondizista –balbinistas, sabattinistas y unionistas se ausentaron–, oficializó la candidatura presidencial de Frondizi para las próximas elecciones generales. El fracaso de los intentos de acercamiento entre los dos sectores marcó la ruptura del partido y el nacimiento de dos facciones en el interior del radicalismo.

ciales y antiimperialistas de su plataforma partidaria, entre ellos la explotación estatal de los recursos petroleros y la función social de la propiedad (Szusterman, 1998: 100; Spinelli, 2005: 201-223).

Entre fines de 1956 y principios de 1957, *Criterio* señaló su desacuerdo con la decisión de impulsar el proceso de apertura y, contrariamente a la concepción “fundacional” que le otorgaron el gobierno provisional y los partidos liberales del antiperonismo, interpretó el “plan político” como una restauración de las condiciones que dieron origen a la identificación del peronismo con las masas. Uno de los elementos que marcaron el tono pesimista de la revista fue la reaparición de las ambiciones partidistas e individualistas de las élites. A este respecto, en octubre de 1956, luego de que el Poder Ejecutivo publicara el estatuto de los partidos políticos, *Criterio* señalaba su deseo de que “las agrupaciones depongan asperezas y traten de conquistar el voto ciudadano dentro de un clima de mucho respeto, en el que se tenga presente, ante todo, los principios, y no estériles personalismos”.¹⁷⁹ Sin embargo, afirmaba, “no creemos que los partidos argentinos hayan alcanzado –en ningún caso– una madurez envidiable”, puesto que “las acusaciones de fraudes internos y las disputas que tienen lugar entre correligionarios que deberían estar unidos nos hacen sospechar que a las ideas se anteponen las ambiciones, y por ese camino solo se llega al caos”.¹⁸⁰ En un sentido similar, en febrero de 1957 Franceschi manifestaba –con relación a las discusiones que marcaron la división de la UCR– que los partidos mayoritarios tenían una tendencia a promover el encumbramiento de un líder y de su partido más allá de cualquier definición doctrinaria: “Si consideramos el conjunto de los partidos y subpartidos que hoy día se hallan en lucha, echamos muy pronto de ver que se trata en la mayor parte de los casos no de conflictos del orden propiamente ideológico y doctrinario, sino de simples conflictos de ambición” que propiciaban el auge de “conceptos dictatoriales”.¹⁸¹ Ese individualismo que buscaba encumbrar el “interés

179 “El estatuto de los partidos políticos”, en *Criterio*, n° 1270, 25 de octubre de 1956, p. 774.

180 Ídem.

181 Franceschi, Gustavo “Inestabilidad”, en *Criterio*, n° 1277, 14 de febrero de 1957, p. 52.

personal por encima del colectivo (...) facilita la acción de los dictadores en ciernes”, por lo cual, concluía el sacerdote, “no podemos mirar hacia delante con un excesivo optimismo” debido al riesgo de que en “nuestro país se prepare una nueva dictadura o un nuevo caos y mayores perjuicios”.¹⁸²

Criterio advertía que la salida política profundizaría la ruptura del consenso antiperonista que, determinado más por el rechazo al peronismo que por “consensos programáticos”, comenzó a resquebrajarse en la medida en que las distintas expresiones formularon sus propias estrategias con relación a la forma que debía adquirir la salida política de la “Revolución Libertadora” (Fiorucci, 2011: 209). En el número del 11 de abril de 1957, un día antes de que se conociera el decreto que convocaba a las elecciones constituyentes, la revista indicaba que “acabamos de concluir un período sombrío, que se deshizo, como era de esperar, en el caos” y, si bien “parecieron surgir por un momento fuerzas de orden, coherencia y catarsis que crearon en nosotros la esperanza —o la ilusión— de que el país resurgiría como el Fénix, de sus cenizas (...), la muy dura verdad es que nada de eso sucedió”.¹⁸³ Por el contrario,

... a dieciocho meses de la revolución de setiembre, las ruinas todavía humean, y no son solamente las ruinas, sino los odios, las pasiones y los rumores. ¿Entre vencedores y vencidos, según se usaba decir en un principio? Nada de eso; entre los mismos —mal llamados— vencedores.¹⁸⁴

El tono pesimista de *Criterio* con relación a la salida política se vinculaba también al hecho de que el anuncio de Aramburu se produjo en un contexto de crisis económica y austeridad ante el cual el gobierno no parecía mostrar mayor interés. En ese sentido, en febrero de 1957 la revista afirmaba que “forzoso es reconocer que existe un marcado descontento entre muchas clases de la población por la carestía de la vida, la desorientación política y los actos del

182 *Ibíd.*: 51.

183 “Estado de crisis”, en *Criterio*, n° 1281, 11 de abril de 1957, p. 224.

184 *Ídem.*

Poder Ejecutivo”.¹⁸⁵ En la misma línea, en el mes de mayo señalaba que, “sin desconocer el caos al que llevó al país el régimen depuesto, lo cierto es que no se ha caracterizado la acción de sus sucesores por una defensa seria de los intereses populares”.¹⁸⁶ Por el contrario, “los planes económicos se han sucedido, a veces en abierta oposición unos a otros, y la carestía ha aumentado, sin que se hayan tomado medidas para evitarla”.¹⁸⁷ Por eso, “algunas actitudes un poco grandilocuentes del régimen peronista (prisión de especuladores, congelación de algunos precios, proscripción de todo conservadorismo, prohibición de aumentos a ciertos artículos de primera necesidad) no son, en el fondo, indignas de ser imitadas”.¹⁸⁸

Esta lectura pesimista general ubicó a *Criterio*, junto con los grupos nacionalistas de derecha y los dirigentes de la UCRI, entre los sectores del antiperonismo que rechazaron la decisión del gobierno de reformar la Constitución de 1853.¹⁸⁹ En relación con esto, en el número del 25 de abril de 1957, la revista publicó una nota de Bonifacio del Carril en la que el autor indicaba que si bien “la *necesidad* de la reforma está fuera de discusión (...) la *oportunidad* también, pero en sentido negativo (las cursivas son del original)”.¹⁹⁰ Para el intelectual, aunque era correcto reemplazar la Constitución de 1949 por la de 1853, la reforma de esta última no podía iniciarse en cualquier momento y bajo cualquier gobierno:

... si una ley común puede reformarse, en cualesquiera circunstancias, cuando la evolución de las ideas y los modos de convivencia social lo requieren, y así se ha admitido que las leyes sean modificadas aun por los gobiernos *de facto*, la Constitución modificable en principio no puede de ninguna manera reformarse, en cualesquiera condiciones y circunstancias, mucho me-

185 “La palabra presidencial”, en *Criterio*, n° 1278, 28 de febrero de 1957, pp. 104-105.

186 “Otro discurso presidencial”, en *Criterio*, n° 1283, 9 de mayo de 1957, p. 304.

187 Ídem.

188 Ídem.

189 “La reforma de la Constitución”, en *Criterio*, n° 1280, 28 de marzo de 1957, p. 184.

190 Del Carril, Bonifacio, “Por qué es inoportuna una reforma de la Constitución”, en *Criterio*, n° 1282, 25 de abril de 1957, p. 259.

nos, durante la vigencia de un régimen de gobierno *de facto* (las cursivas son del original).¹⁹¹

Para del Carril, la propia situación de ilegitimidad del Poder Ejecutivo era el argumento central que determinaba el rechazo a la reforma. Una línea similar se puede observar en una nota de Carlos Floria publicada en el mes de junio, en la que el autor afirmaba que la situación política y jurídica no habilitaba al gobierno a impulsar un proceso de reforma como el que se había puesto en marcha. Sin embargo, a diferencia de del Carril, Floria señalaba que luego del golpe de septiembre la Argentina no se encontraba bajo un gobierno *de facto*, sino bajo un “estado de constitución”.¹⁹² Por lo tanto, el primer mandatario debía respetar los procedimientos de reforma establecidos en la propia Constitución vigente, puesto que “*la reforma constitucional tiene un régimen preestablecido que no debió eludirse*” (las cursivas son del original).¹⁹³ De tal manera,

... las facultades legislativas que se atribuyó el gobierno provisional no comprenden la facultad del Congreso para declarar la reforma de la Constitución (...) que es una *facultad de tipo político*, no propiamente legislativo, y de las que el art. 29 define como “indelegables” (las cursivas son del original).¹⁹⁴

En definitiva, con lecturas diferentes sobre el estatus legal del Poder Ejecutivo, del Carril y Floria coincidían en señalar la falta de legitimidad del presidente provisional para iniciar el procedimiento de la reforma. Si bien, como hemos mencionado, la postura de *Criterio* tenía elementos de contacto con la que mostraban los nacionalistas de derecha y los dirigentes de la UCRI, en el sentido de que

191 *Ibíd.*: 260.

192 Floria, Carlos Alberto, “Reflexiones constitucionales”, en *Criterio*, n° 1286, 27 de junio de 1957, p. 418. Floria mostró una mirada similar en una reseña al libro *¿Revolución o golpe de Estado?* de Guillermo Díaz Doin, prologado por Américo Ghioldi. Allí el colaborador de *Criterio* destacaba la distinción planteada por Díaz Doin entre “gobierno de facto” y “gobierno revolucionario”, pero concluía que, sea cual fuera la definición, lo cierto era que el gobierno provisional no tenía la legitimidad para convocar a una reforma constitucional (Floria, Carlos Alberto, “Reseña a *¿Revolución o golpe de Estado?*”, por Guillermo Díaz Doin”, en *Criterio*, n°1282, 25 de abril de 1957, pp. 285-286).

193 Floria, Carlos Alberto, “Reflexiones constitucionales”, *op. cit.*, p. 418.

194 *Ídem.*

rechazaba la decisión del gobierno provisional de reformar la Constitución, los argumentos de del Carril y de Floria colocaban a la revista más cerca de la posición de los sectores liberal-conservadores del antiperonismo y de las derechas. Como señala Valeria Galván (2014), la oposición de los nacionalistas a la reforma se sustentaba en que para estos grupos la Constitución de 1949, a pesar de haber sido ejecutada por un gobierno considerado como totalitario y dictatorial, tenía en el fondo un sustrato popular que debía ser respetado. En cambio, como indica Martín Vicente (2014b), los sectores liberal-conservadores que, así como los partidos minoritarios del antiperonismo, expresaban su acuerdo con la reforma, señalaban que, según su lectura histórica, el peronismo y su obra, incluida la carta constitucional de 1949, habían sido el punto máximo del desvío del camino liberal que la Argentina había comenzado a transitar en 1853. Del Carril y Floria seguían una argumentación similar al afirmar que el reemplazo la Constitución de 1949 por la de 1853 había sido una determinación correcta; la crítica, en cambio, tenía que ver con la precariedad legal del Poder Ejecutivo y con su falta de legitimidad para iniciar el proceso de reforma. El fin era correcto, no así los medios para alcanzarlo.

Por otra parte, la postura antirreformista de *Criterio* implicaba una posición contraria a la que mostró inicialmente la jerarquía de la Iglesia. Para los obispos, la reforma se presentaba como una posibilidad para modificar la relación de la Iglesia con el Estado argentino y, en particular, de subsanar la decisión del gobierno peronista de no aceptar a la religión católica como religión oficial del Estado en la Constitución de 1949, hecho que, como hemos mencionado en el capítulo anterior, marcó el comienzo del distanciamiento que derivó en el conflicto de 1954 y 1955. En ese sentido, en marzo de 1957, el episcopado difundió un documento en el que los obispos llamaban la atención sobre el carácter católico de la nación argentina, la necesidad de modificar la relación entre Iglesia y Estado a partir de un concordato, y el futuro de la educación nacional que, en la lectura de la jerarquía, debía volver a ser religiosa.¹⁹⁵

195 “Sugerencias del Episcopado Argentina para la reforma de la Constitución”, en *Criterio*, n° 1280, 28 de marzo de 1957, pp. 189-192.

Para *Criterio* la convocatoria a elecciones tenía un segundo problema que se vinculaba directamente a la legitimidad del gobierno provisional para ejercer el poder. Sobre este tema, en la nota que hemos analizado antes, del Carril afirmaba que la realización de los comicios podría debilitar al propio Poder Ejecutivo, puesto que este ejercía el poder, únicamente, “porque nadie puede, partidario o adversario, (...) alegar hoy, sobre hechos probados, tener o poder tener facultad más legítima para ejercerlo”.¹⁹⁶ Por lo tanto, su legitimidad “no surge del derecho, sino de un hecho cuya realidad ha debido ser admitida (...) por todas las fuerzas que actúan en el país: revolucionarias, vencidas o disidentes”.¹⁹⁷ A partir de esa premisa, el autor indicaba que los comicios permitirían mostrar “que existe un partido político, o una conjunción de partidos con fuerza electoral, no conjeturalmente calculada, sino establecida mediante mayoría, y que tiene, por tanto, derecho *legítimo* de gobernar al país”, de forma tal que con el resultado de las elecciones

... quedará quebrada definitivamente la base jurídico-política sobre la cual se sustenta el poder que actualmente ejerce el gobierno *de facto*, desde el punto de vista de la más pura doctrina del derecho, pues habrá desaparecido uno de los presupuestos de hecho, quizás moralmente el más importante, que la habían integrado (las cursivas son del original).¹⁹⁸

En el mismo sentido, en el mes de junio, *Criterio* se preguntaba:

¿Qué pasa si los señores constituyentes, democráticamente elegidos, democráticamente resuelven establecer en vigor la repudiada Constitución del 49? ¿Y qué pasa también (...) si los democráticos constituyentes, llevados de democrático entusiasmo, resuelven constituirse en poder soberano, declaran caduco el Ejecutivo, y ofrecen la presidencia al propio presidente o al presidente de la Corte?¹⁹⁹

196 Del Carril, Bonifacio, “Por qué es inoportuna una reforma de la Constitución”, *op. cit.*, p. 260.

197 Ídem.

198 Ídem.

199 “Problemas constitucionales”, en *Criterio*, n° 1285, 13 de junio de 1957, p. 384.

Estas intervenciones muestran la desconfianza de la revista ante unos partidos y dirigentes políticos a los que consideraba capaces de destituir al gobierno o de restituir la obra del peronismo si la situación política así lo permitía y si eso obedecía a sus propios intereses.

Como vimos, entre 1956 y 1957, *Criterio* abordó la salida política desde dos ejes. Desde un plano general, señaló sus críticas a la decisión del gobierno provisional de iniciar la apertura democrática tan solo un año después del derrocamiento de Perón, puesto que no estaban dadas las condiciones políticas y sociales para iniciar nuevamente el juego de los partidos políticos sin riesgos de reeditar las condiciones que hicieron posible el surgimiento del peronismo. Sumado a esto, la revista se opuso a la decisión de reformar la Constitución puesto que, en su lectura, el gobierno no estaba facultado para cumplir con el procedimiento establecido por la Constitución de 1853 y, al mismo tiempo, porque el resultado incierto de las elecciones podría minar la legitimidad del propio Poder Ejecutivo. En ambos casos la intervención en los debates se estructuró en torno a la crítica del rol de las élites políticas, tópico que, como veremos a continuación, apareció nuevamente en el análisis sobre el funcionamiento de la Asamblea Constituyente.

Las elecciones de julio de 1957 y la Asamblea Constituyente: la persistencia del peronismo y la “vieja política”

Tal como lo establecía el plan político impulsado por Aramburu, los comicios para elegir convencionales constituyentes se realizaron el 28 de julio de 1957. El nuevo estatuto de los partidos políticos y la división de la UCR consolidaron un clima de gran fragmentación entre las agrupaciones antiperonistas.²⁰⁰ En ese mar-

200 La legislación partidaria impulsada por el gobierno provisional alentó la proliferación de agrupaciones regionales debido a que el nuevo estatuto de los partidos políticos permitía que una organización se conformase como partido con 500 afiliados o el 1% del padrón distrital. Como señala Melón Pirro (2009: 129-132 y 192), esta decisión estuvo determinada más por la presión de los pequeños partidos (PS, PDC, Conservadores) en la Junta Consultiva Nacional que por la decisión del Poder Ejecutivo de imponer una legislación que fragmentara y neutralizara la expresión electoral del peronismo.

co, el voto en blanco impulsado por el justicialismo obtuvo el primer lugar con el 24,31% de los sufragios, superando a la UCRP y a la UCRI que, con el 24,2% y el 21,23% respectivamente, ocuparon el segundo y el tercer lugar a nivel nacional (Melón Pirro, 2009: 194-195).²⁰¹ Como señala Jorge Cernadas (1997: 143), el resultado de las elecciones evidenció que, lejos del carácter “artificial” que se le había otorgado, la identificación de las masas con el movimiento liderado por Perón era más profunda y duradera de lo que el gobierno provisional, los radicales del pueblo y las vertientes liberales del antiperonismo habían previsto.

Las elecciones coincidieron con un hecho de relevancia central para la historia de *Criterio*. El día 11 de julio, mientras se encontraba en la ciudad de Montevideo para dictar una serie de conferencias, se produjo la muerte de Franceschi, quien había sido director de la revista desde 1932. Como consecuencia de esto, la dirección pasó a manos de Jorge Mejía, codirector de la publicación desde fines de 1955. Con Mejía en la dirección, *Criterio* mostró un espíritu marcadamente optimista con relación a las transformaciones teológicas que, impulsadas bajo los papados de Juan XXIII y Pablo VI, se cristalizaron en el Concilio Vaticano II. Esto profundizó el tono antiintegrista que la revista había mostrado a partir de 1955 y la convirtió en el faro del catolicismo renovador en la Argentina.²⁰² En el plano

201 El sistema de representación proporcional le permitió a la vertiente liderada por Frondizi obtener 77 convencionales y constituirse en la primera minoría en la Asamblea, mientras que la UCRP obtuvo 75 convencionales, superando a demócratas, demócratas cristianos, socialistas y neoperonistas que aun con pobres resultados lograron una representación minoritaria. Las agrupaciones obtuvieron los siguientes resultados a nivel nacional: el Partido Socialista obtuvo el tercer lugar entre los votos positivos con el 6,04%, seguidos por el Partido Demócrata Cristiano con 4,83%, el Partido Demócrata con 3,83%, el Partido Demócrata Progresista con 3,03%, el Partido Comunista con 2,63% y los neoperonistas del Partido Laborista y la Unión Federal con 1,83% y 1,07% respectivamente (Melón Pirro, 2009: 194-195).

202 Distintos trabajos coinciden en señalar que bajo la dirección de Mejía la revista modificó fuertemente sus lecturas doctrinarias y profundizó su acercamiento a la *nouvelle teologie* francesa. Ver Zanca (2006) y Pattin (2016a, 2019). El propio Mejía (2005: 121) señala en su autobiografía que *Criterio* “se sintió responsable de contribuir, como pudiera, a la preparación de este gran evento eclesástico con varios artículos. La nota dominante era la reforma, quizás vista con cierta ingenuidad, sin mayor atención a los límites y condicionamientos de toda reforma, sobre todo en una institución de la solidez tradicional de la Iglesia católica. Tampoco pudimos prever cómo se abusaría después (...), de esta noción de reforma”. Marcelo Montserrat (1999: 155), por su parte, señala que la

político, bajo la nueva dirección, las notas editoriales, que durante la época de Franceschi eran producidas por el propio sacerdote, quedaron en manos de los miembros del Consejo de Redacción, entre los que se destacó principalmente la impronta de Floria, quien se unió al plantel estable a mediados de 1958 (Montserrat, 1999: 189; Zanca, 2006: 29; Pattin, 2019: 147).²⁰³ Por otra parte, en esta nueva etapa se evidenció la tendencia a abordar en forma profunda, científica, secularizada y en diálogo con el lenguaje de las ciencias sociales no solo temas de actualidad política, sino también los problemas económicos y sociales, y las producciones culturales.

En los meses posteriores a la muerte de Franceschi, *Criterio* modificó de forma momentánea sus posturas en relación con el futuro del peronismo y a la salida política iniciada con la convocatoria a elecciones para reformar la Constitución. Contrariamente a la actitud pesimista reflejada entre fines de 1956 y mediados de 1957 en torno a la reapertura democrática, la revista abordó el resultado de los comicios de julio desde una perspectiva optimista que tenía puntos de contacto con la que expresaron los sectores partidarios de la reforma. Estos grupos, entre los que se contaban el gobierno provisional, la UCRP, el PS, el PDC, el PDP y los medios de prensa antiperonistas, utilizaron el alto índice de participación –90,07% del total de electores habilitados– y el hecho de que la suma de votos de las agrupaciones “reformistas” superaba al de las que postularon la posición contraria para argumentar que los resultados evidenciaban el triunfo de los grupos democráticos sobre los antidemocráticos, y de la postura favorable a la reforma constitucional sobre la de los antirreformistas (Spinelli, 2005: 272).²⁰⁴

muerte de Franceschi marcó un quiebre profundo en la revista debido a la centralidad que tenía la postura personal del sacerdote en el abordaje de los distintos temas sobre los que la publicación colocaba su atención.

203 En la segunda mitad de 1957, y hasta la asunción de Frondizi como presidente de la nación en mayo de 1958, la revista no publicó notas editoriales referidas a temas de actualidad nacional. La línea editorial se vio reflejada en las notas de la sección “Comentarios”.

204 El diario *La Prensa* presentó el resultado como un “triunfo de la democracia” puesto que “las tres cuartas partes de los votantes han preferido la democracia y la libertad” frente a los restos de la “dictadura” (*La Prensa*, 30 de julio y 1 de agosto de 1957. Citado por Melón Pirro [2009]).

En esa línea, en el mes de agosto, *Criterio* aseguraba que “lo primero que salta a la vista es que el peronismo está lejos de constituir la fuerza declaradamente mayoritaria que las personas interesadas en que así fuera afirmaban”.²⁰⁵ El 24% de votos en blanco, cerca de dos millones de electores, estaba lejos de los casi cinco millones que había conquistado el justicialismo en las elecciones de 1954. En tal sentido, la revista señalaba que

... los partidos neoperonistas no han alcanzado los 120.000 votos en todo el país y de los dos millones de votos en blanco, un cálculo muy benévolo podría adjudicar un 80% al peronismo, ya que, además de que otras agrupaciones abogaron por el sufragio suicida, existe un porcentaje de ciudadanos que indefectiblemente prefieren, en todas las elecciones, expresar su disconformidad con las agrupaciones, dejando en blanco su voto.²⁰⁶

Por otra parte, el triunfo de la UCRP sobre la UCRI, el partido que más claramente expresó una postura crítica a la propuesta oficial, demostraba que “quienes se opusieron a la convocatoria tuvieron menos votos que los que la apoyaron”, y que “la gran masa flotante que no está afiliada a agrupación alguna, pero que es quien en definitiva decide la elección, ha preferido apoyar al partido que veía identificado –aún con reservas– con la política del gobierno provisional”.²⁰⁷

El tono optimista también se puede observar en el rol que *Criterio* le otorgaba a la Asamblea Constituyente, considerada como el sitio desde el cual se deberían sentar las bases para la reformulación del sistema político. Con relación a esto, en el número del 22 de agosto, publicado pocos días antes del inicio de las sesiones, la revista señalaba que uno de los temas que deberían abordar los convencionales era la incorporación del sistema de representación proporcional para garantizar la existencia de un parlamento plural en el que pudieran expresarse las voces de agrupaciones minorita-

205 “El resultado de las elecciones”, en *Criterio*, n° 1289, 8 de agosto de 1957, p. 542.

206 Ídem.

207 Ídem.

rias del antiperonismo.²⁰⁸ La representación proporcional permitiría “asegurar a todos los partidos con un caudal respetable de votos la posibilidad de hacer oír su voz en las asambleas legislativas”.²⁰⁹ Para la revista, beneficiar a estas agrupaciones era una clave central de la reformulación del sistema porque suelen tener “ideologías muy definidas, lo que no ocurre con los grupos tradicionalmente mayoritarios”, en cuyo caso los programas “no son tenidos en cuenta, por lo general, al menos en nuestro país, por los electores, que votan más por motivos circunstanciales que por plataformas”.²¹⁰ Por eso, aseguraba *Criterio*, los partidos más pequeños eran los que, en el Congreso de la Nación, podrían “situar la discusión en un plano principista, que es a la postre el principal”.²¹¹ En cambio, con la Ley Sáenz Peña, las expresiones parlamentarias se verían reducidas y, dada la división de la UCR, el partido mayoritario, “nuestro país se vería, en este momento, dirigido en su totalidad por hombres que a pesar de sus diferencias de momento, pertenecen a un mismo partido, lo que en definitiva podría derivar en la dictadura de este, panorama muy poco atrayente, si los hay”.²¹²

A pesar de esta lectura optimista inicial, en los meses siguientes *Criterio* retomó las críticas de Franceschi a las élites políticas y examinó la labor de los convencionales desde una postura que denunciaba la restauración de una serie de actitudes y prácticas que habían marcado la vida política argentina en los años previos al surgimiento del peronismo.²¹³ En esa línea, en el número del 12 de septiem-

208 “La representación proporcional”, en *Criterio*, n° 1290, 22 de agosto de 1957, p. 581.

209 Ídem.

210 Ídem.

211 Ídem.

212 Ídem.

213 Las sesiones de la Asamblea Constituyente comenzaron el 30 de agosto y se extendieron hasta el 15 de noviembre. Luego del primer encuentro, los convencionales de la UCRI se retiraron de las deliberaciones y a partir de ese momento las discusiones discurren entre las posturas ideológicas de los partidos minoritarios del antiperonismo, que concebían la reunión de Santa Fe como una posibilidad de refundar el sistema político, y la de los convencionales de la UCRP, que pretendían imponer una serie de reformas sociales sin descuidar la tarea de seducir al electorado para las próximas elecciones presidenciales. Asimismo, la asamblea marcó un quiebre en el modo en el que se relacionaron el gobierno provisional y los partidos políticos minoritarios, hasta entonces los más activos y cercanos asesores del vicepresidente Isaac Rojas. Para el Poder Ejecutivo, el objetivo central de la Asamblea era modificar los

bre, luego de que los representantes de la UCRI se retiraran de la Asamblea, la revista aseguraba que “quienes deseaban el fracaso de la Convención deben de haberse bañado en agua de rosas” puesto que, con el radicalismo intransigente, se marchó “un sector que representaba dos millones de votos”.²¹⁴ En ese sentido, “por desagradable que resulte decirlo, por cuanto estamos seguros de que muchos de los que se fueron no pensaban así”, la actitud de la UCRI favorecía al justicialismo.²¹⁵ Por otra parte, el retiro de la segunda agrupación más votada, y primera minoría en la asamblea, implicaba que “la Constitución que se apruebe no será expresión de la mayoría del electorado”.²¹⁶ La actitud de los convencionales, en definitiva, mostraba “que la República Argentina está en una de las encrucijadas políticas más peligrosas de su historia” y que “no son los intereses superiores del país los que aparentemente mueven al sector mayoritario”.²¹⁷ Por ese motivo, afirmaba la revista, “es posible que el país necesite una lección más dura que la del peronismo”.²¹⁸

Sumado a esto, *Criterio* señalaba que, a juzgar por las intervenciones de los convencionales, era evidente que “la proximidad de las elecciones nacionales es una invitación a la demagogia y al proselitismo”.²¹⁹ Estas actitudes expresaban la tendencia partidista de las dos facciones radicales, que utilizaron la Asamblea para promocionar a sus líderes en lugar de discutir principios ideológicos

elementos del sistema político que implicaban la posibilidad de una nueva “dictadura”, entre ellos la reelección presidencial inmediata, el presidencialismo y la independencia de los poderes Judicial y Legislativo. Para los partidos minoritarios, esos objetivos debían ser acompañados por la incorporación del sistema de representación proporcional en las próximas elecciones generales. Frente a esta postura, la UCRP obtuvo cualquier posibilidad de modificar el sistema de mayorías y minorías de la Ley Sáenz Peña, por lo que, finalmente, la convención derogó formalmente la Constitución de 1949 para adoptar la de 1853 con las modificaciones de 1860, 1866 y 1898, y sobre los últimos días de labor incluyó, a instancias de la UCRP y de la denominada izquierda antiperonista, el artículo 14 bis que garantizaba algunos de los derechos sociales consagrados en la anulada Constitución de 1949 (Rouquié, 1982: 144; Tcach, 2007: 28).

214 “La Convención Constituyente”, en *Criterio*, n° 1291, 12 de septiembre de 1957, p. 623.

215 Ídem.

216 Ídem.

217 *Ibíd.*: 623-624.

218 *Ibíd.*: 624.

219 “Examen y espíritu de las reformas”, en *Criterio*, n° 1294, 24 de octubre de 1957, p. 742.

generales, y eran contrarias al “principismo”, es decir, a “la postura de quien está decidido a ser intérprete auténtico de las necesidades de su pueblo y de la mentalidad política de la Nación” más allá de los intereses partidarios, actitud dominante entre los partidos minoritarios (socialistas, comunistas, demócratas progresistas y demócratas cristianos).²²⁰ El partidismo, indicaba la revista, es la disposición típica de los partidos mayoritarios y atrae “a quienes no pensaron originariamente la idea en torno a la cual se formó el partido, sino que lo han encontrado hecho, pasando delante de ellos, y lo ha tomado como se toma un autobús, a fin de no caminar con sus propias piernas”.²²¹

En la misma línea, luego de que el 16 de octubre los convencionales sabattinistas de la UCRP decidieran abandonar la Convención, *Criterio* se preguntaba si esos dirigentes eran “representantes del pueblo o especuladores políticos”, y señalaba que lo que los movía no eran principios ideológicos, sino la decisión de promover electoralmente a su partido y a sus líderes.²²² Para la revista, “la conducta de esos señores”, que “en forma aparentemente sorpresiva” manifestaron su decisión de abandonar la Asamblea porque ello implicaba “interpretar ‘fielmente el pensamiento del Dr. Sabattini’”, mostraba un profundo desinterés por “la naturaleza del mandato que les ha sido atribuido por una gran masa de electores” que, en principio, los votaron “por entender que el partido político en el cual aquellos son apenas un sector habría de cumplir el programa de acción y de reformas que sus portavoces anunciaban”.²²³ Por otra parte, una actitud de este tipo contradecía los principios mismos de la representación, puesto que “una vez ungidos con la calidad de [representantes del pueblo], la soberanía del pueblo pasa a sus representantes, quienes son libres en su ejercicio”.²²⁴ En ese sentido,

220 Ídem.

221 Ídem.

222 “¿Representantes del pueblo o especuladores políticos?”, en *Criterio*, n° 1294, 24 de octubre de 1957, p. 743.

223 Ídem.

224 Ídem.

... el hecho de que formalmente pertenezcan a un sector político no debe impedir que adopten sus decisiones en vista del bien público y sean permeables a la real estructura de la sociedad, en lugar de adoptar una visión parcial de esa realidad [anclada en] los “mandatos expresos”, las “directivas categóricas” o las “fieles interpretaciones”, de ningún partido, convención partidaria o eminencia gris de algún comité.²²⁵

Para la revista, los mandatos centrales que debían cumplir los representantes elegidos en los comicios eran respetar el programa partidario y atender al bien común. Esto implicaba, en ciertos casos, contradecir las decisiones y las ambiciones de determinados líderes y facciones del partido.

En el número del 14 de noviembre, luego de finalizada la Asamblea, *Criterio* aseguraba que el fracaso de la convención, junto con el retiro de los convencionales de la UCRI, se vinculaba directamente a que la UCRP “pretendió imponer un programa surgido de una convención radical en el texto de una constitución que por propia definición, repugna del partidismo”.²²⁶ Por otra parte, señalaba la revista, en todo el proceso “los partidos radicales” subestimaron la tarea reformadora y actuaron con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 1958.²²⁷ En ese sentido, “fueron los únicos que ‘reservaron’ a sus figuras y les evitaron el riesgo de ‘quemarse’ en una asamblea donde hubieran debido decir muchas cosas y se les hubiera preguntado muchas más”.²²⁸ Por ese motivo,

... lo ocurrido en Santa Fe es índice cierto de la necesidad de una renovación profunda de nuestra costumbre pública; de la formación espiritual e intelectual de nuestros dirigentes; de un fortalecimiento de las fibras del civismo y de la responsabilidad moral; de la consolidación de la educación política del pueblo para ahorrarle la desilusión de la demagogia.²²⁹

225 Ídem.

226 “El octavo día de una Convención”, en *Criterio*, n° 1295, 14 de noviembre de 1957, p. 782.

227 Ídem.

228 Ídem.

229 *Ibíd.*: 783.

En la misma edición, *Criterio* publicó una nota de Floria en la que el autor vinculó el rol de las élites políticas e intelectuales con el surgimiento de los políticos demagógicos. Para el intelectual, una de las claves de la crisis política argentina era la carencia de una opinión pública estructurada y orientada por las élites, elemento que señalaba como central para el funcionamiento de un régimen democrático. Floria aseguraba que, “en la dinámica de la opinión, interviene siempre una función orientadora”, puesto que “no se tiene opinión sobre cualquier cosa, sino sobre los temas que interesan para orientar la vida, sea esta individual o colectiva”, y que esa función era la que correspondía a las élites políticas y a los intelectuales.²³⁰ Sin embargo, la crisis política argentina daba cuenta de dos problemas: “el empobrecimiento progresivo del prestigio social del político y la deserción de las minorías creadores (...) [que], al dar la espalda a los problemas propios de las mayorías en lugar de ir a su encuentro, abandonaron su carácter representativo sustancial”.²³¹ Ello, afirmaba Floria, “elaboró un terreno propio para la demagogia”, puesto que ante la carencia de la función orientadora de las élites y, con ello, de una opinión pública estructurada, las masas perdieron representación en el sistema político y quedaron a disposición del político demagógico.²³² Este tipo de político, que en la lectura de Floria estaba representado por figuras como Rosas, Yrigoyen o Perón, aprovechaba la deserción de las minorías dirigentes y colocaba su atención allí donde percibía “los deseos e inquietudes (...) de la masa” para ofrecer la satisfacción de esos deseos e inquietudes.

230 Floria, Carlos Alberto, “Opinión pública y demagogia”, en *Criterio*, n° 1295, 14 de noviembre de 1957, p. 775. Floria hacía referencia en esta nota a una conferencia dictada por Carlos Cossio, un jurista de reconocida militancia antifascista y antiperonista, en marzo de 1957. En esa conferencia, publicada en la revista jurídica *La Ley* el 15 de marzo de 1957, el autor afirmaba que en la dinámica de la opinión pública existen tres elementos centrales: el individuo creador que impone los temas y las miradas sobre esos temas; un segundo núcleo más amplio que opina también, pero admitiendo la conducción orientadora de aquella opinión individual; y, por último, un tercer grupo más amplio, que es receptor dócil de la opinión individual del individuo creador y difunde esa opinión, pero sin penetrarla. Este grupo, señalaba Floria siguiendo a Cossio, tiene como característica central la permeabilidad y el entusiasmo frente a la opinión en trámite (ibid.: 776). Sobre los aportes al estudio de la opinión pública de Cossio, ver Haidar (2018).

231 Ibid.: 777.

232 Ídem.

tudes “a costa de las concesiones más enormes, y aun sabiendo que tales concesiones no han de poder llevarse a cabo”.²³³

Para *Criterio*, la experiencia de la Convención Constituyente mostraba que “la vieja política argentina (...) no ha cambiado su estilo a pesar de la experiencia pasada y la tentación de un poder absorbente ha prevalecido sobre los principios”.²³⁴ Sin embargo, estos problemas no eran una novedad en la historia nacional, sino que, como mencionaba Floria, eran dos de los elementos que explicaba el origen del movimiento liderado por Perón. Por eso, aseguraba *Criterio*, constituía un error “suponer que los vicios padecidos por la política argentina durante el peronismo solo procedían de este”, del mismo modo que “suponer que los errores del peronismo desparecen con este”: “Nuestro país ha sido suelo fértil para el fermento de aquella antigua forma de perversión política: ‘ser hombre de partido’, exigencia vacua que pronto llevó a esa otra profundamente inmoral que fue ‘ser hombre del Partido’”.²³⁵ Una mirada de este tipo, continuaba la publicación, “olvida que esos errores han penetrado nuestro ser nacional y que para evitar cometerlos nuevamente deben ser tenidos en cuenta para no reincidir”, puesto que “en la historia política el pasado debe ser digerido primero y superado después”, mientras que “si solo se pretende su eliminación, vuelve disfrazado”.²³⁶

En definitiva, afirmaba *Criterio*, “el estruendazo (sic) fracaso de la Convención Constituyente” demostró “un estado de inmadurez política que hay que enfrentar con toda sinceridad” y, por ese motivo, no era justo echarle al peronismo las culpas propias, puesto que “ello no es juego limpio”.²³⁷ En efecto, si “en Santa Fe no se llegó a casi nada”, no fue porque “discreparan los constituyentes sobre problemas de fondo, sino porque desde el primer momento se constató que más que principios eran intereses los que movían a buena parte de los electos”.²³⁸ Para la revista, “el pueblo, hartó de andar a

233 Ídem.

234 “Convocatoria a elecciones”, en *Criterio*, n° 1296, 28 de noviembre de 1957, p. 820.

235 Ídem.

236 *Ibíd.*: 821.

237 “Un año agitado”, en *Criterio*, n° 1297-98, 24 de diciembre de 1957, p. 918.

238 Ídem.

tumbos, deseaba –y lo sigue deseando– ver orientaciones firmes en sus representados”, “encontró, en cambio, que dentro del mismo partido se sostenían posiciones dispares sobre problemas esenciales y no se le escapó que el egoísmo era uno de los móviles más notables de la Convención”.²³⁹

En la lectura de *Criterio*, resultaba evidente que, en el marco de la Asamblea, no se discutieron principios, sino que se enfrentaron ambiciones personales y partidarias. Por estos motivos no era sorprendente que “en muchos sectores, indefinibles numéricamente pero ruidosos y muy explotados, se abre camino la nostalgia del período y los hombres anteriores al 16 de setiembre”.²⁴⁰ Para la revista, “a una cierta altura humana y social, este fenómeno sería comprensible”: “Llegan los ruidos sordos de crisis económica” y “las clases asalariadas se agitan y remueven, o son removidas y agitadas, pero no hace falta mucho para convencerlas”.²⁴¹ Incluso algunos sectores del antiperonismo participaban de esa añoranza: “No podemos entender [la nostalgia] en las filas de aquellos mismos que aparentemente lucharon para cambiar aquel estado de cosas. ¿O se trata de oportunismo?”.²⁴² En definitiva, ante el partidismo de las facciones radicales y el espectáculo de la Convención Constituyente de un lado, y la persistencia del justicialismo del otro, la revista afirmaba que, al comparar la situación de fines de 1957 con la del 16 de septiembre de 1955, “el panorama ha cambiado, se ha nublado y oscurecido”:

Cuesta un esfuerzo imaginar que la actual situación tuvo un origen tan glorioso (...) Porque lo que hoy se ve y se oye en la Argentina no tiene ciertamente nada de heroico: cunde el desaliento; el descontento, justificado o no, crece cada día; la ambición y la mala fe dominan el escenario de la política partidista.²⁴³

La preocupación de *Criterio* sobre el futuro político se profundizó luego de que el gobierno provisional convocara a elecciones

239 Ídem.

240 “16 de setiembre”, en *Criterio*, n° 1292, 26 de septiembre de 1957, p. 662.

241 Ídem.

242 Ídem.

243 Ídem.

generales para febrero de 1958. En ese marco, la revista cuestionó la decisión del Poder Ejecutivo de abandonar el sistema de representación proporcional utilizado en las elecciones de julio de 1957, para reemplazarlo por el sistema de mayorías y minorías establecido por la Ley Sáenz Peña. En la lectura de la publicación, la utilización de este sistema implicaba que “el electorado se verá forzado, una vez más, a optar entre un mínimo de alternativas, en lugar de elegir con libertad suficiente”, por lo cual “minorías importantes se verán reprimidas en su acción política” y se profundizaría el tono partidista de las futuras discusiones políticas parlamentarias.²⁴⁴ Sumado a esto, contrariamente a la lectura sobre el resultado de las elecciones de julio que hemos analizado antes, en el mes de diciembre, la revista indicaba que el movimiento justicialista seguía presente en la vida política nacional y que la persistencia de la identificación de las masas con el movimiento liderado por Perón daba cuenta del “fracaso de la política de desperonización que se propuso el (...) gobierno revolucionario” y reflejaba que “dos años de tarea revolucionaria no han logrado superar el vacío político que dejó el peronismo”.²⁴⁵

Desde esta última premisa, *Criterio* insistió en denunciar el intento de las facciones de la UCR de acercarse a las masas y a los dirigentes peronistas para obtener beneficios electorales en los comicios de febrero, en un contexto en el que los dirigentes sindicales justicialistas habían logrado ampliar la capacidad organizativa del movimiento sindical a partir de la conformación de la Comisión Intersindical y de las 62 Organizaciones. Estos organismos le permitieron al movimiento adquirir un mayor grado de coherencia en el espacio gremial en relación con el que tenía en los años de la resistencia, y le otorgaron una estructura institucional de la que carecía desde la proscripción del Partido Justicialista y la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) en noviembre de 1955 (James, 2006: 108-111).²⁴⁶ En esa línea, la revista afirmaba que,

244 “Convocatoria a elecciones”, *op. cit.*, p. 820.

245 “La perspectiva política”, en *Criterio*, n° 1297-98, 24 de diciembre de 1957, p. 919.

246 Durante la etapa de la resistencia, los dirigentes sindicales peronistas mostraron capacidad para sostenerse en las conducciones de sus gremios ante los intentos del gobierno provisional de apartarlos. Estos dirigentes, algunos surgidos al calor de la resistencia y otros con mayor trayectoria, como Augusto Timoteo Vandor, Miguel Gazzera y Amado Olmos, puesto

en el marco de la campaña electoral para las elecciones generales, los dirigentes de las dos facciones de la UCR se presentaban ante la sociedad como “intérpretes más o menos ortodoxos no ya de las causas que llevaron a las masas al peronismo, sino de los deseos y apetitos del peronismo como tal”.²⁴⁷ Nuevamente, los intereses partidarios se colocaban sobre los principios ideológicos en función de obtener un determinado resultado electoral.

Contrariamente al sentido fundacional que le otorgaron el gobierno provisional y los sectores liberales del antiperonismo, para *Criterio* la primera etapa del “plan político” operó como una restauración de las condiciones que hicieron posible el surgimiento del peronismo. A partir de esta idea central, la revista abordó el problema de la salida política desde dos lecturas que se contraponían. Por un lado, señaló que la Asamblea Constituyente debía ser el espacio para incorporar una serie de reglas que permitieran iniciar el camino de la reformulación del sistema sobre nuevas bases. Por el otro, se detuvo en la reaparición de la “vieja política” y en un tema que, presente bajo la dirección de Franceschi, fue uno de los ejes centrales de las intervenciones de la revista en el período que abordamos en este libro: el fracaso de las élites dirigentes en la tarea de guiar a las masas. Esta idea se reflejó en un comentario de Floria al libro *De la democracia política a la democracia social* de Máximo Echeopar,

que accedieron a la conducción de sus gremios en los años finales del peronismo, fundaron a principios de 1957 la Comisión Intersindical que promovió el restablecimiento de los sindicatos mediante elecciones libres, la reunificación de la CGT, la suspensión de las trabas legales al funcionamiento sindical y la liberación de los dirigentes y militantes encarcelados por motivos políticos y gremiales. Luego de las elecciones constituyentes, en el mes de septiembre el gobierno provisional, a través del interventor de la CGT Patrón Laplacette, convocó a un Congreso Normalizador con el objetivo de minimizar el peso del peronismo en los sindicatos e imponer una conducción nacional con dirigentes antiperonistas (Melón Pirro, 2009: 230). Si bien las aspiraciones del gobierno fracasaron debido a que los delegados antiperonistas se retiraron de las deliberaciones, dejando al Congreso sin *quorum*, los dirigentes justicialistas continuaron sesionando y fundaron las “62 Organizaciones”, una entidad que profundizó la estructura legal del sindicalismo peronista y que fue clave en el posterior desarrollo de la actividad gremial del justicialismo y en la campaña en favor de Frondizi en febrero de 1958. Los sindicatos antiperonistas se reunieron en las “32 Organizaciones Democráticas” y, más adelante, los sindicatos comunistas, cuyos representantes participaron del congreso y se apartaron de las 62 Organizaciones, conformaron un grupo de 19 sindicatos controlados por ellos (James, 2006: 111-112).

247 “La perspectiva política”, en *Criterio*, n° 1297-98, 24 de diciembre de 1957, p. 919.

en el que afirmaba que la realidad argentina estaba determinada por “el caso de los viejos políticos y su incapacidad para adaptarse a las nuevas y perentorias exigencias populares que superaron los gastados programas partidarios”.²⁴⁸ De esa “insensibilidad se nutrió políticamente el peronismo, y solo la falta de imaginación de nuestras clases dirigentes pudo oponer a sus banderas, ‘antis’ huérfanos de toda contrapartida programática”.²⁴⁹ Por esto, insistía Flórida, era preciso generar nuevos dirigentes que adecuaran sus ideas y planteos a los nuevos tiempos y, fundamentalmente, que fueran capaces de ocupar “la función dirigente desierta”.²⁵⁰ Por este motivo, creemos que el cambio de dirección de *Criterio* luego de la muerte de Franceschi no implicó necesariamente un cambio de rumbo en materia de orientación política y, si bien se pueden observar cambios en el tono de los análisis —en particular, una mayor preocupación por abordar la coyuntura política nacional desde la ciencia política, la sociología, la filosofía y la ciencia económica—, los ejes centrales de los posicionamientos de la revista sobre la situación política nacional no se modificaron de forma inmediata y es posible observar una continuidad de tópicos propios de los años finales de Franceschi. Entre ellos la postura en defensa de la democracia y la crítica a los sectores nacionalistas de las derechas, la tesis según la cual era preciso establecer una diferenciación entre los dirigentes y las masas peronistas y la idea de que una reformulación del sistema político, implicaba la integración política y social de las masas.

La integración como alternativa para reformular el sistema político: las élites y las masas bajo el gobierno de Frondizi

Durante la campaña electoral para las elecciones de febrero de 1958, Frondizi y su partido reafirmaron la actitud adoptada en la primera etapa del “plan político” de acercar posiciones con el pero-

248 Flórida, Carlos Alberto, “Reseña a *De la democracia política a la democracia social* por Máximo Echeopar, 1958”, en *Criterio*, n° 1305, 10 de abril de 1958, p. 278.

249 Ídem.

250 Ídem.

nismo y conformar un amplio frente electoral para desafiar al gobierno y a sus posibles herederos partidarios. La estrategia se sustentaba en la premisa de que, luego de las elecciones de julio, el movimiento liderado por Perón seguía vigente no solo como identidad entre las masas, sino como estructura organizada y coherente con capacidad para influir en la vida política nacional. Esta táctica, conducida por Rogelio Frigerio, uno de los asesores más cercanos del líder de la UCRI, fue refrendada en un acuerdo a partir del cual el frondizismo se comprometió, en caso de ganar las elecciones, a levantar las medidas represivas así como a restituir el control de los sindicatos a los dirigentes surgidos del voto de las bases y a abrir la vía electoral para la integración política del justicialismo (Rouquié, 1982: 146-147).²⁵¹ En la vereda opuesta, el gobierno provisional depositó sus esperanzas de continuidad en Balbín y en la UCRP, agrupación en la que se había apoyado desde principios de 1957 para avanzar con el proyecto de reforma constitucional, desplazando del centro de la escena a los partidos minoritarios del antiperonismo que lo habían acompañado desde noviembre de 1955.²⁵²

En las elecciones del 23 de febrero, las masas peronistas acompañaron mayoritariamente a Frondizi, quien logró la victoria con más de 4 millones votos, un 44,79% del total de los electores, frente a los 2,5 millones de la UCRP (Smulovitz, 1988a: 36). La UCRI obtuvo además todas las gobernaciones y un total de 133 bancas de diputados contra 52 del radicalismo del Pueblo. A pesar del amplio triunfo, como indica Alain Rouquié (1982: 148), para los “vencedores de septiembre” y, añadimos nosotros, en particular para los

251 Si bien, como señala Melón Pirro (2009: 233), Frondizi y Frigerio, así como otros dirigentes de la UCRI, negaron públicamente la existencia de un pacto incluso hasta que Perón lo hizo público a mediados de 1959, para Spinelli (2005: 309) el pacto era conocido por los dirigentes políticos y por el gobierno en el verano de 1958, puesto que la revista *Qué* y los diarios *La Nación* y *Clarín* difundieron los términos del acuerdo y la “orden” de Perón de votar por Frondizi.

252 Si bien esta inclinación se cristalizó durante la Asamblea Constituyente, el desplazamiento de los partidos minoritarios del antiperonismo en favor de la UCRP como la agrupación más cercana al gobierno provisional se puede observar desde principios de 1957, puesto que varios de los ministros de la administración militar, entre ellos Carlos Adrogué de Educación, Francisco Martínez de Salud, Carlos Alconada Aramburu de Interior y Acdel Salas de Justicia, formaban parte de esa facción de la UCR (Lewis, 2001: 335).

sectores que accedieron al gobierno en noviembre de 1955, el nuevo presidente podría gozar de la legalidad, pero carecía de legitimidad puesto que había sido “mal elegido” mediante un pacto que le concedió “votos impuros”.²⁵³ En contrapartida, el triunfo de la UCRI despertó un enérgico entusiasmo entre los sectores nacionalistas del antiperonismo que se sustentaba en la fuerte oposición de Frondizi a la fase liberal de la “Revolución Libertadora” y en su acercamiento a las masas, por lo cual, a pesar de su pasado comunista y su postura laicista, estos sectores lo consideraron inicialmente como la única alternativa real frente a un gobierno provisional al que consideraban “liberal, antipopular y antinacional” (Beraza, 2005: 119-122; Galván, 2014: 73).²⁵⁴ Una actitud similar se puede observar entre los católicos integristas: el sacerdote integrista Julio Meinvielle señaló en la revista *Presencia* que, aunque era “un militante político que venía de la izquierda ideológica, de tinte marxista o filocomunista”, el presidente electo supo sobrepasar los límites de su partido hasta encontrar legitimidad en “las fuerzas nacionales y populares, que aguardaban al candidato por quien dar su voto” para terminar con el “despojo de la etapa liberal de la Revolución Libertadora”.²⁵⁵

A diferencia de estos sectores del antiperonismo y de las derechas, luego de las elecciones de febrero, *Criterio* no adoptó una postura clara sobre Frondizi. En el número posterior a los comicios, la revista se limitó a advertir que la centralidad de Perón y su in-

253 Como señala Spinelli (2005: 297), la división en torno a la estrategia a seguir con relación a la centralidad del peronismo en las futuras elecciones podía observarse en el interior del propio gobierno: por un lado, Aramburu proponía continuar con el plan político y defendía la posición de entregar el control del Poder Ejecutivo al candidato que resultara electo; del otro lado, el vicealmirante Rojas y la Marina presionaban para “resistir” y prolongar la revolución ante la maniobra del frondizismo.

254 Luis Beraza (2005: 109-112) señala que la cuestión del acercamiento a Frondizi produjo un quiebre en el interior del grupo Azul y Blanco, una de las expresiones más importantes del nacionalismo de derecha en el posperonismo. Para el autor, Marcelo Sánchez Sorondo impulsó desde la revista un tibio acercamiento que rápidamente se transformó en oposición en los años posteriores, mientras que otros nacionalistas como Mario Amadeo, Mariano Montemayor, Raúl Puigbó y Bonifacio Lastra mantuvieron una postura cercana a Frondizi. Entre los nacionalistas críticos del presidente, Beraza menciona a Sánchez Sorondo, Mariano Montemayor, Juan Carlos Goyeneche y Ricardo Curutchet. Las críticas de *Azul y Blanco* a Frondizi entre 1959 y 1962 fue analizada en forma detallada por Galván (2014: 73-129).

255 *Presencia*, nº 69, 25 de abril de 1958, p. 3.

fluencia en el resultado del acto electoral predecían un alto grado de debilidad y escaso margen de maniobra para el nuevo primer mandatario. En tal sentido, afirmaba que, si bien “se han repetido (...) las consabidas declaraciones de que ningún pacto existe entre el radicalismo intransigente y el movimiento llamado justicialista”, y que “queremos creer que [el presidente] llega al gobierno sin compromisos con las distintas agrupaciones no partidarias que lo han votado”, Frondizi “sabe que irritar al ciervo peronista le desencadenaría una situación muy difícil en lo gremial”, mientras que “no ignora que el más leve esbozo de simpatía por el peronismo” colocaría en la oposición “a la masa independiente que acepta la convivencia pacífica, pero sobre la base de que el pasado peronista terminó indefinidamente”.²⁵⁶ Desde esa premisa, la revista comparó la situación política y económica que enfrentaría el futuro presidente con la heredada por Perón en mayo de 1946:

Es evidente que entre la elección que sucedió a la revolución del 43, que dejó a Perón un país con posibilidades de cierta expansión, proveedor de importancia para la recuperación europea luego de la última guerra, y con una masa electoral fiel e incondicional, y la elección pasada, que deja a Frondizi una situación económica y social en un punto crítico, frente a la declinación también económica (...), y con una masa electoral heterogénea, parte de la cual ha votado al radicalismo intransigente en función de una alternativa, entre ambas elecciones (...) la diferencia es profunda y la desventaja para Frondizi notable.²⁵⁷

En este punto, *Criterio* era consecuente con las críticas que hemos señalado en el apartado anterior a las actitudes proselitistas y partidarias que condujeron a la UCRI a acercarse al justicialismo

256 “El resultado de las elecciones”, en *Criterio*, n° 1302, 27 de febrero de 1958, p. 134 y “Panorama del escrutinio”, en *Criterio*, n° 1303, 13 de marzo de 1958, p. 174. Antes de la asunción de Frondizi, la revista les restó importancia a otros de los integrantes del frente que acompañó a la UCRI: “No creemos (...) que la decisión comunista de apoyarlo haya dado muchos votos al doctor Frondizi” mientras que “los votos de algunos sectores nacionalistas han sido como gotas de agua en un océano” (“El resultado de las elecciones”, *op. cit.*, p. 134).

257 “El primero de mayo y la perspectiva política”, en *Criterio*, n° 1306, 24 de abril de 1958, p. 293.

por especulación electoral. Frondizi comunicó los lineamientos centrales de su gobierno en el discurso de asunción ante el Congreso de la Nación el 1 de mayo de 1958. Allí hizo hincapié en la necesidad de abandonar toda tarea “partidista” que implicara un obstáculo para la convivencia política, superar los rencores mediante la sanción de una amplia amnistía, resolver el problema sindical y colocar a la Argentina en la línea del desarrollo económico.²⁵⁸ Como indica Catalina Smulovitz (1988a: 38-43), ante una situación de precariedad reconocida, la acción política del Poder Ejecutivo en sus primeros meses se caracterizó por la premura y se articuló con un estilo político que buscaba la eficiencia y el éxito por sobre los acuerdos. De tal manera, en la lectura del presidente y sus asesores, la estabilidad del sistema político respaldaría los objetivos del desarrollo económico, por lo cual era preciso asegurarse el apoyo —o al menos el acuerdo tácito— de los denominados “factores de poder”. Para esto Frondizi buscó, en primer lugar, sostener su alianza con el peronismo a partir de la promulgación de una Ley de Amnistía, que establecía la excarcelación de dirigentes peronistas que se encontraban privados de su libertad por motivos políticos, y una nueva Ley de Asociaciones Profesionales, cuyo objetivo central era normalizar el funcionamiento de los sindicatos y reunificar la CGT. Al mismo tiempo, procuró sostener buenas relaciones con la Iglesia católica —a la que le concedió la reglamentación del artículo 28 del decreto ley 6403/55 que anulaba el monopolio estatal sobre la educación universitaria—, y con las Fuerzas Armadas que, desde el comienzo del gobierno, expresaron su temor por la cercanía entre el presidente y el peronismo, y por la posible filiación comunista de algunos de sus asesores (Potash, 1981: 371-375; Rouquié, 1982: 154-155).

En la nota editorial del 8 de mayo, primera dedicada a temas políticos en la etapa posterior a Franceschi, *Criterio* destacó las iniciativas tendientes a la integración del peronismo a la vida política y criticó duramente la actitud del gobierno provisional con relación

258 “Mensaje de asunción del Presidente Dr. Arturo Frondizi 1° de Mayo de 1958”, en *Dossier legislativo: Mensajes presidenciales*, año VI, n° 152, mayo 2018. Disponible en: <https://bcn.gob.ar/uploads/Frondizi-DOSSIER-legislativoAVIN152-Mensajes-presidenciales.-Mensaje-de-asuncion.-Congreso-Legislativo-de-la-Nacion-Argentina.pdf>.

a la cuestión peronista. Sobre este último punto, la revista afirmaba que, durante la “Revolución Libertadora”, la desperonización, que “debió ser una tarea de depuración guiada por un criterio distintivo entre los explotados y los explotadores de la dictadura”, no llegó a concretarse y “lo que se propuso como tarea depuradora fue transformándose en una misión obsesiva para muchos de los revolucionarios [que] no distinguían la diferencia que existe entre depuración y persecución”.²⁵⁹ En el mismo sentido, en el número del 22 de mayo, *Criterio* señalaba que la represión a los peronistas, estimulada por el gobierno provisional y por el antiperonismo más radicalizado, lejos de romper la identificación de las masas, construyó un mito que “ha servido al peronismo para mantener latente la sensación de un regreso imposible”.²⁶⁰ Al mismo tiempo, esta postura generó la aparición de un “peronista por reacción” que, sin haber tenido un acercamiento previo al justicialismo, “se muestra proclive a una simpatía actual porque identifica las complicaciones presentes con una oportunidad perdida por el antiperonismo” y “por los resentimientos en cadena, fruto de la repercusión que alcanzaron ciertas medidas revolucionarias contra un destinatario tal vez indiscriminado”.²⁶¹ En definitiva, de un modo similar al que se puede observar entre los sectores nacionalistas y católicos-integristas, la revista aseguraba que “los mitos crecen cuanto más hacemos para que sean olvidados”.²⁶²

259 “El mensaje presidencial: ánimo resuelto y corazón esperanzado”, en *Criterio*, n° 1308, 8 de mayo de 1958, p. 324.

260 “El problema político presente”, en *Criterio*, n° 1308, 22 de mayo de 1958, p. 364.

261 Ídem.

262 “El mensaje presidencial: ánimo resuelto y corazón esperanzado”, *op. cit.*, pp. 324. En el libro *Ayer, hoy y mañana*, sobre el que nos detuvimos en el capítulo anterior, el nacionalista Mario Amadeo sostenía que para superar al peronismo era preciso “restaurar la unidad nacional mediante la reconciliación de las clases sociales (las cursivas son del original)” (1956: 99). Como indica Beraza al analizar al periódico *Azul y Blanco*, “queriendo eliminar al peronismo no hacían otra cosa que fortalecerlo, ya que la represión salvaje era funcional a los planes de Perón” (2005: 100). En el mismo sentido, en abril de 1958, la revista *Presencia* señalaba que el gobierno de Frondizi debía impulsar medidas de ampliación política que permitieran reconciliarse con los peronistas (*Presencia*, n° 69, 25 de abril de 1958, p. 3). Para estos grupos, dar vuelta la página del peronismo implicaba abordar las causas que lo hicieron posible: el problema de la inclusión política y social de las masas y los errores previos a 1945.

Para *Criterio* abordar el problema peronista en el marco de la apertura política implicaba discutir soluciones para garantizar la estabilidad del sistema y de la nueva legalidad democrática. Como señala Oscar Terán (2013: 273) en su libro *Nuestros años sesentas*, la revista consideraba que marginar al movimiento peronista de la vida política viciaba de ilegitimidad a todo el sistema y, por ese motivo, era imprescindible restituir su legalidad en forma inmediata mediante una “*política de integración nacional* (las cursivas son del original)” sin la cual el peronismo seguiría siendo sinónimo de la ilegalidad y de la inestabilidad política.²⁶³ En ese sentido, *Criterio* indicaba que las distintas expresiones del antiperonismo debían aceptar que “hay situaciones que deben considerarse irreversibles”, entre ellas “la vertiente positiva que introdujo el peronismo con su acción social [que], a pesar de su especulación, nadie duda que debe mantenerse y superarse”.²⁶⁴ Considerar al peronismo como un error de la historia e intentar su eliminación para colocar a la política nacional en los carriles que transitaba antes del 17 de octubre de 1945 fue, en la lectura de la revista, el error principal del antiperonismo liberal. En cambio, si lo que se buscaba era que el justicialismo no volviera a tener lugar en la Argentina, una de las claves era comprender que “el pasado anterior al peronismo no debe volver”.²⁶⁵

Desde esa lectura, la revista dirigida por Mejía destacó la decisión del gobierno de Frondizi de sancionar la Ley de Amnistía y otorgar indultos a dirigentes políticos y sindicales peronistas.²⁶⁶ Para *Criterio*, las amnistías tenían como objetivo central “promover la concordia social y salvar las antinomias profundas que pueden

263 “El problema político presente”, *op. cit.*, p. 364.

264 *Ibid.*: 363.

265 *Ídem.*

266 Como señala Smulovitz (1988a: 56-57), esta ley se encolumnaba detrás de la decisión del gobierno de “bajar los umbrales” que impedían la participación del peronismo, pero no su integración total en la vida política. En ese sentido, luego de la promulgación de la amnistía, el Poder Ejecutivo derogó los decretos que restringían la propaganda peronista, por lo cual mostrar simpatías públicas por el peronismo dejó de constituir un delito. Sin embargo, no avanzó en la legalización del Partido Peronista, situación que marcó el comienzo del quiebre en la relación entre Perón y Frondizi y por la cual en junio de 1958 el líder justicialista comenzó a señalar en su correspondencia privada con John William Cook que el presidente no era un hombre de confianza (Duhalde, 2007: 363-398).

haber afectado la estructura y la cohesión subyacente en un pueblo que vive como nación” luego de “grandes convulsiones nacionales”.²⁶⁷ En tal sentido, la revista afirmaba que, si bien la sucesión de rencores —entre los que mencionaba las oposiciones de la historia argentina: unitarios y federales, radicales y conservadores, peronistas y antiperonistas— “se agudizó con el peronismo”, luego de 1955 cambiaron de ejecutante “sin que sanaran las heridas”, de modo que

... el sentimiento de revancha se ha hecho un modo de vida política que satisface peligrosamente a grupos cada vez mayores de nuestro pueblo (...) y solo le han sido aplicados atenuantes, porque nuestros políticos profesionales o los improvisados de la política no han hecho sino azuzar los resentimientos.²⁶⁸

Por este motivo, subrayaba la revista, “*la cadena de los resentimientos debe ser rota alguna vez* (las cursivas son del original)” y esa era la tarea central que le correspondía al primer gobierno democrático posperonista.²⁶⁹ El optimismo en relación con la postura integracionista adoptada por Frondizi se conjugó a lo largo de 1958 con una lectura según la cual el movimiento liderado por Perón se hallaba en un proceso de debilitamiento. Para *Criterio*, el resultado de las elecciones de febrero mostraba a un peronismo incapaz de afirmarse sobre una identidad política clara que excediera los contornos de un líder mitológico. En consecuencia, el justicialismo de principios de 1958 solo era “un mito encarnado en un hombre, en vez de un movimiento ideológico, lo que permite suponer que una vez desaparecido el amo, el movimiento se disolverá” y, si bien era indiscutible la centralidad de la que gozaba Perón, quien “se inclinó por el doctor Frondizi” y abandonó la “táctica de hacer votar en blanco a sus partidarios”, esa centralidad contrastaba con la “escasez de guarismos que registran (...) los llamados partidos neoperonistas”.²⁷⁰ En el mes de septiembre, la revista volvió sobre este tema para señalar que “el tiempo y las ambiciones políticas de

267 “La ley de amnistía”, en *Criterio*, n° 1309, 12 de junio de 1958, p. 403.

268 Ídem.

269 Ídem.

270 “El resultado de las elecciones”, *op. cit.*, p. 134.

[los] voceros [del peronismo]” eran dos elementos que impedían una reformulación del movimiento en el nuevo contexto político.²⁷¹ En esa línea, aseguraba que Perón había triunfado “sobre los sentimientos de la masa por su *presencia* (las cursivas son del original)”, pero “luego de su apresurada huida, la presencia física del líder fue reemplazada por la esperanza de su regreso ‘redentor’”.²⁷² Por ese motivo, en un futuro no muy lejano, y a pesar del

... esfuerzo que realizan los principales dirigentes políticos peronistas para mantener vigente ese factor mítico aglutinante que representa Perón y la esperanza]de su regreso (...) cuando esa esperanza pierda vigor en la masa peronista, el movimiento perderá cohesión, y con ello desaparecerá como fuerza política latente.²⁷³

Sin precisar nombres, *Criterio* indicaba que si bien “los dirigentes principales solo han *denunciado* que su fidelidad al líder permanece intacta, porque aquel aparecía como el único factor capaz de unir elementos disociados (las cursivas son del original)”, muchos de ellos “ya están renunciando a seguir desempeñando un papel que supone cierta modestia política a la que no están acostumbrados”, de forma tal que “comienzan a aflorar con fuerza posiciones antinómicas, que pueden producir el suicidio del peronismo o su localización definitiva en algún sector de la estructura política, cuyo desalojo terminaría con él como fuerza de presión”.²⁷⁴ En consecuencia, “la distancia y el tiempo concurren (...) para que el ‘líder’ pierda contacto con la realidad política argentina (...) y eso se evidencia en las actitudes contradictorias de los voceros del peronismo, cuando deben interpretar las órdenes de su alicaído líder”.²⁷⁵ En definitiva, concluía la revista, “no se puede dirigir en política ‘por control remoto’”.²⁷⁶

271 “Incertidumbre”, en *Criterio*, nº 1315, 11 de septiembre de 1958, p. 644.

272 Ídem.

273 Ídem.

274 Ídem.

275 Ídem.

276 Ídem.

La mirada optimista en relación con la tendencia integracionista inicial de Frondizi y a la situación del peronismo luego de las elecciones de febrero contrastó con la fuerte crítica que formuló *Criterio* al proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales impulsado por el gobierno en agosto de 1958. Como muestra Cesar Tcach (2007: 31), la ley sindical enviada al Congreso tenía elementos en común con la legislación sindical de la época de Perón, entre los que se encontraban la negociación laboral por industria, la ausencia de minorías en la representación gremial y el control de las obras sociales por parte de los sindicatos. Esto convirtió a las organizaciones sindicales en importantes árbitros de la política nacional y despertó inmediatamente la oposición de los antiperonistas más radicalizados.²⁷⁷ Para la revista, la ley impulsada por el frondizismo no solo era una réplica de la legislación peronista —que a su vez estaba inspirada en la Carta del Lavoro sancionada por Benito Mussolini en 1927—, sino que no se ajustaba a la doctrina social-cristiana puesto que desconocía la libertad de los hombres para crear libremente asociaciones de orden y derecho privado. El aspecto más perjudicial era la conformación de un sindicato único por rama de actividad, disposición que otorgaba a la asociación oficialmente reconocida “tantos privilegios que las demás nada podían realizar en la práctica, dentro del terreno que es propio del sindicato”.²⁷⁸ Esta lectura estaba en línea con la postura de la jerarquía católica que consideraba que la ley tenía una impronta “totalitaria” que obstaculizaba el avance

277 La lectura del peronismo en clave de totalitarismo que se puede observar en la impugnación a la ley por considerarla una copia de las legislaciones fascista y peronista tenía puntos de contacto con la de los partidos opositores a Frondizi y las Fuerzas Armadas. Para la UCRP y para los partidos minoritarios del antiperonismo, la nueva ley generó la impresión de que el Poder Ejecutivo pretendía crear un movimiento sindical vertical para dominarlo desde el Estado, mientras que los militares utilizaron el debate para criticar la supuesta tendencia totalitaria del presidente (Potash, 1981: 385).

278 “Gremios y política”, en *Criterio*, n° 1313, 14 de agosto de 1958, pp. 564 y 565. La revista había criticado, en el mes de mayo, la referencia del presidente a la necesidad de CGT unificada puesto que “tal unificación de las fuerzas obreras podría de hecho facilitar su sumisión a la política y su utilización por ella” (“El mensaje presidencial: ánimo resuelto y corazón esperanzado”, *op. cit.*, p. 325-326).

de los sindicatos católicos y abría el camino a una CGT única dominada por el comunismo (Verbitsky, 2008: 68-69).²⁷⁹

Junto a la impugnación doctrinaria, *Criterio* aseguraba que, en un contexto de debilidad del presidente y del movimiento justicialista, la nueva ley constituía una amenaza política puesto que abría el camino a la homogeneización del movimiento sindical sin el control del Estado. Sobre este tema, del mismo modo que al analizar el resultado de las elecciones de febrero, la revista comparó las cualidades de las que disponía Frondizi con aquellas de las que había gozado el líder del peronismo para enfrentar la amenaza de un sindicalismo unificado. En ese sentido, *Criterio* afirmaba que “el presidente Frondizi no tiene las condiciones de Perón para representar, con cierta holgura, el papel de líder”, por lo cual “la situación que se le presenta desde el punto de vista gremial es exactamente opuesta a la que enfrentaba Perón”.²⁸⁰ Si el sindicato único le permitió al líder justicialista controlar al movimiento sindical y “la CGT fue un instrumento poderoso y de enorme peligro potencial”, en el caso de Frondizi la ecuación era exactamente la inversa:

Así como a Perón el control de la CGT le significó la seguridad de una acción política sin mayores perturbaciones, para Frondizi el haber favorecido la constitución monolítica de la organización obrera, sin respeto ni posibilidades prácticas para eventuales minorías, puede significarle una presión permanente y un peligro potencial que será sin duda perturbador.²⁸¹

279 La línea impuesta por el episcopado fue seguida también, entre otras, por la revista *Estudios*. Allí Ramón Dorrego, colaborador de la revista, señalaba que la nueva legislación desconocía las libertades básicas de un trabajador tales como la “libertad de afiliarse, de constituir sindicatos y de federarse o confederarse en el orden nacional o internacional”, lo que constituía un nuevo esfuerzo del Estado por masificar a los hombres a partir de su sujeción y esclavitud a las formas económicas mediante y el “unicato sindical”. Para el autor, el instrumento sancionado por el Congreso era una réplica de la legislación peronista de sindicato único, lo cual en la práctica permitiría el dominio absoluto del peronismo en el mejor de los casos o del comunismo si la situación económica y social no se recuperaba (Dorrego, Ramón. “La ley de asociaciones profesionales. ¿Sindicalismo en manos del Estado?”, en *Estudios*, n° 497, septiembre de 1958, p. 522).

280 “Gremios y política”, *op. cit.*, p. 566.

281 Ídem.

En definitiva, la ley le concedía al movimiento peronista la posibilidad de acceder a un espacio de poder autónomo y legal en el plano sindical, en un contexto en el que el mito del regreso de Perón comenzaba a perder peso entre las masas. Por este motivo, subrayaba *Criterio*, con la nueva ley “la absorción del peronismo puede hacerse más difícil, porque este ocupará una fuerte posición para la resistencia”.²⁸²

La crítica a la Ley de Asociaciones Profesionales fue enmarcada, en la segunda mitad de 1958, en una lectura general que retomaba los cuestionamientos a las capacidades de las élites dirigentes para crear las condiciones que hicieran posible dar vuelta definitivamente la página de la historia nacional que tuvo al peronismo como protagonista. En este sentido, en contraposición a la mirada optimista sobre la situación del movimiento justicialista, la revista denunció en sus páginas la falta de claridad e indefinición del gobierno con relación al tratamiento de la cuestión peronista y la persistencia de lógicas y actitudes de la vieja política que, como hemos mencionado en el apartado anterior, se expresaron en las sesiones de la Asamblea Constituyente de 1957.

Sobre el primero de los puntos, *Criterio* se sumó a las voces opositoras que argumentaban que la administración de Frondizi carecía de una línea clara y definida en relación con los distintos temas que abordaba, desde la legislación sindical a los contratos petroleros, pasando por la relación con las Fuerzas Armadas, el anuncio de la reglamentación del “artículo 28” y el tratamiento del tema peronista. Para la revista, de un modo similar a los grupos del antiperonismo que denunciaron el “pacto” como el elemento constitutivo que le dio forma a un gobierno legal pero ilegítimo desde el origen, la sinuosidad del Poder Ejecutivo para enfrentar los distintos asuntos que marcaban los ejes de la gestión tenía su punto de partida en la estrategia electoral que condujo a Frondizi al triunfo en las elecciones de febrero.

En esa línea, la primera crítica de este tipo que *Criterio* le formuló a Frondizi apareció en el marco del primer conflicto militar

282 Ídem.

que enfrentó el gobierno entre el 8 y 9 de julio de 1958.²⁸³ Luego de ese episodio, el presidente pronunció un discurso en el que señaló, en referencia al pasado peronista, que “nada de lo que el país ha repudiado volverá”.²⁸⁴ Para la revista el mensaje daba cuenta de que el primer mandatario, luego de apoyarse en el justicialismo para ganar las elecciones de febrero de 1958, “considera llegado el momento de comenzar un viraje en su política, de modo de restar importancia decisiva al peronismo como inspirador de las actitudes del gobierno”, por lo cual “si el equilibrio inestable que caracteriza la posición actual (...) debe romperse —y ello ocurrirá tarde o temprano— no ha de inclinarse hacia un peronismo organizado”.²⁸⁵ Sin embargo, el tono antiperonista del mensaje, en un contexto en el que se estaba discutiendo la Ley de Amnistía y comenzaba a circular el proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales, mostraba que el presidente adolecía de “constancia [para] mantenerse dentro de ciertas orientaciones fundamentales en materia política y económica”, por lo cual las circunstancias lo “obligan (...) a una especie de ‘tanteo’ constante de la opinión y de la situación (...), antes de adoptar alguna resolución”.²⁸⁶ En consecuencia, “las soluciones aparecen indicadas por la línea de menor resistencia” antes que por convicciones en torno a las políticas a seguir.²⁸⁷ Sobre esta actitud del Poder Ejecutivo, considerada como expresión del partidismo, la revista advertía que “una

283 Entre el 8 y el 9 de julio de 1958, el gobierno del radicalismo intransigente enfrentó su primera crisis militar luego de que el presidente cancelara la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas y arrestara por ocho días al contraalmirante Arturo Rial, representante del ala más antiperonista de la Armada, por conspirar contra la legalidad. La respuesta de Frondizi se produjo luego de que se conociera el contenido crítico del discurso que el contraalmirante Arturo Rial debía dar en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas (Potash, 1981: 338).

284 Citado en Gambini (2016).

285 Para *Criterio* era evidente que el justicialismo “no ha de aceptar transacciones definitivas que lo releguen”, sino que “su objetivo es recobrar el poder político y todo lo que aparezca concediendo no serán sino medios para arribar al fin que se ha propuesto” (“El mensaje a las fuerzas armadas”, en *Criterio*, n° 1312, 24 de julio de 1958, p. 534).

286 Ídem. En la misma nota la revista señalaba que “no siempre en este país el militarismo ha sido inspirado por el afán de poder de generales puestos a hacer política”, sino que “a menudo a cubierto el vacío dejado por la carencia de espíritu cívico y de sentido de la realidad política que caracterizaba a generaciones dirigentes”. Sobre este tema volveremos en el capítulo siguiente.

287 Ídem.

política sinuosa va dejando en el camino muchos disconformes, y llega un momento en que las sinuosidades eluden todo punto de apoyo, y esa política se queda sola”.²⁸⁸

En un sentido similar, en el mes de septiembre *Criterio* afirmaba que los distintos grupos que votaron por la UCRI en febrero “prestaron (...) un apoyo condicionado por compromisos anteriores que habrían hecho factible la adhesión electoral masiva”.²⁸⁹ Ante esa situación, el presidente, “conocedor de las pretensiones de las principales líneas de presión política que habrían de converger en su candidatura, (...) trató de dar a cada una de ellas un motivo válido para hacer comprensible su adhesión o su convergencia”.²⁹⁰ Sin embargo, “a medida que Frondizi propone soluciones, se va desgarrando el movimiento al quedar en el camino los disconformes”, y “cuando les llega la solución que correspondía a sus condiciones, aplauden, pero ya desde la oposición, y por eso el aplauso es reticente”.²⁹¹ Este proceso, advertía la revista, “ha producido el fenómeno político que podríamos denominar de la ‘soledad presidencial’”, puesto que “el presidente Frondizi carece de la adhesión de la mayor parte de quienes lo eligieron en febrero, en lo que respecta a la totalidad de su acción política”, mientras que “aquella adhesión se hace entonces parcial y se reduce a los aspectos coincidentes del sector correspondiente”.²⁹²

Como hemos visto, luego de las elecciones de febrero de 1958, *Criterio* puntualizó las dificultades que podía enfrentar el nuevo presidente en una situación de evidente debilidad. De todas formas, a pesar de esas advertencias, la revista señaló el agotamiento del peronismo y destacó la tendencia integracionista expresada por el nuevo primer mandatario en su discurso de asunción. En particular, a partir de la sanción de la Ley de Amnistía y del otorgamiento de indultos a los dirigentes peronistas que continuaban en prisión. Sin embargo, luego de la sanción de la Ley de Asociaciones Profe-

288 Ídem.

289 “Incertidumbre”, *op. cit.*, p. 643.

290 Ídem.

291 Ídem.

292 *Ibíd.*: 645.

sionales la publicación se distanció del modo en el que el gobierno abordó el problema de la integración del peronismo al sistema y criticó la ambigüedad que guio el tratamiento de los distintos asuntos vinculados a la gestión. En definitiva, *Criterio* consideró a Frondizi como una nueva encarnación de la lógica partidista que, desde 1916, imponía como mandamiento único de la actividad política la defensa de los intereses del partido y de sus dirigentes por sobre los de la nación y sus ciudadanos.²⁹³

La exclusión del peronismo y de los peronistas: el plan de estabilización y la represión como síntomas del fracaso del antiperonismo

Los cuestionamientos de *Criterio* a la forma en la cual las élites abordaron la salida política, tanto en la Asamblea Constituyente como en los primeros meses de la administración de la UCRI, así como al modo en cual Frondizi enfrentó el tratamiento del tema

293 Para la revista, la lógica partidista también se expresaba en el Parlamento, cuya composición inauténtica derivada del sistema de representación de la Ley Sáenz Peña implicaba un funcionamiento anómalo en el cual, en primer lugar, dada la particularidad de que las dos agrupaciones con mayor caudal de votos en las elecciones de febrero eran dos expresiones de un mismo partido, prácticamente todos los legisladores provenían de un mismo origen. Sobre este tema, la revista señalaba que la composición del Parlamento parecía mostrar que “todo el pueblo es radical”, por lo cual los legisladores representaban “la opinión interna de un solo partido”, “dos bloques únicos que han llevado al Parlamento casi todos los problemas domésticos del radicalismo” en lugar de reflejar “las corrientes más representativas de la opinión pública del país” (“El parlamento. ‘Vino viejo en odres viejos’”, en *Criterio*, n° 1310, 26 de junio de 1958, pp. 443-445). Por ese motivo, para *Criterio* los debates parlamentarios revelaban “la carencia de un programa de acción, de iniciativas inspiradas por un proyecto claro para enfrentar la compleja situación cuyos problemas necesitan de una acción positiva del Estado para ser resueltos” y que “[en] la irresponsabilidad que campea en muchos de los proyectos en trámite, (...) se aprecia la aplicación a ultranza de dogmas económicos o políticos, sin tenerse en cuenta que pueden trastornar todo un programa de gobierno de largo alcance, por mejor intencionado que sea” (“La línea política del gobierno”, en *Criterio*, n° 1311, 10 de julio de 1958, p. 498). En el mismo sentido, la revista afirmaba que los legisladores “no atienden a lo que votan; votan en contra de sus convicciones y lo confiesan; se muestran dóciles a dogmas ideológicos y a las exigencias de las bandas callejeras de activistas que al mandato explícito de la Constitución Nacional; y, lo que es más serio todavía, carecen de sentido común y se mueven a través de una espesa nube de mitos políticos perimidos” (“La enseñanza en el Congreso”, en *Criterio*, n° 1317, 9 de octubre de 1958, p. 734).

peronista, se conjugaron a fines de 1958 con una postura crítica en torno al cambio de rumbo económico y político del Poder Ejecutivo luego de la implementación del plan de estabilización recomendado por Fondo Monetario Internacional (FMI). Como veremos a continuación, el tratamiento del plan económico y de sus consecuencias políticas y sociales condujo a la revista a una marcada oposición al gobierno, determinada por el abandono de la actitud integracionista de los primeros meses y por su tendencia a la represión de los conflictos sindicales sin atender a la cuestión social.

El plan de estabilización impulsado por Frondizi tenía como objetivos centrales atacar la inflación y el déficit fiscal, y mejorar la situación de la balanza de pagos. Para esto el programa estableció, entre otras medidas, la imposición de un mercado libre de cambios, la reducción de los salarios de los empleados estatales y el incremento de las tarifas de los servicios públicos (Rouquié, 1982: 167; Aros-kind, 2007: 99-100). Si bien, como sostiene Kathryn Sikkink (2009: 122), el nuevo plan económico no implicó abandonar directamente las ideas industrialistas y desarrollistas, puesto que al menos hasta la llegada de Álvaro Alsogaray al Ministerio de Economía en el mes de junio de 1959 el programa del FMI procuró aunar en una misma estrategia “estabilización y desarrollo”, las consecuencias negativas fueron inmediatas y la situación social se deterioró rápidamente.²⁹⁴ Las decisiones en materia económica generaron un salto inflacionario y provocaron que los salarios reales descendieran en un 25% entre 1958 y 1959, todo lo cual generó una serie de conflictos gremiales que marcaron un quiebre en la relación entre el gobierno y los sindicatos, dominados mayoritariamente por el peronismo (James, 2006: 158-166). Sumado a esto, junto con el plan económico, a fines de 1958, Frondizi introdujo una línea claramente antisindical que incluyó la declaración del estado de sitio en el mes de noviembre y luego, en la primera mitad de 1960, la aplicación del plan Conintes

²⁹⁴ Alsogaray había sido ministro de Industria y asesor económico durante la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”. Su nombramiento como ministro de Economía y secretario interino de Trabajo en el gobierno de Frondizi se vinculó directamente a la presión que las Fuerzas Armadas estaban ejerciendo sobre el presidente. Sobre la biografía de Alsogaray, ver Vicente (2014b).

que declaró ilegales las huelgas y movilizaciones, y habilitó la participación de las Fuerzas Armadas en la represión de actividades consideradas “subversivas” del orden público (Rouquié, 1982: 172; James, 2006: 162; Pontoriero, 2022: 68-70).²⁹⁵

Desde las páginas de *Criterio*, el cambio de rumbo de Frondizi fue abordado desde distintos ejes. Desde el punto de vista económico, la revista construyó una lectura en clave modernizadora que se contraponía con el discurso industrialista y antiimperialista de los grupos nacionalistas de derecha y del propio presidente en la campaña electoral. Esta lectura de la economía nacional, que, como muestra Sebastián Pattin (2019: 147), fue uno de los elementos centrales que reflejaron el cambio de tono que le imprimió Mejía a la publicación luego de la muerte de Franceschi, fue expresada inicialmente en el marco de las discusiones sobre la política petrolera del gobierno de la UCRI que se produjeron a partir de julio de 1958. Sobre este tema, en el mes de agosto, *Criterio* afirmaba que “el petróleo vale en tanto se encuentra en la superficie”, “que para extraerlo en cantidades suficientes que permitan el autoabastecimiento del país, este carece de los recursos necesarios” y que “el capital extranjero, especialmente el privado, es el recurso más inmediato y adecuado para semejante empresa de orden nacional”.²⁹⁶ El argumento en favor de la participación extranjera en la extracción del petróleo fue uno de los ejes de las diferencias que la revista intentaba marcar con los sectores nacionalistas de derecha. Como indica Galván (2014: 83), para estos grupos los contratos petroleros fueron considerados como una “traición” a los ideales nacionales que la UCRI parecía representar en el marco de la campaña electoral, puesto que la “entrega” del petróleo, “símbolo de lo nacional”, “predecía una larga lista de concesiones y la ‘entrega definitiva’ de

295 Esta inclinación se profundizó cuando David Blejer reemplazó a Oscar Allende en el Ministerio de Trabajo el 11 febrero de 1959 luego de que este último renunciara a su cargo manifestando su desacuerdo con el tratamiento de los conflictos gremiales. A diferencia de Allende, Blejer, un dirigente vinculado directamente a Frigerio, consolidó una línea política que puso fin a la idea del Estado como mediador en los conflictos sociales. Como sostiene Omar Acha (2008: 172), en cierto sentido el nuevo ministro completó el proceso iniciado por la “Revolución Libertadora” en materia de política sindical.

296 “El petróleo”, en *Criterio*, n° 1314, 28 de agosto de 1958, p. 604.

la Nación”. Frente a esta postura, *Criterio* señalaba que el tema del petróleo “es uno de nuestros ‘tabúes’ más arraigados” y, si bien las críticas nacionalistas a los contratos eran entendibles, “la solución anunciada por el presidente para explotar el petróleo debe ser considerada como una de las posibles”, al tiempo que “la crítica debe tender a mejorarla, pero no a esterilizarla”.²⁹⁷ En ese sentido,

... el punto de partida elemental para analizar el problema es que el petróleo vale en la superficie. Debemos extraerlo. Vano será que brinquemos tozudamente sobre un suelo que metros más abajo “tiene petróleo” y pretendamos con eso satisfacer entusiastas vanidades de un mal entendido nacionalismo.²⁹⁸

Siguiendo esa línea, en el número del 8 de enero de 1959, luego del lanzamiento del programa económico recomendado por el FMI, la revista afirmaba que “el plan de estabilización de la economía nacional que días pasados anunció en sus líneas generales el presidente Frondizi, pertenece al orden de las cosas necesarias antes que al de las cosas inventadas” y que “la ‘austeridad’, la ‘estabilización económica’, no son inventos de una política, o de unos políticos”, sino “la inspiración de la *necesidad* (las cursivas son del original)”.²⁹⁹ Del mismo modo que en la discusión sobre los contratos petroleros, *Criterio* se distanciaba de la posición de los nacionalistas de derecha, a los que consideraba como “los opositores más encarnizados”, puesto que “hablan de la entrega a los Estados Unidos, pero no falta quien distinga en el plan una táctica marxista de corte similar a la NEP”, en referencia al tono anticomunista de los discursos nacionalistas que circulaban en la segunda mitad de 1958.³⁰⁰ En contrapartida, la revista destacó que

... las autoridades y funcionarios del Gobierno de la Revolución (...) coinciden en señalar, con mayor o menor ironía, las semejanzas del flamante plan con iniciativas revolucionarias, el

297 *Ibíd.*: 603.

298 *Ibíd.*: 604.

299 “Unidad en la necesidad”, en *Criterio*, n° 1323, 8 de enero de 1959, p. 3.

300 “Ecos del mensaje económico presidencial”, en *Criterio*, n° 1323, 8 de enero de 1959, p. 17.

precioso tiempo perdido, y la rectificación que este paso representa con respecto a lo proclamado por los actuales mandatarios durante la campaña electoral.³⁰¹

El desacuerdo en torno a las políticas de desperonización de la “Revolución Libertadora”, sobre las que nos detuvimos antes, contrastaba aquí con una lectura del programa del FMI impulsado por Frondizi como continuidad de las políticas económicas “libertadoras”.

Más allá del acuerdo general con relación al carácter inevitable del programa económico, *Criterio* advertía que las medidas “repercutirán de inmediato en todos los órdenes de la actividad nacional, sin que sea posible prever las consecuencias de dicha repercusión en las economías familiares”.³⁰² En esa línea, señalaba que, si bien “no intentamos una crítica indiscriminada contra el plan de estabilización”, puesto que “hemos expuesto nuestra opinión favorable a la necesidad de una política económica que responda a la exigencia de las circunstancias críticas que enfrentamos”, ese esfuerzo solo tendría sentido si el gobierno lograba “neutralizar los efectos perniciosos de la espiral inflacionaria no contenida, de la falta de estabilización monetaria o de la carencia de un incremento de la producción”, de forma tal que “muchas de las medidas económicas y financieras adoptadas aun antes de ponerse en ejecución el plan deberán ser revisadas”.³⁰³ La preocupación por las consecuencias sociales de las políticas económicas fue uno de los elementos que diferenció a la revista de las lecturas liberales sobre el plan de estabilización y uno de los ejes que, como hemos mencionado antes, caracterizó sus posicionamientos con relación a la coyuntura política nacional luego del derrocamiento de Perón.

Junto con el problema social, *Criterio* advertía que el programa económico implicaba para el gobierno problemas de índole política puesto que el deterioro de las condiciones económicas y sociales generaría nuevas fricciones con los sindicatos peronistas, que se sumarían a las producidas en noviembre de 1958 en el marco de la

301 Ídem.

302 “Unidad en la necesidad”, *op. cit.*, p. 4.

303 “El viaje presidencial”, en *Criterio*, n° 1325, 12 de febrero de 1959, p. 84.

huelga de los trabajadores petroleros de Mendoza.³⁰⁴ En ese sentido, en enero de 1959, la revista aseguraba que el plan de austeridad “será caldo de cultivo para la disconformidad” y que, por lo tanto, era previsible que se produzcan “reacciones de la clase obrera frente a una elevación desmesurada del costo de la vida”.³⁰⁵ Como consecuencia de esto, también era previsible que la relación del Poder Ejecutivo con los sindicatos se vea complicada debido a “la oportunidad propicia que las dificultades por venir crearán para una política perturbadora de los dirigentes y agitadores mezclados” entre los obreros.³⁰⁶ Si el plan económico del FMI era fruto de la necesidad, el éxito de la empresa dependía de la capacidad del gobierno para convencer a las masas de que la austeridad era la única estrategia posible para recuperar la economía nacional. Por ese motivo, si bien

... los gremios (...) han recibido con bastante escepticismo y con la lógica intranquilidad de quienes temen soportar la parte más dura de los sacrificios que exija el restablecimiento nacional (...), toca al gobierno demostrar con hechos y no con palabras que esta aprensión es infundada y que en la tarea de rehacer la economía del país no habrá víctimas y privilegiados, sino un esfuerzo común y armónico de todos los sectores sociales.³⁰⁷

304 En efecto, los primeros desacuerdos en la relación aparecieron en el mes de noviembre de 1958 cuando el presidente declaró el estado de sitio para enfrentar la huelga de los trabajadores petroleros de Mendoza, apoyada por dirigentes sindicales justicialistas que, a instancias de Perón, habían denunciado previamente los contratos petroleros. Frondizi calificó a la huelga como un plan orquestado para “allanar el camino a nuevas dictaduras” (Szusterman, 1998: 261), mientras que en el interior del peronismo se abrieron interrogantes en torno a qué medida eran conciliables las bases ideológicas del desarrollismo y los postulados peronistas, y hasta dónde apoyar al presidente resultaba redituable para los intereses de la dirigencia sindical (James, 2006: 148-150). De todas formas, más allá de estos interrogantes, como señala Laura Ehrlich (2010: 74), el Consejo Coordinador y Supervisor del justicialismo se desligó de la responsabilidad en el conflicto y denunció la huelga como una acción preparada por comunistas y radicales.

305 “Unidad en la necesidad”, *op. cit.*, p. 4.

306 Ídem.

307 “Ecos del mensaje económico presidencial”, *op. cit.*, p. 17. En el mismo comentario la revista señalaba que “el comunismo, el socialismo, las facciones radicales ajenas al poder y otros núcleos de menor cuantía han exteriorizado su rechazo del plan. Y entre las voces de la oposición es preciso incluir ahora a la del vicepresidente de la República, el cual en un mensaje a su partido condena la política económica iniciada por el gobierno (...)

De todas formas, ante un escenario de futuros conflictos políticos y sindicales, y desde el acuerdo en torno a la necesidad del plan de austeridad, *Criterio* destacó la decisión del presidente de implementar un programa económico y político emancipado de los intereses de los grupos que lo habían instalado en el poder. La nueva orientación económica mostraba que

... entre el “candidato” Frondizi del 22 de febrero, y el presidente Frondizi del 29 de diciembre hay una diferencia cualitativa (...) que va desde el demagogo para quien “el fin justifica los medios” hasta el gobernante que debe enfrentar “los medios dignos para lograr un digno fin”.³⁰⁸

Para la revista, Frondizi parecía abandonar el partidismo y la indefinición que caracterizaron al “candidato” en la campaña electoral y al “presidente” en sus primeros meses en el cargo, en función de defender una serie de principios “necesarios” que inevitablemente lo perjudicarían en términos políticos. En relación con esto, *Criterio* invitaba a sus lectores a meditar “en el hecho incontrastable que significa un gobernante que debe elaborar su propia impopularidad para poder ser duro con su pueblo”.³⁰⁹

La primera reacción sindical frente al programa económico se produjo a mediados del mes de enero en el frigorífico Lisandro de la Torre y culminó con la detención de algunos de los principales dirigentes sindicales del peronismo, entre ellos Augusto Vandor, José Alonso y Eleuterio Cardozo.³¹⁰ Luego de este episodio, *Criterio*

Otros movimientos políticos, como la democracia cristiana y los conservadores y centristas asumieron una posición más objetiva e imparcial”.

308 “Unidad en la necesidad”, *op. cit.*, p. 3.

309 Ídem.

310 El conflicto comenzó luego de la sanción de una ley para la regulación de las actividades frigoríficas que disponía la privatización del frigorífico que pertenecía a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Como respuesta a la decisión del presidente, cerca de 9000 operarios ocuparon el establecimiento, al tiempo que varias fábricas de la ciudad suspendieron sus actividades en solidaridad con los obreros de la carne. El día 16 de enero las “62 organizaciones” peronistas proclamaron una huelga general de 48 horas y los sindicatos no peronistas constituidos por los “32 gremios democráticos” y los conducidos por dirigentes comunistas apoyaron la medida de fuerza. Al día siguiente, la policía irrumpió en el frigorífico para desalojarlo, luego de lo cual fueron arrestados los principales dirigentes

afirmaba que “el peronismo estuvo esperando que el gobierno cumpliera con ciertas promesas, veladas o expresas, que el candidato de la UCRI le habría hecho para lograr su apoyo electoral” y una vez “comprobado el incumplimiento parcial de las promesas, el apoyo precario (...) se transformó en beligerancia activa”.³¹¹ Por ese motivo “el candidato Frondizi, y cuánto más el presidente Frondizi, no podía considerar que la alianza con el peronismo iba a ser permanente (...) salvo que comenzara a gobernar dispuesto a resignar de hecho, tarde o temprano, el poder político”.³¹²

Sin embargo, aunque la ruptura con la dirigencia sindical era esperable, *Criterio* indicaba que la delicada situación económica y social podía favorecer la reversión del proceso de debilitamiento del peronismo a partir de la reconstrucción de la identificación entre el justicialismo y las masas, no ya sobre el mito del regreso de Perón, sino sobre la idealización del decenio peronista. En este sentido, la revista aseguraba que, “luego de haber conocido el obrero una situación privilegiada como la que le hizo *sentir* el líder desplazado (las cursivas son del original)”, el contraste entre los años de Perón y la situación de principios de 1959 favorecía la construcción mitológica del peronismo puesto que “nunca, antes de los dos gobiernos peronistas, el obrero había conocido una sensación de seguridad social, de certidumbre, como la que había logrado inspirar Perón”.³¹³ De esta manera, a partir de la distinción entre el líder, los dirigentes y las masas engañadas, sobre la que nos detuvimos en el capítulo anterior, *Criterio* afirmaba que la ruptura de Frondizi con la dirigencia sindical no debía traducirse automáticamente en una desatención de la situación social de las masas: “una cosa es la abstracción paulatina del electorado peronista —lo cual es harina de otro costal— y otra muy diferente la adhesión sincera de los dirigentes del peronismo”.³¹⁴ Por ese motivo, si bien existían “muchos factores de discordia que hicieron aflorar ambiciones personales y conflictos

peronistas impulsores de la huelga, entre ellos los mencionados Vandor, Alonso y Cardozo (James, 2006: 160-162).

311 “El problema gremial”, en *Criterio*, n° 1324, 22 de enero de 1959, p. 44.

312 Ídem.

313 Ídem.

314 Ídem.

de dirigentes”, “muchos herederos, que discutían entre sí su vocación hereditaria” y que contribuyeron a que el justicialismo perdiera “agresividad, y con ello eficacia como factor de perturbación”, la crisis económica y social y el fortalecimiento de la identificación de las masas con el peronismo podían fortalecer el liderazgo de la dirigencia sindical y, con ello, la reafirmación de su identidad política.³¹⁵ Ante esta posibilidad, *Criterio* advertía que “una política totalmente des preocupada del problema social, con la vista puesta solo en la situación económica, es insuficiente y peligrosa”, y abre el camino para las promesas, no solo del “regreso imposible” de Perón, sino también de la “redención proletaria” que proponía el comunismo.³¹⁶

La posición de *Criterio* con relación a la tensión entre austeridad económica, integración del peronismo, cuestión social y actitud del Estado, que se puede observar en el abordaje del conflicto en el frigorífico Lisandro de la Torre, coincidía en gran medida con la expresada por la jerarquía católica en el documento de la Conferencia Episcopal publicado el 17 de febrero de 1959. Allí los obispos se refirieron a la “gravedad excepcional” de la situación económica y convocaron a “los poderes públicos” a arbitrar los medios para que “los sacrificios que deban ser realizados en este momento crítico de nuestra vida nacional incidan con la menor gravedad posible en el presupuesto [de] los hogares de nuestro pueblo de clase media y obrera”.³¹⁷ En línea con el planteo del episcopado, luego de la divulgación del documento, *Criterio* publicó una nota en la que señalaba que la Argentina “precisa de un pueblo con disposición para el sacrificio, que no es lo mismo que ‘disposición para la inmolación’”.³¹⁸ Para la revista, si la integración social era imposible en un contexto de crisis económica, la responsabilidad del gobierno radicaba en generar la confianza necesaria para que las masas colaboren con la tarea de recuperar la economía nacional: “Se engaña al gobernante que cree que el sacrificio es posible exigirlo y obtenerlo de su pueblo

315 Ídem.

316 *Ibíd.*: 45.

317 “Declaración del Episcopado sobre responsabilidades comunes en el momento actual”, 17 de febrero de 1959. Disponible en: https://www.episcopado.org/DOCUMENTOS/10//1959-Responsabilidades_89.doc.

318 “Las responsabilidades comunes”, en *Criterio*, n° 1327, 12 de marzo de 1959, p. 164.

esgrimiendo el solo motivo de la necesidad”.³¹⁹ Desde esa lógica, la publicación utilizó nuevamente el recurso de comparar a Frondizi con el líder del justicialismo, para destacar que

... existió en Perón una –presumimos– razonada intención en manejar las descuidadas *sensaciones* de la clase obrera respecto de valores nada económicos como la dignidad, el respeto de sus derechos humanos como tales, y no como una concesión graciosa de una aristocracia política o un producto del paternalismo gobernante (las cursivas son del original).³²⁰

Antes del peronismo “el obrero no había conocido una *sensación* de seguridad social, de certidumbre, como la que había logrado inspirar Perón mediante su demagogia desaprensiva pero directa y eficaz”, por lo cual “ahora es mayor el contraste entre ambas situaciones, *luego de haber conocido* una situación privilegiada como la que le hizo *sentir* el líder desplazado (las cursivas son del original)”.³²¹ En ese sentido, la revista afirmaba que “Perón no respetó esos derechos, sino que solo los proclamó” y, si bien “no fundó su gobierno en una clase obrera digna, sino en una masa desmandada”, lo cierto era que “la clase obrera tuvo la *sensación*, con el peronismo, de que *tenía* el poder social y *participaba* del poder político (las cursivas son del original)”.³²² En definitiva,

... la táctica de Perón no tuvo éxito tanto por lo que concedió como por la *sensación* que supo crear en el pueblo trabajador, de que lo estaba *dignificando*, (...) así fue elaborándose el *mito de Perón* [que] como todos los *mitos*, (...) no es verdadero ni falso (las cursivas son del original).³²³

Sin embargo, a diferencia del texto publicado por el episcopado, para *Criterio* las responsabilidades eran comunes, pero tenían jerarquías, y en esas jerarquías la responsabilidad más alta se encontraba en las élites políticas:

319 *Ibíd.*: 163.

320 *Ibíd.*: 164.

321 *Ídem.*

322 *Ídem.*

323 *Ídem.*

En primer término, está el gobernante (...); después están los que tienen en sus manos suficiente poder económico como para no escudarse en las preocupaciones del pan cotidiano, para justificar su insensibilidad social; por fin están los hombres que viven de su trabajo y que, debiendo ser los preferidos en la atención y en el amor del gobernante, no deben pretender que se traduzcan sus legítimos derechos en privilegios que repugnan al interés general.³²⁴

Un argumento similar se puede observar en la nota editorial del 14 de mayo, en la que la revista hizo un balance sobre el primer año de Frondizi. Allí indicaba que si bien “el señor presidente pretende (...) eximir a su gobierno de la parte que le concierne en el desencuentro argentino”, la crisis política y moral que vivía el país se debía a “responsabilidades comunes” que vinculaban “al gobierno y a la oposición, a empresarios y trabajadores, a gobernantes y gobernados, aunque salvando la jerarquía debida de las responsabilidades, que son mayores cuanto más expectable es la posición y el poder social de sus depositarios”.³²⁵ En consecuencia, la revista remarcaba que el plan económico “ha repercutido en forma inexorable en los sectores más vastos y con menos recursos” y, si bien “el sacrificio de una austeridad que la necesidad impone (...) era ineludible”, “no es cierto, desgraciadamente, que los sacrificios se distribuyan con equidad en estos tiempos de crisis”.³²⁶

El tema de la responsabilidad del gobierno ante las consecuencias sociales del plan de estabilización fue uno de los ejes centrales del análisis del ciclo de huelgas y manifestaciones sindicales que se produjeron en la primera mitad de 1959. En ese marco, *Criterio* afirmaba que “las razones aducidas por las asociaciones obreras eran legítimas” puesto que “el gobierno está empeñado en una política económica decididamente impopular” que “se ha traducido hasta ahora en el alza constante e inusitado del costo medio de vida, de tal manera que la reacción inmediata de la clase obrera en el plano

324 *Ibíd.*: 165.

325 “Argentina, Hora Cero”, en *Criterio*, n° 1331, 14 de mayo de 1959, p. 324.

326 *Ibíd.*: 326.

sindical se concentra en el problema de los salarios”.³²⁷ Frente a esta situación, señalaba la revista, “cualquier movimiento gremial que se intenta (...) es calificado como ilegal” y “en medio de esta *sensación* de desamparo gremial para la clase obrera, de desorientación política (...) el comunismo apresura su acción (las cursivas son del original)”.³²⁸

En la misma línea, *Criterio* indicaba que “el Poder Ejecutivo no ha demostrado hasta hoy que son precisamente los gremios quienes ponen en peligro a la Constitución y a las autoridades de ella emanadas”, por lo cual “no se justifica la prolongación indefinida del estado de sitio, pues esta medida afecta a todos los ciudadanos, incluso a quienes no son comunistas”.³²⁹ Si bien los sindicatos no debían “eludir las obligaciones que el estado de cosas impone a todo ciudadano consciente” y “no debe[n] ignorar cómo es usado el conflicto por quienes tienen interés en fomentar el caos”, existían “responsabilidades comunes, distribuidas entre las partes”, pero “mayores son las responsabilidades cuanto más grandes y numerosos son los atributos del poder”.³³⁰ Por ese motivo, el gobierno no podía “tratar un conflicto gremial pretendiéndose la rendición incondicional de quienes creen ejercitar un derecho que se les ha atribuido constitucionalmente”.³³¹

La preocupación de *Criterio* en torno a la actitud antipopular y antisindical del gobierno se profundizó luego de la designación de Alsogaray como ministro de Economía en junio de 1959.³³² Para la revista, el nuevo ministro tenía una orientación ideológica “neoliberal”, lo cual implicaba que, a diferencia de los liberales del siglo

327 “La penetración comunista en la Argentina”, en *Criterio*, n° 1330, 23 de abril de 1959, p. 284.

328 Ídem.

329 “Uso y abuso del estado de sitio”, en *Criterio*, n° 1331, 14 de mayo de 1959, pp. 336-337.

330 “La huelga bancaria”, en *Criterio*, n° 1332, 28 de mayo de 1959, p. 376.

331 Ídem.

332 Como señala Sergio Morresi (2009: 329, cf. 2011), a fines de los años cincuenta y sobre todo en los años sesenta, “las ideas neoliberales fueron rápidamente incorporadas por varios de los representantes de una élite liberal que suele ser percibida como ‘tradicional’ y que se caracteriza por proponer planes políticos tendientes a la reinstauración del modelo socioeconómico preperonista”.

XIX y principios del XX, reconocía “la necesidad de atenuar las consecuencias más graves de aquel desigual punto de partida, con *un mínimo de justicia social* que acudiría en ayuda de los vencidos en la competencia (las cursivas son del original)”.³³³ Sin embargo, afirmaba la publicación, “el neoliberalismo permanece ‘demasiado capitalista’ para que procure verdaderamente la integración de los asalariados en la vida económica” puesto que “mantiene un principio idéntico al del liberalismo clásico, aunque aparezca atenuado por un pálido intervencionismo: el de la *neutralidad de la economía* (...) despreocupada en suma por el problema social (las cursivas son del original)”.³³⁴ En ese sentido, “para el obrero el liberalismo, aun en nuevas versiones, es el capitalismo, y este evoca el desempleo, los salarios bajos, la legislación insensible a los problemas sociales de las clases más vastas”.³³⁵ Por ese motivo, en el marco de una preocupación cada vez mayor de las derechas argentinas por el avance del comunismo, la revista señalaba que los conflictos gremiales de 1959 mostraban que “los sindicatos obreros han recibido con manifiesta hostilidad el regreso de un liberalismo renovado, en el que ven un capitalismo disfrazado contra el que no han dejado, y con razón, de luchar” y que, por ese motivo, no era correcto interpretar la resistencia obrera “solo como efecto de una inspiración marxista”.³³⁶

La atención puesta en las consecuencias sociales del plan de estabilización y la crítica a la actitud antisindical y antipopular del go-

333 “Tiempo, política y economía”, en *Criterio*, n° 1336, 23 de julio de 1959, p. 524. De todas formas, a pesar de reconocer entre los “neoliberales” una preocupación por la cuestión social, la revista condenaba a esa nueva forma de liberalismo porque “el afán de reivindicación humana (...) no se satisface solamente con la prosperidad material”. Del mismo modo que los integristas de los años treinta, *Criterio* sostenía que “si hay un presupuesto que es común al *capitalismo* y al *comunismo* es precisamente su intrínseco *materialismo* (...) El espíritu capitalista es un espíritu económico, materialista. El comunismo no repudia la esencia de ese espíritu, la completa, o quiere completarla. El espíritu capitalista entronizó en su momento el predominio de lo económico. El comunismo coloca a una Colectividad, abstracta y utópica, en lugar del Individuo concebido por el liberalismo de ‘fin de siglo’. Es el comunismo, por consiguiente, la prolongación lógica del capitalismo (las cursivas son del original)” (“En torno al neoliberalismo [Una conversación con Jean Ivez-Calvez]”, en *Criterio*, n° 1344, 26 de noviembre de 1959, p. 846).

334 “Tiempo, política y economía”, *op. cit.*, p. 525.

335 Ídem.

336 Ídem.

bierno de Frondizi durante la primera mitad de 1959 muestran que la línea editorial de *Criterio* se deslizó desde un relativo optimismo en torno a la posibilidad de que la administración de la UCRI se constituyera en el punto de partida de una verdadera reformulación del sistema político a una lectura pesimista según la cual el radicalismo intransigente era la expresión de una nueva etapa de la crisis política nacional. De esta manera, la mirada de la revista no se alejó de la que mostraron los distintos sectores del antiperonismo que se opusieron a Frondizi y consideraron a su gobierno como una “traición” al espíritu “del 55” por la cercanía inicial con el justicialismo –este era el caso de los militares y los sectores del antiperonismo más radicalizado–, como una “entrega” del patrimonio nacional –esta era la lectura de los nacionalistas–, o como un paso hacia el comunismo por la politización de las universidades en el marco de la discusión “laica o libre” y la designación de funcionarios comunistas en el Estado, tal el caso de los nacionalistas y de los católicos integristas (Tcach, 2007: 33; Galván, 2014: 85).

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, en el marco de la apertura política que impulsó el gobierno provisional de la “Revolución Libertadora”, *Criterio* señaló que para dar vuelta la página del peronismo era preciso reformular el sistema sobre nuevas bases. Estas incluían la modificación del rol de las élites, que debían actuar como guías de las discusiones políticas basadas en principios ideológicos y despojadas de partidismo; la integración de las masas peronistas al sistema a partir del abandono de la estrategia de desperonización seguida por el segundo gobierno de la “Revolución Libertadora”, y la preocupación central por la actitud del Estado frente a la cuestión social en el marco de una situación de crisis que, desde septiembre de 1955, contribuía a generar el mito del peronismo como un pasado ideal para amplios sectores de la población.

A partir de esas premisas, la revista abordó de un modo pesimista la etapa inicial del “plan político” implementado por Aramburu.

Para Franceschi, la apertura del juego de los partidos significaba la reaparición de la “vieja política” partidista en un contexto de desintegración del consenso antiperonista y de evidente crisis económica. El cambio de dirección de *Criterio* en julio de 1957 profundizó la postura renovadora y antiintegrista en materia doctrinaria —hecho que se haría notable a partir de 1959 con las discusiones en torno a la preparación del Concilio Vaticano II—, pero no significó necesariamente un cambio de rumbo en materia de posicionamientos políticos. Si bien la revista analizó el resultado de las elecciones de julio de 1957 como una muestra del retroceso del peronismo, las discusiones de la Asamblea Constituyente mostraron que las élites políticas y los partidos no estaban preparados para guiar a la sociedad en el marco del juego democrático. Esta línea se mantuvo luego de que Frondizi fuera elegido como presidente en febrero de 1958. En los primeros meses del nuevo gobierno, *Criterio* destacó la tendencia del primer mandatario a abordar el problema de la integración del movimiento justicialista a partir de la ley de amnistía y los indultos. Esta posición se modificó luego de que la revista cuestionara la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales y el modo en el cual el Poder Ejecutivo trataba los distintos temas sobre los que colocaba su atención. La crítica a Frondizi se profundizó luego de que implementara el plan de estabilización económica recomendado por el FMI, que produjo un cambio en la actitud del Estado frente al problema sindical y generó importantes conflictos sociales a lo largo de 1959. En definitiva, el gobierno de la UCRI fue considerado por *Criterio* como expresión de la continuidad de un proceso a partir del cual las élites y los partidos políticos argentinos se mostraban incapaces para ejercer su función de liderazgo y representación de los intereses de las mayorías populares.

En el marco de esas discusiones, *Criterio* construyó una lectura sobre la salida política que la colocó en un espacio de diálogo con los sectores nacionalistas y liberales del antiperonismo y de las derechas. En ese sentido, en el marco de la apertura democrática restringida, la revista mostró su desacuerdo con el gobierno provisional, expresión del ala liberal del antiperonismo, por la forma en la que implementó la salida en un contexto de crisis política y económica.

En la misma línea, luego del triunfo de Frondizi, la revista coincidió con los sectores nacionalistas en denunciar el sentido revanchista que había tenido la política de desperonización impulsada desde el Poder Ejecutivo a partir de noviembre de 1955. En contrapartida, compartió con los grupos liberales la lectura en clave modernizadora de la economía nacional, expresada en particular en el marco de las discusiones sobre la política petrolera y luego del lanzamiento del plan de estabilización recomendado por el FMI, lo cual a su vez implicó un cuestionamiento a los nacionalistas que consideraron estas medidas –en particular, los contratos petroleros– como una “entrega” del patrimonio y la soberanía nacional.

Como hemos mencionado al principio, siguiendo a Zanca, las discusiones sobre los elementos que determinarían el éxito o el fracaso de la apertura política impulsada por el gobierno provisional muestran la forma en la cual *Criterio*, desde una identidad católica inicial, buscó nuevas legitimidades para construir sus posicionamientos dentro de las discusiones políticas e intelectuales nacionales. Desde un sitio en el que, en virtud del tema de debate, se acercó a las posturas liberales o a las nacionalistas, o como en el caso de la Ley de Asociaciones Profesionales, defendió la tradicional posición de la Iglesia con respecto a los sindicatos “libres”, la revista señaló que, en lugar de una reformulación del sistema político, el saldo de la apertura impulsada por Aramburu a mediados de 1957 fue una restauración de los errores que condujeron al surgimiento del peronismo. Como veremos en el próximo capítulo, el triunfo de la Revolución cubana y el supuesto avance del comunismo en la Argentina llevaron a la revista y a los grupos de derecha a reformular sus lecturas sobre la situación política nacional.

Capítulo 3. Del antiperonismo al anticomunismo: *Criterio* y la cuestión comunista entre la discusión “laica o libre” y el derrocamiento de Frondizi (1958-1962)

Introducción

Como hemos visto en los capítulos anteriores, luego del golpe de septiembre de 1955, *Criterio* se sumó al amplio campo del antiperonismo, espacio desde el cual expresó su desacuerdo tanto con los sectores nacionalistas y católicos integristas, a los que denunció por su alianza con el peronismo en 1946, como con los grupos liberales, a los que les reprochó la decisión de reprimir y excluir de la vida política a las masas peronistas. Frente a estas posturas, la revista abogó por la idea de reformular el sistema sobre nuevas bases de funcionamiento que debían incluir una transformación del rol de las élites políticas, la integración de las masas al sistema y una redefinición del rol Estado frente a la cuestión social. Desde esta lectura, entre 1957 y 1959, la publicación señaló que, antes que una refundación, la apertura política que marcó el final de la “Revolución Libertadora” produjo una restauración de las condiciones políticas que hicieron posible el surgimiento del movimiento liderado por Juan Domingo Perón.

Sobre ese marco general, en este capítulo nos proponemos analizar de qué modo se produjeron en *Criterio* la recepción y la adaptación de los discursos anticomunistas de la Guerra Fría y qué

influencia tuvieron esos discursos en las interpretaciones de la revista sobre a los procesos políticos nacionales entre fines de 1958 y el golpe militar que derrocó a Arturo Frondizi en marzo de 1962. Nuestra hipótesis es que, desde una lectura que ponía el acento en la existencia de una crisis política —determinada por el divorcio entre élites y pueblo, y por la disponibilidad de las masas— y en la idea de que el peronismo y el comunismo implicaban dos problemas diferentes, en el período estudiado la revista reemplazó su referencia antiperonista por una identidad anticomunista a partir de la cual enfatizó la necesidad de dejar de lado la dicotomía peronismo-antiperonismo para redefinir el rol del justicialismo como un aliado en la lucha contra el marxismo. Creemos que este proceso se produjo en dos etapas: en la primera de ellas, determinada por la discusión “laica o libre”, *Criterio* impulsó lecturas anticomunistas adaptadas a la realidad política nacional en el marco de la salida democrática impulsada por la “Revolución Libertadora”; en la segunda, bajo la influencia de la Revolución cubana, los discursos anticomunistas apuntaron a denunciar la vinculación entre el marxismo y el nacionalismo, un proceso que tenía escala continental. Por último, sostenemos que, si bien el anticomunismo fue una de las características centrales de las derechas argentinas, a diferencia de estas expresiones, para la revista, enfrentar la amenaza comunista implicaba mantener la legalidad democrática y, desde allí, impulsar una serie de transformaciones políticas y religiosas que redujeran el espacio para la difusión de la doctrina marxista en la Argentina.

El capítulo se divide en cuatro secciones. La primera de ellas examina la irrupción de lecturas anticomunistas en el marco de la discusión “laica o libre” y los modos en los cuales *Criterio* adaptó esas miradas a la realidad política nacional. La segunda sección analiza la forma en la que la revista examinó la actitud de los anticomunistas a partir de una serie de lecturas sobre el rol de los católicos y de las élites políticas. Vinculado a este tema, en el tercer apartado nos centramos en las interpretaciones sobre el proceso de autonomización de las Fuerzas Armadas. Por último, la cuarta sección analiza el modo en el que la revista abordó el problema

comunista bajo la influencia de la Revolución cubana entre 1961 y el golpe militar que derrocó a Frondizi en marzo de 1962.

Criterio y el comunismo entre la discusión “laica o libre” y el plan de estabilización de Frondizi

El tema comunista fue uno de los ejes centrales de los debates políticos e intelectuales en el campo de las derechas latinoamericanas en el marco de la Guerra Fría y, en particular, en los años sesenta y setenta del siglo XX, luego de que el gobierno surgido de la Revolución cubana acercara posiciones con la Unión Soviética (URSS). En el caso argentino, en los años previos al ingreso de Fidel Castro a La Habana, la preocupación por el comunismo fue relegada a un segundo plano en virtud del atractivo que generó abordar el problema de las razones que hicieron posible el surgimiento del peronismo y las estrategias para superar su influencia en la sociedad. En ese sentido, como afirma Ernesto Bohoslavsky (2010: 20; 2011: 112), entre 1946 y 1959, la intensidad del antipopulismo inhibió entre los sectores más importantes de las derechas argentinas –los liberal-conservadores y los nacionalistas– la llegada y apropiación de los discursos anticomunistas al menos hasta después de la Revolución cubana. Por ese motivo, estos grupos consideraron al comunismo respectivamente como una forma totalitaria asimilable al peronismo (Bohoslavsky y Vicente, 2014: 7; Vicente, 2018) o como una amenaza externa ante la que el justicialismo constituía una barrera (Beraza, 2005; Galván, 2014: 140-141), pero no como el eje central de sus preocupaciones hasta los años sesenta.³³⁷

A diferencia de estos sectores, en el interior del catolicismo los grupos integristas interpretaron al comunismo como un problema central entre el segundo gobierno de Perón y el final de

337 En el mismo sentido, para los dirigentes de los dos partidos radicales y de los partidos minoritarios –el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Demócrata Progresista (PDP), e incluso para expresiones no derechistas como el Partido Socialista (PS)–, el escaso peso electoral del Partido Comunista Argentino (PCA) los condujo a pensar que no era necesario adoptar medidas represivas más allá de la persecución del partido y de las actividades de sus dirigentes y militantes (Rouquié, 1982: 161; Spinelli, 2005).

la “Revolución Libertadora”. Para el sacerdote Julio Meinvielle, el peronismo había instalado en la Argentina un clima de lucha de clases que evocaba la dialéctica marxista, motivo por el cual el golpe militar de septiembre de 1955 obstaculizó un camino que conducía irremediablemente a “la entrega del gobierno del país a los sindicatos obreros armados” y a la revolución izquierdista (Caimari, 2010: 348). En la lectura del sacerdote, el movimiento liderado por Perón y el comunismo eran dos expresiones de un mismo mal que se sumaban al liberalismo, los judíos y la modernidad (Ranalletti, 2009: 254-255). Una mirada similar se puede observar en los trabajos de Alberto Daniel Faleroni publicados en la revista *Presencia*. Allí el autor denunciaba la elasticidad del marxismo argentino para adecuarse a las distintas coyunturas políticas utilizando la táctica de los frentes populares que Moscú implementó en la lucha contra los fascismos, estrategia que tenía por objetivo conducir a los pueblos al comunismo mediante la infiltración, la agitación y la propaganda.³³⁸ En la mirada del intelectual, la maniobra fue impulsada con éxito durante los últimos años del gobierno peronista, en los que se constituyó un “*Estado Sindical-Popular-Justicialista*”.³³⁹

Si bien no tuvieron un sitio destacado en las discusiones que se dieron en el interior del antiperonismo y de las derechas en los años de la “Revolución Libertadora”, las lecturas en clave anticomunista de Meinvielle y de los sectores integristas del catolicismo sobre el vínculo entre el peronismo y el comunismo influyeron fuertemente en las interpretaciones de los sectores más antiperonistas de las

338 Faleroni fue un intelectual que tuvo importante participación en congresos anticomunistas entre 1953 y 1959. Publicó trabajos como “Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo” y “Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre”, y en los años sesenta se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica, cuya central se encontraba en España. También fue asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, lo cual muestra la influencia que tuvo su trabajo en la formación de los jóvenes oficiales (Sessa, 2011: 140).

339 Faleroni, Alberto Daniel, “Las dos manos del Kremlin”, en *Presencia*, n° 53, 11 de noviembre de 1955, pp. 6-7. También: Faleroni, Alberto Daniel, “¿Qué hacer frente al peligro comunista?”, en *Presencia*, n° 58, 27 de julio de 1956, p. 4.

Fuerzas Armadas.³⁴⁰ Uno de los espacios en los que se reprodujo ese vínculo fue el Vicariato Castrense que, desde su creación en junio de 1957, se constituyó en el refugio de los sectores más tradicionales del integrista católico en los años del Concilio Vaticano II (Obregón, 2005: 39-46). El clero castrense le otorgó a los miembros de las Fuerzas Armadas un discurso que justificó y legitimó la represión estatal ante un enemigo definido como comunista, judío, masónico y, luego de 1955, peronista (Cersósimo, 2015: 58).³⁴¹ Sumado a esto, la importación y adaptación de la Doctrina de la Guerra Revolucionaria a fines de 1957 le permitió a los militares argentinos traducir al lenguaje castrense las miradas de los católicos integristas y consolidó la internacionalización de los conflictos locales, de forma tal que colocó el enfrentamiento peronismo-antiperonismo en

340 Como afirma Mario Ranalletti (2009: 254-255), Meinvielle fue uno de los intelectuales que más se destacó en la tarea de formación y adoctrinamiento de los militares en el período abierto por el golpe contra Perón. La lectura del peronismo como una forma nacional del marxismo, expresada por el sacerdote, se acopló de un modo perfecto con la lectura que tenían las Fuerzas Armadas sobre el justicialismo luego de 1955. Esta línea fue seguida en los años cincuenta y sesenta por las revistas *Combate* y *Cruzada*, dos emprendimientos editoriales destinados a militares y católicos integristas que también tuvieron fuerte influencia entre los oficiales de las Fuerzas Armadas (Cersósimo, 2015: 51 y ss.). La primera de las revistas fue fundada en diciembre de 1955 por Jordán Bruno Genta. *Cruzada*, fue fundada en julio de 1956 por Cosme Beccar Varela (h), se caracterizó por su constante reivindicación en clave aristocrática de la época medieval, por el profundo anticomunismo y por la defensa de la propiedad privada como elemento central del proyecto político nacional (Cersósimo, 2015: 53). En la misma línea, en 1959 apareció la revista *Verbo*, una publicación del grupo Ciudad Católica que se formó en Argentina inspirado en su homónimo francés Cité Catholique fundado en 1946 por Jean Ossuet, un seguidor de Charles Maurras en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. El profundo anticomunismo de la revista se podía ver en el texto que publicaba en las primeras páginas de cada número: "Y esto es la revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La revolución no es solo el laicismo en las escuelas, ni la disolución de la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastuque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo*". Como señala Elena Scirica (2010, 2012a), Roberto Gorostiaga y Juan Carlos Goyeneche, dos de los directores de la revista, tenían una relación muy cercana con el coronel Juan Francisco Guevara, un actor de importancia en el proceso de autonomización de las Fuerzas Armadas en la primera mitad de los años sesenta, proceso sobre el que volveremos en el tercer apartado de este capítulo.

341 La creación del clero castrense dio lugar al proceso que Loris Zanatta definió como la formación de una "Iglesia militar" o "simbiosis patológica" entre las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica (Di Stefano y Zanatta, 2009: 556; cf. Cersósimo, 2015: 57).

el molde más amplio de la Guerra Fría (Ranalletti, 2009: 275).³⁴² En ese sentido, desde fines de los años cincuenta, los militares argentinos consideraron al anticomunismo como una extensión del antiperonismo (Rouquié, 1982: 156-157), motivo por lo cual la represión estatal ejecutó una reclasificación en la que, en palabras de Oscar Terán, comunistas y peronistas comenzaron a compartir “el mismo espacio de la exclusión política” (2013: 144).

En el caso de *Criterio*, de un modo similar al que observamos entre los sectores liberal-conservadores y nacionalistas de las derechas, el peso de la agenda política nacional relegó las referencias anticomunistas, presentes en los años treinta y cuarenta, a un segundo plano entre 1955 y mediados de 1958. Los artículos dedicados al tema mostraban el tono de los debates en los que estaba involucrada la revista en el interior del campo antiperonista antes que una preocupación por la situación del comunismo a nivel nacional. En esa línea, en una nota de Gustavo Franceschi publicada en octubre de 1956, se puede observar la crítica a las posturas políticas autoritarias de los grupos integristas y nacionalistas que, como vimos en el primer capítulo de este libro, eran considerados como aliados de la “dictadura peronista”.³⁴³ Junto con este tema, encontramos la refe-

342 Con la Doctrina de la Guerra Revolucionaria, las Fuerzas Armadas incluyeron al ámbito interno como un posible teatro de operaciones (Mazzei, 2012: 16-17; Pontoriero, 2018: 166-167). En ese sentido, la nueva doctrina actualizó el imaginario militar y civil vinculado a la defensa para colocarlos en el marco de la Guerra Fría y, como consecuencia de esto, las acciones de la resistencia peronista fueron consideradas como una expresión más del enfrentamiento mundial entre los bloques liderados por Estados Unidos y la URSS (Pontoriero, 2018: 171).

343 En uno de los artículos dedicados al tema, publicado en octubre de 1956, el sacerdote Gustavo Franceschi, director de la revista hasta julio de 1957, señalaba que el éxito del comunismo a nivel mundial se vinculaba a su capacidad para operar como una “esperanza” para millones de personas y al fracaso del liberalismo que, desde fines del siglo XIX, montó un “cuento” de progreso indefinido que no se tradujo en justicia social para los trabajadores. Asimismo, el sacerdote añadía que muchos católicos, en la crítica al liberalismo y a la democracia, intentaron imponer sistemas autoritarios incapaces de dar solución al problema social, por lo cual para anular al comunismo era preciso alejar las soluciones represivas que “si en algún caso pueden impedir una subversión local, de ningún modo evitarán una marcha general de la humanidad”: “Si no nos resolvemos [los católicos] a despegarnos de regímenes caducos y de sistemas marchitos, nada ni nadie podrá impedir que una masa popular día a día creciente considere al comunismo como una esperanza” (Franceschi, Gustavo, “El comunismo como esperanza”, en *Criterio*, n° 1269, 11 de octubre de 1956, p. 723).

rencia a la cuestión social, la disponibilidad de las masas y el retiro de las élites políticas, tres de los ejes que, como vimos en el capítulo anterior, determinaban la situación de crisis que vivía la Argentina luego del derrocamiento de Perón.³⁴⁴ Por último, en estas lecturas se deslizaba implícitamente la idea de que el comunismo era asimilable al justicialismo no solo por su concepción totalitaria del Estado, sino también porque su desarrollo solo era posible en un clima de crisis política y porque ese desarrollo reflejaba, allí donde las ideas marxistas se imponían, la desviación de las masas hacia posiciones externas al sistema político, tal como sucedió en la Argentina en 1946. Por otra parte, las referencias de la revista sobre este tema

344 En febrero de 1957, Joseph Folliet, uno de los intelectuales más reconocidos del catolicismo europeo en el proceso de preparación del Concilio Vaticano II, aseguraba que “la miseria no basta habitualmente para provocar revoluciones; la miseria desencadena más bien rebeliones incoherentes, duramente reprimidas” y “solo da lugar a una situación revolucionaria cuando los miserables pueden sentir su miseria por comparación y creen en la posibilidad de salir de ella, y entonces a condición de que las masas de miserables, incapaces de organizarse a sí mismas, encuentren élites ya salidas de la miseria, impacientes por mejorar su propia situación, que les suministren una ideología y dirección” (Folliet, Joseph, “De la revolución como mito y como realidad. II”, en *Criterio*, n° 1277, 14 de febrero de 1957, p. 55). En el mes de marzo de 1957, Carlos Floria vinculaba el éxito de los partidos comunistas del este de Europa con el engaño y señalaba que, desde el objetivo de central de lograr la “dominación universal”, el comunismo constituía la “teorización del cinismo” (Floria, Carlos Alberto, “Teorización del cinismo”, en *Criterio*, n° 1280, 28 de marzo de 1957, p. 181). En un sentido similar, sobre la idea del comunismo como una sumatoria de contradicciones y engaños, Jorge Luis García Venturini afirmaba, en una reseña al libro *Surgimiento del comunismo moderno* de Massimo Salvadori, que, tanto durante los gobiernos de Perón como luego del golpe de septiembre, el Partido Comunista Argentino “coqueteó con ambos”, es decir, con peronistas y antiperonistas, “y no jugó limpio con ninguno” (García Venturini, Jorge Luis, “Reseña a *Surgimiento del comunismo moderno* de Massimo Salvadori, Emece, Buenos Aires, 1956”, en *Criterio*, n° 1282, 25 de abril de 1957, p. 285). Junto con estas notas, *Criterio* publicó en su sección de información general la transcripción de dos artículos cuyos originales fueron publicados en revistas internacionales. En el primero de ellos, de noviembre de 1956, Gerhard Neuhaus señalaba que Eva Perón “abrigaba grandes simpatías comunistas”, por lo cual “el comunismo vivió sus mejores épocas bajo la era de Eva Perón” y “bajo su influencia rectora hubo un tal acercamiento entre los métodos políticos y económicos del peronismo y los comunistas, que al final solo se diferenciaron de grado” (Neuhaus, Gerhard, “El Comunismo en la Argentina”, en *Criterio*, n° 1271, 8 de noviembre de 1956, p. 822). En el otro artículo, publicado en septiembre de 1957, Harry Schwartz indicaba que, si bien el marxismo no tenía presencia numérica en América Latina, había logrado una fuerte penetración en la intelectualidad de Brasil, Argentina y México, mientras que comenzaba a mostrar capacidad de maniobra en ámbitos rurales de Brasil, Ecuador, Chile, Uruguay, Costa Rica y Perú (Schwartz, Harry, “La injusticia, aliada del comunismo en América Latina”, en *Criterio*, n° 1291, 12 de septiembre de 1957, p. 642).

expresaban la idea de que el marxismo era un problema externo a la política nacional, lectura que fue sostenida incluso después de que el Partido Comunista Argentino (PCA) decidiera apoyar a Frondizi en las elecciones presidenciales de 1958.³⁴⁵

Esta mirada se modificó radicalmente en el marco de la discusión sobre la reglamentación del artículo 28 del decreto 6403/55 que anuló el monopolio estatal sobre la educación universitaria y habilitó el funcionamiento de las universidades privadas.³⁴⁶ En ese contexto, determinado por fuertes discusiones e importantes movilizaciones callejeras, *Criterio* vinculó la posición que defendía la enseñanza laica con el anticlericalismo y la doctrina comunista. Luego de los masivos actos de los días 15 y 18 de septiembre de 1958, en los que se movilizaron respectivamente miles de manifestantes en favor y en contra de la reglamentación del artículo 28, la revista se-

345 En una nota que analizaba la victoria del candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente en los comicios de febrero, la revista señalaba que, si bien distintos sectores sumaron su adhesión al presidente electo, “no creemos (...) que la decisión comunista de apoyarlo haya dado muchos votos al doctor Frondizi”, sino que, por el contrario, “nos animaríamos a suponer que (...) la postura de los bolcheviques criollos quitó votos al candidato ganador” (“El resultado de las elecciones”, en *Criterio*, n° 1302, 27 de febrero de 1958, p. 134). En el mismo sentido, luego de la asunción de Frondizi, en el marco de la discusión por el tratamiento de la Ley de Asociaciones Profesionales que el gobierno sancionó en el mes de agosto, la revista le restó importancia al peso de los dirigentes comunistas en el ámbito gremial: “El conflicto por el poder sindical (...) se plantea en estos momentos entre el peronismo, el socialismo y el comunismo” y, si bien este último es “el más peligroso y eficaz en su acción perturbadora”, el movimiento justicialista tenía la ventaja por su tradicional dominio en los sindicatos (“Gremios y política”, en *Criterio*, n° 1313, 14 de agosto de 1958, p. 566).

346 Frondizi comunicó su intención de reglamentar el artículo 28 a fines de agosto. A lo largo del mes de septiembre, se sucedieron distintos actos en favor y en contra de la reglamentación del artículo 28. El día 2, en un acto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, David Viñas, Eliseo Verón y Abel Latendorf rechazaron el decreto. El día 5 Risieri Frondizi, rector de la UBA y hermano del presidente, encabezó una movilización al Congreso Nacional en la que señaló que el rechazo al decreto implicaba defender la cultura frente al oscurantismo del catolicismo. Los días 8 y 9 se produjeron huelgas estudiantiles y tomas de colegios secundarios, mientras que el 11 se utilizó el aniversario de la muerte de Domingo Sarmiento para darle a la discusión un tono histórico: el diario *La Nación* recordó el ideal de escuela laica y gratuita, ajena a todo tipo de división. Por último, los días 15 y 19 se celebraron manifestaciones en favor de las universidades libres y de las universidades laicas. La primera de ellas movilizó a setenta mil personas, mientras que la segunda tuvo una convocatoria sensiblemente mayor. En esta última, José Luis Romero señaló la existencia de un “plan clerical” para apoderarse de la “cultura y la educación” (Zanca, 2006: 95-97).

ñalaba que, si bien los opositores de la “enseñanza libre” afirmaban que “la enseñanza laica garantiza la libertad y la imparcialidad de la educación impartida por el Estado a título de monopolio”, esto era falso puesto que “nadie ignora que el verdadero sentido de la palabra ‘laico’ referida al Estado o al sistema educativo significa no solo ‘anticlerical’, sino antirreligioso”.³⁴⁷ En ese sentido, “la lucha contra la libertad de enseñanza encubre un ataque más o menos desembozado contra la Iglesia” que recordaba la “persecución” de 1954 y 1955 en la Argentina y la actitud de los comunistas en los países del este de Europa.³⁴⁸ Desde esa lectura, *Criterio* aseguraba que, a partir de argumentaciones “típicamente” liberales e izquierdistas, los defensores de la enseñanza laica perseguían tres objetivos: “1) el desprestigio de la libre iniciativa adversa al estatismo totalitario; 2) el ataque a la Iglesia, vinculada aviesamente con el mito del ‘imperialismo’; 3) un ensayo de ‘frente popular’ mediante el acercamiento de otras fuerzas”.³⁴⁹ Por tales motivos, si bien “no (...) todos los que se han tildado laicistas son comunistas o filocomunistas”, lo cierto era que la discusión se trasladó desde “una cuestión de libertades esenciales a un terreno totalmente distinto e interesado”.³⁵⁰

Luego de las primeras reacciones a las manifestaciones del mes de septiembre, *Criterio* adaptó su renovada preocupación por el comunismo a la situación política nacional y la colocó en una perspectiva histórica. Para la revista, la Argentina vivía un clima propicio para la infiltración marxista que tenía su origen en los años finales del decenio justicialista. En relación con esto, en el número del 9 de octubre de 1958, señalaba que, sobre el final de su segundo gobierno, Perón impulsó la lucha de clases como mecanismo “dirigido a satisfacer los apetitos de las masas sin contemplación correlativa de las exigencias del bien común, que subvertía valores

347 “Educación y libertad”, en *Criterio*, n° 1316, 25 de septiembre de 1958, p. 684. La revista llamaba la atención sobre que “los mismos hombres que, en 1947, desplazados de sus cátedras por el peronismo firmaban una declaración en favor de la universidad libre, repuestos ahora en innumerables cargos académicos oficiales, son los más fogosos enemigos de la universidad libre” (ibid.: 685).

348 Ídem.

349 “Peripecias de la libertad”, en *Criterio*, n° 1316, 25 de septiembre de 1958, p. 698.

350 “Religión y anticlericalismo”, en *Criterio*, n° 1317, 9 de octubre de 1958, p. 733.

y jerarquías con manifiesta desaprensión, afectando el principio de autoridad con desmedro de la libertad”.³⁵¹ Este mecanismo, si bien fue implementado por grupos que no compartían esa inclinación ideológica, “coincidía con lo que los comunistas hubieran hecho de haber podido”.³⁵²

Esta tendencia, que la revista observaba en los últimos años del segundo mandato de Perón y a la que se sumaba el conflicto con la Iglesia entre 1954 y 1955, no solo explicaba el tono anticlerical expresado por gran parte de la sociedad en el marco del debate “laica o libre”, sino también la supuesta inclinación de los dirigentes sindicales justicialistas a acercarse al marxismo. En ese sentido, *Criterio* afirmaba que “después de la caída del régimen, el comunismo se lanzó al copamiento de la masa obrera peronista, especialmente desde los sindicatos intervenidos durante el gobierno de Aramburu”.³⁵³ Esta situación “produjo el choque con los peronistas, que ostentaban la dirección de las asociaciones profesionales y que defendían las posiciones conquistadas”.³⁵⁴ Sin embargo, si bien el comunismo aparecía en un primer momento como un rival para el peronismo en la futura conducción de los sindicatos, la revista señalaba que, con “el transcurso del tiempo, se ha visto que aquella rivalidad de un principio se va transformando en un peligroso ‘noviazgo’”, motivo por el cual los comunistas no solo parecían haber desplazado al justicialismo en la conducción de los sindicatos, sino que “los peronistas que lograron posiciones importantes demuestran visible simpatía por el comunismo, lo que en el fondo significa para aquel la consecución de los mismos fines por medios diversos”.³⁵⁵

La preocupación de *Criterio* por el avance del comunismo en la Argentina se profundizó en el marco de la crisis económica y social generada por el plan de estabilización impulsado por el gobierno de Frondizi a principios de 1959.³⁵⁶ Como mencionamos en el ca-

351 “Comunismo y anticomunismo”, en *Criterio*, n° 1371, 9 de octubre de 1958, p. 724.

352 Ídem.

353 Ídem.

354 Ídem.

355 Ídem.

356 Como señalamos en el capítulo 2 de este libro, el programa económico impulsado por Frondizi a fines de 1958 estableció, entre otras medidas, la imposición de un mercado libre de

pítulo anterior, el primer conflicto sindical de relevancia luego del lanzamiento del programa económico recomendado por el Fondo Monetario Internacional fue la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en el mes de enero de ese año. Para la revista la participación conjunta de los sindicatos comunistas, las “62 Organizaciones” peronistas y los “32 gremios democráticos” conducidos por el socialismo confirmaba que la acción de los dirigentes y militantes comunistas se había extendido y que este grupo se mostraba como la única tendencia “que aparece constante en su acción gremial, desaprensiva y perturbadora”.³⁵⁷ Por ese motivo, ante el avance del marxismo, el crecimiento de la conflictividad gremial y la actitud represiva del gobierno abrían el camino a la “labor de copamiento” de esos dirigentes y militantes en el plano gremial.³⁵⁸

En la misma línea, *Criterio* llamaba la atención sobre las consecuencias que tendrían el plan económico y la decisión del gobierno de reprimir los conflictos sindicales en la generación de un clima propicio para la infiltración. En ese sentido, afirmaba que la crisis económica y la represión estatal le abrían el camino a los “apresurados redentores del país a apelar a la fuerza y a buscar una salida política más allá del cuadro de las instituciones” fundamentada en “la confusión, más o menos espontánea, entre un mal gobierno [como el de Frondizi] y una tiranía”.³⁵⁹ Por eso, si la situación política y económica no se modificaba, “cuando termine el proceso, el comunismo habrá logrado posiciones de primera agua, en disputa con el peronismo, en los sindicatos obreros”.³⁶⁰ De un modo similar, en el marco de la huelga de los trabajadores bancarios que se extendió entre abril y junio de 1959, *Criterio* señalaba que la política

cambios, la reducción de los salarios de los empleados estatales y el incremento de las tarifas de los servicios públicos, motivos por los cuales los salarios reales descendieron en un 25% entre 1958 y 1959 (Rouquié, 1982: 167; Aroskind, 2007: 99-100). Como consecuencia de estas medidas y de la decisión del presidente de profundizar una línea claramente antisindical que incluyó, entre otras cosas, la declaración del Estado de sitio y de ilegalidad de las huelgas, a lo largo de 1959 se produjo una serie de conflictos gremiales que marcaron un quiebre en la relación entre el gobierno y los sindicatos (James, 2006: 158-166).

357 “El problema gremial”, en *Criterio*, n° 1324, 22 de enero de 1959, p. 44.

358 Ídem.

359 “Nuevas reflexiones sobre la violencia”, en *Criterio*, n° 1324, 22 de enero de 1959, p. 55.

360 “El problema gremial”, *op. cit.*, p. 44.

económica, si bien necesaria a largo plazo, era decididamente impopular y no mostraba, hasta ese momento, más que sus aspectos negativos.³⁶¹ Sumado a esto, ante cada respuesta sindical, el Poder Ejecutivo calificaba a la protesta como ilegal y señalaba su tendencia a la alteración del orden público “porque perturba la política económica del gobierno; o porque perturba sus especulaciones políticas; o porque perturba, simplemente”.³⁶² En ese contexto, indicaba la revista, se profundizaba una importante “sensación de desamparo” para los trabajadores y, con ello, un clima propicio para la acción comunista.³⁶³ En definitiva, como señalamos en el capítulo anterior, *Criterio* advertía que “una política totalmente despreocupada del problema social” abría el camino para las promesas, no solo del “regreso imposible” del líder justicialista, sino también de la “redención proletaria” que proponía el comunismo.³⁶⁴

La intensificación de la crisis económica y de la política antisindical que siguió a la designación de Álvaro Alsogaray como ministro de Economía y de Trabajo en el mes de junio profundizó las preocupaciones de *Criterio* en torno al avance comunista en un contexto en el que la creciente conflictividad sindical resultaba terreno fértil

361 “La penetración comunista en la Argentina”, en *Criterio*, n° 1330, 23 de abril de 1959, p. 283. El conflicto comenzó en el mes de marzo cuando los sindicatos bancario y del seguro iniciaron una serie de paros parciales en distintas entidades en reclamo de demandas gremiales, entre ellas la recomposición del salario y el cese de la intervención sindical. Si bien entre el 1 y el 2 de abril se pactó una tregua a partir de la cual el gobierno convocó a los dirigentes sindicales para negociar, el día 3 se produjo una manifestación que derivó en enfrentamientos con la policía en las inmediaciones de la Plaza de Mayo (Acha, 2008: 175-177). En la lectura de la revista, estos episodios de violencia no podían explicarse por la simple necesidad de los trabajadores de manifestar su descontento ante una determinada medida del Poder Ejecutivo (“Resurgimiento de la violencia”, en *Criterio*, n° 1329, 9 de abril de 1959, p. 255). En ese sentido, la revista afirmaba que “los hechos principales que han creado una expectación colectiva acerca del problema comunista comenzaron el tres de abril, a raíz de una concentración de trabajadores (...) que el gobierno nacional, usando del imperio del ‘estado de sitio’, prohibió”. Como consecuencia de esto, en la tarde del 3 de abril “comenzaron a notarse aglomeraciones” y “a quienes recorrimos el lugar nos fue dado apreciar dos cosas: en primer lugar, que los grupos de manifestantes eran relativamente poco numerosos pero bastante agresivos; en segundo término, que la acción policial no era proporcionada con esa agresividad” (“La penetración comunista en la Argentina”, *op. cit.*, p. 283).

362 Ídem.

363 Ídem.

364 “El problema gremial”, *op. cit.*, p. 45.

para las miradas conspirativas.³⁶⁵ En ese marco, la revista señalaba que “el plan de estabilización y desarrollo económico brinda, por razones obvias, un terreno muy apropiado para la agitación de las clases más afectadas” y que “la situación ha sido muy bien explotada por el comunismo, que ha visto –si no estimulada– por lo menos facilitada su penetración en el campo gremial”.³⁶⁶ En ese sentido, advertía que

... la *penetración* comunista en la Argentina (...) es apenas una primera etapa de un proceso perfectamente estratificado [en el cual] cuando esa primera etapa de penetración se considera cumplida con suficiencia, es decir, cuando el comunismo estima que ha logrado posiciones clave desde las cuales podrá eventualmente dominar situaciones sucesivas, comienza una segunda etapa de *agitación* organizada (...) seguida por una tercera de *violencia*, destinada a estructurar el clima propicio para desatar la *guerra revolucionaria* (...) pasos que cuando logran sus objetivos intermedios van formando la situación precisa para la conquista del poder por medio del “golpe de Estado” (las cursivas son del original).³⁶⁷

365 Como afirma Laura Ehrlich (2010: 79-80), el ministro Vítolo denunció en junio de 1959 un complot entre el peronismo y el comunismo para la alteración del orden público. Esta denuncia fue seguida por la divulgación del “pacto” entre Perón y Frondizi, y de una serie de episodios que determinaron el contexto para la agitación del peligro “terrorista” y, más adelante, para la implementación del plan Conintes.

366 “El comunismo y la situación gremial”, en *Criterio*, n° 1339, 10 de septiembre de 1959, p. 644.

367 “Huelga general”, en *Criterio*, n° 1341, 8 de octubre de 1959, p. 736. Esta última etapa, la del “golpe de Estado”, pareció iniciarse en diciembre de 1959 cuando la agrupación Movimiento Peronista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional (MPL-ELN), conocida como Uturuncos, asaltara la comisaría de la localidad santiagueña de Frías. Si bien fue un hecho aislado, tal como señala Ernesto Salas (2015: 108-116), el ataque a la comisaría de Frías tuvo amplia repercusión en la prensa local, en particular en *La Gaceta de Tucumán* y en la prensa nacional a través de *La Razón* y *La Nación*. Para Salas, los Uturuncos fueron la primera organización guerrillera de la Argentina contemporánea y uno de los antecedentes de Tacuara. Richard Gillespie (2008) menciona en su libro *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros* la relación de esta agrupación con los Uturuncos. Para *Criterio*, “los ‘guerrilleros’ que participaron en el asalto serían de filiación peronista, en tanto que algunos de sus jefes tendrían filiación comunista”, lo cual mostraba que el comunismo seguía firme en la estrategia que lo llevaría a la toma del poder: “Penetración, agitación, terrorismo, creación

Como hemos visto, del mismo modo que las expresiones más importantes de las derechas, luego del golpe contra Perón, *Criterio* relegó el tema comunista a un segundo plano. Esta posición se modificó en el marco de la discusión “laica o libre”, cuando la revista inició el tránsito desde el antiperonismo hacia una identidad anticomunista. En ese proceso, si bien intentó colocarse “lejos de la posición, un tanto ‘paranoide’, que ve en todos los rincones tenebrosas confabulaciones masónicas, comunistas, etc.”, actitud típica “de los dictadores de derecha, quienes acostumbran a usar al comunismo internacional como ‘chivo emisario’ y pantalla de sus maniobras opresoras”, la revista se acercó a las líneas discursivas del catolicismo integrista, entre ellas la tendencia a considerar que Perón impulsó la lucha de clases y la preocupación por la infiltración en los sindicatos y las universidades.³⁶⁸

Una mirada crítica hacia el interior de las derechas: los anticomunistas y la amenaza marxista

La irrupción de lecturas preocupadas por una supuesta infiltración marxista en la Argentina se conjugó en *Criterio* con una serie de inquietudes en torno a las actitudes que mostraban los anticomunistas frente a esta amenaza. Como veremos a continuación, las miradas de la revista sobre este tema se centraron, en primer lugar, en el análisis del rol que les correspondía a los católicos en la tarea de generar una nueva esperanza para las masas consideradas en disponibilidad. Sumado a esto, apuntaron a señalar la imprevisión del gobierno y de las élites políticas ante la amenaza comunista, problema que respondía a la incapacidad de las élites para ejercer su función de liderazgo en la sociedad. Por último, las lecturas sobre el anticomunismo le permitieron a la publicación subrayar los elementos que, en su mirada, determinaban la crisis política nacional

de ‘zonas liberadas’ y ‘guerra revolucionaria’, etapa esta que llevaría a la conquista del poder” (“Los sucesos de Frías”, en *Criterio*, n° 1348, 28 de enero de 1960, p. 59).

368 “Religión y anticlericalismo”, *op. cit.*, p. 733.

y, simultáneamente, proponer distintas estrategias para enfrentar la penetración del marxismo.

Del mismo modo que las preocupaciones sobre la amenaza que significaba el comunismo en la vida política nacional, los interrogantes de *Criterio* con relación a la actitud de los anticomunistas argentinos aparecieron en el marco de la discusión “laica o libre”. En ese contexto, luego de denunciar la presencia de marxistas en las manifestaciones en defensa de la “educación laica” del mes de septiembre, la revista señaló que para enfrentar esta amenaza era preciso modificar las tradicionales actitudes con las que los anticomunistas enfrentaron la amenaza roja, incluso desde antes del triunfo de la “Revolución rusa”.³⁶⁹ Por ese motivo, en octubre de 1958, la publicación afirmaba que

... el problema anticomunista es paradójicamente más grave que el comunista, porque, en cuanto es solo y nada más que un “anti”, está integrado por actitudes negativas cuya eficacia es apenas defensiva, y dura en tanto que el comunismo no encuentra las contradefensas necesarias, que tarde o temprano la oportunidad le brinda.³⁷⁰

Frente a este problema, afirmaba *Criterio*, la única forma de anular la eficacia del comunismo “será oponerle una visión completa de la vida y del hombre, de signo positivo, antes que realizar la agotadora e ineficaz tarea de anticomunismo negativo y sin *fuerza creadora* (las cursivas son del original)”.³⁷¹ Por ese motivo, si la lucha contra el marxismo no debía librarse únicamente en el plano

369 Como afirma Ricardo Souza Mendes (2004: 79), a lo largo del siglo XX los anticomunistas entendieron al comunismo de dos maneras diferentes. Por un lado, antes de la “Revolución rusa” de 1917, se consideraba “comunismo” a toda lucha sindical que tenía por objetivo romper con el “*statu quo*”. Luego de la revolución, cuando la URSS se convirtió en el símbolo de un Estado socialista, comenzó a ganar terreno una segunda acepción que consideraba al comunismo como una alternativa real a la sociedad capitalista. En ese sentido, para los grupos anticomunistas enfrentar al comunismo implicaba no solo combatir las luchas de los trabajadores por reivindicaciones sociales, sino también, al mismo tiempo, combatir la posibilidad de la construcción de un Estado socialista como los que existían en el este de Europa.

370 “Comunismo y anticomunismo”, *op. cit.*, p. 726.

371 Ídem.

represivo, el rol del catolicismo era central. Enfrentar con éxito esta amenaza implicaba necesariamente fundar una nueva manera de vincular a los católicos con las masas y darle forma a un catolicismo *aggiornado* y atento a la realidad de aquellos individuos sobre los que pretendía imponer su proyecto político y religioso. En ese sentido, la revista señalaba la necesidad de impulsar un cristianismo renovado y vigoroso que se presente ante la sociedad “como estilo de vida y como inspiración constante de nuestras acciones públicas y privadas”, “un cristianismo creador de programas de vida colectiva con vigor suficiente como para imponerse en el convencimiento de los hombres y de los pueblos”.³⁷² De esta manera, para la publicación, los católicos tenían el deber de ocupar el rol de guía y orientación para las masas en disponibilidad.

En esa línea, en una reseña al libro *Radiografía del comunismo* de Alberto Ezequiel Volpi, publicada en diciembre de 1958, Carlos Floria indicaba que para los católicos el anticomunismo debía ser una actitud positiva y derivada de su modo de actuar como cristianos. Estos grupos tenían que ejercer un “cristianismo cotidiano y agresivo por su vitalidad y por su autenticidad”, “un cristianismo de ‘sacristías afuera’ que responda a los interrogantes que conforman una cosmovisión con sus propios elementos de fe y razón (las cursivas son del original)”.³⁷³ Por el contrario, afirmaba el intelectual,

... hacer “anticomunismo” y después, si queda tiempo, vivir cristianamente, es el error grave sobre el que hemos llamado la atención, por ser negativo e indicador de una imperdonable falta de imaginación, que contrasta con el alarde de eficacia de un movimiento ideológico hecho a la medida de un mundo carente de técnicas morales, aunque le sobren técnicas materiales (...) Ser “anti” algo (...) es ni más ni menos que pretender un mundo en que ese “algo” no exista. Pero como ese mundo es, precisamente, el que existía *antes* que ese “algo” viviera en él, el “anti”

372 Ídem.

373 Floria, Carlos Alberto, “Reseña a *Radiografía del comunismo*, por Alberto Ezequiel Volpi, 1958”, en *Criterio*, n° 1321-22, 24 de diciembre de 1958, p. 974.

tiende insensiblemente a una vuelta al pasado, a ese pasado en que “algo” no existía (las cursivas son del original).³⁷⁴

Esa actitud, que valía tanto para explicar el anticomunismo como para dar cuenta del antiperonismo, “es reacción y miopía histórica” y “es lo que no puede admitir el cristianismo, sin renunciar al mismo tiempo a la posibilidad de conquistar el futuro con su proyecto de convivencia colectiva y de redención”.³⁷⁵

En el mismo sentido, en el mes de marzo de 1959 *Criterio* indicaba que muchos anticomunistas se contentaban con rechazar al comunismo, pero se mostraban incapaces de realizar propuestas para sustituir aquello que se rechaza, “usando y exponiendo y aplicando la concepción del hombre, del mundo y de Dios que constituye la visión y la práctica del cristianismo”.³⁷⁶ Por eso, afirmaba la revista, “el problema comunista exige la *presencia* cristiana” para “eliminar radicalmente toda injusticia en las estructuras y en la espontaneidad de la vida colectiva” y “para concebir la cristianización de la revolución social (las cursivas son del original)”.³⁷⁷ Por lo tanto,

... ya es hora de que el hombre cristiano tenga presente que el triunfo del humanismo ateo, de la revolución social atea o anticristiana, de la ciencia atea, que pretenden construir un mundo y un hombre nuevos cerrados a la trascendencia, es el triunfo de errores que *denuncian*, cuando ganan fuerza entre los hombres, la debilidad y negligente ineficacia con que los cristianos venimos arrastrando un retraso injustificable respecto al ritmo de desarrollo de la historia (...) Si, en lugar de permanecer ajeno al curso de nuestros problemas sociales y políticos, el hombre cristiano participa de ellos asumiendo su dirección, la iniciativa y la responsabilidad de su misión, desde todos los puntos y *en todas las posiciones* que ocupa en la estructura social, el desafío comu-

374 Ídem.

375 Ídem.

376 “El problema comunista y la misión del hombre cristiano”, en *Criterio*, n° 1328, 26 de marzo de 1959, p. 206.

377 Ídem.

nista se vería contenido, tarde o temprano, por un contrapoder infranqueable (las cursivas son del original).³⁷⁸

En una línea similar, en el número del 11 de junio de 1959, *Criterio* señalaba que la presencia de los católicos ante el problema comunista no podía ser tímida, “con el retraimiento del que se siente extraño o intruso”, pero tampoco violenta, “como es la de aquellos para quienes no hay nada más allá de este mundo, o más arriba de él”.³⁷⁹ Por el contrario, el deber del cristiano era “preocuparse auténticamente, sangrientamente, de este mundo presente que pasa como un sueño”, pero también “del reino de su Dios, del cual es ciudadano, no para hoy ni para mañana, sino, si Dios quiere, para siempre”.³⁸⁰ Por eso, “no puede tolerar la injusticia ni el pecado”, “pero no puede suprimirlos por las armas”, así como tampoco “puede dedicarse a construir un mundo justo como si no hubiera ni providencia ni cielo”.³⁸¹ En definitiva, indicaba la revista, un cristiano “no puede ser marxista”, pero tampoco “un burgués”, “un aristócrata”, “un proletario resentido” o “un ausente”.³⁸² De esta manera, *Criterio* exhortaba a los laicos –“los católicos” o “los cristianos” en palabras de la revista– a comprometerse con la realidad y a convertirse en sujetos activos con capacidad para guiar y acompañar a las masas por un camino distinto al comunismo.³⁸³ En el marco de la preparación del Concilio Vaticano II, esta postura expresaba una crítica a la jerarquía de la Iglesia argentina y a los grupos integristas que se oponían a un cambio o *aggiornamento* en los modos con que el catolicismo tendía puentes con la sociedad moderna.

El rol central otorgado por *Criterio* a los laicos en la lucha contra el marxismo no solo se vinculaba a las lecturas sobre la relación

378 Ídem.

379 “La presencia cristiana”, en *Criterio*, n° 1333, 11 de junio de 1959, p. 404. Para la revista, “la presencia cristiana está en realidad constantemente asediada por esta doble tentación: la de una timidez diabólica que huye de todo compromiso en el común naufragio, y la de una violencia impaciente que trastorna las perspectivas y tiende a confundir el reino de Dios con la suerte de los reinos de este mundo” (ídem).

380 *Ibíd.*: 406.

381 Ídem.

382 Ídem.

383 Ídem.

entre el catolicismo y las masas, sino también a la concepción según la cual las élites políticas no mostraban interés por el problema comunista. Esta preocupación apareció inmediatamente después de comenzada la discusión “laica o libre”. En el número del 11 de septiembre de 1958, el primero luego de que el presidente comunicara su decisión de reglamentar el artículo 28, la revista señalaba que los círculos más cercanos a Frondizi, los funcionarios clave de la gestión económica nacional, un amplio espacio de la cultura y muchos dirigentes sindicales, habían sido ocupados por comunistas o por personas fácilmente influenciables.³⁸⁴ En relación con este punto, la publicación afirmaba que la acción del comunismo “no se fundamenta en la adhesión popular masiva o en un caudal electoral impresionante”, sino en que sus métodos para dominar el poder político y desde allí a toda la sociedad eran más directos y, en cierto sentido, más cortos: ocupar en forma “paulatina y sin pausa” las “posiciones claves que signifiquen el dominio práctico de la situación política”.³⁸⁵ Por eso resultaba inquietante que

... nuestros políticos, en general, confían demasiado en el escaso caudal electoral del comunismo y lo consideran una garantía de inmunidad que los exime de la única acción anticomunista positiva, a saber: la de evitar que se cree la situación propicia para la prédica comunista, es decir, el caos, la discordia social y la miseria.³⁸⁶

Criterio repitió estos argumentos luego de las movilizaciones del mes de septiembre de 1958. En ese marco, la revista señalaba que “fue necesaria la participación prácticamente ‘oficial’ del comunismo en una manifestación de proporciones, con la cooperación económica y la adhesión de varios gremios, para que muchos ‘anticomunistas’ comenzaran a reflexionar”.³⁸⁷ En cambio, no existía ninguna razón legítima para pensar que los países latinoamericanos estaban inmunizados contra el marxismo en función de cierta tra-

384 “Incertidumbre”, en *Criterio*, n° 1315, 11 de septiembre de 1958, p. 646.

385 Ídem.

386 Ídem.

387 “Comunismo y anticomunismo”, *op. cit.*, p. 723.

dición religiosa “cuya fuerza principal debe residir en su vigencia permanente y no en su consideración como pasado”.³⁸⁸ Por esos motivos,

... es lamentable, pero es claro también que la mayor parte se ha sentido sorprendida por la virulencia del comunismo, al que creían reducido a ciertos límites infranqueables, que atribuían a la vaga sentimentalidad democrática el valor de un patrimonio imperdible de nuestro pueblo, o a simples sentimientos religiosos una tal vigencia y expansión invulnerables a doctrinas esotéricas y revolucionarias y categóricamente antirreligiosas.³⁸⁹

En la misma línea, en abril de 1959, en el contexto de la huelga de los trabajadores bancarios que mencionamos antes, *Criterio* afirmaba que la penetración marxista era subestimada por el gobierno y por las élites.³⁹⁰ En ese sentido, si bien “el comunismo como tal, desembozado y público, no ha predominado sobre la opinión política, la opinión gremial o la opinión universitaria”, esto era así porque “dentro de su táctica está no aparecer con definiciones que puedan atribuirse a su ideología, para no provocar reacciones igualmente definidas”.³⁹¹ Desde una mirada conspirativa, a partir de la cual los enemigos actúan en las sombras y de manera silenciosa, la revista aseguraba que al comunismo “no le interesan (...) los primeros planos”, sino que “es mucho más cómoda la acción entre bambalinas, como ‘eminencias grises’ de la política, del sindicalismo, de la educación”.³⁹² Por lo tanto, tenían escasa relevancia las declaraciones oficiales anticomunistas “si resulta que el comunismo, minoría en el país, derrotado en elecciones generales o parciales, aparece triun-

388 *Ibíd.*: 726.

389 *Ídem.*

390 “La penetración comunista en la Argentina”, *op. cit.*, p. 284.

391 *Ídem.*

392 *Ídem.* Por ese motivo, si bien el Partido Comunista tenía “un caudal electoral minúsculo en relación con el de los demás partidos actuantes”, “en los sindicatos donde ha triunfado, lo ha hecho en muchos casos *a través* del triunfo de fórmulas con aparente predominio peronista, e inclusive, en algún gremio, con figurones ‘democráticos’”, “en las organizaciones universitarias, en la universidad misma, y en los ambientes intelectuales o pseudointelectuales, muchos comunistas y filocomunistas ocupan rectorados y posiciones decisivas, pero sin hacer manifiesto su comunismo o filocomunismo, disimulado por un liberalismo para *snobs* (las cursivas son del original)” (*ídem.*).

fante en el partido gobernante, por obra de las designaciones realizadas luego del 23 de febrero”.³⁹³ En definitiva, concluía la revista, “el plan de penetración comunista en la Argentina se cumple con método y sin pausa”.³⁹⁴ Por ese motivo, “el peligro que representa en estos momentos es enorme” puesto que “la Argentina está con ‘la guardia baja’, porque está en una crisis moral, económica y política”, y porque, aunque “el gobierno no lo ignora”, “poco o nada ha hecho de su parte para enervar la acción comunista”.³⁹⁵

De todas formas, si bien este tema adquirió centralidad entre 1958 y 1959, con excepción de los casos de Risieri Frondizi y de José Luis Romero, a los que les reprochaba la postura laicista en la discusión “laica o libre”, *Criterio* no denunció en sus páginas quiénes eran los funcionarios y sindicalistas infiltrados en el Estado y en los sindicatos, así como tampoco mencionó el pasado de Frondizi o la inclinación de Frigerio, considerado por los opositores a la administración de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) como el funcionario más ligado al comunismo. Esta situación muestra el tono conspirativo de la lectura de la revista sobre el supuesto avance marxista en la Argentina, una mirada que tenía puntos de contacto con la de nacionalistas y católicos integristas que, desde fines de 1958, se colocaron en la oposición al gobierno. Estos grupos consideraban que la reglamentación del artículo 28, los contratos petroleros, el plan de estabilización y la represión a los conflictos sindicales eran elementos de una conspiración internacional instrumentada por el Poder Ejecutivo para enfrentar a las masas con la

393 Ídem. Para la revista, “cuando se produjo la revolución, la actividad comunista se encontraba en franco progreso. Muy pronto los sindicatos fueron copados, muchos de ellos mediante grupos armados que ocuparon los locales más importantes con el rótulo de ‘comandos revolucionarios’, y de esa manera en veinticuatro horas el comunismo ubicó a ‘compañeros de ruta’ a la cabeza de grandes organizaciones gremiales”. También en las universidades, “las ‘víctimas de la tiranía’ comenzaron a multiplicarse, y el título se hizo suficientemente elástico como para comprender a muchos marxistas o filomarxistas que actuaron solapadamente durante el peronismo, sin persecuciones ni preocupaciones económicas. Hoy ocupan cátedras, rectorados y puestos directivos. Su inspiración ideológica emerge en los momentos de cruda polémica” (ibíd.: 286).

394 Ídem.

395 Ídem.

Iglesia y con las Fuerzas Armadas, guardianes del anticomunismo, y abrir el camino a la penetración comunista (Beraza, 2005: 125).³⁹⁶

Sin embargo, antes que a una conspiración internacional, para *Criterio* el avance del comunismo respondía a la crisis política que enfrentaba la Argentina desde la caída del peronismo. En ese sentido, la revista señalaba que, luego del golpe de septiembre de 1955,

... cuando debieron jugarse las soluciones positivas (...), se hizo evidente el nuevo y profunda (sic) agotamiento de las clases di-

396 Como señala Luis Beraza (2005: 125), luego de los contratos petroleros –considerados como una “entrega” del patrimonio nacional–, el plan de estabilización económica y el ciclo de conflictos sindicales de 1959, los nacionalistas nucleados en *Azul y Blanco* afirmaban que “el país estaba siendo entregado a los grandes monopolios internacionales que agudizarían el proceso dialéctico en la Argentina, con el peligro de transformar los enfrentamientos políticos y sociales en clasistas, allanándole el camino al comunismo”. Luego de un acercamiento inicial, vinculado más al deseo de derrotar a Aramburu que a la simpatía con Frondizi, el semanario exhibió en sus páginas una serie de críticas al presidente, entre las cuales una de las más importantes fue su antigua militancia juvenil en el Partido Comunista. En ese sentido, para este grupo de nacionalistas comandado por Sánchez Sorondo, Frondizi era un agente del comunismo cuyo objetivo secreto no era otro que generar las condiciones para que el comunismo se instale en la Argentina. También Meinvielle, luego de considerar al primer mandatario como una “esperanza nacional y popular”, comenzó a señalar que Frondizi y Frigerio encabezaban un complot para instalar el comunismo en la Argentina. De un modo similar al que observamos en *Azul y Blanco*, el sacerdote integrista afirmaba que la “entrega” del petróleo y las riquezas nacionales apuntaban a profundizar las contradicciones sociales para generar un clima de lucha de clases en el que las instituciones que debían garantizar el anticomunismo, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, resultarían odiosas para las mayorías populares. En ese marco, las masas peronistas se inclinarían hacia posturas frentistas de izquierda y se produciría una división incluso en el interior del nacionalismo (cf. Beraza, 2005: 126-127). Valeria Galván (2014: 103-104) señala que, para estos grupos, la infiltración en el gobierno era el complemento de una serie de pasos que seguía el comunismo en la Argentina. El primero de ellos era la entrega del patrimonio y la soberanía nacional a capitales ingleses, norteamericanos y a la “banca judía”. A esta etapa le seguía una que consistía en el “hambreamiento” sistemático del pueblo para generar una situación de miseria y desesperación. El tercer paso era la destrucción de las fuerzas nacionales, entre ellas el peronismo y las expresiones nacionalistas como el propio semanario *Azul y Blanco*, a partir de la represión violenta de las protestas sindicales y la ilegalización de los sindicatos y del Partido Justicialista. El cuarto momento consistía en debilitar a la Iglesia católica al presentarla como aliada de un gobierno antinacional. Este momento estaba dado por la discusión “laica o libre” en la que la Iglesia quedó asociada a Frondizi, al tiempo que se despertaron fuertes cuestionamientos anticlericales. A esta etapa se le sumaba, en quinto lugar, el desprestigio de las Fuerzas Armadas a partir de su utilización como agentes de la represión de las luchas obreras. Este desprestigio implicaba el enfrentamiento entre los militares y el pueblo peronista. Por último, el plan Conintes simulaba la represión al comunismo para martirizarlo y para que se vuelque hacia este sector “la simpatía de los trabajadores”.

rigentes, la carencia de ideas claras para manejarse en el caos por parte de la mayor parte de nuestros políticos (sic) profesionales, el desprestigio de estos como voceros de la opinión pública –desprestigio que Perón cultivó sin mayor esfuerzo–, y en términos generales la falta de *representación* de los partidos políticos (las cursivas son del original).³⁹⁷

En ese marco, el antiperonismo que había sido el eje de la oposición a Perón “perdió su razón de ser como factor aglutinante inmediato” y se colocó en una “situación marginal”.³⁹⁸ De esta manera, la crisis de representación, un nuevo capítulo del divorcio entre élites y pueblo, siguiendo la tesis de Mario Amadeo (1956) en *Ayer, hoy y mañana*, retomada luego por Carlos Altamirano (2011: 217), generó una situación en la que las élites perdieron su rol de “conductor natural de las opiniones e intereses” y se produjo un “incremento de la acción de los *grupos de presión* (las cursivas son del original)”.³⁹⁹ Ante la incapacidad de los partidos y las élites para “contener y dirigir” los intereses particulares de cada sector de la sociedad, estos grupos se constituyeron en “la única fuerza social y política organizada dentro del estado”, realimentando “un proceso de desintegración, en el cual los particularismos de los grupos no enfrentan ninguna fuerza aglutinante, que inicie un proceso de incorporación y de integración”.⁴⁰⁰ En ese sentido, como señala Martín Vicente (2014b: cap. 4) con relación a los sectores liberal-conservadores de las derechas, para *Criterio* las élites dirigentes no constituían un “sujeto ausente”, sino un “sujeto hueco” incapaz de ejercer el rol de conducción orientado hacia el bien común y a la armonización de los distintos intereses enfrentados en la sociedad.

La crisis de representación de las élites y de los partidos, y el surgimiento de los grupos de presión no solo implicaban la disponibilidad de las masas y la posibilidad de que el comunismo promoviera sobre ellas sus promesas de redención materialista, sino también un riesgo inmediato para la continuidad de la legalidad democrática.

397 “La reforma electoral”, en *Criterio*, n° 1338, 27 de agosto de 1959, p. 606.

398 Ídem.

399 Ídem.

400 “El poder y la fuerza”, en *Criterio*, n° 1334, 25 de junio de 1959, p. 444.

Para *Criterio*, los grupos de presión, en particular los sindicatos, principal fuente de preocupación a mediados de 1959, defendían los intereses comunes de sus miembros y su esfuerzo radicaba en influenciar al gobierno para determinar sus acciones en favor de intereses específicos.⁴⁰¹ Sin embargo, el problema central radicaba en que estos grupos, en virtud de su naturaleza, no reconocían “cierto límite al ejercicio de su acción política”, sino que actuaban como “un ‘grupo de *conquista*’ del poder político para subordinarlo especialmente a sus intereses particulares, posponiendo para un segundo término, siempre desconsiderado, el molesto e incómodo concepto del interés general (las cursivas son del original)”⁴⁰²

Desde esta lectura, *Criterio* afirmaba que la situación política de mediados de 1959 constituía un terreno propicio para el avance del comunismo sobre las masas y, al mismo tiempo, para la utilización de los sindicatos como medios para la acción revolucionaria cuyo objetivo último era la destitución del presidente. Frente a esta posibilidad, la revista señalaba que si bien “la huelga casi constante –el estado de huelga– la insurrección y la violencia callejera constituyen el ambiente casi necesario que envuelve hoy a muchísimos obreros y empleados”, el “golpe de fuerza” era “la peor forma de acción directa en la Argentina de la ‘hora cero’” puesto que no había “nada más simple que desembarazarse de la supuesta causa de todos nuestros males, como de una pústula o de un cáncer, por medio de una acción bien dirigida y eficaz” para comenzar de nuevo “a partir de cero, literalmente”.⁴⁰³ Una actitud de este tipo implicaba “derribar a uno para poner a otro, de nuestro propio agrado” y expresaba un “inmediatismo primitivo y fascinante” que necesitaba “una víc-

401 Ídem.

402 Ídem. En la mirada de la revista los sindicatos construyeron su poder durante el peronismo bajo la lógica de la “lucha entre las clases y de[] antagonismo entre los grupos” y no sobre la idea de la “conciliación de intereses en función del bien común” a través de los partidos políticos, motivo por el cual, luego de destituido Perón, y bajo la restauración operada por la Ley de Asociaciones Profesionales de agosto de 1958, las organizaciones gremiales intervenían en la vida política con acciones antidemocráticas y consideraban al resto de los grupos y clases sociales como “obstáculos (...) en el camino de la satisfacción de sus apetitos, legítimos o ilegítimos” (ídem).

403 “La presencia cristiana”, *op. cit.*, p. 406.

tima expiatoria, de un chivo emisario, para cargar sobre su cabeza todos los males que padecemos, y así, literalmente, exorcizarlos”.⁴⁰⁴

Por estos motivos, enfrentar al comunismo implicaba no solamente *aggiornar* la relación de los católicos con las masas, elemento que, como hemos visto, fue una de las claves que planteó *Criterio* hasta mediados de 1959, sino también recomponer la representatividad de los partidos políticos y debilitar el espacio de acción para los grupos de presión. Para esto, en el contexto previo a las elecciones legislativas que se llevarían a cabo en la primera mitad de 1960, la revista proponía volver a utilizar el sistema de representación proporcional e integrar al justicialismo a la vida política. La representación proporcional, sistema impulsado por el gobierno provisional de la “Revolución Libertadora” en las elecciones constituyentes de julio de 1957 y defendido por los partidos minoritarios del antiperonismo, ayudaría a lograr una menor deformación de las opiniones puesto que “descansa precisamente en la idea de una coincidencia perfecta entre la dimensión electoral y la dimensión parlamentaria de los partidos políticos”.⁴⁰⁵ Por eso podría dar un principio de respuesta a la particularización de los distintos intereses que encarnaban los grupos de presión que, con la ampliación de la representación parlamentaria, tendrían representantes que defendan sus intereses en el sistema político formal.

Sumado a esto, la representación proporcional podría allanar el camino para “la participación de un ‘neoperonismo sin Perón’ que ingresaría a la legalidad sin riesgo para la democracia, pues sería neutralizado por las proporciones”.⁴⁰⁶ En ese sentido, la revista señalaba que “en un régimen multipartidista la presencia de un partido totalitario puede prolongarse por mucho tiempo, pero tendiendo hacia la moderación y afectado por la ley de un sistema que se opone

404 Ídem.

405 A pesar de esto, señalaba la revista, “en nuestra situación actual, la reforma electoral propiciada no aparece como el resultado de una convicción, sino más bien de la imposición de circunstancias particularmente hostiles con las ambiciones electorales de la UCRI”, en particular por los malos resultados de las elecciones de medio término de fines de 1959 en Mendoza y Santa Fe (“La reforma electoral”, *op. cit.*, p. 607).

406 Ídem.

normalmente a que pueda obtener la mayoría absoluta”.⁴⁰⁷ La integración no solo tenía sentido porque significaría el fin de la dicotomía peronismo-antiperonismo en favor de una integración controlada del justicialismo al sistema, sino también porque resolvería, en principio, el problema de la disponibilidad de las masas, a partir de la posibilidad de que estas eligieran libremente a sus representantes. De esta manera, en un contexto determinado por el temor al avance comunista, junto con la canalización institucional de los grupos de presión, la incorporación del peronismo al sistema cerraría dos de los espacios de difusión del marxismo en la Argentina.

Como hemos visto, la reaparición de los discursos anticomunistas en *Criterio*, desplazados a un segundo plano en función de las discusiones sobre el fenómeno peronista, no solo promovió las preguntas por el vínculo entre el comunismo y el peronismo en los sindicatos, y entre el comunismo y las masas en la sociedad, sino también una lectura sobre la actitud de los anticomunistas y sobre el contexto político en el que la amenaza marxista se desplegaba. Este último estaba determinado por la disponibilidad de las masas y por la crisis de representación de los partidos y las élites. Por eso, la clave para enfrentar la amenaza roja residía, por un lado, en generar una propuesta alternativa, de orientación católica, que alejara a las masas de la utopía marxista, y, por otro, en modificar el sistema político para resolver la crisis de representación. Sobre el primero de los puntos, *Criterio* señaló la necesidad de transformar a los laicos en sujetos activos para proponer una alternativa católica que seduciera a las mayorías. En el plano estrictamente político, la revista afirmó que para superar la crisis de representación era ineludible integrar al peronismo al sistema político y generar mecanismos para evitar que los sindicatos actuaran como grupos de presión.

El problema de la autonomización de las Fuerzas Armadas: ¿sustitutos de las élites o amenaza para la legalidad?

Las elecciones legislativas de marzo de 1960, en particular las de la provincia de Buenos Aires, marcaron un quiebre en torno a

407 Ídem.

las preocupaciones de *Criterio* sobre la situación del comunismo en la Argentina.⁴⁰⁸ Aun con la decisión del gobierno de Frondizi de continuar con el sistema de representación de lista incompleta impuesto por la Ley Sáenz Peña y no habilitar la participación del peronismo, los resultados de los comicios bonaerenses mostraban una relativa estabilidad institucional que se reflejaba en que el voto en blanco, por el que se inclinaron peronistas y comunistas, mantuvo un caudal similar al de las elecciones de 1957.⁴⁰⁹ Sumado a esto, la imagen de que el comunismo había alcanzado su máxima capacidad para influir en la sociedad y, en particular, en el plano gremial, se apoyó en el hecho de que, como señala Daniel James (2006: 164), a lo largo de 1960 el número de conflictos sindicales se redujo considerablemente con relación al año anterior.⁴¹⁰ En ese marco, en

408 En los meses previos a los comicios del mes de marzo, *Criterio* mostró una fuerte preocupación por el voto en blanco, opción por la que se inclinaron peronistas y comunistas. Votar en blanco, señalaba la revista, implicaba “la abdicación de un derecho y al mismo tiempo una invitación a la anarquía social” en la medida en que “un caudal apreciable de votos en blanco, eventualmente superior al del partido que obtenga la mayoría, habrá de crear un clima de tensiones políticas y sociales que buscarán seguramente salidas de fuerza” (“Reflexiones sobre el voto en blanco”, en *Criterio*, n° 1351, 10 de marzo de 1960, p. 178). Esta preocupación tenía que ver con el resultado de las elecciones legislativas de La Pampa en las que el voto en blanco alcanzó el 28,77% del total de electores. Para la revista, “el pronunciamiento pampeano demostró un sensible aumento de los votos en blanco, una similar disminución de los sufragios de la UCRI y un repunte de la UCRP” y “si damos al ‘votoblanquismo’ el significado de un apoyo al régimen derrocado en 1955 (...) deberemos concluir que se confirma en esta ocasión un fenómeno que se viene anotando a través de todas las elecciones provinciales: en la Argentina hay menos peronistas que en 1954, pero más que en 1957”, de manera tal que “las perspectivas para el 27 de marzo no son, como se ve, halagüeñas” (“Las elecciones de La Pampa”, en *Criterio*, n° 1352, 24 de marzo de 1960, p. 219).

409 “En torno de las elecciones”, en *Criterio*, n° 1353, 14 de abril de 1960, p. 245. En la comparación entre el porcentaje a nivel nacional de 1957 y el porcentaje a nivel provincial de 1960, la UCRI pasó de 21,23 en 1957 a 21 en 1960; la UCRP de 24,2 a 24,3; y el voto en blanco de 24,31 en 1957 a 25,18 en 1960.

410 El retroceso de los conflictos tenía que ver tanto con la crisis económica como con la fuerte represión impulsada por el gobierno que se tradujo en importantes derrotas que debilitaron la confianza de las bases peronistas. Esta situación reflejaba el abandono de la militancia y participación de las masas trabajadoras y el aislamiento de los activistas que, desde un nivel intermedio entre las bases y la dirigencia, habían sido el eje central de la resistencia en los años de la “Revolución Libertadora” y del renacimiento del sindicalismo peronista entre 1958 y 1959 (James, 2006: 166-173). En ese sentido, en el mes de noviembre de 1960 la revista señalaba que “la actitud del gobierno nacional, desconociendo explícitamente toda derivación política de la actividad sindical, produjo el desgaste progresivo de organizaciones

el que resultaba evidente que, a pesar de las miradas conspirativas, los comunistas argentinos no tenían la capacidad operativa para generar una situación revolucionaria, *Criterio* centró su atención en otro de los temas que marcaron sus preocupaciones durante el gobierno de Frondizi: el proceso de autonomización de las Fuerzas Armadas. Como veremos a continuación, de un modo similar al que observamos en relación con la cuestión comunista, la revista abordó el problema militar como una expresión de la crisis política y, desde allí, reafirmó la defensa de la legalidad, uno de los elementos que definieron sus posiciones políticas en esos años.

La postura de *Criterio* en torno al proceso de autonomización de las Fuerzas Armadas bajo el gobierno de Frondizi fue, en principio, ambigua. Entre junio y julio de 1958, la revista publicó dos artículos de Bonifacio del Carril sobre el rol de los militares en la historia política nacional en los que el autor señalaba que las salidas autoritarias del siglo XX no debían ser adjudicadas a la politización de la institución castrense, sino a la propia dinámica de la democracia argentina. Para del Carril, en los momentos en los que el voto se expresó libremente —las elecciones de 1916 y 1946—, el resultado de los comicios condujo “a la formación de compactas mayorías parlamentarias de los partidos oficialistas” y, si bien “las mayorías iniciales fueron precarias o apenas suficientes, tanto en 1916 como en 1946 (...), los plebiscitos de 1928 y 1952” condujeron a la creación de un “Poder Ejecutivo omnipotente, que avasalló al Poder Legislativo y destruyó el sistema de la separación de los poderes y de la responsabilidad en el ejercicio de las funciones de gobierno, base y esencia del régimen constitucional teóricamente vigente en el país”.⁴¹¹ Frente a esta situación, “la destrucción del sistema

obreras excesivamente politizadas, cuyos dirigentes se desorientaron frente al violento viraje del Poder Ejecutivo en sus relaciones con los gremios. Viraje estratégico que se produjo, es verdad, con el respaldo de medidas represivas y de control que culminaron con la ejecución del ‘plan Conintes’, pero que enervó paulatinamente el instrumento de lucha más contundente de los sindicatos: la huelga, cuyo uso y *abuso* condujo al retiro progresivo del apoyo de la masa obrera a los movimientos de fuerza (las cursivas son del original)” (“El movimiento obrero: Política y Sindicalismo”, en *Criterio*, n° 1368, 24 de noviembre de 1960, p. 843).

411 Del Carril, Bonifacio, “Bajo el imperio de la fuerza”, en *Criterio*, n° 1310, 26 de junio de 1958, pp. 446 y 447.

constitucional” condujo, “como no podía ser de otra manera”, a un golpe de Estado.⁴¹² Por estos motivos, afirmaba el autor de *La crisis argentina*, “la causa primera de la utilización de la fuerza no reside, como podría creerse, solo en la deformación de la disciplina militar”, sino “estrictamente en la falta de educación cívica de los hombres que han orientado la conducción política de la República, hayan sido militares o civiles”.⁴¹³ En ese sentido, “todos los actos revolucionarios producidos en el país desde 1860 hasta la fecha, con la notoria excepción del 4 de junio de 1943” fueron “movimientos cívico-militares, iniciados, inspirados, reclamados por los civiles, y ejecutados después por militares y civiles”, luego de los cuales, “con la única excepción mencionada, los militares volvieron a sus cuarteles después de la revolución, se sancionaron leyes de amnistía y los presidentes entregaron el poder a sus sucesores”.⁴¹⁴ De esta manera, en la mirada del autor, los militares habían cumplido en esas ocasiones la función de reemplazar a las élites políticas y prevenir al sistema político de posibles amenazas.

La lectura de del Carril coincidía con la de *Criterio* en relación con el rol de las élites políticas. Sin embargo, a mediados de 1958, se puede observar una tensión entre la idea de las Fuerzas Armadas como sustitutas de las élites y la tendencia efectiva a la politización y a la autonomía castrense. Sobre este tema, en la edición posterior al primer conflicto militar que enfrentó Frondizi entre el 8 y el 9 julio de 1958, sobre el que nos detuvimos en el capítulo 2 de este libro, la revista indicaba que si bien “no siempre (...) el militarismo ha sido inspirado por el afán de poder de generales puestos a hacer política”, puesto que “a menudo a cubierto el vacío dejado por la carencia de espíritu cívico y de sentido de la realidad política que caracterizaba a generaciones dirigentes”, existía en las Fuerzas Armadas “cierta veleidad (...) acuciada por políticos sin poder o impacientes que ya entienden que se ha esperado demasiado, y que la ‘salvación de

412 *Ibid.*: p. 447.

413 Del Carril, Bonifacio, “Bajo el imperio de la fuerza”, en *Criterio*, n° 1311, 10 de julio de 1958, p. 491.

414 *Ídem.*

la Patria' exige soluciones categóricas".⁴¹⁵ En tal sentido, la intervención política de los militares constituía una respuesta exagerada ante un gobierno recién asumido, pero se vinculaba directamente a la existencia de unas élites incapaces de generar soluciones para enfrentar los problemas nacionales. Por eso, aseguraba la revista, aun a pesar de los excesos, era preciso confiar en "la sensatez de los militares, dado que no es posible confiar en la madurez de juicio de los civiles".⁴¹⁶

Esta tensión se mantuvo presente en las páginas de *Criterio* en la segunda mitad de 1959, momento en el que los planteos se hicieron más frecuentes y comenzaron a amenazar seriamente la continuidad del presidente en su cargo. El primer intento de golpe de Estado se produjo entre el 12 y el 16 de junio de 1959 cuando los oficiales Ossorio Arana y Toranzo Calderón intentaron una sublevación en Córdoba (Mazzei, 2012: 44). Si bien el intento de golpe fue superado, el levantamiento dejó una serie de consecuencias, entre ellas el nombramiento de Carlos Severo Toranzo Montero como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas —en reemplazo del general Héctor Solanas Pacheco— y la designación de Elbio Anaya como secretario de Guerra. Sumado a esto, Rogelio Frigerio y otros colaboradores del presidente, considerados por los militares como "criptocomunistas", renunciaron a sus cargos, al tiempo que Alsogaray fue designado, como señalamos en el apartado anterior, como ministro de Economía y como secretario interino de Trabajo (Rouquié, 1982: 171-174; Szusterman, 1998: 277-278). En septiembre se produjo otra sublevación que marcó el tono de los "planteos" que enfrentaría Frondizi hasta su derrocamiento en marzo de 1962. Entre los días 3 y 4 de ese mes, Toranzo Montero se opuso a la decisión de Anaya de reemplazarlo en la jefatura de la fuerza por el general Pedro Castiñeiras y se atrincheró en la Escuela de Mecánica de la Armada, desoyendo las órdenes del secretario de Guerra. Frente a esta situación, con el objetivo de acercar posiciones con los militares golpistas, Frondizi solicitó la renuncia de Anaya —reemplazado por el general Rodolfo Larcher— y aceptó la continuidad

415 "El mensaje a las Fuerzas Armadas", en *Criterio*, n° 1312, 24 de julio de 1958, p. 534.

416 Ídem.

de Toranzo Montero como comandante en jefe. Esta decisión, si bien resolvió el conflicto, debilitó la posición del presidente ante los militares legalistas que lo apoyaban (Rouquié, 1982: 173-174). Como afirma Daniel Mazzei (2012: 46), el conflicto de septiembre de 1959 marcó un quiebre en la cuestión de la autonomía militar puesto que, si hasta este momento los planteos se vinculaban a temas referidos al funcionamiento de las fuerzas (la designación de un secretario o el relevo de algún jefe de arma), desde ese momento las crisis militares comenzaron a amenazar la continuidad del presidente en su cargo.⁴¹⁷

Para la revista los levantamientos de junio y septiembre, los primeros intentos claros de promover un golpe de Estado, mostraban una extralimitación de las funciones que le correspondían a las fuerzas militares. En ese sentido, *Criterio* afirmaba que, luego del derrocamiento de Perón, las Fuerzas Armadas se erigieron como “*reserva moral país*” para defender a la democracia de “la dictadura peronista” y “la penetración comunista” (las cursivas son del original).⁴¹⁸ Sin embargo, en un contexto en el que reinaba la incertidumbre, los políticos profesionales se mostraban desorientados; los partidos carecían de la capacidad para canalizar a la opinión pública, y los militares parecían recuperar la inspiración militarista que los condujo a intervenir en la vida política en 1930 y en 1943.⁴¹⁹ En una lectura que contradecía en parte a del Carril, la revista afirmaba que en los dos casos, es decir, en 1943 y también en 1930, era posible observar la intención de las fuerzas castrenses de incorporarse a la vida política como una agrupación “a la par de los partidos tradicionales” y no “un sentimiento auténtico y constante (...) de que su función debe ser de un ejercicio vigilante para que haya un ‘*fair play*’ democrático” que compense los “desequilibrios institucionales (las cursivas son del original)”.⁴²⁰

417 Coincide en esta apreciación Celia Szusterman (1998: 271). Para la autora, si bien el sector “legalista” de las Fuerzas Armadas era mayoritario, a partir de ese momento, en el que se sintieron traicionados por Frondizi, comenzaron un proceso de insubordinación al gobierno civil cuya primera gran manifestación fue el golpe de marzo de 1962.

418 “Las Fuerzas Armadas”, en *Criterio*, n° 1335, 9 de julio de 1959, p. 486.

419 *Ibid.*: 487.

420 *Ibid.*: 486.

En el mismo tono crítico, en el mes de agosto de 1959, *Criterio* indicaba que el rol de las Fuerzas Armadas de “amparar la convaleciente vida civil argentina de una nube de acechanzas externas e internas (...) requiere una férrea disciplina militar” y que “esa disciplina tan necesaria corre en estos días riesgos demasiado evidentes” puesto que “los conatos de insubordinación y rebeldía que ha presenciado recientemente el país, producidos sin justificativo serio, sin asidero razonable, no aparentan responder a otros móviles que a la ambición o el aturdimiento”.⁴²¹ En el mismo sentido, luego del planteo del 3 y 4 de septiembre, la revista señalaba que “ningún militar consciente puede despojarse (...) del sabor amargo de no haber sido capaz de asumir las responsabilidades que las fuerzas armadas se atribuyeron desde la revolución de 1955” y “cualquiera haya sido el resultado del episodio respecto de los intereses particulares en pugna, parece indiscutible que el ejército ha sufrido otro impacto tremendo que afectará su cohesión y prestigio”.⁴²²

De todas formas, más allá de las críticas, al analizar estos casos de insubordinación, *Criterio* continuó con la línea de vincular la actitud de los militares a la incapacidad de las élites, y en particular del gobierno, de ocupar el rol que les correspondía en la vida política nacional. En ese sentido, la revista afirmaba que la crisis “produce un vacío que invita a la acción de los grupos de presión relevados del deber de subordinación propio de cualquier sociedad organizada”, de forma tal que actuaban como “grupos de poder, disputándose el mando político”.⁴²³ En esas circunstancias, “aquellos grupos que no pretenden el poder político –tal el caso de las fuerzas armadas– se ven estimulados para la acción, con la finalidad presunta de imponer una *autoridad* que reemplace la que se halla ausente en los titulares del poder político (las cursivas son del original)”.⁴²⁴ Por ese motivo, los militares

... seguramente se hubieran reducido a sus funciones específicas si junto con el desplazamiento de la *titularidad* del poder

421 “La crisis naval”, en *Criterio*, n° 1337, 13 de agosto de 1959, p. 578.

422 “La crisis militar”, en *Criterio*, n° 1339, 10 de septiembre de 1959, p. 685.

423 Ídem.

424 *Ibíd.*: 685-686.

hacia los actuales gobernantes, se hubiera producido el desplazamiento de la *autoridad* necesaria para ejercer el mando natural de quienes tienen la función de gobierno (las cursivas son del original).⁴²⁵

La concepción de las Fuerzas Armadas como remplazantes de las élites dirigentes apareció nuevamente en un artículo del periodista y abogado Mariano Grondona, publicado por *Criterio* en diciembre de 1959. En ese trabajo, el autor reivindicaba el rol de los militares que “terminaron con la dictadura” y señalaba que, si bien luego del golpe a Perón “permanecieron como (...) grupo de presión”, antes que una amenaza a la democracia, los militares, así como otros grupos, constituían “nuevos frenos para los posibles abusos del poder”.⁴²⁶ Por ese motivo, afirmaba Grondona, “resulta equivocado presentarlos como deformadores de la democracia”; por el contrario, “son ahora nuestra garantía, y, lo queramos o no, si ellos no existieran, el régimen democrático se habría perdido a sí mismo”.⁴²⁷ En definitiva, “la conclusión (...) no debe ser tan sombría” puesto que

... hoy día las fuerzas armadas, los sindicatos, los centros empresarios, las asociaciones de todo tipo, la Iglesia misma, desempeñan un nuevo papel: el de moderadores del poder. En ellos reside la garantía de las libertades individuales y sociales, abandonadas imprudentemente por el mecanismo maravilloso, pero a la postre ineficaz, de la división de los poderes.⁴²⁸

Entre 1960 y 1961, las Fuerzas Armadas, bajo el comando de Carlos Severo Toranzo Montero, intensificaron el rol tutelar sobre el gobierno de Frondizi desde una lógica profundamente anticomunista. En ese marco, entre abril y junio de 1960, un grupo de oficiales de la IV División del Ejército en Córdoba, denunció al gobernador de la provincia, Arturo Zanichelli, por mostrarse per-

425 *Ibíd.*: 686.

426 Grondona, Mariano. “Los factores de poder en la Argentina”, en *Criterio*, n° 1345-46, 24 de diciembre de 1959, p. 904

427 *Ibíd.*: 904-905.

428 *Ibíd.*: 905.

misivo frente a una serie de militantes acusados de hacer estallar un depósito de la empresa Shell Mex en la capital provincial en el mes de febrero.⁴²⁹ En el abordaje de este conflicto, *Criterio* mantuvo la ambigüedad que mostró en los episodios anteriores: si bien criticó la actitud de las Fuerzas Armadas, al señalar que “pocas veces en la historia de nuestra país se ha visto un caso más claro de intromisión de las fuerzas militares en los específicamente civil” y que “ya estamos cansados de cuartelazos”, luego de la publicación del informe, en el que los militares acusaban al gobernador de tener vínculos y de proteger a militantes comunistas, la revista modificó su lectura original y subrayó que la infiltración de elementos marxistas en el Estado implicaba un riesgo que era preciso enfrentar con todos los medios y recursos disponibles.⁴³⁰

429 Como señala James (2006: 201-203), el atentado a Shell Mex se inscribió en una estrategia más amplia de acciones insurreccionales que se llevaron a cabo en 1960 y que la prensa atribuyó al peronismo. Entre ellas, junto a la de Shell Mex en el mes de febrero, se pueden contar la explosión de una planta de almacenamiento de la empresa de gas estatal en Mar del Plata en el mes de marzo, el atentado a la casa del general Labayru en Mendoza y la voladura de un puente en la cordillera de los Andes en el mes de mayo. Como consecuencia de la denuncia contra el gobernador Zanichelli, el ejército ocupó las cárceles para tomar control de los prisioneros acusados de terrorismo, desobedeciendo, de esta manera, las órdenes del Poder Judicial y del gobierno provincial. Frente a esta situación, el Ejecutivo nacional decidió ceder a las presiones militares y declaró la intervención de la provincia, aun a costa de entregar a un gobernador de su propio partido (Rouquié, 1982: 176-177). Como señala Mazzei (2012: 46), la intervención de la provincia de Córdoba significaba otro paso en el proceso de autonomización de los militares frente al poder civil puesto que, desde ese momento, los planteos no solo se mostraban efectivos para desplazar secretarios militares y colaboradores del presidente, sino también para destituir a gobernadores elegidos legalmente.

430 “Los sucesos de Córdoba”, en *Criterio*, n° 1355, 12 de mayo de 1960, pp. 323 y 325. En el mismo sentido, en el número del 9 de junio, la revista indicaba que en el comunicado “las Fuerzas Armadas detallaban la presunta complicidad del gobernador de Córdoba y sus colaboradores con elementos terroristas y justificaban, además, sus propias medidas de fuerza cumplidas en la provincia” en función de “las irregularidades policiales y penitenciarias, a la ocultación y entrega ilegal de armas de guerra, a la pasividad oficial frente a los hechos y, sobre todo, a los contactos personales entre terroristas y altos funcionarios provinciales” a los que “no habría sido ajeno el mismo gobernador de Córdoba” (“La intervención a Córdoba”, en *Criterio*, n° 1357, 9 de junio de 1960, p. 420). Frente a los cargos, “el gobernador se limitó a declarar ‘su asombro’” y “como no realizó nuevas declaraciones, excepto sobre su negativa a renunciar, la posición del gobernador de Córdoba no quedó en claro ante la opinión pública”. Por estos motivos, afirmaba *Criterio*, “el silencio sobre las acusaciones de fondo de las Fuerzas Armadas las robusteció a los ojos del observador independiente y, al mismo tiempo, deterioró el prestigio del gobernador inculpado” (ídem). De esta manera, si bien los métodos colisionaban con los mecanismos democráticos, la posible presencia de funcionarios

Un mes más tarde, Toranzo Montero difundió el informe entregado al gobierno en virtud de la sanción de los decretos 2628 y 2639 que pusieron en funcionamiento el plan Conintes.⁴³¹ El análisis de este documento marcó el quiebre de la postura de *Criterio* frente al proceso de autonomización de los militares. Para la revista, el informe ponía de relieve “el alentador afán del ejército de eludir soluciones ‘salvadoras’ del tipo de las dictaduras militares” y mantener “los ideales de la Revolución Libertadora” sin “abrigar la creencia de que el poder político le corresponde de derecho, pues ello implicaría la usurpación del principio de soberanía popular, que es el principio básico institucional”.⁴³² Sin embargo, “parece innegable que el ejército no asume *solo* una mera función vigilante del orden constitucional, sino de su propia idea del orden constitucional, que es una cosa bien distinta”, por lo cual “campea en el texto del documento la idea de un ejército ‘guardián del orden’, pero se expresa mucho más: la actitud del ejército como *factor de poder*”, es decir, como un grupo cuya “acción supone la *posibilidad* o la *expectativa* del *ejercicio* del poder (las cursivas son del original)”.⁴³³

Para *Criterio* los factores de poder tenían una capacidad diferente para influir sobre el poder político que la que se podía observar en los grupos de presión. Mientras estos últimos actuaban desde el exterior, presionando al gobierno para modificar las decisiones en favor de sus intereses, los factores de poder “no actúan *desde fuera*, (...) no son fenómenos exteriores respecto del Poder, sino que obran *en torno a él*, y aun (...) se podría comprobar que *son el Poder mismo* (las cursivas son del original)”.⁴³⁴ Estos “no solicitan, más bien mandan”, “no explotan el Poder, participan de su ejercicio”, por

comunistas en el Estado justificaba la actitud de los militares, al tiempo que, más allá de los excesos, el hecho de no avanzar en la toma del poder político mostraba que existía en el interior las Fuerzas Armadas “la sensación de que un golpe de Estado nada arreglaría” y que la “función de la hora” es la de vigilancia, la de guardar el orden”. “Intervención federal”, en *Criterio*, n° 1358, 23 de junio de 1960, p. 446.

431 Para un análisis de los decretos y del texto difundido por Toranzo Montero, consultar en Tcach (1997) y Pontoriero (2016, 2022).

432 “El Ejército y la Política”, en *Criterio*, n° 1359, 14 de julio de 1960, p. 498.

433 Ídem.

434 “Argentina: ¿una vocación para el suicidio?”, en *Criterio*, n° 1366, 27 de octubre de 1960, pp. 763 y 764.

lo cual “no solo son rivales del Poder *legal*, sino sus *reemplazantes eventuales*, y aparecen como una consecuencia de la disgregación de la unidad del Poder político (las cursivas son del original)”.⁴³⁵ En ese sentido, afirmaba la revista:

... si los “planteos” son de tal manera desorbitados que no dejan al Poder la posibilidad del desplazamiento, más bien que “solicitudes”, “sugerencias” o “presiones” significan *compartir el ejercicio del mando* (las cursivas son del original).⁴³⁶

Esta caracterización de las Fuerzas Armadas como factor de poder fue el eje de la explicación de *Criterio* al planteo de octubre de 1960, en el que Toranzo Montero denunció la presencia de comunistas en instituciones educativas y culturales, y la connivencia de miembros del radicalismo intransigente con actos terroristas llevados a cabo por el peronismo.⁴³⁷ En esa ocasión, dada la magnitud de las presiones ejercidas sobre el gobierno, la revista aseguraba que “la intención o el propósito de un sector del Ejército fue el de provocar la renuncia del presidente”.⁴³⁸

Criterio también criticó la distinción entre legitimidad y legalidad que planteaba Toranzo Montero en sus intervenciones públicas. Para la revista, “a través de la crítica constante de la *legitimidad*, se propicia la ruptura del orden constitucional, el desplazamiento del gobierno legal” y, “como el problema de la *legitimidad* o *ilegitimidad* del actual gobierno no es cosa de ahora, sino *de todos los momentos*, sería suficiente proclamarlo para justificar el golpe de Estado (las cursivas son del original)”.⁴³⁹ Ese argumento era utilizado “a menudo por muchos políticos de la oposición, especialmente del radicalismo

435 *Ibíd.*: 764.

436 *Ídem.*

437 Si bien el comandante en jefe no recibió apoyo por parte del secretario de guerra Larcher y el propio Aramburu apoyó a Frondizi, el día 16 el presidente decidió reemplazar al secretario de Guerra por Rosendo Fraga, lo cual implicó un nuevo triunfo del comandante en jefe sobre el Poder Ejecutivo (Mazzei, 2012: 47).

438 Para la revista esto era así porque “la *presión* política (...) importa la acción de *apretar o comprimir* el Poder, *pero dejándole un margen de movimiento dentro de su propia órbita legal* (las cursivas son del original)” (“Argentina: ¿una vocación para el suicidio?”, *op. cit.*, pp. 763 y 764).

439 *Ibíd.*: 765.

del Pueblo, propiciando el clima para el *coup d' Etat*".⁴⁴⁰ Frente a esta situación, *Criterio* se preguntaba: "¿Quién sería el 'salvador' que después de un golpe de Estado reuniera *poder más legitimidad*, privado además de *legalidad*? (las cursivas son del original)".⁴⁴¹ De esta manera, mientras la preocupación por el avance del comunismo en los sindicatos disminuía y daba paso a una serie de discursos anticomunistas determinados por la influencia de la Revolución cubana, la revista identificaba en la autonomía militar la principal amenaza para la continuidad de la legalidad democrática. En relación con esto, en el mes de diciembre, afirmaba que "las crisis políticas y eventualmente institucionales más graves ocurridas en los años pasados no acontecieron a raíz de movimientos subversivos, *sino por la acción de factores de poder* (...), en este caso preciso, las fuerzas armadas (las cursivas son del original)".⁴⁴²

Luego del desplazamiento de Toranzo Montero, reemplazado por el general Raúl Poggi en marzo de 1961, *Criterio* recordaba que "el comandante en jefe que acaba de alejarse provocó en otras oportunidades la renuncia de dos secretarios de su arma" y "condujo al Ejército de manera quizás excesivamente personal, de acuerdo, según se lo ha acusado, con principios políticos, y a veces de política de partido".⁴⁴³ Para la revista, "esta conducción ya no resulta soportable" puesto que "priman en el Ejército los grupos que auspician una moderada vigilancia del orden constitucional, sin inmiscuirse en todos y cada uno de los problemas concretos de política y economía que debe decidir el gobierno".⁴⁴⁴ Esa actitud de "vigilancia moderada, más prescindente ante las cuestiones cotidianas", "coincide con la adoptada, desde tiempo atrás, por la Marina y la Aeronáutica, sectores donde hace años que no ocurren conflictos" y, al mismo tiempo, "disminuye también el riesgo de que nuestras Fuerzas Armadas se agoten y desgasten su prestigio en tareas que no

440 Ídem.

441 Ídem.

442 "La legalidad ¿para qué?", en *Criterio*, n° 1369-1370, 24 de diciembre de 1960, p. 886.

443 "La crisis militar", en *Criterio*, n° 1377, 13 de abril de 1961, p. 262.

444 Ídem.

le incumben".⁴⁴⁵ En la misma línea, en una nota del mes de agosto, la revista indicaba que

... no está el país en situación de permitirse, no ya una Revolución, que sería criminal, sino ni siquiera rumores. El pueblo desea trabajar en paz, y quienes discrepan con el Poder Ejecutivo actual tendrán ocasión de exponer su repudio en los comicios, que es el único remedio legal para los malos gobiernos.⁴⁴⁶

Entre la asunción de Frondizi y la intervención a la provincia de Córdoba, *Criterio* interpretó el rol de los militares como una derivación de la crisis política y, en particular, de la incapacidad de las élites dirigentes. En ese momento la posición fue ambigua puesto que, si bien impugnó los excesos de intervencionismo militar, al mismo tiempo los justificó a partir de la crítica al gobierno y a las élites políticas. A partir de julio de 1960, cuando los planteos se hicieron más frecuentes y constituyeron verdaderas amenazas a la continuidad del presidente en su cargo, la situación se modificó: la revista se opuso fuertemente a que las Fuerzas Armadas actuaran como "factores de poder", un rol que las ubicaba como una amenaza antes que como una garantía para la democracia. De esta manera, como hemos visto, el tratamiento de la cuestión militar le permitió a *Criterio* reafirmar su defensa de la continuidad democrática, uno de los elementos que definieron sus posturas políticas entre 1955 y 1962. Por otra parte, el cambio con relación al tema militar coincidió, como señalamos, con la relajación de los temores sobre la situación del comunismo a nivel nacional luego de las elecciones de 1960, pero también, como veremos a continuación, con la aparición de las primeras preocupaciones en torno a la inclinación marxista del gobierno revolucionario cubano.

La Revolución cubana y la redefinición del peronismo

En la segunda mitad de 1960, el tema comunista volvió a ocupar la atención de *Criterio* como consecuencia de la influencia que

445 Ídem.

446 "Una revolución inexplicable", en *Criterio*, n° 1386, 24 de agosto de 1961, p. 621.

generó la Revolución cubana en la Argentina y en América Latina. En ese contexto, y del mismo modo que en el marco de la discusión “laica o libre”, la revista adaptó las lecturas anticomunistas a la situación política nacional y señaló, por un lado, el riesgo que implicaba la nueva estrategia inaugurada en Cuba de vincular marxismo y nacionalismo, y, por otro, la necesidad de replantear el problema del peronismo en un contexto en el que la lucha contra el comunismo, como señalan Bohoslavsky y Vicente (2014: 11), ya no implicaba únicamente una batalla contra el PCA y sus ramas sindicales, juveniles y femeninas, sino que tenía una escala global que incluía a todo el subcontinente.

Inicialmente, *Criterio* consideró a la Revolución cubana como un episodio equiparable a la “Revolución Libertadora”, actitud que fue compartida con amplios sectores de las derechas argentinas luego de conocerse el ingreso de Fidel Castro a La Habana.⁴⁴⁷ Las preocupaciones con relación a la inclinación izquierdista del gobierno cu-

447 En enero de 1959, la revista afirmaba que “la caída de Batista continúa un interesante ciclo político” en el cual “poco a poco los ‘hombres fuertes’ de América Latina van desapareciendo” a pesar de la “desenfrenada demagogia” que les permitía contar con el “apoyo aparente de las organizaciones obreras” y el “aval popular concediendo toda suerte de aparentes mejoras a los sectores populares” (“Un dictador menos”, en *Criterio*, n° 1323, 8 de enero de 1959, p. 19). En el interior de las derechas, el diario *La Nación* ensayó en los primeros meses forzadas comparaciones entre los “barbudos” combatientes de la Sierra Maestra y los militares argentinos que habían derrocado a Perón (Aelo y Pérez Branda, 2009: 108-109). En el mes de enero de 1959, el episcopado argentino reprodujo a través de su boletín el mensaje de la Acción Católica de Cuba que defendía la lucha del pueblo contra la tiranía de Batista (cf. Verbitsky, 2008: 110-111). Esa mirada se puede observar también entre los representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo que, en mayo de 1959, cuando Castro visitó la Argentina, presentaron al líder cubano como un “paladín de la libertad” para contrastarlo con Frondizi, el presidente que había “pactado con la dictadura” (Smulovitz, 1988b: 127). Sin embargo, inmediatamente producido el triunfo de la revolución, los tribunales de excepción implementados para juzgar a criminales de guerra generaron las primeras dudas entre aquellos que, en los Estados Unidos y en América Latina, creían reconocer en la victoria de la Revolución cubana un “nuevo triunfo de tendencias que ya habían cosechado otros en Costa Rica, Venezuela y aun Puerto Rico” (Halperin Donghi, 2005: 516). Sobre este tema, a fines de enero de 1959, *Criterio* esbozó las primeras críticas al proceso cubano: “El sentimiento de alborozo que acompañó desde todos los rincones del mundo a la gesta emancipadora se trocó (...) en inquietud y asombro ante el número incesante de ejecuciones capitales en que se tradujo la represión dispuesta por los vencedores”. Esta crítica, como se puede observar, no estaba relacionada a la presencia de elementos comunistas, sino a la utilización de la violencia política (“Cuba o la dialéctica de la violencia”, en *Criterio*, n° 1324, 23 de enero de 1959, p. 56). Por estos motivos, creemos que, como señala Oscar Terán (2013: 181), no hay que

bano comenzaron a aparecer a mediados de 1959, momento en el que la publicación señaló el riesgo de que Cuba se convierta en una nueva dictadura y de que Castro se incline hacia posiciones marxistas.⁴⁴⁸ Estas inquietudes se profundizaron a mediados de 1960, poco antes de la reunión de cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), realizada en Costa Rica en el mes de agosto, y que Alain Rouquié (1982: 181) considera como el comienzo de la “cuestión cubana” en la Argentina. En ese sentido, en el número del 25 de mayo de ese año, la revista denunciaba, a partir de la publicación de comunicados del episcopado cubano, que era imposible disimular la “infiltración roja en el gobierno”.⁴⁴⁹ Un mes más tarde, el 9 de junio, aseguraba que “Occidente debe aprestarse con urgencia para una lucha económica, política y social, a través de la propaganda, de conflictos localizados y de la penetración comunista en los países de este lado de la ‘cortina de hierro’” y que “América Latina será un campo muy propicio para su desarrollo”.⁴⁵⁰

exagerar la rapidez del impacto que el ingreso de los guerrilleros en la capital cubana ejerció sobre la intelectualidad argentina en enero de 1959.

448 En ese sentido, *Criterio* afirmaba que “se han denunciado rebrotes comunistas en Cuba” y que, si bien la mayor parte de la población “rechazaba resueltamente el comunismo”, la postergación de las elecciones, “la única salida democrática”, demostraba la confusión entre los revolucionarios (“La confusión cubana”, en *Criterio*, nº 1334, 25 de junio de 1959, p. 453). En el mismo sentido, en el mes de julio, la revista señalaba que “Fidel Castro ha dicho a gritos que no es comunista”, pero “en estos momentos, su gobierno anda a los tumbos pues, al igual que otros gobernantes más cercanos, no se resigna a echar por la borda a sus compañeros de ruta”. En definitiva, “lo que comenzó siendo un rumor va tomando cada vez más visos de verosimilitud. Y si bien Batista era completamente inaceptable, un gobierno comunista no tiene nada que hacer en América Latina” (“Malestar en América Latina”, en *Criterio*, nº 1336, 23 de julio de 1959, p. 540). Vinculado a esto, en noviembre la revista planteaba que muchos dirigentes revolucionarios, entre los que se encontraban el jefe de la fuerza aérea Pedro Luis Díaz Lanz y el presidente Manuel Urrutia, “que en su momento dieron prueba de plena identificación con los ideales que derrocaron a Batista”, fueron calificados “de la noche a la mañana” como “traidores a la patria, contrarrevolucionarios y otros motes”. Ante esa situación, *Criterio* indicaba que “la analogía con Rusia es demasiado evidente” puesto que “allí, por materias puramente tácticas, quienes habían alcanzado posiciones expectables fueron denunciados como anticomunistas de la primera hora” (“La situación cubana”, en *Criterio*, nº 1343, 12 de noviembre de 1959, p. 819).

449 “La situación en Cuba”, en *Criterio*, nº 1356, 26 de mayo de 1960, p. 374).

450 Para la revista, “Cuba promete convertirse a corto plazo en una avanzada de primer orden” puesto que “tras motivaciones legítimas que desencadenaron la revolución contra el régimen de Batista, se desenvuelve una política de provocación con perfiles definidos y, a través de reivindicaciones auténticas, dirigentes al borde del paroxismo parecen favorecer

Para *Criterio* el triunfo de la Revolución cubana y el acercamiento del gobierno revolucionario al comunismo reflejaban no solo el descontento de los cubanos ante la dictadura de Batista, sino también un proceso más amplio que estaban viviendo las izquierdas latinoamericanas: el deslizamiento desde una referencia liberal, propia del comunismo bolchevique y del socialismo de principios del siglo XX, hacia una referencia centrada en la cuestión nacional que reconocía las tradiciones propias de cada país.⁴⁵¹ Por este motivo, si bien el surgimiento de la denominada izquierda nacional, cuyos representantes más importantes fueron intelectuales como Jorge Abelardo Ramos, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Puiggrós, así como los debates en torno a las vinculaciones entre el comunismo y la cuestión nacional, tuvieron su origen a fines de la década del cuarenta (Tortti, 2009; Altamirano, 2011; Terán, 2013; Ribadero, 2017), *Criterio* abordó estos temas recién a partir de la segunda mitad de 1960.⁴⁵² En ese sentido, en el mes de julio de ese año, la revista afirmaba que el proceso cubano constituía un

un presumible designio comunista: hacer de Cuba una Hungría ‘al revés’, donde el *rôle* del agresor pudiera estar representado por los Estados Unidos” (“El fracaso de la reunión cumbre”, en *Criterio*, n° 1357, 9 de junio de 1960, p. 405).

451 Como sostiene Tulio Halperin Donghi (2005: 528), la Revolución cubana colocó el problema del nacionalismo y el antiimperialismo como ejes centrales de la discusión política en América Latina en los años sesenta.

452 Como señala Altamirano, el tema peronista generó un quiebre entre una izquierda “tradicional” antiperonista y una “nueva izquierda” que sostenía que el justicialismo “solo podía ser verdaderamente comprendido sobre el fondo de la dependencia y el *problema nacional*”. Para el historiador, el eje central del discurso de la nueva izquierda nacionalista consistía en la “ruptura con el legado ideológico del liberalismo, componente de lo que hasta los años cincuenta se consideraba la ‘tradicación progresista’, y búsqueda de una fusión entre socialismo y nacionalismo”, trayectoria que no solo implicaba un quiebre en el plano de la discusión intelectual, sino también la declinación de los “guardianes” de la tradición de izquierda liberal: el Partido Socialista y el Partido Comunista. Por ese motivo, dos de los referentes de la nueva izquierda, Puiggrós y Ramos, no tenían problemas en reivindicar al peronismo ni ante su pelea con la Iglesia ni frente a los aspectos autoritarios del gobierno al que consideraban como una dictadura que actuó en defensa de los intereses nacionales y enfrentó los intereses de la burguesía (Altamirano, 2011: 246-249). En definitiva, para la nueva izquierda el movimiento justicialista podía ser concebido dentro del “gran relato marxista” no como un retroceso o un desvío, sino como un tramo de “nacionalización de la conciencia obrera”. De esta forma, añade Altamirano, “al desplazar (...) al peronismo del lugar en que había sido situado por la izquierda tradicional, la izquierda que hacía suyo el discurso de la revisión se desplazaba, simbólicamente, con él” desde un campo en el que el Partido Socialista y el Partido Comunista se definían como el ala progresista de un campo

peligro para todos los países latinoamericanos porque “la conducta paroxística de los ‘jóvenes iracundos’ de Cuba es muy contagiosa, máxime por el contenido nacionalista que se percibe en sus manifestaciones” y porque con la revolución se había configurado “un *trotskysmo sudamericano* –una suerte de ‘nacionalismo marxista’– (...) que mira hacia el resto de Latinoamérica, y como un satélite potencial de la URSS y por lo tanto del partido comunista soviético, en sus relaciones extracontinentales (las cursivas son del original)”.⁴⁵³

Esta línea se profundizó luego de que el gobierno cubano rompiera relaciones con Estados Unidos el 3 de enero de 1961 (Ezquerro, 2006: 86-87).⁴⁵⁴ En ese marco, en el número del 26 de enero, *Criterio* examinó un texto que tenía como tema al “marxismo nacional” que Emilio Fermín Mignone, histórico activista por los derechos humanos y fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), publicó en la revista católica *Encuentro*, en junio de 1960. Allí el autor señalaba que no era difícil advertir en la Argentina el desarrollo y la presencia de nuevas “corrientes intelectuales y políticas que procuran unir la ideología marxista con los valores nacionales. Es lo que ha dado en llamarse *izquierda nacional* o *marxismo nacional* (las cursivas son del original)”.⁴⁵⁵ Para *Criterio*, el

liberal y democrático a otro “definido sobre la premisa de lo nacional y la meta de expresar y realizar la nación” (2011: 95-96).

453 “COMUNISMO: Operación Ideológica en América Latina”, en *Criterio*, n° 1360, 28 de julio de 1960, p. 524.

454 Como muestra Ricardo Souza Mendes (2009), luego de la revolución las alternativas para el gobierno cubano se redujeron a dos posibilidades: disminuir el nivel de las reivindicaciones y las transformaciones sociales propuestas o profundizarlas buscando el apoyo de la única nación que, de alguna manera, podía hacer frente a los Estados Unidos. De tal manera, a medida que se tensaban las relaciones entre Cuba y Estados Unidos por las expropiaciones de empresas y propiedades de norteamericanos, las relaciones de la isla con la URSS mejoraban (Domínguez, 1998: 184). En ese sentido, como indica Halperin Donghi (2005: 517), “la URSS tomaba bajo su protección a una revolución que ya no creía posible asegurar por otro camino su supervivencia, y desde entonces nada volvería ya a ser lo mismo ni en Cuba ni en Latinoamérica”.

455 Mignone, Emilio, “Informe sobre el marxismo nacional”, en *Encuentro*, año 1, n° 7, junio de 1960 (Citado en Altamirano, 2001: 39; 2011: 96). La revista *Encuentro* fue una publicación que se fundó en 1959 en el marco del Primer Encuentro de Dirigentes Católicos (Del Carril, 2001: 19). Mignone publicó en el número de enero y febrero de 1961 otro texto sobre la izquierda nacional titulado “Juicio sobre el marxismo nacional”. Si bien eran críticos, ambos trabajos, según señala el autor en su libro *Universidad Nacional de Luján. Origen y*

texto de Mignone se ajustaba a una realidad en la que eran “perceptibles los esfuerzos de buen número de intelectuales y políticos para unir el pensamiento marxista con los principales ingredientes del nacionalismo”.⁴⁵⁶ La relación entre “el principio de la nacionalidad” y “el fenómeno imperialista” explicaba el desarrollo de la izquierda nacional y “el advenimiento universal de los movimientos socialistas cuya versión marxista emigra de Europa hacia Latinoamérica” a partir de “una constante labor de penetración ideológica y política”.⁴⁵⁷ Para la revista, la izquierda nacionalista advirtió que “uno de los motivos fundamentales que llevaron a los partidos comunistas en Latinoamérica de fracaso en fracaso residía en su carencia de sentido de ‘lo nacional’”.⁴⁵⁸ Por eso, en el caso argentino, esta nueva izquierda se construía a partir del “*sentimiento ‘antiyanqui’*” identificado con la crítica más peyorativa y casi mística del *imperialismo*” y sobre una revisión de “las expresiones ‘auténticas de las masas populares’: federalismo, yrigoyenismo y peronismo (las cursivas son del original)”.⁴⁵⁹

La preocupación de *Criterio* por la izquierda nacionalista no solo se vinculaba a la lectura del texto de Mignone y a las decisiones del gobierno cubano, sino también a la situación política concreta determinada por el éxito del Partido Socialista Argentino (PSA), una escisión del Partido Socialista (PS) que, liderado por el histó-

desarrollo, fueron bien recibidos no solo por los católicos de derecha, sino también por los propios marxistas que defendían las banderas del nacionalismo (cf. Del Carril, 2001: 20).

456 *Criterio* indicaba que “ha escrito Emilio F. Mignone en un excelente ‘informe’ sobre la izquierda nacional, que el rótulo –que precisa como marxismo nacional– se refiere a un intento de aplicación del pensamiento marxista en el marco de una nación, y a un esfuerzo para asumir, dentro de este lineamiento doctrinario, la historia, la cultura y los intereses de una comunidad nacional”. También identificaba a Jorge Abelardo Ramos como un exponente central de la izquierda nacional: “Jorge Abelardo Ramos, uno de sus expositores más destacados en la Argentina, enuncia el propósito de la izquierda nacional según su versión *trotskista*, de donde proviene aquel: ‘ha sonado la hora de restaurar una tradición trunca: la tradición de un nacionalismo democrático revolucionario...’, por medio de ‘la unificación política de América Latina, dejada en pie por Bolívar y que ha sido puesta hoy en el juego de la historia por una nueva clase, surgida de las convulsiones financieras y militares del imperialismo: la burguesía industrial latinoamericana y sobre todo argentina” (“En torno de la izquierda nacional”, en *Criterio*, n° 1372, 26 de enero de 1961, p. 43).

457 *Ibíd.*: 44.

458 *Ibíd.*: 45.

459 *Ibíd.*: 46.

rico dirigente Alfredo Palacios, obtuvo la victoria en las elecciones de senadores que se desarrollaron en la ciudad de Buenos Aires en febrero de 1961. Para la revista, el triunfo de Palacios, cuya campaña se centró en la reivindicación de las proclamas nacionalistas y socialistas de la Revolución cubana y fue apoyada por buena parte del justicialismo porteño (Torti, 2009: 19), mostraba la potencialidad electoral de la nueva izquierda en la Argentina. En ese marco, *Criterio* señalaba que ante el vacío dejado por las élites dirigentes, la izquierda nacional se mostraba como la única tentativa concreta de estructurar un posicionamiento político que, así como el peronismo en 1946, le ofrecía a las masas la posibilidad de adherir a un movimiento con una serie de consignas claras y concretas.⁴⁶⁰ Por eso resultaba evidente que, luego de la victoria del PSA, los “jóvenes iracundos” de la izquierda nacional, así como lo hicieron antes los “jóvenes iracundos” cubanos, estaban dispuestos a estructurar “una corriente de opinión que actúe con sentido revolucionario sobre nuestra situación política”.⁴⁶¹ En definitiva, si el fracaso del comunismo tradicional —es decir el “comunismo bolchevique”— se explicaba a partir del “desprecio por las características e idiosincrasias nacionales latinoamericanas” y “la aplicación de esquemas rígidos sobre realidades fluidas y complejas”, la izquierda nacional, por el contrario, mostraba una elasticidad que le permitía usar “todos los mitos, *slogans* y aun verdades parciales de la extrema derecha nacionalista”, al tiempo que “abandona los esquemas ‘clasistas’ y pretende la formación de *frentes populares* (...) para controlar, dominar y conducir ‘movimientos de liberación nacionales’” que, como el peronismo, se proponían “conquistar las ‘opiniones vacantes’ latinoamericanas (las cursivas son del original)”.⁴⁶²

La inquietud de *Criterio* en torno a la izquierda nacional coincidió con la decisión del Consejo Superior y Coordinador del Peronismo de apoyar al PSA en las elecciones de Añatuya, una pequeña

460 “Las opiniones vacantes”, en *Criterio*, n° 1377, 13 de abril de 1961, p. 246.

461 “Extrema izquierda: Triunfo y expectativa”, en *Criterio*, n° 1375, 9 de marzo de 1961, p. 178.

462 “La división del socialismo argentino y otras cuestiones”, en *Criterio*, n° 1381, 8 de junio de 1961, p. 406.

localidad de la provincia de Santiago del Estero, en el mes de junio de 1961.⁴⁶³ El triunfo de los socialistas, si bien poco significativo a nivel nacional, se sumó al éxito de Palacios en febrero y mostró que el justicialismo estaba dispuesto, si era necesario, a inclinarse hacia la izquierda para enfrentar a un gobierno que mantenía la decisión de excluirlo del sistema político legal (Smulovitz, 1988b: 117-118).⁴⁶⁴ En la mirada de la revista, la vocación de acompañar al PSA podía deberse a motivaciones tácticas a partir de las cuales el movimiento liderado por Perón “habría volcado su apoyo en una elección de importancia menor en el orden nacional, como una advertencia para el futuro”.⁴⁶⁵ En ese caso, “las cifras de Añatuya pueden crear la sensación de que el peronismo sigue siendo el *árbitro electoral*” y “al mismo tiempo puede presionar en el sentido de su *legalización*” puesto que “como fuerza proscrita, sigue perturbando la geografía electoral (las cursivas son del original)”.⁴⁶⁶ Pero también era posible interpretar la decisión como “un principio de definición en favor de la extrema izquierda”, lo cual implicaba que “el ala *trotskista* del peronismo mantiene cierta influencia y es capaz en circunstancias determinadas de imponer una orientación definida del movimiento hacia la extrema izquierda (las cursivas son del original)”.⁴⁶⁷

463 Como señala Catalina Smulovitz (1988b: 115), para los comicios de 1961 y 1962 el movimiento liderado por Perón barajaba tres alternativas: apoyar a la UCRI como en 1958, votar por los partidos denominados “neoperonistas” o formar frentes electorales con partidos de izquierda. Esta última fue la decisión del Consejo Superior y Coordinador para las elecciones de Añatuya.

464 Luego de la decisión del peronismo de inclinarse por votar al PSA, los votos de este partido se incrementaron de 166 a 1917 entre 1960 y 1961, mientras que los votos en blanco disminuyeron de 2810 a 140. La UCRI y la UCRP mantuvieron relativamente su caudal del año anterior: el primero de los partidos aumentó sus votos de 1102 a 1416 y el segundo de 1038 a 1267 (ibíd.: 117). De todas formas, la decisión del peronismo de apoyar al PSA resultó tener un carácter táctico antes que ideológico puesto que el justicialismo no volvió a elegir partidos de izquierda como receptor de sus votos. Sin embargo, esta actitud le recordó a los partidos y a los sectores de derecha antiperonistas y anticomunistas que la experiencia de Añatuya podía repetirse en algún otro comicio más decisivo (ibíd.: 118).

465 “Añatuya: ¿táctica o definición?”, en *Criterio*, n° 1382, 22 de junio de 1961, p. 459.

466 Ídem.

467 Ídem.

Para *Criterio* las victorias del PSA en las elecciones de la ciudad de Buenos Aires y en Añatuya no solo mostraban la capacidad electoral de la izquierda nacional, sino también el retraimiento de la identificación de las masas con el justicialismo, un proceso que, como vimos en el capítulo anterior, la revista había señalado entre fines de 1958 y mediados de 1959. Con relación a esto, en el número del 13 de julio de 1961, *Criterio* afirmaba que “los mitos circulan” y “la vigencia de un mito nuevo desplaza a los anteriores”.⁴⁶⁸ Por este motivo, “el peronismo debe descartar poco a poco sus propios mitos y cambiar de estrategia” puesto que estos “se han debilitado y han sido desplazados”: ante “la aparición y la vigencia del ‘tema Fidel’”, “el ‘mito Perón’ carece hoy de la fuerza de otra”.⁴⁶⁹ En la misma línea, en el número del 27 de julio, la revista indicaba que “nuevos y vigentes personajes y esquemas, con gran fuerza mítica, polarizan hoy la atención y los sentimientos de grandes sectores latinoamericanos” y “la Argentina, aunque con menos intensidad que en otros lugares de América, ha sido conmovida por esos mitos de estreno”.⁴⁷⁰ Estos “no han sido elaborados por el peronismo [y] no le pertenecen”, pero “lo circundan [y] han comenzado a penetrarlo, amenazan su estructura unitaria, quiebran su inestable homogeneidad”.⁴⁷¹ El movimiento justicialista, concluía la revista, “actúa a la defensiva”, intenta “salvar la unidad”, “se repliega sobre una supuesta ortodoxia”, “cava trincheras y trata de aventar ‘nacionalismos exaltados’ o ‘infiltraciones marxistas’”.⁴⁷²

Ante esta situación, *Criterio* señalaba que era imperiosa la necesidad de modificar, en el marco de la legalidad, las reglas del juego político impuestas en septiembre de 1955. En ese sentido, la revista afirmaba que si “en los tiempos inmediatos a la gestión del gobierno *de facto* del general Aramburu, la proscripción del peronismo era una consecuencia natural de su postura beligerante, francamente propicia a la ‘restauración’”, “ahora es evidente que el panorama

468 “El peronismo y la circulación de los mitos”, en *Criterio*, n° 1383, 13 de julio de 1961, p. 498.

469 Ídem.

470 “Peronismo: táctica o legalidad”, en *Criterio*, n° 1384, 27 de julio de 1961, p. 524.

471 Ídem.

472 Ídem.

político se ha modificado en ciertos aspectos importantes” y la exclusión del justicialismo “no es la misma cosa que la del comunismo (las cursivas son del original)”.⁴⁷³ Desde esta lectura, en el mes de octubre, *Criterio* aseguraba que, si para las elecciones de fines de 1961 y principios de 1962 no se habilitaba la participación del peronismo “con partido y candidatos propios”, la alternativa para el movimiento era continuar el camino de la política de los frentes populares iniciado en Añatuya.⁴⁷⁴ En ese caso, el riesgo radicaba en que ese tipo de alianzas “ha sido (...) una táctica preferida por los partidos comunistas de casi todo el mundo en ocasiones precisas” y

... en cualquiera de las formas adoptadas (...) sea por la táctica del *camuflaje* –que tiende a mostrar al comunismo como una fuerza inofensiva, tan respetuoso de los aliados como el mejor y no tan peligroso como se dice por ahí– o por la táctica de la *colonización* –mediante una acción de masas de naturaleza demagógica que confiere al extremismo un *leadership* natural– el comunismo ha terminado por dominar las alianzas ocasionales (las cursivas son del original).⁴⁷⁵

Ante esta última posibilidad, la revista advertía que “la derivación marxista del movimiento peronista no solo sería una experiencia dolorosa e incluso ‘contra-natura’ de acuerdo con las *posibilidades* políticas existentes, sino irreversible (las cursivas son del original)”.⁴⁷⁶

En esa línea, en el número del 22 de febrero de 1962, en el marco del conflicto abierto por la posición no alineada con Estados Unidos del gobierno argentino en la reunión de la OEA realizada en Punta del Este, *Criterio* indicaba que “la situación política argentina y latinoamericana exige un replanteo lúcido de las relaciones con el peronismo”.⁴⁷⁷ Para la revista,

473 *Ibíd.*: 523.

474 “La política de los frentes”, en *Criterio*, n° 1390, 26 de octubre de 1961, p. 765.

475 *Ibíd.*: 764.

476 *Ibíd.*: 765.

477 “‘Autoproscripción’: ¿proscripción revolucionaria?”, en *Criterio*, n° 1398, 22 de febrero de 1962, p. 136.

... no se trata de olvidar el pasado en términos absolutos, en la medida que ese olvido suponga soportar *a posteriori* los excesos de un régimen político derrotado por el movimiento revolucionario de 1955, sino de no confundir sin matices el régimen y sus portavoces, de los peronistas o neoperonistas que viven hoy del recuerdo de las vertientes positivas de ese pasado real (las cursivas son del original).⁴⁷⁸

Por tales motivos, “no es posible colocar al peronismo –fenómeno predominantemente nacional– en una suerte de ‘reducción política’ que parcializaría sin término la vida política argentina” y

... tampoco los sectores peronistas deben ser incluidos en un “lazareto”, como si el simple contacto produjera el contagio (...). Lo contrario significaría alentar el conflicto, la división, los particularismos sociales y políticos, impidiendo la integración necesaria y auténtica, que poco o nada tiene que ver con un “integracionismo” especulativo.⁴⁷⁹

Desde una mirada que reafirmaba el carácter totalitario de la administración peronista del Estado, la revista trazaba, como lo hizo Franceschi entre 1955 y 1956, una distinción entre esos gobiernos, sus seguidores y los dirigentes surgidos luego del golpe de 1955 y, desde allí, proponía superar la dicotomía peronismo-antiperonismo en favor de librar el combate contra la versión nacionalista del comunismo.

Contrariamente a las propuestas de *Criterio*, y apoyado en una serie de triunfos electorales en las provincias de Santa Fe, Catamarca y San Luis en diciembre de 1961, el gobierno de Frondizi decidió profundizar la polarización peronismo-antiperonismo con el objetivo de captar los votos de aquellos sectores que temían un triunfo del justicialismo en las elecciones de marzo de 1962.⁴⁸⁰ En ese

478 Ídem.

479 Ídem.

480 Luego de Añatuya, la UCRI obtuvo victorias sobre el peronismo, que apostó por partidos neoperonistas para enfrentar al oficialismo, en las elecciones de Santa Fe, Catamarca y San Luis en el mes de diciembre de 1961 (Smulovitz, 1988b: 119). Estas victorias condujeron al gobierno a abandonar el proyecto de reforma del sistema de representación que había enviado al Congreso en el mes de noviembre con el objetivo de modificar el sistema

marco, luego de importantes deliberaciones, el peronismo decidió participar de los comicios, para lo cual conformó el “Frente Justicialista” e impulsó como candidato a gobernador en la provincia de Buenos Aires, el distrito más importante del país, a Andrés Framini, un reconocido sindicalista.⁴⁸¹ Una semana antes de que se realice el acto electoral, el presidente decidió habilitar la participación del justicialismo que, finalmente, se impuso en todas las jurisdicciones en las que se presentó, con excepción de la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Córdoba y Mendoza.⁴⁸² Ante esos resultados, el ministro del Interior Alfredo Vítolo renunció a su cargo, y el gobierno, cumpliendo lo pactado secretamente con los jefes militares, para los que el triunfo del justicialismo resultaba inaceptable, intervino cinco de las ocho provincias ganadas por el peronismo: Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán (Tortti, 2009: 274).⁴⁸³ Luego de diez días que incluyeron planteos militares,

de lista incompleta de la Ley Sáenz Peña y reemplazarlo por el sistema de representación proporcional para favorecer su posición y debilitar al justicialismo de cara a las elecciones de marzo en la provincia de Buenos Aires (Szusterman, 1998: 300-301). El sistema de representación proporcional D’Hont, que, como vimos en el capítulo anterior, fue un tema de debate desde la apertura democrática restringida en 1957 y, como vimos en el segundo apartado de este capítulo, era una de las estrategias que *Criterio* señalaba como eficaces para enfrentar al comunismo, tenía el propósito de reducir el impacto negativo de una derrota del gobierno frente a la UCRP en las elecciones de Santa Fe y de la provincia de Buenos Aires. Al reducir el número de diputados para el vencedor y aumentar el de la segunda fuerza, este sistema ayudaría al presidente y a su partido a mantener la iniciativa parlamentaria al menos hasta las elecciones presidenciales de 1964 (idem).

481 Como afirma Szusterman (ibíd.: 304), Perón estaba dispuesto a aceptar la autoproscripción de su movimiento —hecho que se corrobora en la decisión de presentarse como candidato a vicegobernador en la provincia de Buenos Aires y como legislador en la Capital Federal aun sabiendo que sus candidaturas iban a ser impugnadas— debido a que le preocupaban las consecuencias de un eventual golpe si el justicialismo ganaba las elecciones.

482 A nivel nacional el peronismo obtuvo cerca del 32% de los votos, mientras que la UCRI un 24%. En la provincia de Buenos Aires el peronismo fue votado por más de 1.100.000 electores mientras que la UCRI por 730.000 (Tortti, 2009: 274 y 382).

483 Si bien el nuevo comandante en jefe, Raúl Poggi, tenía la idea de que el ejército debía alejarse de las cuestiones políticas y centrarse en sus tareas profesionales, la visita de Ernesto “Che” Guevara a Frondizi en agosto de 1961 y la decisión del gobierno de abstenerse de votar la propuesta norteamericana de expulsar a la isla en el marco de la octava reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores Americanas convocada por la OEA en Punta del Este, los sectores golpistas de las Fuerzas Armadas profundizaron sus temores sobre la infiltración comunista en el Estado y reavivaron las posturas antidemocráticas que parecían superadas luego del alejamiento de Toranzo Montero (Potash, 1981: 455-462).

pedidos de renuncia por parte de la oposición, intentos del gobierno por salvar la legalidad e incluso la mediación de Aramburu, figura clave en la que Frondizi se apoyó para superar algunos de los planteos anteriores, el 29 de marzo las Fuerzas Armadas destituyeron al primer mandatario y lo reemplazaron por el presidente del Senado José María Guido.

Para *Criterio* las elecciones fueron una “comedia electoral” en la que el Poder Ejecutivo rifó el último de los elementos en los que sostenía su legitimidad: la defensa de la legalidad. A este respecto, afirmaba que

... se deja al peronismo que participe del juego. El juego tiene sus reglas. Si el adversario no las respeta, no se le invita a participar. Si se le invita, deben respetarse las consecuencias. De otra manera hacemos de la Argentina una triste versión del “far west”. Dejamos jugar al adversario y cuando ha ganado bastante, sacamos el revólver y nos quedamos con el dinero. La democracia no es eso. La democracia supone, además de la concordia, de la tolerancia, del diálogo, de la posibilidad de participación en las decisiones políticas, el respeto general por las “reglas del juego”. Con todos sus riegos.⁴⁸⁴

En el mismo sentido, en la edición del 12 de abril, la primera luego de la destitución de Frondizi, la revista señalaba que, si bien “las fuerzas armadas, o gran parte de sus mandos, estaban interesadas en que se anularan los resultados favorables al peronismo” y “anunciaron al país, en un comunicado lleno de escrúpulos, de tono hartamente diferente a las orgullosas proclamas revolucionarias anteriores, la deposición del doctor Frondizi”, “el golpe de Estado, el hecho de características revolucionarias, había sido, pues, ejecutado por el mismo Frondizi al incurrir en un acto de pura arbitrariedad”.⁴⁸⁵ Para la publicación, la intervención de las provincias fue una “medida absurda, más nefasta aún que el precedente de la anulación por parte de Uriburu de la elección bonaerense de 1931”, puesto que “privó al gobierno de su base de sustentación, la legalidad, y

484 “La comedia electoral”, en *Criterio*, n° 1400, 22 de marzo de 1962, p. 206.

485 “¿La última crisis?”, en *Criterio*, n° 1401, 12 de abril de 1962, p. 244.

lo entregó, despojado de su propia iniciativa de esa última coraza jurídica, a los azares de la sedición y el golpe”.⁴⁸⁶

En la misma nota, *Criterio* aseguraba que, frente a la crisis abierta por la decisión del gobierno y su posterior destitución, había dos soluciones posibles. La primera de ellas era no negociar con el movimiento justicialista: “No debe entregárseles los cargos ganados en las urnas” y, además, “es preciso desmontar cuanto antes las actuales estructuras sindicales, intervenir los gremios, encarcelar a los dirigentes más peligrosos y, eventualmente, fusilar”.⁴⁸⁷ Este plan suponía “el establecimiento de una férrea dictadura militar” y “remonta su inspiración a los ‘principios de la Revolución Libertadora’”; sin embargo, contaría con una “enorme impopularidad” y el “regalo inmerecido al comunismo de dos millones de hombres y una oportunidad ideal”.⁴⁸⁸ La otra opción consistía en “negociar sobre bases coherentes con el ala moderada del peronismo y obtener su regreso paulatino a la vida democrática”.⁴⁸⁹ Para la revista, sino se lo favorecía con medidas represivas contraproducentes, el justicialismo no superaría las cifras obtenidas en los comicios y, por lo tanto, era “minoría en el país”.⁴⁹⁰ En cambio, “el antiperonismo es, por el momento, la mayoría; cuenta con las fuerzas armadas, el poder económico, la justicia, todavía las mayorías legislativas y la oportunidad de la iniciativa en el ofrecimiento de una solución”.⁴⁹¹ En definitiva, afirmaba la revista, “si el setenta por ciento del país no tiene dirigentes capaces de atraer a la masa peronista al juego democrático, se estaría reconociendo que el sistema no tiene porvenir entre nosotros”.⁴⁹²

Como hemos visto, la irrupción del tema comunista a mediados de 1960 impulsó en *Criterio* una fuerte preocupación por el avance de una forma de marxismo atenta a la cuestión nacional y decidida a tejer alianzas con el peronismo. El éxito electoral en la ciudad de

486 Ídem.

487 *Ibíd.*: 245.

488 Ídem.

489 Ídem.

490 *Ibíd.*: 246.

491 Ídem.

492 “La comedia electoral”, *op. cit.*, p. 206.

Buenos Aires en febrero de 1961 y en Añatuya en junio del mismo año condujo a la revista a reinterpretar el sitio del justicialismo en la vida política nacional. En ese sentido, en los meses previos a las elecciones que determinaron la caída de Frondizi, la publicación señaló en sus páginas la necesidad de integrar a los sectores moderados del movimiento liderado por Perón a la vida política para obstruir el camino de los “frentes populares” como el que se conformó en la localidad santiagueña. Desde esa lectura, la victoria del Frente Justicialista en la provincia de Buenos Aires no constituía un verdadero peligro: “Nadie puede ignorar los problemas que supone el triunfo *relativo* del peronismo. Pero nos preguntamos si puede enfrentarse al peronismo como un ‘peligro’ cuando en rigor es un *problema* (las cursivas son del original)”.⁴⁹³ En efecto, a principios de 1962, el verdadero peligro lo constituía el comunismo que, en su versión nacionalista, “especuló con la derrota del peronismo, toda vez que esa derrota hubiera derivado previsiblemente en la frustración de la solución electoral como posibilidad para el peronismo para participar en ‘las reglas del juego’ democrático” y, en ese contexto, “el ‘Frente Popular’ hubiera encontrado entonces la ocasión propicia”.⁴⁹⁴ De esta manera, aunque el peso del anticomunismo fue determinante en la decisión de los militares de destituir a Frondizi, decisión que había sido tomada incluso antes de los comicios y en virtud de la preocupación por el rumbo que había tomado la política exterior del gobierno en relación al tema cubano (Hudson, 2015a, 2015b), para *Criterio* el desenlace de las elecciones del 18 de marzo expresaba, por el contrario, la despreocupación y la confusión de los militares y de las élites frente a la cuestión comunista.

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, el tema comunista fue uno de los ejes centrales que marcaron las preocupaciones de

493 Ídem.

494 “Sinceridad y Sangre Fría. La Concordia Posible”, en *Criterio*, n° 1401, 12 de abril de 1962, p. 260.

Criterio entre fines de 1958 y el golpe que destituyó a Frondizi en marzo de 1962. El punto de partida de esas preocupaciones se produjo en el marco de la discusión “laica o libre” que comenzó luego de que el presidente decidiera reglamentar el artículo 28 del decreto 6308/55. En ese momento, la virulencia de las discusiones y el tono de las manifestaciones callejeras condujeron a la revista a señalar que el comunismo, asimilado a la postura que defendía la enseñanza laica, tenía una amplia capacidad para influir tanto en los espacios universitarios y culturales como en los sindicatos y en el Estado. Si bien inicialmente el anticomunismo de *Criterio* construyó lecturas en clave conspirativa que tenían grandes similitudes con las expresadas por los católicos integristas y por los nacionalistas de derecha de los años treinta y cuarenta, y con la de los propios integristas desde los años finales del peronismo, inmediatamente la revista adaptó sus miradas a la situación política nacional, determinada por el divorcio entre élites y pueblo, la desatención de la cuestión social y la situación de disponibilidad de las masas, vacantes de liderazgo desde la caída de Perón. Sobre ese fondo, en el marco de la implementación del plan de estabilización que aplicó el gobierno de Frondizi a fines de 1958, y que dio lugar a importantes conflictos sindicales a lo largo del año siguiente, la revista señaló el riesgo de que el peronismo y el comunismo hallaran un espacio común de acción en los sindicatos y de que las masas se inclinaran hacia posturas marxistas que prometían la “redención material”.

Sumado a esto, la inquietud por el supuesto avance comunista implicó una pregunta por el papel de los anticomunistas. Sobre este tema, *Criterio* puntualizó la necesidad de modificar el rol de los católicos y de las élites políticas. Sobre los primeros, en el marco de las discusiones preparatorias del Concilio Vaticano II, la revista afirmó que era central modificar la relación del catolicismo con las masas para formular una alternativa católica global frente al materialismo ateo. Sobre las élites, subrayó la necesidad de transformar el sistema político para romper la situación de crisis de representación derivada del divorcio entre élites y pueblo, crisis que abría el espacio para que grupos de presión como los sindicatos actuaran por afuera de los canales institucionales. A esto se le sumó, a medida que se

relajaban los temores por la situación del comunismo en la Argentina a principios de 1960, la preocupación por el rol de las Fuerzas Armadas. Sobre este punto, la revista exhibió una postura ambigua a partir de la cual cuestionó la intervención política de los militares, pero la justificó en función de la necesidad de suplantar a las élites políticas. Cuando entre 1960 y 1961 los planteos amenazaron la continuidad del presidente, la publicación abandonó la ambigüedad y cuestionó los excesos de autonomía militar para señalar que la legalidad democrática era el único elemento que podía utilizarse como insumo para superar la crisis política y, en forma subsidiaria, enfrentar la penetración del marxismo.

Por último, si bien las preocupaciones sobre la situación del comunismo en la Argentina disminuyeron luego de las elecciones de 1960, la Revolución cubana introdujo en *Criterio* una nueva lectura sobre la penetración comunista determinada por el vínculo entre marxismo y nacionalismo. En esta etapa, la revista remarcó el riesgo que implicaba esa imbricación que, en el caso cubano, había dado forma a un gobierno revolucionario de orientación izquierdista que, por sus características novedosas, centradas en la atención no solo de las dificultades políticas, económicas y sociales de la isla, sino también en su cultura y sus tradiciones, amenazaba a todas las naciones del continente. A este problema se le sumó el retroceso de la identificación de las masas con el peronismo y el surgimiento de una izquierda nacional que tenía como objetivo central trazar relaciones con el justicialismo y revalorizar los elementos nacionales que el movimiento representaba. Desde esta postura, en el marco de las elecciones de 1961 y 1962, la revista afirmó que la mejor alternativa para sostener la legalidad, superar la crisis de representación de los partidos políticos y construir una barrera contra la penetración marxista en su versión nacionalista era incorporar los sectores moderados del justicialismo al sistema y superar la dicotomía peronismo-antiperonismo, carente de sentido ante el peligro que implicaba el comunismo.

Como señala Vicente (2015b), el anticomunismo se convirtió desde principios de los años sesenta en el eje articulador de las derechas argentinas. Luego de la Revolución cubana y del fracaso de la

tarea de desperonización, la influencia de ese tipo de discursos se extendió desde el nacionalismo y el catolicismo integrista hacia el liberalismo-conservador. Sin embargo, en la lectura de *Criterio*, el golpe contra Frondizi revelaba que esa aseveración, al menos hasta principios de 1962, no se aplicaba del mismo modo a todos los grupos de derecha. Por el contrario, para la revista la anulación de las elecciones de marzo manifestaba, por un lado, la despreocupación de las élites políticas por el comunismo y, por otro, el error de las Fuerzas Armadas de considerar al anticomunismo como una extensión del antiperonismo. En la interpretación de *Criterio*, esta conjunción entre despreocupación y errores estratégicos condujo a las élites políticas y a los militares a colocar al margen de la legalidad a un movimiento que debía ser un aliado en la lucha contra el marxismo. En definitiva, en la mirada de la revista, la crisis política abierta a fines de marzo de 1962 mostraba que “no nos hallamos en la situación revolucionaria de 1955”, sino que “en todo caso, vivimos ahora la ‘crisis’ [y el agotamiento] del movimiento de 1955”.⁴⁹⁵

495 Ídem.

Conclusiones

A lo largo de este libro hemos abordado las ideas y las intervenciones políticas de la revista *Criterio*, uno de los exponentes más significativos de la prensa católica argentina en el siglo XX, en el período comprendido entre el conflicto Iglesia-peronismo que se extendió a lo largo de 1955 y el golpe militar que marcó el final del gobierno de Arturo Frondizi en el mes de marzo de 1962. Nuestro objetivo central ha sido analizar, por un lado, las relaciones y los puntos de contacto que trazó la revista con las familias del campo de las derechas argentinas en el marco de las discusiones políticas e intelectuales determinadas por las distintas posturas adoptadas en torno al pasado peronista y al futuro político en la etapa que comenzó con el derrocamiento del líder justicialista, y, por otro, identificar el sitio que ocupó la publicación en el interior del universo católico en un contexto dominado por las transformaciones producidas en el catolicismo a nivel mundial luego de la Segunda Guerra Mundial y en el momento previo al Concilio Vaticano II.

El primero de los elementos que definió los posicionamientos políticos de *Criterio* fue su adscripción al antiperonismo y su participación activa en las discusiones que se produjeron en el interior de ese espacio a partir de septiembre de 1955. En ese marco, uno de los temas que guio los debates políticos e intelectuales se vinculó a la caracterización del peronismo y a las explicaciones sobre su surgimiento. Sobre esta cuestión la revista señaló, junto con los antiperonistas liberales, que el movimiento liderado por Perón constituyó una expresión nacional de los totalitarismos europeos

que combinaba elementos propios de los fascismos con otros que era posible identificar en los caudillos rioplatenses de la primera mitad del siglo XIX. Por otra parte, en su explicación sobre el surgimiento del justicialismo, *Criterio* se refirió a la culpa colectiva, al divorcio entre las élites y las masas, y a la vinculación entre la adhesión de estas últimas al peronismo con la cuestión social irresuelta en los años treinta y cuarenta. Estos argumentos constituyeron los ejes centrales sobre los que se edificaron las miradas de los grupos nacionalistas de derecha expresadas, entre otros, por publicaciones como *Azul y Blanco* y por intelectuales como Mario Amadeo.

Un segundo debate planteado en el interior del antiperonismo se vinculó con el problema de la naturaleza de la adhesión de las masas al peronismo. Para *Criterio*, estas fueron engañadas por Perón, un líder demagógico que aprovechó las posibilidades existentes en la Argentina de mediados de los años cuarenta. Por este motivo, el peor error que podían cometer los antiperonistas era confundir al justicialismo con sus seguidores y, a partir de esa identificación, excluir políticamente no solo a Perón y a los principales dirigentes del movimiento, sino también a los sectores populares que a ellos adherían. Desde esta mirada la revista criticó las estrategias de desperonización instrumentadas por el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu porque implicaban abandonar a su suerte a amplios sectores de la sociedad y alimentar el mito según el cual las administraciones peronistas habían constituido un pasado ideal. En consecuencia, la desperonización impulsada en la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”, en oposición al objetivo buscado, amplificó entre los obreros el deseo y la esperanza de una restauración peronista.

La preocupación por la exclusión política y social de las masas se vinculó con el problema de la reformulación del sistema político, el tercero de los grandes interrogantes y debates que marcaron las discusiones internas del antiperonismo luego del golpe contra Perón. Para *Criterio* no era posible una verdadera reformulación del sistema a partir de la reaparición de los viejos partidos políticos y de la reinstalación del juego parlamentario en el que las élites discutían por cargos o espacios de poder con independencia de los intereses y las inquietudes de los distintos sectores de la sociedad. Por el contra-

rio, para ser exitosa, la salida política debía romper el divorcio entre élites y pueblo, modificar la postura antiperonista de la segunda etapa de la “Revolución Libertadora”, e integrar política y socialmente a las masas que habían apoyado a Perón. Esto último implicaba, en definitiva, superar el antagonismo peronismo-antiperonismo en virtud de ofrecerle a los sectores populares un presente mejor que el pasado que podían recordar mitológicamente.

Bajo estas premisas, y aunque inicialmente señaló como un dato positivo el resultado de las elecciones constituyentes de julio de 1957, en las que las distintas agrupaciones antiperonistas obtuvieron, sumadas todas ellas, un número de sufragios mayor que el voto en blanco por el que se inclinó el peronismo, *Criterio* se mostró sumamente pesimista ante la forma que adquirió la apertura política ensayada por el gobierno de Aramburu. Las discusiones entre las dos versiones de la Unión Cívica Radical en el marco de la campaña electoral para dichos comicios, los debates que se produjeron en el interior de la Asamblea en la segunda mitad de 1957 y el acercamiento de las facciones radicales al peronismo en los meses previos a las elecciones presidenciales de febrero de 1958 revelaban que la salida política nada tenía de reformulación y que, por el contrario, poseía componentes de una restauración, puesto que colocaba en el centro de la escena a los viejos dirigentes políticos y a sus partidos. En suma, esta situación abría el camino para la reedición de un juego que, como consecuencia última, había sido una de las causas principales del surgimiento peronismo.

Un proceso similar podemos observar en la primera mitad de 1958, cuando, en virtud del resultado de los comicios del mes de febrero, *Criterio* enfatizó el hecho de que el retroceso del voto en blanco y el crecimiento del caudal de sufragios de la Unión Cívica Radical Intransigente parecían demostrar un debilitamiento de la identificación de las masas con el movimiento justicialista en favor de una alternativa no peronista. En ese marco, la revista mostró algunos rasgos de acercamiento a las propuestas políticas de Frondizi entre las elecciones de febrero y los meses iniciales de su presidencia. En particular llamó la atención el tono del discurso de asunción del presidente en el Senado de la Nación del día 1 de mayo. Allí

el primer mandatario expuso, en línea con el tono de la campaña electoral, una tendencia integracionista determinada por la decisión de amnistiar mediante una ley a los líderes sindicales y políticos del peronismo, y de normalizar el funcionamiento de los sindicatos, intervenidos por el gobierno provisional de la “Revolución Libertadora” a fines de 1955.

El límite del acercamiento a Frondizi, y con ello del tono optimista en torno a la nueva etapa abierta en mayo de 1958, se produjo en el marco de la discusión de la Ley de Asociaciones Profesionales en el mes de agosto, considerada por *Criterio* y por los opositores al gobierno como una legislación inspirada en el fascismo. Si bien la inclusión política de los seguidores del peronismo y de sus dirigentes de segunda línea era deseable en función de superar la antinomia peronismo-antiperonismo, para la revista la imposición de una ley sindical con reminiscencias totalitarias, similar a la que existió en los años peronistas, era inaceptable. Sumado a esto, las políticas económicas y sindicales impulsadas por Frondizi, reflejadas en el plan de estabilización recomendado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en la decisión del presidente de reprimir los conflictos sindicales a lo largo de 1959 y 1960, condujeron a *Criterio* a afirmar que no solo había regresado la “vieja política” con sus dirigentes y partidos, sino que también se había profundizado la exclusión social de las masas y, al mismo tiempo, su exclusión política a partir de la continuidad de la proscripción y de la represión de los sindicatos, única expresión legal desde la que el justicialismo podía participar de la vida política nacional. En ese sentido, en la mirada de la revista, antes que superar la antinomia peronismo-antiperonismo, el rumbo que adoptó el gobierno de Frondizi apuntó a extenderla.

Si bien las intervenciones políticas de *Criterio* luego del golpe contra Perón se dirigieron a tomar posición en el marco de las discusiones políticas que tenían lugar en el interior del antiperonismo, estas no implicaron en absoluto el abandono de la identidad católica y de la defensa de las reivindicaciones de la Iglesia en la sociedad. Por el contrario, en virtud de la legitimidad que le otorgaba el papel jugado por los católicos en las movilizaciones callejeras que precedieron al golpe de septiembre y el distanciamiento de una jerarquía considera-

da por los antiperonistas liberales como muy cercana al peronismo, el alineamiento de la revista en el antiperonismo tenía el sentido de reclamar un sitio para el catolicismo en la nueva Argentina posperonista. Esta postura fue acompañada por una fuerte y sostenida crítica a los sectores integristas y, en menor medida, a la jerarquía de la institución, considerados como los primeros aliados de la “dictadura” y los culpables de la deriva de las masas durante el decenio justicialista. En ese sentido, luego del golpe de septiembre, la revista se alejó de las lecturas integristas que justificaron la cercanía de los católicos con el peronismo en 1946 a partir de las figuras del engaño y el desvío. Estos grupos habían planteado que Perón, desde una pertenencia católica inicial, habría engañado a la jerarquía y a muchos intelectuales para construir un poder político sostenido sobre la religión y luego producir un giro hacia posiciones anticlericales. Para *Criterio*, por el contrario, las culpas no se encontraban solo del lado de Perón, sino que los católicos que se acercaron al peronismo, en particular la jerarquía y un número importante de intelectuales, no supieron reconocer que el potencial anticlerical que se desató en noviembre de 1954 estaba presente ya en 1946.

La identidad religiosa y la defensa de un sitio para el catolicismo en la Argentina posperonista se hicieron presentes en *Criterio* de un modo central entre 1956 y 1957. Esta tendencia se observa en el marco de la discusión sobre la educación religiosa en las escuelas secundarias que se produjo en la primera mitad de 1956, así como en los análisis sobre el desplazamiento de Atilio Dell’Oro Maini del Ministerio de Educación y, finalmente, ante la negativa del gobierno a reglamentar el artículo 28 del decreto ley 6403/55 que, poco menos de tres años después, permitiría el nacimiento de las universidades católicas. Estos temas, junto con los citados cuestionamientos a las estrategias de desperonización impulsadas por Aramburu, fueron los elementos centrales de la oposición de la revista al segundo gobierno provisional de la “Revolución Libertadora” que, en su lectura, no reconocía el rol central que tuvo el catolicismo en el proceso político que determinó el derrocamiento de Perón. En un sentido similar, *Criterio* acentuó su identidad confesional para defender las prerrogativas de la Iglesia y de la religión católica en la sociedad en el marco de

la discusión sobre la reglamentación del mencionado artículo 28 que se produjo bajo la administración de Frondizi entre septiembre y octubre de 1958. En esas circunstancias, la revista procuró resguardar el derecho de la institución eclesiástica a emitir títulos de carácter oficial en universidades por ella administradas y el de la sociedad a adoptar una “educación libre”, independiente de las decisiones del Estado.

La discusión “laica o libre” fue también el primero de los dos momentos en los que se produjo el pasaje de *Criterio* desde una identidad política centrada en el antiperonismo a una cuyo eje central era el anticomunismo. En ese contexto, a partir de argumentos propios de los sectores integristas y de los nacionalistas de derecha tales como el mito de la infiltración, la lectura del peronismo como articulador de la lucha de clases y la tendencia a señalar que las universidades y los ámbitos culturales eran espacios para el desarrollo del comunismo en la Argentina, la revista asoció la posición que defendía la laicidad de las universidades con el marxismo. Desde esa lectura, toda expresión de oposición a la reglamentación del decreto que regulaba el funcionamiento de las universidades privadas, ya sean estas manifestaciones callejeras, tomas de universidades por parte de estudiantes, discursos y declaraciones públicas de rectores y profesores, entre otras, fueron consideradas como la confirmación de que Argentina se encontraba bajo un proceso inevitable de penetración comunista.

El segundo momento del pasaje hacia el anticomunismo se produjo luego del triunfo de los revolucionarios cubanos entre 1960 y 1961, ocasión en la que *Criterio* introdujo una nueva lectura sobre la penetración comunista determinada por el vínculo entre marxismo y nacionalismo. La combinación de la tradicional tendencia imperialista del comunismo con una mirada nacionalista atenta a la cultura, las tradiciones y los problemas propios de cada país era, para la revista, la estrategia utilizada por el imperialismo soviético para vehiculizar su doctrina luego del fracaso de los frentes populares antifascistas de los años treinta y cuarenta. Esta mixtura entre marxismo y nacionalismo, uno de los ejes que explicaban el triunfo de los revolucionarios cubanos, constituía una amenaza para todas las naciones del continente, puesto que la atención en las caracte-

rísticas nacionales les permitía a los comunistas diseñar estrategias flexibles para la difusión de sus ideas. En el caso argentino, este tipo de tácticas incluía la posibilidad de revalorizar los elementos nacionales y populares que representaba el movimiento liderado por Perón y, en última instancia, trazar alianzas con los dirigentes justicialistas excluidos de la vida política formal. Por estos motivos, la nueva izquierda nacionalista se revelaba, a principios de los años sesenta, como la única expresión política capaz de canalizar las demandas populares y convertirse en una alternativa de adhesión para las masas en disponibilidad.

De esta manera, entre la discusión “laica o libre” y la Revolución cubana, las preocupaciones de *Criterio* por el peronismo se colocaron en un segundo plano ante la amenaza que implicaba la posibilidad de una revolución comunista en la Argentina. Desde esta mirada, entre 1961 y 1962 la revista advirtió el riesgo que representaba para el futuro político argentino la continuidad de las actitudes antiperonistas que reproducían las circunstancias que condujeron al surgimiento del justicialismo. En ese sentido, a diferencia de otros actores de las derechas que consideraban al peronismo y al comunismo como dos elementos asimilables o que en su defecto no encontraban en el marxismo una fuerza relevante, *Criterio* subrayó la necesidad de superar la dicotomía peronismo-antiperonismo para sustituirla por la oposición entre comunistas y anticomunistas. En esa nueva configuración de las oposiciones políticas e ideológicas, el justicialismo debía ser incorporado al juego político como un aliado del anticomunismo en una batalla que, en el marco de la Guerra Fría, excedía las fronteras nacionales. Esta actitud explica la crítica de la revista a la decisión de Frondizi de anular las elecciones de marzo de 1962, así como los cuestionamientos a los grupos que no percibían que peronismo y comunismo eran dos elementos diferentes, y la inquietud sobre el futuro político expresadas luego de la destitución del presidente por parte de las Fuerzas Armadas.

Las intervenciones de *Criterio* en las discusiones políticas e intelectuales que hemos señalado nos permiten observar una línea de continuidad en torno a una serie de elementos que determinaron los posicionamientos políticos e ideológicos de la revista. Uno de

ellos es la mirada profundamente negativa con relación al rol de las élites dirigentes, un elemento que caracterizó al pensamiento de Franceschi en los años treinta y cuarenta, y que se mantuvo entre 1957 y 1962. Desde esta lectura *Criterio* mencionó, bajo la dirección del sacerdote, el divorcio entre élites y pueblo como una de las explicaciones del surgimiento del peronismo y, en el marco de las discusiones en torno a la apertura política impulsada por la “Revolución Libertadora”, el resurgimiento de la “vieja política” determinada por una actitud que la revista definió como “partidismo”. Esta actitud conducía a las élites a colocar los intereses de sus agrupaciones y de sus dirigentes sobre el bien común de la sociedad.

Bajo la dirección de Mejía, el “partidismo” fue abordado como una crisis de representación política en la que los partidos y las élites no solo defendían sus propios intereses, sino que además se mostraban incapaces de ejercer la función de encarnar, aunque sea mínimamente, los intereses de los distintos sectores de la sociedad. Esta situación favoreció el surgimiento de los grupos de presión cuya característica principal era, precisamente, la de ocupar el sitio dejado vacante por las élites y representar los intereses de los distintos sectores a partir de la utilización de mecanismos de acción directa que, en ciertos momentos, colisionaban con la legalidad democrática instalada en mayo de 1958. Esta concepción de los grupos de presión como elementos contrarios a la democracia fue la línea conceptual a partir de la cual *Criterio* analizó la situación de los sindicatos en el marco de los conflictos que se produjeron luego del lanzamiento del plan de estabilización económica recomendado por el FMI entre 1959 y 1960. Situados en el momento del pasaje del antiperonismo al anticomunismo, esos conflictos –en particular la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959 y la huelga de los trabajadores bancarios entre abril y junio del mismo año–, considerados por la revista como una amenaza a la continuidad democrática, tenían el particular riesgo de que podían ser convertidos, bajo el auspicio de los militantes comunistas, en huelgas revolucionarias que culminaran con el desplazamiento de Frondizi.

La crítica a las élites políticas se extendió simultáneamente al plano religioso para construir una mirada negativa sobre el rol de la

jerarquía de la Iglesia, de los sacerdotes y de los intelectuales católicos en la sociedad. Sobre este tema, poco antes del golpe de septiembre de 1955, al referirse a la adhesión popular al peronismo, Franceschi se preguntaba si sacerdotes y cristianos habían hecho todo lo posible para que “esos malevos no fueran lo que son”: “¿Hemos ido hasta ellos, nos hemos aproximado a sus miserables hogares, hemos vencido nuestras repugnancias y nuestros prejuicios, hemos servido a esos pobres como Cristo nos lo pidió?”.⁴⁹⁶ La respuesta negativa implicaba afirmar que, si las élites religiosas hubieran operado de un modo distinto su relación con las masas en los años treinta y cuarenta, esos sectores que “hoy constituyen el azote de nuestro país (...) habrían podido ser una base de su grandeza”.⁴⁹⁷ Si bien bajo la dirección de Mejía el problema del rol de los católicos se centró en el sitio de los laicos y en la preocupación por la vinculación entre las masas y el comunismo, la línea de señalar la necesidad de que el catolicismo se convierta en una alternativa de identificación para las masas en disponibilidad continuó presente. En ese sentido, bajo la influencia de las discusiones preparatorias del Concilio Vaticano II, entre 1957 y 1962, la revista puntualizó en reiteradas ocasiones la necesidad de construir en la Argentina un “cristianismo de sacristías afuera” que, en lugar de encerrarse en preceptos apriorísticos, mostrara capacidad suficiente para vincular los principios doctrinarios inmutables a la cambiante realidad política nacional y a las posibles transformaciones que vivía la sociedad moderna.⁴⁹⁸

Otro de los elementos que identificamos como constantes a lo largo del período fue la preocupación de *Criterio* por la cuestión social. Esta inquietud, derivada de la identidad confesional y del peso de la doctrina social en el pensamiento católico de mediados del siglo XX, apareció como tema en el marco del análisis sobre el sur-

496 Franceschi, Gustavo, “A la luz de los incendios”, en *Criterio*, n° 1239, 14 de julio de 1955, p. 483.

497 Ídem.

498 “Comunismo y anticomunismo”, en *Criterio*, n° 1371, 9 de octubre de 1958, p. 726. Una mirada similar se puede ver en Floria, Carlos Alberto, “Reseña a *Radiografía del comunismo*, por Alberto Ezequiel Volpi, 1958”, en *Criterio*, n° 1321-22, 24 de diciembre de 1958, p. 974 y “El problema comunista y la misión del hombre cristiano”, en *Criterio*, n° 1328, 26 de marzo de 1959, p. 206.

gimimiento del peronismo. Como mencionamos antes, entre 1956 y 1957, Franceschi afirmó en diversas ocasiones que el éxito del líder justicialista se afincó en su capacidad para transformar un problema real –la miseria que sufrían las mayorías trabajadoras en la Argentina de la primera mitad de los años cuarenta– en un discurso político basado en la demagogia y el engaño. Si bien para el sacerdote Perón no solucionó el problema social, el éxito del líder justicialista radicó en haber generado en las masas la idea equivocada de que sus gobiernos habían constituido un momento de bienestar material. Por eso, más allá de la demagogia y del engaño, el legado de Perón consistió en colocar en el centro de la escena política la discusión sobre el problema social. Este era el elemento que *Criterio* reconocía como positivo del peronismo y que, por lo tanto, proponía sostener luego del golpe de septiembre de 1955.

Luego del fallecimiento de Franceschi, la revista continuó con esta línea que enfatizaba la necesidad de abordar la cuestión social no solo desde una postura moral preocupada por la situación de miseria de las masas, sino también por las derivaciones políticas que esa situación podía acarrear. En ese sentido, si en el marco de la “Revolución Libertadora” el gran riesgo derivado de la conjunción entre miseria económica y disponibilidad de las masas era la posibilidad de que estas se inclinen por la adhesión a soluciones externas a los canales institucionales para generar una restauración peronista, bajo el gobierno de Frondizi, y a medida que el problema comunista ganaba terreno en las consideraciones de la revista, el peligro se hallaba en la posibilidad de que las masas se inclinaran por una salida revolucionaria de izquierda.

Por último, a lo largo del período que abarcamos en el libro, podemos observar en *Criterio* una tendencia democrática que, con diferencias en cada momento y sostenida más en la oposición a una revolución de izquierda y a la instauración de una dictadura militar que en la proyección de un sistema político con características determinadas, se mantuvo tanto en el momento en el que planteó sus preocupaciones por el peronismo como cuando estas fueron reemplazadas por el temor al avance del comunismo. Esta postura no solo explica las críticas al pasado peronista, las preocupaciones por

el funcionamiento del sistema político a partir de mediados de 1957 y los temores en torno a una posible radicalización de las protestas sindicales hacia posiciones de izquierda entre 1959 y principios de 1960, sino también las objeciones al proceso de autonomización política de las Fuerzas Armadas entre 1959 y 1962. Esto último se observa claramente en las lecturas y los análisis sobre los planteos militares entre 1959 y 1961, y, particularmente, en el marco de la crisis de marzo de 1962, cuando la revista señaló que, lejos de la imposición de una dictadura militar, la mejor alternativa para enfrentar la amenaza marxista era sostener la legalidad democrática, superar la crisis de representación de los partidos políticos y aceptar la incorporación de los sectores moderados del peronismo al sistema como aliados en la lucha contra el comunismo.

Estas líneas de continuidad nos permiten sostener que *Criterio* fue en los años que aquí abordamos una voz institucional relativamente homogénea. Como señalamos al comienzo del libro, el consejo de redacción se mantuvo estable a lo largo de estos años y los movimientos en torno a las distintas discusiones se dieron de manera gradual. Solo encontramos disonancias en las lecturas sobre las elecciones de julio de 1957 y febrero de 1958, momentos en los que, en virtud de los resultados, la revista mostró cierto optimismo con relación al futuro político nacional que rápidamente se transformó en decepción. Durante los años de Franceschi, identificamos en la sección “Libros” posicionamientos contrarios a las posturas nacionalistas e integristas que excedían los límites de la moderación general de la publicación, así como miradas encontradas en torno a la caracterización del gobierno provisional en el marco del debate sobre la reforma de la Constitución en la primera mitad de 1957. Bajo la dirección de Mejía, aunque es posible encontrar discusiones sobre lineamientos religiosos tanto en la sección “Libros” como en la sección de correo de lectores examinada por Sebastián Pattin (201

5, 2016b), los desacuerdos en relación con los temas de actualidad política resultaron infrecuentes.

Como hemos visto, en el período abordado en este libro, *Criterio* pretendió generar un espacio para el catolicismo en la arena de las discusiones políticas. El punto de partida fue comprender que en este tipo de querellas los posicionamientos, si bien orientados por una identidad religiosa, no debían caer en lecturas que desestimaran lo terrenal en función de la imposición de preceptos religiosos universales. Esto implicó que las intervenciones de la revista se enmarcaran en una doble arena de disputas que incluyó, en el plano político, la adscripción al campo de las derechas desde posturas antiperonistas y anticomunistas, y, en el plano doctrinario, el intento constante de diferenciarse de las posiciones integristas dominantes en el universo católico argentino desde los años treinta. En ese sentido, *Criterio* fue, por un lado, una expresión de las derechas argentinas que, como tal, mostró una fuerte tendencia a oponerse a las posturas reformistas y revolucionarias dominantes, constituidas en primer lugar por el peronismo y luego por el comunismo, así como una tendencia desigualitaria, elitista y jerárquica en relación con el sitio que ocupan las masas y las élites en la sociedad y en el escenario político. Pero, por otra parte, fue también una expresión del catolicismo que, en los años cincuenta y sesenta, en un contexto determinado por las discusiones y las transformaciones producidas en el catolicismo a nivel mundial luego de la Segunda Guerra Mundial y en el momento inmediatamente anterior al Concilio Vaticano II, contribuyó a romper las pretensiones hegemónicas de los grupos integristas dominantes en el interior del universo católico argentino.

La postura derechista de *Criterio* fue diferente a la de otras expresiones de las derechas argentinas con las que compartió posiciones y argumentos, pero no de un modo sostenido en el tiempo. En este sentido, si bien es cierto que, dada la cercanía y los puntos en común entre los grupos integristas del catolicismo y los sectores nacionalistas, los argumentos liberales le resultaron más interesantes para dirimir las discusiones en el interior del universo católico, la revista cuestionó a los grupos liberal-conservadores por la prescindencia que mostraban en torno a los problemas sociales. Con relación

a esto vale recordar que la pertenencia al campo de las derechas no elimina la posibilidad de que ciertos actores acepten e incluso promuevan y reclamen, tal el caso de *Criterio*, políticas reformistas en la medida en que estas permitirían, en la lectura de los actores, enfrentar de un modo más eficaz a un enemigo revolucionario. En el extremo opuesto, la revista tampoco puede ser considerada como una expresión del nacionalismo de derecha, sino que, por el contrario, desde los meses previos al golpe de septiembre de 1955, pretendió por todos los medios disponibles diferenciarse de esta corriente, así como de los grupos integristas del catolicismo y de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, a los que consideraba como autoritarios y afiliados a la idea de instaurar una dictadura militar en la Argentina. Esta intención se mantuvo incluso en los momentos en los que, tal como hemos señalado en el marco de la discusión “laica o libre” y luego de la Revolución cubana, utilizó argumentos típicos de corriente nacionalista de derecha para justificar sus posiciones anticomunistas.

En consecuencia, *Criterio* fue una expresión católica de derecha preocupada por la estabilidad política, por las posibles consecuencias de la cuestión social y por la legalidad democrática. En ese sentido, señaló el riesgo que implicaba para la continuidad de la legalidad el desarrollo de tendencias populares consideradas antidemocráticas y totalitarias tales como el peronismo, dentro del cual estableció una diferencia entre dirigentes y masas, y el comunismo, al que identificó con la postura laicista en el marco de la discusión “laica o libre” y con el “marxismo nacionalista” luego de la Revolución cubana. Pero también puntualizó en los peligros que implicaban algunas de las actitudes exhibidas por actores con los que podía compartir ideales y enemigos tales como el autoritarismo y la prescindencia de la cuestión social. En la mirada de la revista, estas actitudes, sobre todo luego del triunfo de los revolucionarios cubanos, no hacían más que profundizar la conflictividad social y, con ello, la posibilidad de la instauración de un gobierno de izquierda en la Argentina.

Con esta investigación creemos haber realizado una contribución al estado del conocimiento sobre una publicación que consideramos central en la historia del catolicismo argentino y en la vida política nacional entre el segundo y el tercer cuarto del siglo XX. En

ese sentido, esperamos haber llenado algunos de los espacios que quedaron abiertos o poco explorados en los trabajos que tomaron a *Criterio* como objeto de estudio. El primero de ellos tiene que ver con las intervenciones de la revista en el marco de la crisis entre el gobierno peronista y la Iglesia entre 1954 y 1955, y con las discusiones que se dieron en el interior del antiperonismo bajo la “Revolución Libertadora” entre 1955 y 1957. Estos temas, presentes en muchos trabajos de forma tangencial, fueron abordados profundamente por José Zanca (2006) en *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Los dos primeros capítulos del libro procuraron contribuir al esfuerzo realizado por el historiador a partir de establecer un diálogo entre la revista y las expresiones de las derechas, en una línea de trabajo que había explorado previamente Martín Vicente (2014a). Por otra parte, pocos estudios abordaron el problema que significó para *Criterio* el desarrollo del comunismo en América Latina antes y después del triunfo de la Revolución cubana, y el modo en el que esas preocupaciones operaron sobre las intervenciones políticas de la revista en el plano nacional. Este tema, sobre el que nos detuvimos en el último de los capítulos, ayuda a comprender el modo en el que la inserción de los discursos anticomunistas en la región modificó las lecturas de los actores políticos e intelectuales sobre la propia realidad política nacional.

Bibliografía

- Acha, Omar (2008). *Las huelgas bancarias de Perón a Frondizi, 1945-1962*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Aelo, Oscar y Pérez Branda, Pablo (2009). “La Revolución Cubana en el diario argentino ‘La Nación’: euforia, decepción, condena (1959-1962)”. *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 35, n° 2, pp. 105-126, julio-diciembre.
- Altamirano, Carlos (1999). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emece.
- (2001). “Estudio preliminar”. En Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- (2011 [2001]). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Amadeo, Mario (1956). *Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires: Ediciones Gure.
- Aroskind, Ricardo (2007). “El país del desarrollo posible”. En James, Daniel, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrio de Villanueva, Patricia (2016). “El espejo de Europa en la Argentina: autores católicos en la revista *Criterio* durante los últimos años del pontificado de Pío XII”. *Fuego y Raya*, n° 12, pp. 67-97.
- Beraza, Luis (2005). *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro.
- Bertolotto, María Alejandra (2017). “Romualdo Brughetti y la crítica de artes plásticas en la revista *Criterio*”. *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n° 7, pp. 165-189.

- Bianchi, Susana (2001). *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: IEHS.
- (2002). “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de élite (1930-1950)”. *Anuario del IHES*, n° 17, pp. 143-161.
- (2005). “La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 9, pp. 155-164.
- Bobbio, Norberto (2014). *Derecha e izquierda*. Madrid: Alfaguara Grupo Editorial.
- Bohoslavsky, Ernesto (2010). “Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959): una propuesta comparativa”. *Revista de História Comparada*, vol. 4, n° 2, pp. 19-42. Río de Janeiro.
- (2011). “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)”. En Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio Daniel (2011). “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”. *Iberoamérica global*, vol. 4, n° 2, noviembre.
- (2016). “El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 32. Disponible en: <http://alhim.revues.org/5619>.
- Bohoslavsky, Ernesto y Vicente, Martín (2014). “‘Sino el espanto’. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14. ISSN 2314-257X.
- Bourdieu, Pierre (2003). “Campo intelectual y proyecto creador”. En Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
- (2008). “Algunas propiedades de los campos”. En Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.
- (2009). “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase”. En Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

- Caimari, Lila (2002). "El peronismo y la Iglesia Católica". En Torre, Juan Carlos, *Nueva historia argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2010). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- Canelo, Paula (2008a). *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2008b). "Las 'dos almas' del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981)". *Páginas*, n° 1. Rosario.
- Casanova, José (2011). "From Modernization to Secularization to Globalization". *Religion and society: Advances in research, "Portraits"*, vol. 2, pp. 25-36, abril.
- Castro, Martín (2017). "Catolicismo, modernidad y dimensión transnacional: algunas reflexiones en torno a la *Historia del catolicismo en la Argentina* de Miranda Lida". *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, n° 5, enero-junio. Mar del Plata.
- Cernadas, Jorge (1997). "Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: 1955-1960". En *Cultura y política en los años 60*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, UBA.
- Cersósimo, Facundo (2015). *El proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional, (1976-1983)*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- (2022). *Videla fue un liberal: los tradicionalistas católicos en tiempos de dictadura, 1976-1983*. Los Polvorines: UNGS; Posadas: UNAM; La Plata: UNLP.
- Chaves, Mark (1994). "Secularization as Declining Religious Authority". *Social Forces*, vol. 72, n° 3, pp. 749-774, marzo.
- Corbière, Emilio (2002). *OPUS DEI. El totalitarismo católico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Coreth, Emerich; Neidl, Walter M. y Pfligersdorffe, Georg (eds.) (1994). *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX. Tomo 2. Vuelta a la herencia escolástica*. Madrid: Ediciones Encuentro.

- Cucchetti, Humberto (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Del Carril, Mario (2001). “Un católico en defensa de los derechos humanos”. En Méndez, Juan E.; Abregú, Martín y Mariezcurrena, Javier, *Verdad y Justicia: Homenaje a Emilio F. Mignone*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Devoto, Fernando (2006). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2019). “Una vez más, acerca de los orígenes de *Criterio* y sus contextos”. En Lida, Miranda y Fabris, Mariano, *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.
- Di Stefano, Roberto (2011). “Por una historia de la secularización y la laicidad en la Argentina”. *Quinto Sol*, vol. 15, n° 1.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2009). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, Roberto y Zanca, José (2015). “Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía”. *Anuario de historia de la Iglesia*, vol 24, pp. 15-45.
- Domínguez, Jorge (1998). “Cuba, 1959c.-1990”. En Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe desde 1930*. Barcelona: Crítica.
- Donatello, Luis (2005). “Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa”. *América Latina Hoy*, año/vol. 41, pp. 77-97. Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- (2010). *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Duhalde, Eduardo Luis (2007). *John William Cooke. Obras Completas. Tomo II: Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Colihue.
- Eatwell, Roger (1990a). “The Nature of the Right, 1: Is There an ‘Essentialist’ Philosophical Core?”. En Eatwell, Roger

- y O'Sullivan, Noël, *The Nature of the Right. American and European Politics and Political Thought Since 1789*. Boston: Twayne Publishers.
- (1990b). “The Nature of the Right, 2: The Right as a Variety of ‘Styles of Thought’”. En Eatwell, Roger y O'Sullivan, Noël, *The Nature of the Right. American and European Politics and Political Thought Since 1789*. Boston: Twayne Publishers.
- Eatwell, Roger y O'Sullivan, Noël (1990). *The Nature of the Right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston: Twayne Publishers.
- Echeverría, Olga (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- (2017). “Virtudes de la doctrina y errores de la política. Monseñor Gustavo Franceschi ante los ‘totalitarismos’ soviético, fascista y nacionalsocialista”. *Quinto Sol*, vol. 21, n° 1.
- (2019). “La Argentina y el mundo en *Criterio* (1928-1939). Temas, desarrollos y debates”. En Lida, Miranda y Fabris, Mariano, *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, Cultura y política*. Rosario: Prohistoria.
- Ehrlich, Laura (2010). *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis de maestría. Instituto de Desarrollo Económico y Social/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ezquerro, María Luz (2006). “La Guerra Fría y la caída de Arturo Frondizi”. *Estudios*. n° 18. Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados (CEA).
- Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Galván, María Valeria (2014). *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Gambini, Hugo (2016). *Frondizi, el estadista acorralado*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S. A.
- García de Loydi, Lodovico (1956). *La Iglesia frente al peronismo*. Buenos Aires: C.I.C.

- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ghio, José María (2007). *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gillespie, Richard (2008 [1987]). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- González Cuevas, Pedro Carlos (2000). *Historia de las derechas españolas. De la ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca nueva.
- (2001). “Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española”. *Hispania*. vol. 61, n° 207, pp. 99-142.
- (2005). *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XIX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos. (1898-2000)*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Haidar, Victoria (2018). “Reconstruyendo el pensamiento latinoamericano acerca de la democracia: los aportes de Gino Germani y de Carlos Cossio a los debates acerca de la opinión pública”. *POSTData*, vol. 23, n° 1, pp. 83-120, abril 2018-septiembre 2018.
- Halperin Donghi, Tulio (2005 [1969]). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hudson, Carlos (2015a). “Cuba y el pánico derechista: ¿el derrocamiento de Frondizi es un golpe anticomunista o antiperonista?”. En Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga, *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*. Los Polvorines: UNGS.
- (2015b). “La mirada del otro. El anticomunismo en la crisis del gobierno de Frondizi”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 15, n° 15, pp. 223-240. Córdoba, Argentina.
- James, Daniel (2006 [1990]). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1945-1976)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lanusse, Lucas (2005). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S. A.
- (2007). *Cristo revolucionario*. Buenos Aires: Vergara.

- Lenci, María Laura (1998). “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”. *Cuadernos del CISH*, segundo semestre. La Plata.
- Lewis, Paul (2001). “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”. En Rock, David; McGee Deutsch, Sandra; Rapalo, María Ester; Dolkart, Ronald H.; Lvovich, Daniel; Walter, Richard J.; Senkman, Leonardo y Lewis, Paul, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Vergara.
- Lida, Miranda (2005). “Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, n° 27, primer semestre.
- (2009). “Los orígenes del catolicismo de masas, 1900-1934”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de America Latina*, n° 46, pp. 345-370.
- (2010). “El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico”. En Folquer, Cynthia y Amenta, Sara G., *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*. San Miguel de Tucumán: Editorial UNSTA.
- (2011). “La plaza de los católicos”. En Lobato, Mirta Zaida, *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- (2012). *La rotativa de Dios. prensa católica y sociedad: El Pueblo 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.
- (2013). *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2015a). “Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67968>.
- (2015b). *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2019). “El enigma Franceschi. Su lento e irreversible *aggiornamento* en la década de 1940”. En Lida, Miranda y Fabris, Mariano, *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.

- (2022). “Entre el antisemitismo y la fundación del Estado de Israel. La cuestión judía en la reflexión sobre el totalitarismo de monseñor Gustavo Franceschi”. En Vicente, Martín y López Cantera, Mercedes, *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lida, Miranda y Mauro, Diego (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.
- Lvovich, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Mallimaci, Fortunato (1988). *El catolicismo Integral en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- (1992). “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”. En AA. VV., *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: CEHILA.
- Maradeo, Julián (2015). *La derecha católica. De la contrarrevolución a Francisco: pedofilia, ocultamiento, política*. La Plata: De la campana.
- Martín, José Pablo (1992). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: Ediciones Guadalupe.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1956). *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.
- Mauro, Diego (2010). *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2019). “Los intelectuales católicos en tiempos revueltos: de Tribuna Universitaria al surgimiento de *Criterio*”. En Lida, Miranda y Fabris, Mariano. *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, Cultura y política*. Rosario: Prohistoria.
- (2020). “La democracia cristiana en Argentina. Formaciones políticas, partidos y vínculos transnacionales (1912-1967)”. *Ayer. Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 2, n° 118.
- Mazzei, Daniel (2012). *Bajo el poder de la caballería*. Buenos Aires: Eudeba.
- McGee Deutsch, Sandra (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile (1890-1939)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Mejía, Jorge Cardenal (2005). *Historia de una identidad*. Buenos Aires: Letemendia.
- Melón Pirro, Julio César (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mignone, Emilio (2006). *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires: Colihue.
- Montserrat, Marcelo (1999). “El orden y la libertad. Una historia intelectual de *Criterio*. 1928-1968”. En Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana, *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Morello, Gustavo (2003). *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- (2007). “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”. En Lida, Clara E.; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, pp. 111-130. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Morresi, Sergio Daniel (2009). “Neoliberales antes del neoliberalismo. Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético-político”. En Soprano, German y Frederic, Sabrina, *Políticas y variaciones de escala en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2010). “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 27, pp. 103-135, primer semestre.
- (2011). “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”. En Rossi, Miguel y López, Andrea, *Crisis y metamorfosis del Estado argentino. El paradigma neoliberal en los noventa*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Nallim, Jorge (2014). *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.

- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Obregón, Martín (2005). *Entra la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pattin, Sebastián (2015). *Entre la tradición y la renovación, la revista católica Criterio (1955-1966)*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Luján.
- (2016a). "Criterio, revisitando una fuente compleja (1928-1966). Entre una polémica historiográfica, la relación con la jerarquía y una propuesta metodológica". *Revista electrónica de fuentes y archivos*, año 7, n° 7, pp. 67-86. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".
- (2016b). "'El misterio permanente'. Los lectores de *Criterio* (1955-1966)". *Sociedad y religión*, vol. XXVI, n° 45, pp. 44-72.
- (2019). "'Criterio, entre el 'optimismo conciliar' y los dilemas de la política nacional (1957-1966)". En Lida, Miranda y Fabris, Mariano, *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.
- Petitti, Eva Mara (2014). "La educación primaria en tiempos de la 'Revolución Libertadora': el caso de la provincia de Buenos Aires (1955-1958)". *Quinto Sol*, vol. 18, enero-junio.
- Plotkin, Mariano Ben (2007). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Eduntref.
- Pontoriero, Esteban (2016). "Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)". *Memoria Académica*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9005/ev.9005.pdf.
- (2018). "El surgimiento de un Ejército para la 'represión antisubversiva' durante la 'Revolución Libertadora' (1955-1958)". En Galván, María Valeria y Osuna, Florencia, *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. Rosario: Prohistoria.

- (2022). *La represión militar en la Argentina: 1955-1976*. Los Polvorines: UNGS; Posadas: UNAM; La Plata: UNLP.
- Pontoriero, Gustavo (1991). *Sacerdotes para el Tercer Mundo: “El fermento en la masa” / 1 (1967-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ponza, Pablo (2008). “El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/29443>.
- Potash, Robert (1981). *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Poulat, Émile (2014). “Integrismo”. En Bobbio, Norberto; Matteucci Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de política*. México D. F.: Siglo XXI.
- Ranalletti, Mario (2009). “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-1976)”. En Feierstein, Daniel, *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ribadero, Martín (2017). *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rinesi, Eduardo (2007). “Estudio preliminar”. En Rinesi, Eduardo, *Polémica Lisandro de la Torre - Gustavo Franceschi*. Buenos Aires: Losada.
- Rodríguez, Laura Graciela (2010). “Iglesia y educación durante la última dictadura en Argentina”. *Revista Cultura y Religión*, vol. IV, n° 2, pp. 4-19, octubre.
- (2011a). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura: 1976-1983*. Rosario: Prohistoria.
- (2011b). “Los intelectuales católicos de derecha y la educación en los años del Proceso”. *Sociedad y religión*, n° 36.
- (2011c). “Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina”. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, n° 1.

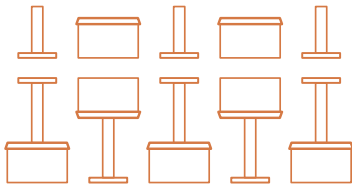
- (2012). “El ‘marxismo’ y la universidad en la revista *Mikael* (1973-1984)”. *Ciencia, docencia y tecnología*, n° 45, julio/diciembre. Concepción del Uruguay.
- Rodríguez, Laura Graciela y Ruvituso, Clara (2012). “Octavio Nicolás Derisi: trayectoria y pensamiento del fundador de la Universidad Católica Argentina”. VII Jornadas de Sociología de la UNLP: “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012. La Plata: Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Romero, Luis Alberto (1999). “Una Nación Católica: 1880-1946”. En Altamirano, Carlos, *La Argentina en el siglo XX*, pp. 314-324. Buenos Aires: Ariel.
- Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.
- Saborido, Jorge (2004). “‘España ha sido condenada’: el nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco”. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*, n° 6, pp. 117-129. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de La Pampa.
- (2005). “El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)”. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 62, n° 1, pp. 235-270, enero-junio. Sevilla, España.
- (2007). “‘Por dios y por la patria’. El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 25.
- (2011). “‘Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria’. La revista Cabildo y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980”. En Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto, *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Salas, Ernesto (2015 [2003]). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Sarlo, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

- Scirica, Elena (2010). "Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica - Verbo en la Argentina de los años sesenta". *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*, vol. 2, primera sección: *Vitral Monográfico*, n° 2, pp. 26-56. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2012a). "Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años 60. Los casos de *Verbo y Roma*". En Touris, Claudia y Ceva, Mariela, *Los avatares de la "nación católica". Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- (2012b). "Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra 'La Iglesia clandestina'". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, año 10, n° 10.
- Selser, Gregorio (1986a [1973]). *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- (1986b [1973]). *El onganiato (II). Lo llamaban la revolución argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sessa, Leandro (2011). "'Semillas en tierras estériles': La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta". *Sociohistórica*, n° 28.
- Sikkink, Kathryn (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Smulovitz, Catalina (1988a). *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/1*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina (CEAL).
- (1988b). *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/2*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina (CEAL).
- Souza Mendes, Ricardo Antonio (2004). "As direitas e o anticomunismo no Brasil: 1961-1965". *Locus: Revista De História*, vol. 10, n° 1.
- (2009). "Pensando a Revolução Cubana: nacionalismo, política bifurcada e exportação da Revolução". *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n° 8.
- Spinelli, María Estela (2004). "La 'otra multitud'. Las movilizaciones antiperonistas durante la 'Libertadora'". *Desarrollo Económico*, vol. 43, n° 172, pp. 609-635, enero-marzo.

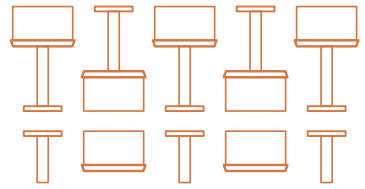
- (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.
- Szusterman, Celia (1998). *Fronzizi: la política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Tcach, César (1997). “Ejército y política en la Córdoba de Zanichelli”. *Estudios*, n° 9, junio 1997-julio 1998. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.
- (2007). “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En James, Daniel, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013 [1991]). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (2009). *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Verbitsky, Horacio (2007). *Doble Juego. La Argentina Católica y Militar*. Buenos Aires: Sudamericana Debolsillo.
- (2008). *La violencia evangélica. Tomo II: De Lonardi al Cordobazo (1955-1969)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2009). *Vigilia de armas. Tomo III: Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Vicente, Martín (2012). “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura. El caso del Grupo Azcuénaga”. *Kairos. Revista de temas sociales*, año 16, n° 29.
- (2013). “Lo que fue y lo que nunca será: (de)ontologías de la Argentina en los intelectuales liberal-conservadores durante el posperonismo”. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 11, n° 1, pp. 86-109, otoño.
- (2014a). “El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista”. *PolHis*, año 7, n° 13, pp. 257-263, enero-junio.
- (2014b). *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

- (2015a). *De la refundación al ocaso: los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- (2015b). “Los intelectuales liberal-conservadores y las perspectivas de la desperonización: del problema de las masas al problema de las formas de la democracia”. En Levín, Florencia. *Piezas de un rompecabezas. Temas y problemas de historia reciente*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2015c). “*Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la segunda guerra mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra”. *Anuario IEHS*, n° 29-30, pp. 207-227.
- (2018). “El antitotalitarismo como clave antiperonista. Una geografía de los intelectuales liberal-conservadores en el posperonismo”. En Galván, María Valeria y Osuna, Florencia, *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*. Rosario: Prohistoria.
- Vicente, Martín y Teodoro, Francisco (2016). “‘En esta época de pasiones exacerbadas’: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*”. *Diálogos*. (Maringá. Online), vol. 19, n° 2, pp. 619-644, mayo-agosto.
- Weber, Max (1998a). “Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo”. En Weber, Max, *Ensayos sobre sociología de la religión I*. Madrid: Taurus.
- (1998b). “Introducción”. En Weber, Max, *Ensayos sobre sociología de la religión I*. Madrid: Taurus.
- Weisz, Eduardo (2017). “Los procesos de secularización y pos-secularización a la luz de la sociología weberiana de la racionalización”. *Política & Sociedade*, vol. 16, n° 36.
- Zanatta, Loris (1999). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana.

- (2002 [1996]). *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Zanca, José (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2008). “¿Un catolicismo secularizado? Notas sobre el caso de la revista *Comunidad*”. Ponencia presentada en las V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Rosario.
- (2009). *El humanismo cristiano y la cultura católica argentina (1936-1959)*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de San Andrés.
- (2010). “La fe de Prometeo. Crítica y secularización en el catolicismo argentino de los años cincuenta”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 14, pp. 95-114.
- (2012a). “La *nación católica* en perspectiva. El humanismo cristiano y la secularización interna del catolicismo argentino”. En Touris, Claudia y Ceva, Mariela. *Los avatares de la “nación católica”. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2012b). “¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta”. *Amnis*, n° 11. Disponible en: <http://amnis.revues.org/1656>.
- (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2016). “Cultura católica y política en el período de entreguerras, mito, taxonomía y disidencia”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, n° 2, octubre. Disponible en: <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAE021>.
- (2019). “Una teología para la modernidad. *Criterio* en el debate de ideas católico, 1945-1970”. En Lida, Miranda y Fabris, Mariano, *La revista Criterio y el siglo XX argentino*. Rosario: Prohistoria.



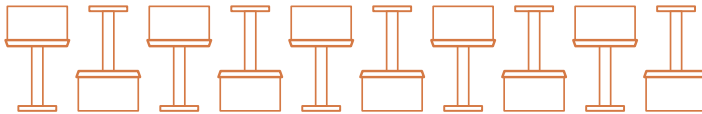
Colección
Entre los libros de
la buena **MEMORIA**



Este libro propone un análisis de los posicionamientos políticos e intelectuales de la revista católica *Criterio*, una de las publicaciones más importantes del catolicismo argentino a lo largo del siglo XX, entre el derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 y la destitución de Arturo Frondizi en marzo de 1962.

A lo largo del trabajo se abordan las distintas miradas de la revista ante los debates nacionales e internacionales en relación con el tratamiento de diversos temas, entre los que se incluyen las lecturas sobre el peronismo, el sistema político, la relación entre élites y masas, el rol de los católicos en la sociedad y el supuesto avance del comunismo en el marco de la Guerra Fría.

En ese sentido, el libro examina, en primer lugar, las discusiones que se produjeron dentro del antiperonismo entre 1955 y 1957. Luego, analiza los ejes centrales de la propuesta de la revista *Criterio* para refundar el sistema político en el marco de la apertura impulsada por el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” en la segunda mitad de 1957. Finalmente, explora los cambios operados en las lecturas de la revista ante el supuesto avance del comunismo entre la discusión “laica o libre” de 1958 y el triunfo de la Revolución cubana en 1959.



Libro
Universitario
Argentino

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**

Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

ISBN 978-987-630-751-2



9 789876 130751 2

